EL SECRETO DEL C O M U N I S M O

LOS ORÍGENES ÉTNICOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA Y EL MAYOR HOLOCAUSTO DE LA HISTORIA

DR. DAVID DUKE

EL HECHO DE QUE EL MUNDO IGNORE Y SE DESINTERESE DE ESTE CRIMEN INCONCEBIBLE ES LA PRUEBA DE QUE LA INFORMACIÓN ESTÁ EN PODER DE LOS EJECUTORES

ALEKSANDR SOLZHENITSYN

Dedicatoria

En recuerdo del hombre que reunió genio y valor. Para él, la lucha por los derechos y valores humanos es más que una cuestión de principios, es el significado de la vida misma:

ALEKSANDR SOLZHENITSYN

INTRODUCCIÓN

Debe Vd. comprender. Los bolcheviques que tomaron el poder en Rusia no eran rusos. Odiaban a los rusos. Odiaban a los cristianos. Empujados por odio étnico torturaron y masacraron a millones de rusos sin un átomo de humano remordimiento.

La Revolución de Octubre no fue lo que se llama en Estados Unidos la «Revolución Rusa».

Fue la invasión y la conquista del pueblo ruso. Más compatriotas míos padecieron crímenes horribles de sus manos manchadas de sangre que ningún pueblo o nación en la historia de la humanidad.

No se puede exagerar. El bolchevismo cometió la mayor carnicería de todo tiempo.

El hecho de que la mayor parte del mundo ignore y se desinterese por este crimen inconcebible es la prueba de que la información está en poder de los ejecutores[1].

–Aleksandr Solzhenitsyn

Eran palabras sorprendentes, que me dirigió el famoso escritor y filósofo ruso Aleksandr Solzhenitsyn cuando tuve el privilegio de charlar con él en Moscú, en 2002.

Sus palabras me hicieron comprender plenamente el hecho de que la mayoría de la gente, a nivel mundial, sabe poco de la entidad tribal que creó y dirigió el engendro comunista que conquistó Rusia. Asimismo se sabe muy poco de las matanzas más grandes de la historia, el genocidio de decenas de millones de personas producido por un profundo odio étnico.

Para tanta gente, incluso para algunos de los que han estudiado la «Revolución Rusa» en cursos de historia en universidades de todo el mundo, esto es *el secreto del comunismo*. Este secreto, incluso aunque fácil de ver si se mira de cerca, es raramente tratado en la prensa influyente o en las principales instituciones académicas.

La Revolución tuvo lugar en Rusia, y aunque un número de rusos participó en ella, no fue una Revolución «Rusa». Fue dirigida por una minoría judía, aislada, que odiaba a Rusia, a los rusos y a los zares, por su supuesto antisemitismo. Como se documentará en este libro, sus contríbulos por todo el mundo financiaron, y sus tropas de choque ejecutaron, la conquista brutal del gobierno ruso. Una vez logrado todo el poder, su profundo odio racista y psicopático se manifestó en la mayor carnicería de toda época.

Los historiadores que han estudiado el comunismo moderno desde su origen ideológico en Karl Marx y Moisés Hess, a través del pillaje masivo, hambrunas forzadas y Gulag en el siglo XX, saben que los comunistas son los auténticos campeones mundiales del genocidio. No hay desacuerdo histórico en que los regímenes comunistas mataron a varias veces más inocentes que cualquier otro régimen de la historia, incluido el de la Alemania de Hitler.

Pero a diferencia de los miles de soldados alemanes, incluidos los más viles, no se ha dado, a lo ancho de la faz de la Tierra, con los asesinos, del Terror Rojo, de un sinnúmero de personas. No han sido llevados a juicio por sus horrendos crímenes contra la humanidad. Quizás lo que es todavía más importante, no se han enfrentado al juicio de la reprobación popular. ¿Por qué? Porque estos verdugos comunistas han sido protegidos por sus hermanos de tribu, que ahora se identifican con el sionismo, que tienen una influencia desproporcionada en los medios de comunicación, las instituciones académicas y los gobiernos.

Los muertos en solo uno de los muchos campos de muerte comunistas comprenden de 5 a 8 millones. Hombres, mujeres y niños de Ucrania fueron privados de alimento, muertos, encarcelados y trabajaron hasta morir en el llamado Holodomor. Un número de muertos igual o incluso mayor que el del llamado hoy en día «Holocausto».

Hoy, la mayor parte de la gente, por la prensa y las conmemoraciones oficiales, conoce y simpatiza con las víctimas del Holocausto, pero el 99 % de la humanidad desconoce completamente el Holodomor ucraniano.

El mundo ha sido inundado con dramas novelescos o históricos sobre los sufrimientos de judíos y niños judíos, como Ana Frank, en la guerra. Sin embargo, las masas no han sido incitadas a derramar lágrimas por las niñas de ascendencia ucraniana o rusa que padecieron y murieron. Son ignoradas, ni recordadas ni lloradas, por los medios de comunicación de hoy.

La gente desconoce y carece de compasión por los millones de personas asesinadas por los bolcheviques en Rusia, aun sabiendo vagamente de millones que sufrían bajo el comunismo. Muy poca gente siente afecto por las víctimas de los comunistas porque Hollywood y los medios de comunicación no han hecho nada para que se preocupen por ellas, en contraste con el sempiterno lamento por «el Holocausto».

En películas y canales de Hollywood, en la radio y principales publicaciones, los adultos se han atiborrado de miles de horas del llamado «Holocausto». Es el dios celoso y con marca registrada que no quiere otros dioses ante él.

Cuando conocí a Alexander Solzhenitsyn (1918-2008), acababa de publicar su última obra, *Doscientos años juntos* (2001). Trataba de la experiencia judía en Rusia y tenía tres capítulos sobre el papel de los judíos en el genocidio revolucionario y las purgas de la policía secreta soviética tras la revolución bolchevique de Octubre de 1917.

Esperé diez años en vano que se publicara el libro en inglés. Sigue sin publicarse. Obviamente. *El secreto del comunismo* debe seguir siendo secreto para la mayor parte del público.

Solzhenitsyn sabía que sería condenado por atreverse a señalar el secreto, pero siguió adelante, sin embargo, diciéndome que era su deber decir la verdad para que el mundo supiera. Pagó el precio. Aunque su libro fue un bestseller fulminante en Rusia, el último e importante libro del ganador del Nóbel nunca fue publicado en inglés. Así que un público mundial más numeroso no tuvo acceso a la verdad. Los controlados medios de comunicación sofocaron la voz del gran hombre.

Sin embargo, este libro, *El secreto del comunismo,* algo remediará esa laguna, porque contiene muchas importantes y relevantes citaciones de *Doscientos años juntos*, muchas citas significativas que fueron la razón de que el libro no fuera publicado en inglés. No era la primera vez que Solzhenitsyn había tratado el tema del carácter tribal judío del comunismo y sus verdugos. En sus famosos libros del *Archipiélago Gulag*, en los que describía su encarcelamiento por los soviéticos, señalaba que casi todos los comandantes de los campos del Gulag eran judíos, incluyendo oportunamente fotografías de seis chequistas judíos jefes del Gulag de los años 30[2].

En *Doscientos años juntos*, Solzhenitsyn escribe que las fotos provenían de una publicación oficial soviética que se jactaba de los Gulag.

A pesar de los esfuerzos de Solzhenitsyn y de muchos otros, como Frank Britton (una parte de su excelente trabajo e investigación está incluido en este volumen), la verdad sobre el papel destacado en la creación, ejecución y duración del comunismo mundial, y la revolución «rusa» en particular, sigue siendo poco conocida. La razón es sencilla: Los supremacistas tribales judíos que influyen en los principales medios de comunicación de Occidente garantizan que no se hable apenas sobre el hecho de que los judíos, con apoyo organizado de la judería mundial, no sólo crearon el comunismo, sino que fueron los líderes que pusieron en juego un hecho tan sombrío. Estaban en el centro de la mayor matanza y sufrimiento masivos de la historia.

Este es el núcleo del secreto del comunismo, expuesto y abrumadoramente documentado en este libro.

El protagonismo judío en el comunismo no es un secreto para los medios de comunicación israelíes

Irónicamente, los historiadores judíos están muy satisfechos de tratar entre ellos el papel dirigente judío, aunque cualquier *gentil* que se atreva a tratar el asunto es inmediatamente tachado de «antisemita». El rol de los judíos sólo es tratado por la prensa judía.

Un buen ejemplo apareció en el artículo del digital sionista israelí *YnetNews.com*.[i] En diciembre de 2006, compartió con sus lectores judíos un artículo llamado «Los judíos de Stalin», que cuenta hechos de la actuación judía en las matanzas que hubieran sido criticados sin duda como «antisemitas», si un historiador o una publicación no judíos se hubiera referido a ellos.

El artículo, escrito por el famoso escritor judío Sever Plocker, está subtitulado:

> **«No debemos olvidar que algunos de (*sic*) los mayores asesinos de los tiempos modernos eran judíos».**

Plocker escribió:

> **«No podemos saber con certeza el número de muertos causados por la Cheka en sus diversas manifestaciones, pero es, seguramente, al menos de 20 millones: las víctimas de colectivizaciones forzosas, hambrunas, purgas masivas, expulsiones, deportaciones, ejecuciones y muertes masivas en los Gulag.**
>
> **«Genrikh Yagoda fue el mayor genocida del siglo XX, subdirector del GPU y fundador y director del NKVD. Yagoda llevó a cabo con presteza las órdenes de colectivización de Stalin y fue responsable de la muerte de al menos 10 millones de personas. Sus subordinados judíos establecieron y dirigieron el Gulag»[3].**

Para comprender el increíble nivel de falsificación acerca de los enormes crímenes judíos contra la humanidad, considérese cómo los medios de comunicación mundiales, dominados por judíos, ocultan el papel de Yagoda en un genocidio de 10 millones de seres humanos al menos.

Escritores judíos y una importante website israelí informan, tranquilamente, a sus lectores judíos de que el bolchevique Yagoda, judío, mató al doble de los supuestos 5,1 millones de víctimas citados por el destacado historiador del Holocausto, Raul Hilberg.

El Holocausto de «nunca olvidar». El Holocausto bolchevique de «nunca recordar».

Sin embargo, este genocida judío que, curiosamente, tiene un bigote idéntico a Hitler, y que mató al doble de gente que se dice de Hitler, es completamente desconocido. Ni una persona entre mil podría identificar el característico nombre de Yagoda, mucho menos asociarlo con un genocidio.

¿Por qué nos dicen los medios de comunicación que nunca «deberíamos olvidar» el Holocausto judío, pero del mucho mayor Holocausto bolchevique el mensaje es «nunca recordarlo»? Esto ilustra *el secreto del comunismo* de un modo más profundo del que su autor podría expresar.

El odio étnico manifestado en el comunismo y el sionismo

Este libro expone el poco conocido hecho de que el sionismo y el comunismo tienen las mismas raíces étnicas y muy similares raíces ideológicas. Karl Marx procedía

---

[i] Las fotografías y gráficos de la obra original no se incluyen en esta traducción [nota del traductor]. En el original aparece aquí una fotografía con el siguiente epígrafe: «Historiadores judíos no tienen escrúpulo en señalar, en publicaciones judías de Israel y para lectores judíos del mundo, el papel dominante de los judíos en la revolución bolchevique rusa. Incluso admiten su papel clave en las mayores matanzas de toda época. Sin embargo, consideran importante tratarlo en la prensa importante y los medios de comunicación de gran difusión de Europa y América».

de una larga estirpe de eruditos talmudistas y aprendió mucho de la teoría comunista de Moisés Hess. Hess, posteriormente, se transformaría en un feroz fanático racista y sionista judío mientras seguía defendiendo los principios del comunismo.

Las limpiezas étnicas y los siniestros métodos de los tribalistas judíos en Rusia se repiten trágicamente en Palestina. El mismo racismo étnico opera en Palestina como lo hizo en Rusia y otras naciones europeas.

Se ve también en el genocidio de los ucranianos. Los bolcheviques judíos los mataron deliberadamente para reducir su número y, posteriormente, inundaron el país de no ucranianos para destruir la unidad nacional (Ver *Capítulo Holodomor*). Rafael Lemkin, inventor de la palabra *genocidio*, escribió en el artículo «Genocidio soviético en Ucrania»:

> **El cuarto paso en el proceso [genocidio] consistía en la fragmentación del pueblo ucraniano por la agregación de pueblos foráneos... De este modo, la unidad étnica sería destruida y las nacionalidades mezcladas. Entre 1920 y 1939, la población de Ucrania pasó de un 80 % de ucranianos a sólo el 63 %[4].**

Los Archivos Soviéticos de Moscú contienen esta significativa afirmación de un líder bolchevique en Ucrania que muestra que había un genocidio para romper la unidad étnica ucraniana contraria al gobierno bolchevique:

> **«La hambruna en Ucrania fue provocada para disminuir el número de ucranianos, sustituir a los muertos con gente de otras partes de la URSS y, así, destruir el más mínimo proyecto de independencia ucraniana»[5].**

Este libro revela cómo Israel, hoy, e incluso insólitamente Yad Vashem, honra a uno de los peores criminales bolcheviques de la Segunda Guerra Mundial, Ilya Ehrenburg, y muestra cómo los sionistas tienen el mismo odio étnico que sus colegas bolcheviques.

El Museo Israelí del Holocausto honra al bolchevique promotor del genocidio que ocultó al mundo los crímenes bolcheviques

Ehrenburg fue un destacado propagandista internacional del Estado bolchevique cuando éste llevaba a cabo el peor genocidio de la historia. Fue también el principal publicista del Ejército Rojo, que recomendó el genocidio de alemanes y otros europeos orientales. *The Canadian Jewish News* afirma:

> **Hasta su muerte en 1967, «su defensa del Estado soviético, y de Stalin, nunca vaciló. Su lealtad y servicios fueron reconocidos en 1952, cuando recibió la Medalla Stalin»[6].**

Es muy conocido por su infame propaganda bélica antialemana. *The Canadian Jewish News* refiere:

> **«Como destacado periodista de la Segunda Guerra Mundial, los escritos de Ehrenburg contra los invasores alemanes circularon entre millones de soldados soviéticos»[7].**

En un folleto llamado «¡Mata!», Ehrenburg incita a los soldados soviéticos a tratar a los alemanes como seres infrahumanos. He aquí sus palabras finales:

> **«Los alemanes no son seres humanos. De ahora en adelante, la palabra 'alemán' significa usar el juramento más terrible. Debemos matarlos. Si no has liquidado al menos a un alemán por día, has perdido el día... Si no puedes matar a un alemán con bala, mátalo con bayoneta. Si hay tranquilidad en el frente, o si estás esperando el combate, mata entretanto a un alemán. Si dejas a uno vivo, ahorcará a un ruso y violará a una rusa. Si matas a un alemán, mata a otro –nada nos resulta más divertido que un montón de cadáveres alemanes. No cuentes los días ni los kilómetros. Cuenta sólo el número de alemanes que matas. Matar alemanes –ese es el mandamiento de tu abuela. Matar alemanes –esa es la súplica de tu hijo. Matar alemanes –ese es el mandamiento de tu patria. Mátalos[8]-[i].**

Las incendiarias palabras de Ehrenburg contribuyeron en no pequeña medida a la

---

[i] Este párrafo se repite en pág. 53. [n.del t.]

orgía de crímenes y violaciones de soldados soviéticos contra civiles alemanes y civiles de Europa oriental. *The Canadian Jewish News* refiere, más adelante:

> **«...El descubrimiento reciente de que Ehrenburg dispuso transferir sus archivos privados a la biblioteca Yad Vashem de Jerusalén, estando vivo, es una revelación sorprendente... Ehrenburg lo dispuso... a condición de que el traslado y su testamento quedaran en secreto hasta 20 años después de su muerte».**

Descubrimos pues que un vehemente líder bolchevique soviético cuya propaganda ocultó el Holocausto bolchevique había legado en secreto sus documentos privados no a la Unión Soviética, sino al Estado sionista, donde hoy es honrado en Yad Vashem.

Honrar a un genocida bolchevique en Yad Vashem, el monumento judío más importante del Holocausto, revela una enorme hipocresía que desconcierta. Sólo con una moralidad muy corrompida, el monumento mundial más significativo contra el genocidio puede honrar a alguien que favoreció el genocidio. Y lo que es más importante, ni una palabra crítica en la prensa. Parece que el loco genocida de unos es el héroe de otros.

El sionista Israel honra hoy a líderes que abiertamente respaldan el genocidio con palabras tan terribles como las de Ehrenburg. El que fuera principal rabino sefardí de Israel, Rabino Ovadia Yosef, aprueba el exterminio de los palestinos. La BBC lo corrobora:

> **«Prohibido tenerles compasión. Hay que lanzarles misiles y aniquilarlos. Son malos y detestables», palabras suyas pronunciadas en un sermón del lunes que señalaba el festival de la Pascua judía...**
>
> **«El Señor devolverá las acciones de los árabes sobre sus propias cabezas, destruirá su simiente y los exterminará, los aniquilará y los hará desaparecer de este mundo», dijo.**

El rabino Yosef es el jefe espiritual del poderoso partido Shas, uno de los aliados más próximos del Primer Ministro israelí. También dijo que «el único objeto de los gentiles en la tierra es servir a los judíos».

¿Podría alguien imaginarse la ofensa universal si un líder de EE.UU. o Europa estuviera aliado políticamente con alguien que recomendara que los judíos deben ser exterminados? Esto solo revela el poder del sionismo en los gobiernos y los medios de comunicación mundiales.

El Holocausto bolchevique: en el pozo de la memoria

Por qué hay un amplio conocimiento y apego emocional al holocausto perpetrado contra los judíos y tan poca atención a un holocausto mas grande perpetrado *por* judíos, está claro. Es el resultado de la influencia judía sobre los medios de información y los gobiernos. Debemos conocer y compadecernos de todas las víctimas de genocidio, no sólo de un grupo favorecido por la prensa.

Comienzo con un breve capítulo de mi libro, *Jewish Supremacism* [*Supremacismo judío*], como introducción a datos históricos sorprendentes. Después de terminar *El secreto del comunismo*, pido que se lea *Jewish Supremacism* y *My Awakening* [*Mi despertar*] para conocer más profundamente el racismo tribal y el extremismo judíos.

A continuación examino una valiosa información que se ha sumido en el «pozo de la memoria» como lo llamó Orwell en su novela clásica, *1984*.

Brindo al lector una parte de la investigación pionera de Frank Britton sobre la cuestión, publicada primero en 1952 y ampliada desde entonces con apéndices y actualizaciones de mi cosecha. Además, amplío mi propia investigación y la de otros especialistas en la cuestión. Me parece importante señalar que una parte del texto no es mía, por lo que no puedo atribuirme los méritos. Sin embargo, he editado y aumentado el texto cuando se requería. Asimismo estoy en deuda con algunas de las traducciones y estudios de Wolfgang Strauss que compiló una antología de traducciones al inglés de *Two Hundred Years Together* [*Doscientos años juntos*] de Solzhenitsyn.

Una parte del material procede de artículos y libros de docenas de estudiosos del bolchevismo y sus crímenes. Obviamente, no es mérito mío su investigación inicial, pero he averiguado su origen y reunido una parte importante del cúmulo de informaciones diversas, lo he analizado y dispuesto en un formato razonable, junto con mi propia redacción y comentarios.

El libro pretende dar respuestas a cuestiones cruciales: ¿Por qué ha habido, en todo el mundo, una relación tan estrecha entre el tribalismo judío y el comunismo? A primera vista ambos movimientos parecen incompatibles.

¿Cómo explicar que ricos banqueros capitalistas y sionistas como Jacob Schiff apoyaran a movimientos comunistas ateos?

¿Cómo y por qué judíos comunistas que reverenciaban a Trotsky se transformaron en neo-conservadores que no eran tan conservadores?

Israel es un Estado supremacista tribal; que patrocina exclusivamente la inmigración judía, escuelas y alojamientos segregados para judíos y para no-judíos; que ni siquiera permite los matrimonios de judíos con no judíos; que permite a los ciudadanos judíos poseer y portar ametralladoras en la vía pública.

Ahora bien, esos mismos defensores del Estado sionista de Israel defienden mayoritariamente el programa político contrario en todas las naciones en las que viven.

Apoyan predominantemente movimientos e ideologías izquierdistas y marxistas en las naciones no judías en las que viven, todavía hoy, décadas después de perder el control de la Rusia comunista, pero también respaldan el sionismo. ¿Por qué?

La influencia sionista en la política de Estados Unidos y de la Unión Europea llevó directamente a la limpieza étnica de los palestinos y la muerte y el sufrimiento de millones de inocentes a causa de guerras sionistas y tribalistas en Oriente Medio. ¿Qué tienen en común estos hechos y los genocidios comunistas?

El odio racial se manifiesta como una motivación evidente en los genocidios de los bolcheviques judíos. Su motivación debe ser examinada y plenamente explicada. ¿Se pueden entender los crímenes del sionismo sin contemplar su relación con los del comunismo?

El Holocausto bolchevique es una historia terrorífica y todos los que aman la vida y la libertad deberían conocer la verdad para no estar condenados a repetir tales horrores.

Si el mundo hubiera sido consciente del tribalismo judío sobre el comunismo y de la mayor violación masiva de derechos humanos de toda la historia, ciertamente el mundo hubiera evitado crímenes como la terrible Guerra de Irak, motivada por el proyecto sionista y basada enteramente en mentiras. Fue posibilitada por la simbiosis entre la influencia del gobierno y de los medios de comunicación. Evitar las guerras que ellos han originado en Oriente Medio hubiera salvado millones de vidas.

Muchas de las técnicas terroristas sionistas, limpieza étnica, tortura y matanzas en Palestina y en la región fueron aprendidas desde mucho antes en la revuelta bolchevique contra la civilización.

Desenmascarar el tribalismo étnico y el odio étnico del Terror Rojo es crucial para evitar una tiranía globalizada y futuros genocidios. Se puede preguntar: ¿cómo es así?

La toma del poder étnica y tribalista y el Terror Rojo afortunadamente han terminado en Rusia, después de medio siglo de genocidio contra los rusos y otros pueblos europeos cautivos. Sin embargo, desde entonces, ese mismo tribalismo racista ha adquirido hoy un notable grado de supremacía global. Además, los ambiciosos sionistas dominan la única superpotencia mundial, en detrimento de su propio pueblo y del mundo. Por tanto, desenmascararlos y deponerlos es crucial para todos los que aman la libertad.

Son la base étnica del poder sionista y sus crímenes y todavía controlan, en su mayor parte, los restos izquierdistas del comunismo. También controlan la derecha

por medio del neo-conservadurismo. Están en el centro de los medios de comunicación y de las finanzas mundiales. Su dilatada influencia permite a Israel, literalmente, salir indemne de los crímenes.

Dejar ver sus terribles abusos contra la humanidad contribuirá a evitar su repetición. Los causantes no han de poder repetir sus crímenes con nosotros y nuestros hijos. En las siguientes páginas se examinará a fondo *el secreto del comunismo*. –Dr. David Duke

Capítulo 1. El comunismo desenmascarado

El viejo periódico amarillo gritaba: «¡El comunismo es JUDÍO!» Otro número del periódico *Common Sense* proclamaba: «¡PROTAGONISMO DE NAACP EN LA ESTRATEGIA ROJA!» En uno de los números más antiguos un grueso titular predecía: «¡DICTADURA ROJA EN 1954!» Sin embargo, esa advertencia no parecía muy creíble cuando la contemplaba en 1965 un joven de quince años. Los titulares tipo *National Enquirer* me parecieron ridículos, pero era difícil resistirse a leer algo tan escandaloso, aun para reírse de ello.

Agudas palabras de Mattie Smith

Una de las voluntarias habituales de la Junta Ciudadana de Nueva Orleáns, Mattie Smith, dama de edad con un vestido floreado y un sombrero pasado de moda, me vio hojeando los chocantes titulares y me dijo en voz baja: «Sabes, es verdad».

«¿Dictadura Roja en 1954?» Respondí con una sonrisa.

«No», dijo, «el comunismo *es* judío. Son los que están detrás».

Pensé que podía bromear con la viejecita discutiendo un poco con ella. «Señora, ¿cómo puede ser eso?», pregunté. «Los comunistas son ateos; no creen en Dios. Los judíos creen en Dios, ¿cómo pues pueden ser comunistas?»

«¿Sabes quién es Herbert Aptheker?», dijo, respondiendo a mi pregunta con otra.

«No», contesté, aparentando indiferencia.

Ella era como un muelle en tensión a punto de dispararse. «Era el teórico principal del Partido Comunista de Estados Unidos y aparece en el directorio de *Quien es quién en la judería mundial*[9]. León Trotsky, que participó en la toma del poder en Rusia junto con Lenin, salía en *Quién es quien en la judería estadounidense*[10]. Su nombre auténtico era Lev Bronstein. Los dos, comunistas ateos, y de los dos publicaciones de organizaciones rabínicas líderes en el mundo alardean por ser judíos importantes».

Respondí con cautela: «Quizá aparecen porque fueron judíos *alguna vez*».

«Tienes mucho que aprender», dijo con un suspiro. «En la ley israelí del retorno, puedes ser comunista ateo y tener derecho a inmigrar a Israel. Hay muchos así, además. Solo puedes inmigrar si eres judío, y judío es simplemente quien desciende de judíos. Así que, ya ves, puedes ser judío y ateo, y también comunista –y te lo digo: ¡El comunismo *es* judío!»

«¿Todos los judíos son comunistas?» Repliqué sarcásticamente.

«No, no, no», contestó enfáticamente, con paciencia a juzgar por como sopesaba sus palabras. «Todos los judíos no son comunistas, igual que todas las serpientes no son venenosas. Pero la mayoría de los dirigentes comunistas de Estados Unidos son judíos, lo mismo que la mayoría de los espías rusos detenidos en Estados Unidos, lo mismo que los líderes de la nueva izquierda. Y, hace tiempo, la mayoría de los dirigentes comunistas y revolucionarios de las primeras décadas de la Revolución Rusa ¡también eran judíos!»

Lo que la señora Smith decía me molestó mucho. Aunque todavía no era hora de irme, le dije que era hora de tomar el autobús para casa. Me fui del despacho deprisa. La señora Smith *tenía* que estar equivocada, pero yo no tenía la información apropiada

para refutar sus afirmaciones. Decidí investigar el tema para poder demostrarle que estaba en un error. Algo me molestaba también, porque me sentí un poco culpable por haber hablado con alguien que decía cosas tan terribles de los judíos.

Yo era firmemente anticomunista y sugerir que los judíos estaban detrás de los horrores del comunismo era una afirmación tan terrible que el corazón me decía que no podía ser verdad. Fue la primera vez que tuve que enfrentarme con una persona que yo consideraba antisemita. Rápido corría a tomar el autobús.

Los dos días siguientes evité pensar en el asunto y no me acerqué por la oficina de la Junta Ciudadana. Por fin leí los dos números de *Common Sense* que había llevado a casa. Uno afirmaba que NAACP era una organización comunista dedicada a destruir nuestro modo de vida. Decía que 12 judíos y un negro norteamericano habían fundado NAACP, y que todos los fundadores eran marxistas exaltados con décadas de militancia comunista probada.

El artículo afirmaba que el único fundador negro importante de NAACP, W. E. B. Dubois, era declarado miembro del Partido Comunista que emigró a la comunista Ghana (donde sería enterrado). Además, la escandalosa publicación afirmaba que NAACP estaba financiada con dinero judío y tenía siempre un presidente judío. Decía que un judío, Kivie Kaplan, presidía NAACP y que era el auténtico líder de la organización, más que su norteamericano negro y «hombre principal», Roy Wilkins. Aunque la gente suponía que Wilkins era líder de NAACP, el periódico afirmaba que realmente tenía un puesto menor de secretario nacional.

El argumento de *Common Sense* era que los judíos lideraban y apoyaban a la integracionista NAACP porque se oponían y condenaban a poderosos líderes nacionalistas negros norteamericanos como Marcus Garvey y, posteriormente, a los que dirigían la Nación del Islam. Decía que en realidad no tenían interés en que los negros norteamericanos fueran autónomos o independientes. Sostenía que el liderazgo judío estaba interesado en el pluralismo, la diversidad y el conflicto raciales sólo porque podían ofrecer algunas ventajas a los judíos como grupo.

Además, *Common Sense* sugería que el verdadero fin de la judería organizada era tomar el poder de Estados Unidos y, para hacerlo, tenían que debilitar, dividir y desposeer a la élite de la mayoría europea norteamericana que constituía el noventa por ciento de la población de la nación y que proporcionaba los cuadros de la universidad, los medios de comunicación, los negocios y la política. *Common Sense* decía que los planes estaban en vigor para ver que los europeos se convirtieran en una minoría en un país gobernado por judíos.

Cómo podía ser eso, pensé, es absurdo. Estados Unidos iba a ir pronto a la luna, y la NASA de arriba abajo era de norteamericanos europeos. «Nos convertimos en una minoría, pensé. ¡Absurdo! ¡Completamente absurdo!». Mucho después descubrí que los extremistas judíos odiaban a los grupos de negros norteamericanos tanto como odiaban a sus enemigos norteamericanos blancos que querían suplantar en la élite norteamericana. Querían someter a los grupos negros norteamericanos a los intereses de la judería más que la verdadera liberación de su pueblo. Condenaban a líderes negros como el ministro Farrakhan que vieron el importante papel de los judíos en el lejano tráfico de esclavos y en la explotación de la comunidad negra por judíos.

El otro número de *Common Sense* era no menos alarmante. Contenía un largo artículo que afirmaba que el comunismo internacional era creación judía y que la Revolución Rusa no había sido rusa en absoluto. Los judíos, al parecer, habían financiado y dirigido el comunismo desde su comienzo, y afirmaba que seguían dominando completamente el movimiento comunista en Estados Unidos y por todo el mundo.

Este *Nacional Enquirer* de derechas citaba muchos nombres, fechas y fuentes para apoyar sus increíbles alegatos. Yo era muy escéptico sobre sus afirmaciones, pero la información era demasiado convincente para ignorarla. Yo había aprendido pronto a no descartar fácilmente las opiniones impopulares.

A pesar de la sólida documentación del artículo, las afirmaciones parecían demasiado fantásticas para ser ciertas. ¿Cómo podía ser que la mayor y más poderosa or-

ganización afroamericana de Estados Unidos hubiera sido fundada, financiada y dirigida por judíos –y además judíos marxistas- en lugar de afroamericanos?

¿Cómo podía algo tan insólito ser silenciado y que la mayor parte de la gente no lo supiera? Si la Revolución Rusa era verdaderamente una revolución dirigida por judíos más que por marxistas rusos, ¿por qué un hecho histórico tan formidable era ignorado por nuestros libros de historia y nuestros medios de información populares? Además, yo no podía comprender por qué judíos capitalistas, ricos y poderosos, iban a promover la mezcla de razas y el comunismo.

Mi padre me había hablado a menudo de los males del comunismo, y yo había sido completamente anticomunista desde que leí libros como *The Consciente of a Conservative* [*La conciencia de un conservador*] de Barry Goldwater[11], *None Dare Call It Treason* [*Nadie se atreve a llamarlo traición*] de John A. Stormer[12] y *You Can Trust the Communists (To Be Communists) [Puedes confiar en los comunistas –que sean comunistas]*[13] de Frederick Charles Schwarz. Estos y otros libros me pusieron en claro la penetración de la ideología comunista en nuestra sociedad, medios de comunicación y gobierno.

La crisis de los misiles en Cuba había ocurrido sólo tres años antes y los planes de mi padre para construir un refugio atómico todavía estaban vivos en mi memoria. Había comprado incluso alimentos y otros artículos de supervivencia.

Durante ese periodo, la idea de guerra nuclear pasó de ser una idea abstracta a una suposición concreta. A principios de los 60, la mayor parte de los municipios comprobaban el funcionamiento adecuado de las alarmas aéreas haciéndolas sonar diariamente a las doce del mediodía. A veces, cuando perdíamos la noción del tiempo en la escuela y se apagaban las alarmas de las doce, nos preguntábamos por un momento si la guerra no estaba realmente sobre nosotros.

Durante la crisis cubana, la mayoría de los adultos deducían que la guerra nuclear no sucedería porque no *debía* suceder –porque el mismo pensamiento era demasiado monstruoso para contemplarlo. A los once años se está mucho más inclinado a creer que alguien podía pulsar el botón.

Años después, el mundo descubrió que habíamos estado columpiándonos mucho más cerca de la guerra nuclear de lo que la mayoría de los norteamericanos habían sabido en ese momento. El hecho de ver a los comunistas poner a mi familia en auténtico peligro de incineración nuclear contribuyó enormemente a mi actitud visceralmente anticomunista.

Uno de los números de *Common Sense* mencionaba un artículo de periódico de una página escrito por Winston Churchill llamado «Sionismo contra bolchevismo: un combate por el alma del pueblo judío». El artículo había aparecido originalmente en el *Illustrated Sunday Herald* del 8 de febrero de 1920. Churchill había mantenido que los judíos estaban mundialmente divididos entre la fidelidad al comunismo, por una parte, y al sionismo, por la otra.

Churchill confiaba en que los judíos adoptaran el sionismo como alternativa a lo que llamaba «diabólico» y «siniestro» bolchevismo. En su correcto artículo, simultáneo con los inicios de la Revolución Rusa, Churchill describía el comunismo como una «siniestra confederación» de «judíos internacionales» que «han agarrado al pueblo ruso por los pelos y se han convertido, de hecho, en los dueños indiscutibles de ese enorme imperio»[14].

El artículo me sorprendió tanto como para verificar su autenticidad. Resultó ser auténtico. De hecho, encontré algunas referencias judías sobre él lamentando que diera sustento a los antisemitas de todo el mundo. Lo que sigue es un párrafo de ese sorprendente artículo.

> **En violenta oposición a toda esta esfera de esfuerzo judío, surgen los planes de los judíos de la Internacional. Los afiliados de esta siniestra confederación son en su mayoría hombres que se alzan entre las desgraciadas poblaciones de países donde los judíos son perseguidos por su raza. La mayoría, si no todos, han olvidado la fe de sus antepasados y han apartado de sus men-**

tes todas las esperanzas espirituales del mundo futuro. Este movimiento de los judíos no es nuevo. Desde los días de Spartacus Weishaupt a los de Karl Marx, y hasta Trotsky (Rusia), Bela Kun (Hungría), Rosa Luxemburgo (Alemania), y Emma Goldman (Estados Unidos), esta conspiración mundial por la destrucción de la civilización y la reconstitución de una sociedad sobre la base de desarrollo estancado, envidia maliciosa e igualdad imposible, ha estado creciendo incesantemente... y ahora, por fin, esta colección de personajes estrambóticos del submundo de las grandes ciudades de Europa y Estados Unidos han agarrado al pueblo ruso por los pelos y se han convertido prácticamente en los dueños indiscutibles de ese enorme imperio.

No hay necesidad de exagerar el papel desempeñado en la creación del bolchevismo y en la proclamación de la Revolución Rusa por estos judíos internacionalistas y en su mayor parte ateos»[15].

Winston Churchill

Una figura tan importante como Churchill era, sin embargo, una voz sola. Deduje que podía estar equivocado sobre la naturaleza de la Revolución Rusa. Uno de los artículos que leí de *Common Sense* se refería a una serie de documentos explosivos (con numeración de archivo) de los Archivos Nacionales de Estados Unidos.

Escribí a mi congresista local, F. Edward Hebert y le pregunté si su oficina podía conseguirme copias de los archivos. Un par de semanas después, volviendo a casa desde el instituto, me encontré con un gran sobre del congresista. Certificado con el sello de los Estados Unidos de América, eran los documentos de los Archivos Nacionales. Trataban de informes confidenciales de gobiernos extranjeros y extensos informes de nuestros principales agentes secretos en Rusia, de la época de los primeros días de la revolución comunista y la Guerra Civil rusa.

Los comienzos de la década de 1920 eran muy anteriores a la fundación de la OSS [Oficina de Servicios Estratégicos] y la CIA. El ejército de Estados Unidos dirigía nuestro espionaje internacional en esa época. Uno de nuestros agentes secretos militares en Rusia durante su periodo revolucionario era el capitán Montgomery Schuyler. Enviaba informes regulares al director del Servicio Secreto Militar de Estados Unidos, que los reenviaba al Secretario de Guerra y al Presidente de Estados Unidos.

Un vistazo a los prolijos informes me hizo vislumbrar un periodo histórico que pocos norteamericanos conocen. Se informaba de matanzas horribles de miles de aristócratas e intelectuales rusos, asesinados, simplemente, porque podían aportar un liderazgo eficaz contra los comunistas.

Muchos norteamericanos conocen algo, al menos, de las matanzas de millones de personas por Stalin. Sin embargo, también murieron muchos millones en los primeros tiempos del bolchevismo, con Lenin y Trotsky, que fueron los que iniciaron las matanzas masivas y los Gulag.

Los informes también demostraban, sin error, el carácter judío de la revolución. En uno de los informes oficiales y detallados de Schuyler, desclasificado en 1958, casi 50 después de escribirlos y enviarlos, afirma[16]:

«Probablemente es imprudente decirlo abiertamente en Estados Unidos, pero el movimiento bolchevique es y ha sido desde el principio dirigido y controlado por judíos rusos de la peor ralea...» Capitán Schuyler, agente secreto norteamericano en Rusia durante la Revolución Rusa (en su informe oficial)

Transcribiendo el lenguaje gráfico de este informe oficial, mi intención no es ofender; pero el informe de Schuyler dice lo que dice, nos guste o no. En otro informe, escrito cuatro meses después, el capitán Schuyler continúa citando los datos de Robert Wilton, que era entonces el corresponsal en jefe del autorizado *London Times*. Wilton escribió más adelante algunos libros de éxito sobre la revolución, como el aclamado *Russia's Agony [La agonía de Rusia]* y *Last Days of the Romanovs [Los útimos días de los Romanov]*[17]. El 9 de junio de 1919, Schuyler cita a Wilton:

Una lista elaborada en 1918 por Robert Wilton, corresponsal de *London Times* en Rusia, muestra que en esa época había 384 comisarios, a saber, 2 negros, 13 rusos, 15 chinos, 22 armenios y más de 300 judíos. De los últimos, 264 habían venido de Estados Unidos desde la caída del gobierno imperial[18].

No había, por supuesto, razón para no creer el informe del *Times* o del capitán Schuyler. No podía dar crédito a mis ojos cuando examinaba los documentos esparcidos por la mesa del comedor. Me preguntaba cómo era posible que la «Revolución Rusa» sólo hubiera tenido 13 rusos nativos de 384 miembros de su organismo dirigente. La descripción de Churchill de «agarrar al pueblo ruso por los pelos» cobraba vida en las páginas que recibí de los Archivos Nacionales.

Cuando comencé a comprobar las pistas que seleccionaba de mi lectura, los Archivos Nacionales me aportaron los más sorprendentes documentos. Nuestro jefe del servicio secreto escribió al presidente de Estados Unidos sobre el carácter judío del comunismo, también lo hizo nuestro embajador en Rusia, David R. Francis. En enero de 1918 telegrafió a nuestro gobierno:

> **Aquí los líderes bolcheviques, la mayoría judíos y el 90 % retornados del exilio, se preocupan poco de Rusia o cualquier otro país, pero son internacionalistas e intentan llevar a cabo una revolución social mundial. –David Francis, embajador norteamericano en Rusia en la época de la Revolución[19].**

Los Archivos Nacionales también me enviaron copias de expedientes de comunicaciones de Scotland Yard y el servicio secreto británico. El mando del servicio secreto británico envió a Estados Unidos y otras naciones un extenso informe de 16 de julio de 1919 sobre el bolchevismo en el extranjero. Se llamaba «Estudio mensual del avance de los movimientos revolucionarios en el exterior». Este extenso informe enumera los movimientos comunistas en las principales naciones del mundo. La primera frase del primer párrafo de la primera página de este informe del gobierno británico afirma rotundamente que los judíos controlan el comunismo internacional[20].

Años después, siendo estudiante de la Universidad estatal de Luisiana, me matriculé en una asignatura dedicada completamente a la Revolución Rusa. Ni mi profesor en sus explicaciones ni mi libro de texto *The Soviet Achievement*[21] [*El éxito soviético*] hicieron mención del conflicto ruso-judío o la dominación judía del Partido Comunista.

El papel de los judíos en la revolución comunista era mencionado, sin embargo, en muchas publicaciones judías importantes, como la *Jewish Enciclopedia* y la *Universal Jewish Enciclopedia* y *Enciclopaedia Judaica.* Me sorprendió que se vanagloriaran del papel fundamental de los judíos en la Revolución Rusa. Señalaban incluso el esfuerzo de los comunistas judíos para disimular el papel de los judíos –un esfuerzo logrado, porque la mayoría de los no judíos de Estados Unidos y Europa siguen sin conocerlo.

> **El movimiento y la ideología comunistas jugaban un importante papel en la vida judía, en particular en las décadas de 1920 y 1930 y durante y después de la Segunda Guerra Mundial... Judíos destacados desempeñaron un papel importante en las primeras etapas del bolchevismo y el régimen soviético... El gran atractivo del comunismo para los judíos rusos y, más tarde, occidentales, se manifestó sólo con el establecimiento del régimen soviético en Rusia...**
>
> **Muchos judíos del planeta consideraron la idea soviética de solución de la «cuestión judía» un método intrínsecamente positivo... El comunismo se difundió por prácticamente todas las comunidades judías. En algunos países los judíos se convirtieron en el factor dirigente de los partidos comunistas legales o ilegales y en algunos casos, incluso fueron instruidos por la Internacional Comunista para cambiar sus nombres judíos y aparentar que eran no judíos, para no confirmar la propaganda de derechas que presentaba el comunismo como una conspiración extranjera y judía[22].**

El libro de Trotsky *Stalin*, escrito en el exilio, quería mostrar que Stalin había jugado sólo un insignificante papel en los primeros días de la ocupación comunista. Trotsky ilustraba este punto reproduciendo una postal que circulaba ampliamente los meses posteriores a la revolución. La postal representaba a los seis líderes de la revolución.

Allí están Lenin (que al menos tenía una cuarta parte de judío, hablaba yiddish en casa y estaba casado con una judía); Trotsky (su nombre judío: Lev Bronstein); Zinoviev (nombre real judío: Hirsch Apfelbaum); Lunacharsky (no judío); Kamenev (nombre real judío: Rosenfeld); y Sverdlov (judío)[23]. La postal no sólo muestra la dominación judía de la revolución; también ilustra el hecho de que tales líderes comunistas judíos

habían cambiado sus nombres, seguramente para ocultar el hecho de que eran judíos, tal como informaba la *Encyclopaedia Judaica.*

Aunque el hecho del linaje judío de Lenin fue silenciado durante muchos años, los escritores judíos lo están considerando actualmente. David Shub, autor de *Lenin: A Biography [Una biografía de Lenin]*, afirmaba en una carta al periódico «emigrado» *Novyi Zhumal*[24] que la madre de Lenin era judía al menos por parte de padre y probablemente de madre también[25]. Además, un boletín judeofrancés *Review de Fonds Social Juif*[26] informaba que a una novelista soviética, Marietta Shaguinian, le prohibió la censura soviética publicar detalles del linaje judío de Lenin. Algunas publicaciones judías, como *Jewish Chronicle,* han destapado recientemente la herencia judía de Lenin[27].

La Cheka, policía secreta, tuvo al judío Moisés Uritzky como primer director. La mayoría de los siguientes jefes fueron también judíos, como Sverdlov y Genrikh Yagoda (en ruso por «Yehuda», «el judío»), que dirigió los *pogroms* que mataron a millones de personas. El ministro soviético de propaganda durante la guerra fue el judío Ilya Ehrenburg, que se distinguió notoriamente por exhortar a las tropas soviéticas a violar y matar a mujeres y niños alemanes[28]. Anatol Goldberg lo menciona en su libro *Ilya Ehrenburg* diciendo: «…los alemanes no son seres humanos… nada nos da tanta alegría como los cadáveres de alemanes»[29].

La policía secreta comunista, que muchas veces cambió de nombre –Cheka, OGPU, GPU, NKVD, NKGB y KGB-, fue el organismo policial más temido de la historia. Encarceló, torturó o asesinó a más de 30 millones de rusos y europeos orientales.

Incluso los historiadores soviéticos más conservadores de los años 1960 situaban el número de asesinados entre 20 y 40 millones –cifras que no incluyen a los millones expropiados, encarcelados, exiliados, torturados o desplazados.

El premio Nóbel Alexander Solzhenitsyn en *Archipiélago Gulag*, utilizando los estudios de un estadístico soviético con acceso a los archivos secretos del gobierno, I. A. Kurganov, estimaba que entre 1918 y 1959, al menos 66 millones murieron a manos de los dirigentes comunistas de Rusia.

Aunque esa cifra pueda ser muy elevada, en *Archipiélago Gulag II* Solzhenitsyn afirma que los judíos crearon y dirigieron el sistema de campos de concentración soviéticos en el que murieron miles de cristianos. En la página 79 de *Archipiélago Gulag II* aparecen fotografías de los directores de la mayor máquina de matar de la historia del mundo[30]. Son Aron Solts, Yakov Rappoport, Lazar Kogan, Matvei Berman, Genrikh Yagoda y Naftaly Frenkel. Los seis, judíos.

Curiosamente, sin embargo, en ese periodo de crimen y anarquía, los judíos son una clase protegida, tanto que el Partido Comunista dio el paso insólito de considerar que a las expresiones de antisemitismo una ofensa contrarrevolucionaria y, por tanto, punible con la muerte[31].

The Jewish Voice de enero de 1942 afirmaba: «El pueblo judío nunca olvidará que la Unión Soviética fue el primer país –y todavía el único país en el mundo- en el que el antisemitismo es un delito»[32]. El *Congress Bulletin* (publicación del Congreso Judío Estadounidense) afirmaba[33-34-35]:

> **El antisemitismo fue catalogado como contrarrevolucionario y los severos castigos impuestos por actos de antisemitismo eran el medio por el que el régimen protegía su propia seguridad.**

Los códigos penales rusos de 1922 y 1927 llegaron a castigar el antisemitismo con pena de muerte. El libro *Soviet Russia and the Jews [La Rusia soviética y los judíos]* de Gregor Aronson, publicado por la Liga judía norteamericana contra el comunismo, cita a Stalin haciendo comentarios sobre la norma en una entrevista de 1931 con la *Jewish Telegraphic Agency* [Agencia Telegráfica Judía]:

> **…Los comunistas no pueden ser más que enemigos declarados del antisemitismo. Combatimos a los antisemitas con los métodos más duros, en la Unión Soviética. Los antisemitas activos son castigados con la pena de muerte[36].**

El comienzo de una guerra racial

En el instituto, mencioné a mis profesores estos hechos asombrosos: eran tan incrédulos como yo anteriormente. Uno sugería que la implicación judía en la Revolución Comunista podía haber sido consecuencia de la incesante persecución histórica de los judíos por los zares y por gran parte de la intelectualidad rusa. Por ejemplo, Tolstoy, Dostoyevsky y muchos otros escritores notables habían criticado en sus libros y artículos las maquinaciones judías. A los rusos no les agradaba el hecho de que los judíos utilizaran el ruso para los negocios con no judíos, pero hablaran yiddish entre ellos. Los judíos eran acusados también de tener una mentalidad de «nosotros contra ellos» más que de asimilación con la mayoría cristiana.

Durante siglos se dio un conflicto abierto entre rusos y judíos, estallaron «pogroms» para eliminar a los judíos. Esta guerra sin fronteras se puede ilustrar con la reacción judía, hacia 1880, con las antisemíticas Leyes de Mayo rusas. Las Leyes de Mayo de 1882 buscaban apartar a los judíos de algunas profesiones y obligar a la mayoría de ellos a residir de nuevo en su área inicial del imperio, el Territorio de la Colonización (territorio enorme, creado en 1772, con una superficie la mitad del tamaño de Europa occidental, desde Crimea al mar Báltico, donde los judíos habían sido confinados). En represalia, los financieros internacionales judíos hicieron todo lo que pudieron para destruir la economía rusa. La *Enciclopedia Británica* cuenta lo que pasó:

> **Las Leyes de Mayo rusas fueron el monumento legislativo más notorio logrado por el antisemitismo moderno... Su resultado inmediato fue una depresión comercial ruinosa sufrida por todo el imperio y que afectó a fondo el crédito nacional. El ministro ruso no sabía qué hacer para obtener dinero. Se emprendieron negociaciones con la banca Rothschild por un cuantioso préstamo y se firmó un acuerdo preliminar, cuando... el ministro de finanzas fue informado de que si no se detenían las persecuciones de judíos, el banco se vería obligado a retirarse de la operación[37].**

En respuesta a las presiones económicas y de otra índole sobre Rusia, el zar promulgó un edicto el 3 de septiembre de 1882, en el que se afirmaba:

> **Durante un tiempo el gobierno ha prestado su atención a los judíos y a sus relaciones con el resto de habitantes del imperio, para determinar la triste condición de los habitantes cristianos originada por la conducta de los judíos en los negocios...**
>
> **Con pocas excepciones, han dedicado su atención, como colectividad, no a enriquecer o beneficiar al país, sino a defraudar con sus artimañas a sus habitantes, particularmente a los pobres. Esta conducta ha suscitado protestas en el pueblo... (El gobierno) consideró cuestión de urgencia y justicia adoptar medidas severas para terminar con la opresión practicada por judíos sobre los naturales y librar al país de sus desafueros, que eran, como es sabido, causa de las protestas[38].**

Los judíos, pues, tenían razón para intentar derribar el gobierno zarista ruso, y hay pruebas directas de que lo hicieron. El *Jewish Communal Register [Registro comunal judío]* de Nueva York de 1917-1918, redactado y publicado por la comunidad judía, da un perfil de Jacob Schiff, que entonces era uno de los hombres más ricos del mundo como director de la banca Kuhn, Loeb & Company. El artículo afirma que la firma de Kuhn, Loeb & Company «emitió los cuantiosos préstamos de guerra japoneses de 1904-1905, haciendo posible la victoria japonesa sobre Rusia». Sigue diciendo:

> **El Sr. Schiff siempre ha utilizado su riqueza y su influencia a favor de los intereses de su pueblo. Financió a los enemigos de la autocrática Rusia y utilizó su influencia financiera para alejar a Rusia del mercado financiero de Estados Unidos[39].**

Jacob Schiff, de hecho, aportó entre 17 y 24 millones de dólares para financiar a los revolucionarios comunistas de Rusia, una suma que equivale a muchos cientos de millones de dólares de hoy. El rabino Marvin S. Andelman, en su libro *To Eliminate the Opiate [Eliminar el narcótico]*, cita dos fuentes que documentan el apoyo financiero de Schiff a la revolución comunista y la devolución posterior del préstamo.

> **Se atribuye a Jacob Schiff haber dado veinte millones de dólares a la revolución bolchevique. Un año después de su muerte, los bolcheviques depositaron unos seiscientos millones de rublos a la firma bancaria de Schiff, Kuhn & Loeb[40-41].**

Me asombró que un partido furiosamente anticapitalista estuviese apoyado por algunos de los mayores capitalistas del mundo. Pero terminé por comprender que la Revolución Rusa no trataba, en último término, sobre el triunfo de una ideología económica, sino sobre la culminación de una antigua lucha entre dos pueblos poderosos, los judíos y los rusos, en una guerra racial que desembocó trágicamente en la tiranía totalitaria de la dictadura comunista. Y todavía peor, el resultado se completó con el terror de las celdas ensangrentadas de la Cheka y la muerte por congelación en los Gulag.

El hecho de que supercapitalistas como Jacob Schiff apoyaran un régimen abiertamente socialista como el comunismo, me hizo preguntarme si había algo más que el comunismo de lo que parecía a primera vista. ¿Qué había en el comunismo que lo hacía tan atractivo a los judíos, en su mayoría gente instruida no proletaria, si el comunismo era, en palabras de Lenin, «una dictadura del proletariado»? Obviamente, en general, los judíos no eran nada semejante a los «obreros del mundo» de Marx, porque ningún grupo estaba más dedicado al capitalismo y al manejo y el uso del capital que la comunidad judía.

Comprobé los personajes comunistas que Mattie Smith me había dicho que estaban en el libro judío *Who's Who in World Jewry* [*Quien es quien en la judería mundial*]. Los ateos León Trotsky y Maxim Litvinov, ministro soviético de Asuntos Exteriores, están incluidos pomposamente en el directorio de judíos famosos recogido por los grupos dirigentes rabínicos del mundo.

Winston Churchill, en su elocuente artículo «Sionismo contra bolchevismo: combate por el alma del pueblo judío», sostenía que el comunismo y el sionismo eran diferentes ideologías que competían, por así decir, «por el alma del pueblo judío». Pero algo no parecía muy ortodoxo en esta aparente batalla titánica, porque muchos sionistas también apoyaban el comunismo y, al menos en los primeros años, muchos comunistas eran favorables a los sionistas. Millones de judíos, incluso supercapitalistas como Jacob Schiff, apoyaban la revolución comunista en Rusia. El combate parecía como el de dos hermanos que a veces podían discutir entre ellos, pero que siempre se unían contra el enemigo común.

En 1975 leí un libro llamado *Trotsky and the Jews*, escrito por Joseph Nedava y publicado por la Sociedad Judía de Publicaciones (Filadelfia, 1971). El libro señala que antes de la Revolución Rusa, León Trotsky (Lev Bronstein de nacimiento) solía jugar al ajedrez con el barón Rothschild, de la famosa familia de banqueros. ¿Qué podían tener los Rothschild, la mayor banca de Europa, en común con un líder que quería destruir el capitalismo y la propiedad privada? Por otra parte, ¿por qué un destacado comunista era amigo íntimo del más poderoso «opresor capitalista» del mundo? ¿Sería que ambos veían el comunismo y el sionismo como dos caminos muy distintos hacia una meta similar de poderío y venganza contra los zares?

> **Un periodista judío (M. Waldman) conocía a Trotsky desde su estancia en Viena («cuando solía jugar al ajedrez con el barón Rothschild en el café Central y frecuentaba el café Daily para leer la prensa allí»)[42].**

Surgen muchas cuestiones: 1) ¿Podía haber sido el comunismo una herramienta que adaptaron para derrotar y dominar a sus antagonistas rusos? 2) ¿Creían los judíos estar en conflicto sólo con los rusos o también con otros pueblos? 3) ¿Era el comunismo originalmente parte de una estrategia indispensable que iba más allá de los confines de la Rusia soviética? Estas eran cuestiones importantes. Pensé que podía encontrar sus respuestas en los orígenes filosóficos del comunismo. Decidí investigar las raíces ideológicas del comunismo.

Encontré en la biblioteca pública *El capital*[43] y el *Manifiesto comunista*[44]. Los libros de Marx eran obtusos, especialmente cuando describe la dialéctica hegeliana, pero tenían sentido si se creía que la humanidad tenía una naturaleza mecánica como Marx suponía. Uno de mis profesores hizo el consabido comentario, poco meditado, de que el comunismo era grande en teoría pero imperfecto en la práctica. Para mi modo de pensar, una gran idea debe *funcionar* en la práctica, y el comunismo obviamente no lo hace. No ha habido nunca una teoría que haya prometido tanta felicidad al hombre

y haya traído más pobreza, opresión mental y física, y más miseria y muerte.

Antes de profundizar en las bases del comunismo, siempre había pensado que Karl Marx era alemán. De hecho, había leído que su padre era cristiano. Resulta que su padre, abogado de éxito, era judío, convertido al cristianismo cuando un decreto prohibió a los judíos practicar la abogacía. Mucho después, en 1977, leí un artículo en el *Chicago Jewish Sentinel* que presumía de que Marx era nieto de un rabino y «descendiente de doctos talmudistas de muchas generaciones»[45]. Un artículo excelente de *Barnes Review* señala el «racismo de Marx y Engels»[46].

Marx, que procedía de una dinastía de eruditos talmudistas, también odiaba a los rusos con una pasión que se puede calificar de patológica. Busqué *Karl Marx* en las enciclopedias judías y descubrí con sorpresa que el hombre que le había enseñado muchos de los principios de comunismo era Moisés Hess. Aunque parezca increíble, los líderes sionistas contemporáneos veneran a Hess como el «precursor» del sionismo moderno. En *The Encyclopedia of Zionism in Israel*, encontramos en la entrada «Moses Hess»:

> **Pionero del socialismo moderno, filósofo y precursor del sionismo... Hess fue, pues, un precursor del sionismo político y cultural y del sionismo socialista en particular. Se involucró a fondo en el desarrollo del movimiento socialista. Karl Marx y Frederick Engels reconocieron que habían aprendido mucho de él en los años iniciales del movimiento... –*The Encyclopedia of Zionism in Israel*[47].**

Después de meses leyendo muchas fuentes principales de primera mano, comprendí que la señora de las oficinas de la Junta Ciudadana estaba en lo cierto, al menos sobre los orígenes de la revolución comunista. Me sentí como si estuviera sentado al borde de un volcán. Cada nueva información parecía a la vez confirmar y clarificar progresivamente la cuestión.

En *The Last Days of the Romanovs*, Robert Wilton, delegado del *The London Times* en Rusia durante 17 años, resumía la «Revolución Rusa» con estas palabras:

> **Toda la historia del bolchevismo en Rusia lleva indeleblemente el sello de una invasión extranjera. El asesinato del zar, deliberadamente planeado por el judío Sverdlov y llevado a cabo por los judíos Goloshekin [Filipp Goloshchyokin], Syromolotov, Safarov, Voikov y Yurovsky, fue obra no del pueblo ruso, sino de un invasor hostil[48].**

En 1990, una editorial importante de Nueva York, la Free Press, sección de Simon & Schuster, publicó una obra del historiador israelí Louis Rapoport titulada *Stalin's War Against the Jews [La guerra de Stalin contra los judíos]*. El autor deja escapar algo que los no judíos no deberían conocer:

> **Muchos os estaban eufóricos con su alta representación en el nuevo gobierno. El primer Politburó de Lenin estaba dominado por hombres de origen judío...**
>
> **Con Lenin, los judíos se implicaron en todas las facetas de la revolución, el trabajo más sucio incluido. A pesar de las promesas revolucionarias de erradicarlo, el antisemitismo se difundió rápidamente después de la revolución –en parte por la preponderancia de tantos judíos en la administración soviética, en parte por las traumáticas e inhumanas campañas de sovietización que siguieron. El historiador Salo Baron ha señalado que muchísimos judíos se incorporaron a la nueva policía secreta soviética, la Cheka... Y muchos de los que entraron en conflicto con la Cheka serían abatidos por investigadores judíos.**
>
> **El liderazgo colectivo que surgió cuando Lenin estaba muriendo fue encabezado por un judío locuaz de pelo crespo, Zinoviev...[49]**

Empecé a comprender que ya hubo un conocimiento extendido sobre el liderazgo judío de la «Revolución Rusa» – se puede ver un ejemplo en el *National Geographic Matazine* de mayo de 1907. Un artículo llamado «La revolución en Rusia» describe el liderazgo judío de la terrorífica revolución comunista:

> **Los líderes revolucionarios son casi todos judíos y el organismo revolucionario más efectivo es el Bund Judío... El gobierno ha tenido que soportar más por causa de este pueblo que por todos los demás súbditos en conjunto. Cuando se comete un acto desesperado siempre lo realiza un judío y no hay casi nadie leal entre ellos en todo el imperio[50].**

Los hechos son incuestionables. Un hecho histórico formidable ha sido borrado del conocimiento de Occidente, tan completamente como un archivo puede ser borrado del disco duro de un ordenador personal. En su clásica novela *1984*[51], George Orwell escribió sobre la verdad histórica «que se iba al pozo de la memoria». Este había sido el destino de la verdad respecto a los auténticos autores de la «Revolución Rusa». Me planteé dos preguntas: «¿Por qué había sido eliminada la verdad histórica sobre la revolución comunista?» y «¿Cómo pudo, en un mundo libre, llevarse a cabo tal eliminación?». A la primera cuestión había una respuesta obvia: las fuerzas del judaísmo internacional no han querido que se conociera que los judíos eran los principales autores de la iniquidad más represiva y criminal de la historia: el comunismo. Es obvio que el conocimiento de ese hecho no proporciona a los judíos buenas relaciones públicas.

La respuesta a la segunda cuestión de «cómo» era más imprecisa. Comprendí que sólo fuerzas muy poderosas podían eliminar capítulos importantes de la historia y producir la falsa impresión de una Revolución «Rusa», cuando había *sólo 13 rusos nativos* en los niveles más altos del primer gobierno bolchevique. Obviamente los judíos han tenido históricamente mucho poder –lo demuestran Jacob Schiff, los Rothschild y otros- pero el poder de cambiar la percepción de la historia – eso parecía ridículo. Sólo unos pocos meses antes, cuando Mattie Smith me había dicho en la Junta Ciudadana que la Revolución Rusa era judía, pensé que era una idea ridícula. Ahora tenía otra percepción, y sabía que estaba comenzando a descubrir una realidad en el mundo que no mencionada el *NY Times*.

Uno de los intrépidos investigadores que me impresionó en esos años era Frank Britton. Los próximos capítulos destacarán su investigación con comentarios añadidos.

CAPÍTULO 2. LA GUERRA ÉTNICA CONTRA EL PUEBLO RUSO

A continuación se incluye parte de la investigación histórica de Frank Britton, con actualización, edición y comentarios del autor D.D.

En el reinado del zar Alejandro I (zar 1801-1825) de Rusia muchas de las restricciones contra el establecimiento de judíos más allá del Acuerdo de Residencia se relajaron, en especial para el artesanado y las clases profesionales. Se hizo un esfuerzo decidido para fijar a los judíos en la agricultura y el gobierno favoreció, en lo posible, la asimilación de los judíos en la vida nacional rusa.

Nicolás I

El sucesor de Alejandro, Nicolás I (zar 1825-1855), era menos inclinado a favorecer a los judíos y, de hecho, vio sus incursiones en la economía rusa con alarma. Fue muy odiado por los judíos.

Antes de su reinado, Alejandro I había concedido a los varones judíos el privilegio de evitar el servicio militar obligatorio pagando un impuesto de exención. En 1827 Nicolás I suprimió la costumbre, con el resultado de que los judíos se incorporaron por vez primera a los ejércitos imperiales.

En 1844, Nicolás I soliviantó aún más a los judíos al suprimir la institución Kahal, y el mismo año prohibió por ley la indumentaria tradicional judía, señalando que los judíos deberían vestirse, excepto en ocasiones ceremoniales, al modo ruso. Estas medidas y otras similares buscaban facilitar la integración de la comunidad judía en la vida rusa.

El gobierno zarista estaba muy preocupado con la negligencia de los judíos a rusificarse y vio con hostilidad extrema la antigua costumbre judía de tener una cultura, lenguaje, indumentaria, etc. distintos –todo lo cual contribuía a mantener al judío como un extranjero en su país de residencia.

A esta determinación para «rusificar» y asimilar a los extremistas judíos, podemos

atribuir los esfuerzos excepcionales hechos por el gobierno imperial para dar educación gratuita a los judíos.

En 1804 todas las escuelas fueron abiertas a los judíos y la asistencia de los niños judíos fue declarada obligatoria. La educación obligatoria no era sólo una novedad en Rusia, sino en todos los países, a comienzos del siglo XIX.

En Rusia la enseñanza generalmente estaba reservada a unos cuantos privilegiados, e incluso en 1914 sólo el 55 % de la población no judía había ido a la escuela. El resultado neto del programa de asimilación del gobierno imperial fue que los judíos rusos se convirtieron en el grupo mejor instruido de Rusia. Esto contribuiría a la destrucción del gobierno zarista.

Alejandro II

El reinado de Alejandro II señaló el apogeo de las ventajas judías en la Rusia zarista. Hacia 1880 estaban volviéndose predominantes en las profesiones, en muchos oficios e industrias, y penetrando en el gobierno en número creciente.

Ya en 1861, Alejandro II había permitido que los graduados universitarios judíos se establecieran y obtuvieran puestos funcionariales en toda Rusia y, hacia 1879, se permitió a farmacéuticos, enfermeras, comadronas, dentistas, destiladores, y artesanos especialistas trabajar y residir en todo el imperio.

Sin embargo, los judíos de Rusia eran cada vez más rebeldes sobre las restricciones que quedaban, que todavía sujetaban a la mayor parte de los judíos rusos a la Zona de Residencia, y que, al menos hasta cierto punto, restringían sus actividades comerciales.

Aquí está el dilema: el gobierno imperial podía mantener algunas de las restricciones sobre los judíos y, obrando así, incurrir en su perenne hostilidad, o podía levantar todas las limitaciones y así preparar el camino para el dominio judío en cada capítulo de la vida rusa.

Ciertamente Alejandro II consideró este problema con preocupación creciente. Perdió gran parte de su entusiasmo por las causas «progresistas» cuando intentaron asesinarle en 1866.

Cesó a sus consejeros «progresistas» y en adelante se mostró inclinado hacia el conservadurismo. Lo cual no quiere decir que se volvió anti-judío, pero demostró más firmeza al tratar con ellos.

En 1879, hubo otra intentona contra su vida y otra el año siguiente cuando su palacio de invierno fue destruido. En 1881 un complot ideado en casa de la judía Hesia Helfman logró su objetivo. Una explosión mató a Alejandro II y terminó una época.

Las Leyes de Mayo

La reacción al asesinato de Alejandro II fue instantánea y de mucho alcance. Estaba la creencia difundida, en el gobierno y fuera de él, de que si los judíos estaban descontentos con el gobierno de Alejandro II –de quien el criptojudío Disraeli había dicho que era «el príncipe más benevolente que jamás había gobernado Rusia»- entonces sólo estarían contentos con el completo dominio de Rusia.

Hasta 1881 la política rusa había sido firmemente dirigida a «rusificar» a los judíos, con el fin de concederles plena ciudadanía. De acuerdo con esta política, se había implantado la educación gratuita y obligatoria de los judíos, se habían hecho repetidos intentos para animarlos a trabajar en la agricultura y se habían hecho esfuerzos especiales para impulsarlos a tomar parte en los oficios.

Ahora la política rusa fue modificada. En adelante la política del gobierno imperial fue impedir la explotación del pueblo ruso por los judíos. Así comenzó una lucha a muerte entre el zar y los judíos. A lo largo de 1881 se produjeron muchos disturbios antijudíos por todo el imperio. Muchos judíos que habían sido autorizados a estable-

cerse fuera de la Zona de Residencia [*Pale of Settlement*] fueron expulsados.

En mayo de 1882 se aplicaron las Leyes de Mayo (Ordenaciones Provisionales de 3 de mayo de 1882), poniéndose en práctica la nueva política de Alejandro III (zar 1881-1894). Las Leyes de Mayo sacudieron el imperio hasta los cimientos. El párrafo siguiente proviene de la *Encyclopaedia Britannica*[52]*:*

«Las Leyes de Mayo rusas fueron el más evidente monumento legislativo logrado por el antisemitismo moderno... Su resultado inmediato fue una depresión comercial ruinosa sufrida por todo el imperio y que afectó a fondo al crédito nacional.

«El ministro ruso no sabía qué hacer para obtener dinero. Se iniciaron negociaciones para un cuantioso empréstito con la casa Rothschild y se firmó un contrato preliminar, cuando... el ministro de finanzas fue informado de que si no se detenían las persecuciones de los judíos, el banco se vería obligado a retirarse de la operación... De este modo, el antisemitismo, que había afectado ya tan profundamente a las políticas nacionales de Europa, dejó su marca en las relaciones internacionales de las potencias, porque fue la necesidad urgente de la Hacienda rusa tanto como la terminación del tratado secreto del príncipe Bismarck de neutralidad mutua lo que ocasionó la alianza franco-rusa».

Así pues, en un periodo de 92 años (desde la 3ª partición hasta 1882), los judíos, aunque siendo sólo un 4,2 % de la población, habían sido capaces de introducirse tan bien en la economía rusa, que la nación estaba al borde de la bancarrota al intentar desalojarlos. Y, como hemos visto, el crédito internacional de la nación estaba también afectado.

Surgen tensiones entre los judíos y el régimen zarista

Después de 1881, los acontecimientos sirvieron para agudizar progresivamente la enemistad de la judería con el zarismo. Las Leyes de Mayo no sólo habían limitado la actividad económica judía, sino que habían intentado –sin éxito, como veremos- preservar la integridad cultural rusa.

En adelante los judíos estaban autorizados a asistir a escuelas y universidades estatales, pero sólo en relación a su número. Lo cual no era descabellado porque las escuelas rusas estaban llenas de estudiantes judíos mientras muchos miembros de la población no judía eran analfabetos, pero para los judíos esto representaba otra odiosa «persecución» y todo el mundo estaba al tanto de la enormidad de este nuevo delito contra los judíos.

Edicto de Alejandro III sobre los judíos

El 23 de mayo una delegación de judíos encabezada por el barón Gunzberg visitó al nuevo zar Alejandro III (zar 1881-1894) para protestar por las Leyes de Mayo y la supuesta discriminación antijudía.

Como resultado de la consiguiente investigación, el zar Alejandro III promulgó un edicto el siguiente 3 de septiembre, una parte del cual decía:

«Durante cierto tiempo el gobierno ha prestado atención a los judíos y sus relaciones con el resto de los habitantes del imperio, con objeto de determinar la triste condición de los súbditos cristianos causada por la conducta de los judíos en los negocios...

«Durante los últimos veinte años los judíos se han apoderado no sólo de todo negocio e industria en todas sus ramas, sino también de gran parte de la tierra comprándola o arrendándola. Con pocas excepciones, como colectividad, han dirigido su atención, no a enriquecer o beneficiar al país, sino a defraudar con artimañas a sus habitantes y, en especial, a los pobres.

«Tal conducta ha suscitado protestas por parte del pueblo, manifestadas en actos violentos y robos. El gobierno, mientras ha hecho, por una parte, lo mejor para suprimir los disturbios y para librar a los judíos de la opresión y las matanzas, ha pensado, por otra parte, que era una cuestión de urgencia y justicia adoptar firmes medidas para terminar con la opresión practicada por los judíos con los habitantes y para liberar al país de sus malas prácticas, que son, como es sabido, causa de la agitación»[53].

Irónicamente, aunque el mundo prejuzga que los intentos para limitar toda clase de influencia judía son violaciones de los derechos humanos, los zares en realidad vieron que sus decisiones eran una defensa de los derechos humanos más elementales de sus súbditos. Este punto de vista, evidentemente, no está permitido en unos medios de comunicación globales donde las mismas fuerzas están bien instaladas.

¿Quién tenía razón y quién no?

Llegó la hora en que los bolcheviques judíos llevaron ventaja y asesinaron al zar, a su mujer y a sus hijos.

Pasaron a cometer las mayores matanzas de la historia. Este simple hecho debería responder históricamente a la pregunta de quienes fueron realmente los más grandes malhechores de la humanidad.

Capítulo 3. Brotes de la misma raíz: comunismo y sionismo

En este escenario los dos movimientos gemelos marxismo y sionismo comenzaron a afianzarse y a dominar a la masa de la judería rusa. Irónicamente, el sionismo y el marxismo fueron difundidos por judíos alemanes occidentalizados.

El sionismo, cuyo principal defensor fue Teodoro Herzl, arraigó en Rusia en la década de 1880, compitiendo con el marxismo, cuyo sumo sacerdote era Karl Marx, nieto de un rabino. Al final casi todos los judíos rusos llegaron a identificarse con uno u otro de estos movimientos.

Terroristas judíos en Rusia

Como resultado de esta fermentación política, surgió a comienzos de siglo una de las organizaciones terroristas más notorias de las que tenga conocimiento la historia.

Se trataba del Partido de Socialistas-Revolucionarios (PSR), dominado por judíos, que entre 1901 y 1906 fue responsable del asesinato de, al menos, seis líderes de primer orden del gobierno imperial: el Ministro de Educación Bogolepov (1901), el del Interior Sipyagin (1902), el Gobernador de Ufa, Bodganovich (1903), el Primer Ministro Viachelav von Plehve (1904), el Gran Duque Sergei, tío del zar (1905) y el General Dubrassov, que había aplastado la insurrección de Moscú (1906).

El arquitecto de estas actividades terroristas fue el judío de Kovno, Grigory Gershuni, que dirigió la «sección del terror» del Partido Social Revolucionario y que fue cofundador del Partido.

A cargo de la «sección de combate» estaba Yevno Azev, hijo de un sastre judío y uno de los principales fundadores del Partido. Azev planeó, pero no pudo llevarlo a cabo, el asesinato del zar Nicolás II. Después se descubrió que Azev era también agente de la policía y fue forzado a escapar de la ira de sus antiguos camaradas revolucionarios y a exiliarse en Alemania.

Gershuni fue arrestado por la delación de Azev y condenado a prisión perpetua. Esto señaló el final de las actividades terroristas del Partido, pero el efecto de estos asesinatos políticos tuvo amplia repercusión. La familia real o los ministros nunca estuvieron libres del temor a ser asesinados.

Pronto otro Primer Ministro sería abatido –esta vez en presencia del zar. Esto fue el telón de fondo de la revolución de 1905.

Capítulo 4. El Domingo Sangriento y la Revolución de 1905

La Revolución de 1905, como la de 1917, tuvo lugar en un ambiente bélico. El 2 de enero de 1905, los japoneses capturaron Port Arthur y así ganaron la batalla decisiva de la guerra ruso-japonesa.

Después, en enero, sucedió un incidente trágico que fue causa inmediata de la Revolución de 1905 y que afectó desde entonces a la actitud de la población industrial rusa hacia el zar. Fue el «Domingo Sangriento».

El gobierno imperial, en sus esfuerzos por ganarse el favor de la población industrial y buscando un modo de combatir la actividad revolucionaria de los judíos, había adoptado la táctica de promover la formación de sindicatos legales, en los que se prohibía afiliarse a los agitadores profesionales. Estos sindicatos reconocidos oficialmente estaban protegidos por la ley.

El padre Gapon

Uno de los líderes sindicales destacados –y también el más atípico- era el padre Gapon, sacerdote ortodoxo. Cuando cayó Port Arthur, se produjeron muchos choques en las gigantescas factorías de Putilov, en San Petersburgo, entre afiliados del sindicato del padre Gapon y funcionarios de la compañía.

Unos pocos días después, los obreros de Putilov se pusieron en huelga. El padre Gapon resolvió llevar el asunto directamente al zar, Nicolás II (zar 1894-1917). El domingo siguiente, miles de obreros de San Petersburgo y sus familias salieron a participar en esta petición al «padrecito».

La procesión era completamente ordenada y pacífica y los solicitantes portaban pancartas patrióticas expresando su lealtad a la corona. A la puerta del palacio la procesión fue recibida con una andanada llameante de fuego de fusil. Cientos de obreros y de familiares cayeron abatidos. Era el «Domingo Sangriento», uno de los días más negros de la historia de los zares.

¿Fue responsable el zar Nicolás II del Domingo Sangriento, como pregonaron los marxistas? No pudo haberlo sido porque estaba fuera de la ciudad en ese momento. El padre Gapon había acudido a un palacio vacío. Pero el daño estaba hecho.

La Revolución de 1905

El Domingo Sangriento señaló el comienzo de la revolución de 1905. Por primera vez una multitud de obreros se unió a los marxistas judíos. El Domingo Sangriento lanzó a la población industrial de Rusia a las manos del movimiento revolucionario dominado por judíos.

A finales de enero estalló una huelga en Lodz que, hacia el 22 de junio, se convirtió en una insurrección armada en la que fueron aniquiladas 2000 personas.

El zar Nicolás II intervino al momento para recuperar la situación. A principios de febrero ordenó una investigación (por la Comisión Shidlovsky) sobre las causas del descontento entre los obreros de San Petersburgo y en el mismo año (agosto) anunció medidas para establecer una legislatura que sería después la Duma.

También ofreció una amnistía a los delincuentes políticos con la que, de paso, Lenin volvió a Rusia. Pero esos intentos fracasaron.

El 20 de octubre el sindicato judío Ferrocarriles Rusos, dirigido por mencheviques se puso en huelga. El 21 una huelga general fue convocada en San Petersburgo y el 25 hubo huelgas generales en Moscú, Smolensko, Kursk y otras ciudades.

Fundación del Soviet de San Petersburgo

El 26 de octubre fue fundado el Soviet de San Petersburgo. Este Soviet asumió las funciones del gobierno nacional. Publicó decretos, proclamó la jornada de ocho horas, libertad de prensa y por lo demás ejerció las prerrogativas del gobierno.

Desde el principio el Soviet fue dominado por la facción menchevique del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, aunque el Partido Social Revolucionario también estaba representado. Su primer presidente fue el menchevique Zborovski, sucedido por

Georgii Nosar. Éste a su vez fue sucedido por Lev Trotsky que, principalmente como resultado del prestigio obtenido en 1905, se convirtió en uno de los guías de la Revolución de Octubre de 1917.

Trotsky se convirtió en presidente del Soviet de San Petersburgo el 9 de diciembre, y una semana después unos 300 miembros del Soviet, como Trotsky, fueron arrestados. La revolución había terminado casi, pero no del todo.

Parvus

El 20 de diciembre el judío Alexander Lvovich Parvus (nombre auténtico Israel Lazarevich Gelfand) asumió el control de un nuevo comité ejecutivo del Soviet y organizó una huelga general en San Petersburgo seguida por 90.000 trabajadores. Al día siguiente 150.000 trabajadores se pusieron en huelga en Moscú y hubo insurrecciones en Chita, Kansk y Rostov. Pero el gobierno tomó el control en una semana y hacia el 30 de diciembre la revolución había concluido.

Las reformas de Stolypin

Como resultado de la revolución de 1905, el zar Nicolás abordó la tarea de remediar las carencias de su régimen de un modo muy digno de admiración. Por un decreto suyo, Rusia recibió un gobierno representativo y una constitución.

Se estableció una legislatura electiva, la Duma, y se convocaron elecciones libres. Por estas medidas y otras que siguieron, Rusia parecía estar en vías de convertirse en una monarquía constitucional, según el modelo de Europa occidental, y de hecho fue el estallido de la Primera Guerra Mundial lo que impidió que se hiciera realidad.

Como era de esperar, los partidos revolucionarios judíos se opusieron violentamente a estas reformas, considerándolas un mecanismo para disolver las fuerzas de la revolución. De hecho, estas medidas lograron pacificar a las masas rusas y la etapa de 1905 a 1914 fue de tranquilidad y progreso relativos. Nadie merece más reconocimiento por este estado de cosas que el Primer Ministro Pyotr Arkadyevich Stolypin, que al año siguiente a la Revolución de 1905 apareció como la figura más notable de la Rusia imperial.

De 1906 a 1911, no es exageración decir que dominó la política rusa. Fue quien dio a Rusia la famosa «Constitución Stolypin», que entre otras cosas se comprometió a garantizar los derechos civiles del campesinado, que constituía el 85 % de la población. Sus reformas agrarias, por las que fue más distinguido, no sólo dieron al campesino derecho a poseer tierras, sino que además financiaron su compra con préstamos del gobierno. Stolypin estaba decidido a dar al campesino una oportunidad en el capitalismo, creyendo que «el contrapeso natural de la cuestión comunal es la propiedad individual».

¿Fueron las reformas agrarias de Stolypin efectivas? Bertram Wolfe, judío americano miembro del Partido Comunista y escritor, a todas luces antizarista y pro-revolucionario, escribió[54]: «Entre 1907 y 1914, con las leyes de reforma agraria de Stolypin, 2.000.000 de familias campesinas abandonaron el oprobio de la aldea y se convirtieron en propietarios. A lo largo de la guerra continuó el movimiento, tanto que el 1 de enero de 1916, 6.200.000 de familias campesinas, de aproximadamente 16.000.000 con derecho a ello, habían presentado solicitudes para la separación. Lenin consideró que la cuestión era una carrera contra reloj entre las reformas de Stolypin y la siguiente sublevación. Si una sublevación se posponía un par de décadas, las nuevas medidas agrarias transformarían tanto el campo que ya no habría fuerza revolucionaria. Lo cerca que Lenin estuvo de perder la carrera lo demuestra el hecho de que en 1917, cuando llamó a los campesinos a 'tomar la tierra', ya poseían más de tres cuartas partes».

La judería rusa quería revolución, no reforma. Ya en 1906, se intentó asesinar al Primer Ministro Stolypin cuando su vivienda campestre fue destruida por una bomba. Finalmente, en septiembre de 1911, el mejor Primer Ministro que nunca tuvo Rusia,

fue abatido a sangre fría cuando asistía a una gala en el teatro de Kiev. El asesino era un judío llamado Mordekhai Gershkovich Bogrov. Así, Rusia había perdido dos primeros ministros desde 1902 a manos de asesinos judíos.

Muchas de las reformas de Stolypin fueron puestas en práctica después de su muerte. En 1912, se implantó una ley de seguros laborales que dio a todos los obreros de la industria una compensación por enfermedad y accidente por valor de dos tercios y tres cuartos de su salario regular.

Por vez primera, los periódicos de los partidos revolucionarios fueron legalizados. Se extendieron las escuelas públicas y fueron revisadas las leyes electorales. En 1913 se promulgó una amnistía para todos los presos políticos. Ni siquiera el crítico más severo del zarismo puede negar que estas medidas representaban un intento sincero del gobierno imperial para realizar reformas. ¿Cómo, a pesar de todo esto, fue destronado el zar?

Capítulo 5. La primera guerra mundial debilita al zar

Uno de los factores principales factores que contribuyó a la destrucción del gobierno imperial fue el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. Antes de la guerra la institución militar imperial disponía aproximadamente de 1.500.000 militares profesionales, bien preparados y leales a la corona, «pero hacia 1917 el ejército regular había desaparecido. Sus pérdidas en los diez primeros meses de la guerra ascendían a 3.800.000 o, según la estimación del Contramaestre-General, Danilov, a 300.000 al mes y los oficiales, que combatían de pie, mientras ordenaban a sus hombres que se pegaran al suelo, caían proporcionalmente el doble que los soldados»[55].

18 millones de hombres en total fueron llamados a jurar la bandera, la mayoría reclutas campesinos. Aunque valientes en el combate, demostraron ser políticamente poco dignos de confianza y fácilmente soliviantados por los agitadores. Una masa de obreros industriales fue también alistada en el ejército; sus puestos ocupados por campesinos, recién llegados del campo.

En consecuencia, las principales ciudades de Rusia se poblaron de una clase obrera, campesina de procedencia y modo de pensar, pero carente del conservadurismo y estabilidad que se siguen de la posesión de tierras. Este nuevo proletariado era en realidad un campesinado desarraigado y sin tierra, escasamente adaptado a la vida urbana y fácilmente perturbado por los agitadores.

Debería señalarse ahora que la revolución rusa fue llevada a cabo por un puñado de revolucionarios que se movían principalmente por las mayores ciudades. Mientras alrededor de un 85 % de la población rusa no judía era rural, esta población campesina no participó virtualmente en la revolución. Inversamente sólo el 2,4 % de los judíos radicaba realmente en el campo; la gran mayoría de éstos se congregaba en las ciudades.

Dice la *Universal Jewish Encyclopedia*[56]: «…Debe señalarse que los judíos vivían casi exclusivamente en las capitales y ciudades; de la población urbana de Rusia los judíos constituían el 11 %. La población rural prácticamente no participó en la actividad política.

De hecho, los judíos representaban una parte importante de las clases instruidas de Rusia. Y no sólo eso, sino que la inmensa mayoría de la clase profesional de Rusia estaba formada por judíos. El dominio judío de las profesiones era tan completo que sólo un octavo de los profesionales rusos no eran judíos. En otras palabras, los judíos, que constituían el 4,2 % de la población rusa de pre-guerra, eran un 87 % de los que tenían puestos críticos de control de la infraestructura de Rusia[i].

[i] En cuadro adjunto, en el original: Justo antes de la Primera Guerra Mundial la situación económica de los judíos era la siguiente: en 1913 la población judía de Rusia ascendía a 6.946.000, el 4,07 por ciento del total [unos 170.000.000]. Según el censo de 1897, cuatro quintas partes de los judíos vivían en las capitales

Las evacuaciones

Era también significativo el hecho de que el teatro de operaciones bélicas estaba en las zonas más densamente pobladas por judíos. Debería señalarse que hacia 1914 la población judía de Rusia se acercaba a los siete millones. (La cifra exacta de la *Universal Jewish Encyclopedia* es de 6.946.000).

Un número importante de ellos residía en la Polonia rusa, una zona de guerra. La mayoría de esos judíos, debido a su odio por el régimen zarista, eran favorables a la victoria alemana. En consecuencia, el alto mando imperial se vio obligado a apartar a todos los judíos del área bélica a comienzos de 1915. En mayo de 1915, por ejemplo, el mando supremo expulsó a todos los residentes judíos de las provincias de Courland y Grodno.

Casi medio millón de judíos en total fueron obligados a dejar sus hogares en la zona militar. Se ordenó al principio a estos desterrados permanecer en la Zona de Residencia, pero en agosto de 1915 se les permitió establecerse en todas las capitales del imperio. Así pues, a medida que la guerra avanzaba una oleada de judíos anti-zaristas se infiltraba en las urbes fuera de la Zona de Residencia.

CAPÍTULO 6. LA REVOLUCIÓN DE MARZO DE 1917

La revolución tuvo lugar en marzo de 1917, en San Petersburgo, capital de los Romanov. Desde el principio al fin la revuelta fue llevada a cabo por un número sorprendentemente pequeño de personas si se considera que estaba en juego la suerte de 150 millones de rusos.

La revuelta sucedió, como hemos indicado, por el descontento judío, por la insatisfacción de la judería y, sobre todo, por la determinación de ésta de destruir el zarismo.

Hacia la primavera de 1917, la voluble población urbana de Rusia había sido envenenada completamente por este descontento. La carencia de alimentos avivó la insatisfacción hasta producir la hoguera de la revolución.

En el tercer año de la I Guerra Mundial, San Petersburgo era el centro principal de la producción de armas y, por ello, poseía la población industrial más numerosa de las urbes rusas. También tenía la población judía más numerosa de las grandes ciudades fuera de la Zona de Residencia.

En marzo de 1917, un fallo en el sistema de transporte produjo una grave crisis de alimentos en la ciudad. Al mismo tiempo, muchas de sus fábricas comenzaron a cerrar por falta de materias primas. Ambos factores fueron muy importantes en los días posteriores.

La falta desesperada de alimentos afectó a prácticamente todas las familias de la ciudad. Además, el paro forzoso de los trabajadores –debido a los cierres de fábricas – lanzó a gran cantidad de ellos a las calles.

Informe del día a día

Se presenta seguidamente una relación diaria de los sucesos que concluyeron con el destronamiento de los zares y el establecimiento del Gobierno Provisional.

5 de marzo: Era evidente entonces –incluso para los visitantes extranjeros- que la agitación estaba en ebullición. Las colas del pan aumentaban día tras día y los obre-

---

y ciudades, y desde entonces la concentración en centros urbanos había aumentado. Un pequeño número se ganaban la vida de la tierra; en 1897 el porcentaje de judíos económicamente activos en la agricultura era del 2,4; después aumentó algo. En las profesiones los judíos estaban fuertemente representados. Había en este campo siete veces más judíos que no judíos. El transporte y la comunicación, el servicio doméstico y ocupaciones variadas representaban un 20 por ciento de los que se ganaban la vida... (Parágrafo procedente de la *Universal Jewish Enciclopedia*, p. 228, vol. 9)

ros industriales empezaron a aparecer por las calles en gran número. Por el día la policía empezó a montar ametralladoras en puntos estratégicos de toda la ciudad.

6 de marzo: El gobierno trasladó a la ciudad a un gran número de cosacos previendo el conflicto. La revolución era anunciada por todas partes y muchos comercios empezaron a tapar las ventanas. Las pocas fábricas que quedaban fueron clausuradas por huelgas; la policía instaló más ametralladoras. El zar, que inspeccionaba las tropas del frente, no había vuelto todavía a la ciudad. La Duma seguía reunida.

8 de marzo: Grupos de mujeres empezaron a manifestarse en las calles protestando por la falta de pan. Los agitadores, muchos de ellos veteranos de la revolución de 1905, empezaron a tomar el mando y a organizar manifestaciones turbulentas. Aquí y allí las multitudes cantaban la «Marsellesa» –en Rusia, canción revolucionaria. Aparecieron innumerables banderas rojas. En la esquina de la avenida Nevsky y el canal Catalina la Policía Montada, ayudada por la Caballería Cosaca, dispersaron a las multitudes. No hubo víctimas. Sin embargo, era significativo que las multitudes izaran la bandera roja revolucionaria sin ser ametralladas.

9 de marzo: La avenida Nevsky, entre el canal Catalina a la estación Nicolás, estaba desde la mañana atestada de gentío, más numeroso y atrevido que el día anterior. Ya no circulaban coches. La Caballería Cosaca, con órdenes de despejar la Nevsky de manifestantes, cargaba repetidamente contra las multitudes; unas pocas personas fueron pisoteadas. Pero se vio que los jinetes usaban sólo el plano de sus sables, nunca las armas de fuego. Esto animó a la multitud, que temía a los cosacos. Entre tanto, los agitadores proseguían constantemente con su faena.

10 de marzo: Por la tarde grandes multitudes se reunieron alrededor de la estación Nicolás. Un fotógrafo norteamericano, Donald Thompson, lo ha descrito vívidamente[57]: «Sobre las dos un hombre vestido magníficamente con pieles llegó a la plaza en trineo y ordenó al conductor que atravesara la multitud, por entonces de muy mal talante, aunque parecía inclinada a dejarle pasar. Él estaba impaciente y probablemente con frío y empezó una discusión. Los rusos han de tener su discusión. Bueno, malinterpretó a la multitud y también la situación en Petrogrado. Yo estaba a 45 metros del lugar. Fue sacado a la fuerza de su trineo y golpeado. Se refugió en un coche atascado hasta donde fue seguido por los trabajadores. Uno de ellos cogió una barra de hierro y le aplastó la cabeza. Esto hizo probar a la multitud el gusto de la sangre. Inmediatamente me empujaron al frente de la multitud que iba en tropel por la Nevsky y empezó a romper ventanas y a provocar un caos general. Muchos de los hombres llevaban banderas rojas en palos. Los comercios de la Nevsky, o la mayoría de ellos, estaban protegidos por macizas cortinas metálicas. Los que no, tenían las ventanas aplastadas. Noté en ese momento que por las calles laterales iban y venían ambulancias. Normalmente tres o cuatro personas yacían en cada una»[i].

El caos se hizo general. La multitud desvió su furia contra la policía, que se atrincheró en una última posición desesperada en las comisarías. Allí asesinaron casi hasta el último hombre, las prisiones vaciadas de todos los presos, incluso los peores rufianes de toda ralea.

11 de marzo: Continuó la revuelta general. Además del terror de la revolución, estaban los desmanes de maleantes recientemente puestos en libertad. El mismo día, la Duma envió el siguiente mensaje urgente al zar, ya en el tren a San Petersburgo: «La situación es seria. Hay anarquía en la capital. El gobierno está paralizado. La situación, en lo que respecta al transporte y al abastecimiento y al combustible, ha llegado al punto de desorganización completa. La insatisfacción policial aumenta. Tiroteos repetidos en las calles. Diferentes secciones del ejército se tirotean unas a otras. Es necesario encargar a alguien, que tenga la confianza del país, la formación de un nuevo gobierno».

---

[i] Epígrafe de fotografía adjunta en el original: Los judíos rusos se manifiestan a favor de la revolución, con pancartas en hebreo proclamando «Viva la Unión General de Obreros» y «Viva el Proletariado Internacional», marzo 1917.

La reacción del zar fue fatalmente no captar la realidad de la situación. Es dudoso que incluso tuviera idea de lo que realmente estaba sucediendo. Su reacción fue ordenar la disolución de la Duma. La inmensa mayoría de los diputados de la Duma –leales al zar- obedecieron sus órdenes, con el resultado de que el último vestigio de autoridad gubernamental dejó de existir en la capital.

12 de marzo: El presidente de la disuelta Duma envió un último mensaje desesperado al zar: «La situación empeora. Deben tomarse medidas inmediatas, porque mañana será demasiado tarde. Ha sonado la última hora y el destino de la patria y de la dinastía se está decidiendo». El zar Nicolás II puede no haber recibido el mensaje: en cualquier caso no respondió. Y efectivamente, era demasiado tarde.

A la 1 de la noche, madrugada del día 12, uno de los regimientos (el Volynski) se sublevó, matando a los oficiales. Hacia las 11 de la mañana, seis regimientos se habían sublevado. A las 11:30 de la mañana, la guarnición de la fortaleza Pedro y Pablo se rindió y se unió a la revolución.

La única área de la ciudad que quedaba bajo control gubernamental era la el ministerio de la Guerra, el Almirantazgo y la catedral de San Isaac. La revolución era un hecho.

El zar Nicolás II abdica

Cuatro días después, el 16, el zar Nicolás II, cuyo tren nunca llegó a San Petersburgo, abdicó. Las últimas palabras de su anuncio por escrito fueron: «Que Dios tenga piedad de Rusia».

El 12 de marzo conoció la formación de dos juntas de gobierno que iban a gobernar Rusia conjuntamente durante los próximos 8 meses. La primera era el comité Provisional de la Duma, formado por 12 miembros presididos por el Príncipe Lvov.

Este grupo actuó como Gobierno Provisional hasta que fue derrocado en octubre por los bolcheviques. Siempre, sin embargo, gobernó por consentimiento del Soviet de San Petersburgo, que fue la segunda junta organizada el día 12.

Este Soviet estaba en realidad dominado por las facciones menchevique y bolchevique del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, del que los mencheviques eran con diferencia los más poderosos. Un segundo partido, el Partido Social Revolucionario, era minoritario.

A la postre, como veremos, la facción bolchevique controló el Soviet de San Petersburgo, precipitó entonces la Revolución de Octubre y estableció el régimen que controló Rusia hasta la década de 1990.

Para comprender mejor estos sucesos, es necesario que tracemos la historia de mencheviques y bolcheviques y de su Partido Obrero Social Demócrata Ruso.

Capítulo 7. Los orígenes de los bolcheviques

Debemos por ahora volver la mirada a un grupo de revolucionarios exiliados importantes para esta historia porque, junto con sus seguidores, llegaron a gobernar Rusia comunista. A la cabeza de este grupo estaba un hombre que generalmente es reconocido como maestro de Lenin, Georgii Plekhanov, un no judío. Plekhanov huyó de Rusia en la década de 1880 y se estableció en Suiza. Allí, con ayuda de Vera Zasulich, Leo Deutsch (auténtico nombre Lev), y Pavel Axelrod (nombre auténtico Pinches Borutsch) –todos judíos– había formado el «Grupo por la Emancipación del Trabajo», marxista, del cual fue considerado líder hasta 1901.

Lenin

Aunque Plekhanov no era judío, los que lo rodeaban sí lo eran, con pocas excepciones. Una de las excepciones técnicas era Lenin, que primero fue seguidor de Ple-

khanov y más tarde su adversario. Lenin era, al menos parcialmente, de ascendencia judía, hablaba yiddish, estaba casado con una judía y se identificaba con la comunidad judía. Incluso afirmaba frecuentemente la superioridad de los judíos sobre los no judíos[i].

Lenin (su nombre auténtico Vladimir Ilyich Ulyanov) nació a orillas del Volga en la ciudad provinciana de Simbirsk, en 1870. Había nacido en una posición social relativamente privilegiada, al ser hijo de un funcionario cuyo título de «Legítimo Consejero de Estado» conllevaba el privilegio de la nobleza hereditaria. El padre de Lenin no heredó el título, sino que lo adquirió como beneficio por el cargo de inspector escolar.

Según archivos de la KGB desclasificados en 2011, Lenin era, en parte, judío, al ser su abuelo materno judío. Algo demasiado remoto para que Lenin fuera considerado judío por la comunidad ortodoxa judía o por la sociedad en general, pero puede haber tenido algo que ver con su firme oposición al antisemitismo. La primera grabación de su voz fue un mensaje especial que ilegalizaba el antisemitismo, tras la toma del poder de los bolcheviques. Según todos los cánones, «Lenin» debería haberse convertido en miembro respetado de la sociedad rusa. De clase media, con estudios universitarios, estaba admitido al ejercicio de la abogacía.

Que no lo hiciera puede ser atribuido en parte a la fatalidad de su hermano mayor, Alexander, que fue ejecutado en 1887 por participar en un atentado contra la vida del zar Alexander II. Se dice que esto influyó en Lenin para emprender la carrera de revolucionario profesional. En todo caso, el año de 1895 encuentra al joven Lenin –de 25 años– reuniéndose en Suiza con los líderes del «Grupo para la Emancipación del Trabajo».

Poco después volvió a Rusia en compañía del joven Julio Margo (Tsederbaum), judío que ya destacaba por agitador en la Zona de Residencia y que se convertiría más adelante en el líder de la facción menchevique. Su propósito era reunir fondos para la actividad revolucionaria. En San Petersburgo se vieron implicados en una serie de huelgas que azotaron la ciudad en 1895; en otoño de ese año, Lenin, Martov y muchos otros fueron condenados y enviados a prisión por actividades revolucionarias.

En febrero de 1897, Lenin cumplió su condena y empezó su exilio en Siberia. Fue autorizado a viajar a Siberia a sus propias expensas y se llevó consigo a su esposa judía, Krupskaya y a la madre de ésta, de habla yiddish.

Debería explicarse que, en contra de la creencia popular, los exiliados políticos –excepto los condenados por un acto criminal– no eran encarcelados en Siberia, más bien quedaban en libertad condicional. En el exilio, el gobierno les otorgaba una pensión, suficiente por lo habitual para vivir. Para completarla, el exiliado a veces buscaba un empleo local (Trotsky trabajó de contable) o conseguía fondos de los amigos y la familia. Lenin recibió una pensión del gobierno de 7 rublos y 40 kopeks al mes, «suficiente para pagar por habitación, comida y lavandería». [*Lenin* (sinopsis de Donald P. Geddes)] En el exilio siberiano Lenin, Martov y el colaborador Potresov formularon la idea de un «Periódico de toda Rusia» que serviría para combinar el pensamiento y las fuerzas de todo el movimiento revolucionario.

Los marxistas en 1900, como siempre en adelante, estaban divididos y subdivididos en muchas facciones. La idea de Lenin era de fusionar todas esas diversas facciones en una sola organización.

Iskra

El comunismo como movimiento organizado comenzó con la publicación de *Iskra* («La chispa») en diciembre de 1900. Tres años después, en 1903, los «Iskristas» se unieron con los Socialdemócratas Polacos, el Bund Judío y otros, para formar el Partido Obrero Social Demócrata Ruso (que más tarde cambió su nombre por Partido Comunista).

---

[i] No judíos: «gentiles» en el original. [nota del trad.]

Iskra, como las demás publicaciones comunistas que le siguieron, fue editada y controlada principalmente por judíos.

En febrero de 1900 Lenin fue redimido del exilio y solicitó y obtuvo permiso para ir a Suiza. En Ginebra se unió al «Grupo para la Emancipación del Trabajo», y en diciembre el grupo comenzó la publicación de *Iskra*. La fundación de *Iskra* señaló el comienzo del marxismo ruso como movimiento organizado y el comienzo de Lenin como líder político.

El consejo editorial estaba compuesto por los «viejos», Plekhanov, Zasulich, Axelrod y sus seguidores, Lenin, Potresov y Martov. La mujer de Lenin, Krupskaya, era la secretaria del consejo. Posteriormente, en 1902, el joven Trotsky (Bronstein) se unió al consejo, pero sin derecho a voto.

Cuatro de los citados –Martov, Axelrod, Zasulich y Trotsky- eran judíos, Plekhanov y Potresov, no. Es interesante señalar las contribuciones editoriales de los primeros 45 números de *Iskra*. El mayor número de artículos fue escrito por Martov, con 39. Después, Lenin escribió 32 artículos, seguido por Plekhanov con 24, Potresov con 8, Zasulich con 6 y Axelrod con 4. Otros artículos fueron escritos por Parvus, Trotsky y Rosa Luxemburgo, todos judíos.

Vale la pena señalar que el otro periódico revolucionario en esa época era *Rabochee Delo* (La causa de los trabajadores), órgano de la facción «economista», cuyo director era el judío Teodoro Dan.

Iskra era impreso en Munich, Alemania. Durante un tiempo el consejo editorial se reunía en Londres, pero en 1903 regresó a Ginebra. Desde allí eran enviadas de contrabando copias de *Iskra* a Rusia por barco y correo. De este modo *Iskra* montó una organización clandestina de revolucionarios profesionales, conocida primero como «iskristas» y posteriormente como bolcheviques y mencheviques.

En Suiza, Axelrod se ganaba la vida a duras penas vendiendo yogures, y se decía que Plekhanov había solicitado por carta una pensión. Pero los fundadores y líderes del comunismo no eran proletarios. Casi sin excepción eran intelectuales judíos con estudios superiores, de los que pocos habían realizado un día de trabajo remunerado.

Congreso por la Unificación de 1903

En 1903 se reunió en Bruselas un Congreso por la Unificación. Su finalidad era reunir a los diversos grupos marxistas en el Partido Obrero Social Demócrata Ruso, que en principio había sido formado en 1898, pero que no había logrado traer la unidad.

En total, asistieron 60 delegados con voto, cuatro de ellos eran o habían sido obreros. El resto eran casi todos intelectuales judíos.

Estaban representados los grupos que habían formado el Partido en 1898. El Bund Judío, los Socialdemócratas Georgianos, los Socialdemócratas Polacos de Rosa Luxemburgo, y el Grupo por la Emancipación del Trabajo, ahora llamados «iskristas».

El periódico de los Maximalistas, *Rabochee Delo*, estaba también representado con 3 delegados. Estos grupos, sus dirigentes, y sus seguidores, hicieron la Revolución de 1917. Aquí nació el comunismo, tal como se conoce.

A principios de agosto la policía belga deportó a muchos delegados y el Congreso por la Unificación se trasladó en masa a Inglaterra, donde se reunió del 11 al 23 de agosto. Una consecuencia del congreso, muy importante, fue la desavenencia ideológica que dividió a los iskristas en dos bandos: los bolcheviques (facción mayoritaria), encabezados por Lenin, y los mencheviques (facción minoritaria), encabezados por Martov.

El acto final del congreso fue elegir a Lenin, Plekhanov y Martov para el consejo editorial de *Iskra*. Este nuevo consejo de tres nunca funcionó realmente, debido a la hostilidad entre Martov y Lenin. Después del número 53, Lenin dimitió dejándolo en

manos de Martov, Plekhanov, Axelrod, Zasulich y Potresov, los tres últimos incorporados al consejo después de la dimisión de Lenin.

Aunque la facción de éste se aferró a la etiqueta de «bolchevique», nunca dispuso de una mayoría real en el Partido. Lenin provisionalmente había sido capaz de dominar el Congreso para la Unificación cuando la delegación del Bund Judío se marchó, disgustada con la política del Partido.

Como Lenin había sido capaz momentáneamente de formar una mayoría de los restantes delegados en apoyo suyo, su facción había sido identificada como bolchevique o mayoritaria, y a partir de ese momento Lenin y sus seguidores fueron conocidos como los bolcheviques.

Es importante señalar que la división bolchevique-menchevique sólo sucedió entre los iskristas. Las otras dos facciones principales del Partido –los Socialdemócratas Polacos de Rosa Luxemburgo y el Bund Judío– nunca fueron ni bolcheviques ni mencheviques, aunque ambos bandos solían asociarse con los mencheviques sobre la política del Partido. En 1917, sin embargo, tanto el partido polaco como el Bund se unieron a la facción bolchevique.

La Revolución de 1905

La Revolución de 1905 sobrevino inesperadamente. Los agitadores judíos, valiéndose del descontento por la derrota de Rusia por Japón y capitalizando el incidente del «Domingo Sangriento» –referido anteriormente– avivaron las llamas de la insurrección de lo que sería un ensayo general de la Revolución de 1917.

La revuelta, al producirse justo después del Domingo Sangriento, pilló por sorpresa a la dirección del Partido. Lenin estaba en Ginebra y no volvió a San Petersburgo hasta octubre –poco antes de que el Soviet de San Petersburgo fuera organizado.

Martov, líder menchevique, volvió al mismo tiempo. Rosa Luxemburgo llegó en diciembre, cuando la insurrección había terminado. Axelrod llegó sólo hasta Finlandia, y Plekhanov nunca regresó.

La Revolución de 1905 fue dirigida principalmente por líderes de segunda fila, casi todos ellos alineados con los mencheviques.

Trotsky, era el único de los altos dirigentes consciente de la significación del «Domingo Sangriento»; a la primera noticia de la revolución junto con un compatriota judío, Parvus, se puso en camino a San Petersburgo.

Utilizando el seudónimo «Yanovsky», rápidamente llegó a ser miembro dirigente del soviet, y a finales de octubre ya era considerado el miembro más influyente del comité ejecutivo. Además, editó (con Parvus) el órgano menchevique, *Nachato*.

Posteriormente, con el seudónimo «Peter Petrovich», editó la *Russkyaya Gazeta*. El 9 de diciembre, como se ha referido, fue elegido presidente del Soviet de San Petersburgo; tras su arresto, Parvus asumió el liderazgo de la revuelta.

Aunque Lenin había estado en San Petersburgo mientras duró el Soviet de San Petersburgo, ni él ni ningún otro miembro de su facción jugaron un papel destacado en sus actividades. Cuando los 300 miembros del soviet fueron arrestados, ni un bolchevique importante había entre ellos. La Revolución de 1905 fue, rigurosamente, un asunto menchevique.

El Congreso de Londres de 1907

En 1907 (13 mayo-1 junio) tuvo lugar el quinto Congreso del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, en Londres esta vez. Fue, al decir de todos el más notable de todos, y fue el último en realizarse antes de la Revolución de 1917. Estaban representados en el Congreso:

*Los bolcheviques, dirigidos por Lenin – 91 delegados.

*Los mencheviques, dirigidos por Martov y Dan -89 delegados.

*Los Socialdemócratas Polacos, dirigidos por Rosa Luxemburgo – 44 delegados.

*El Bund [Unión General de los Trabajadores Judíos de Lituania, de Polonia y de Rusia] Judío, dirigido por Rafael Abramovitch y M. I. Lieber – 55 delegados.

*Los Socialdemócratas Letones, dirigidos por «Camarada Herman» (Danishevsky).

Había 312 delegados en total en el Congreso, de los que 116 eran, o habían sido, trabajadores. Dominando el Congreso, estaban los nombres importantes del Partido: allí estaban los fundadores del movimiento, Plekhanov, Axelrod, Deutch y Zasulich – quienes, después de 1907, desempeñaron papeles de importancia decreciente en los asuntos del Partido- y sus seguidores, Lenin, Martov, Dan (Gurvich) y Trotsky.

Estaban Abramovich y Lieber (Goldman) del Bund, y Rosa Luxemburgo, destinada a dirigir su propia revolución en Alemania.

Presentes también estaban Zinoviev, Kamenev y Stalin, ninguno de los cuales era importante en 1907, pero mencionados porque llegarían a ser los tres hombres más poderosos de Rusia.

Significativamente todos los nombrados eran judíos, a excepción de Lenin -en parte judío-, Plekhanov y Stalin.

Quizás uno de los asuntos más importantes tratados por el Congreso de Londres fue la muy controvertida cuestión de las «expropiaciones». Hay que explicar que la facción bolchevique de Lenin había recurrido en un grado creciente al bandolerismo para restaurar sus finanzas: atracos, secuestros y robos se convirtieron en actividades habituales del Partido.

En una ocasión, un ferviente bolchevique se casó con una viuda rica para obtener fondos para las arcas del Partido. Estas actividades eran llamadas en los círculos del Partido «expropiaciones». La más notoria expropiación fue el robo del banco de Tiflis, ideada por el joven Josef Stalin poco después del Congreso de Londres.

Los mencheviques criticaron duramente estas tácticas, mientras Lenin las defendía firmemente como método necesario para aumentar los fondos. El asunto de la «expropiación» estalló una y otra vez como tema de disputa entre las dos facciones. De hecho gran parte de la fuerza de Lenin procedía de esta fuente. Con el dinero obtenido así podía pagar los gastos de viaje de los delegados a diversos congresos, y esto le dio el poder del voto, que probablemente no guardaba relación con el número de secuaces.

La oposición a Lenin sobre la cuestión expropiatoria provino no sólo de la facción menchevique de Martov, sino también del Bund Judío y los Socialdemócratas Polacos de Rosa Luxemburgo. El Bund Judío y la facción de Rosa Luxemburgo habitualmente se alineaban con los mencheviques en estas disputas partidistas y no fue hasta 1917, al incorporarse de hecho a la facción bolchevique, cuando Lenin pudo controlar todo el Partido.

El atraco al banco de Tiflis se ha convertido en parte de la leyenda que rodea a Stalin y quizá vale la pena prestarle atención. Aunque el robo fue ideado por Stalin, por entonces un insignificante empleado del Partido, el verdadero atraco fue llevado a cabo por un armenio llamado Petroyan, conocido en la historia rusa como «Kamo». El método de Kamo era brutal pero eficaz: arrojaba una carga de dinamita a un carruaje del banco que transportaba 250.000 rublos en efectivo.

En la explosión murieron unas 40 personas y Kamo huyó con el botín, principalmente billetes de 500 rublos. Los bolcheviques tuvieron muchas dificultades para convertir estos billetes en dinero utilizable. Se decidió que agentes en varios países convirtieran en efectivo el máximo posible en un mismo día. La operación no fue un éxito completo. La judía Olga Ravich, que acabó casándose con Zinoviev, fue arrestada por la policía, lo mismo que Meyer Wallach, cuyo nombre auténtico era Finklestein, más conocido como Maxim Litvinov. Litvinov se convertiría más tarde en Comisario de Asuntos Extranjeros (1930-39).

Tres nuevos periódicos comunistas: los tres dirigidos por judíos

En el otoño de 1908 los bolcheviques empiezan a publicar *Proletariie*, editado por Lenin, Dubrovinsky, Zinoviev y Kamenev (los dos últimos judíos).

El mismo año empezó a publicarse el órgano menchevique *Golos Sotsial-Democrata*, editado por Plekhanov, Axelrod, Martov, Dan y Martynov (Pikel), todos judíos menos Plekhanov. En octubre de 1908 fue fundado *Vienna Pravda*, editado por Trotsky.

La troika Lenin-Zinoviev-Kamenev

En 1909 Lenin, Zinoviev y Kamenev formaron una «troika» que duraría hasta la muerte de Lenin en 1924. Zinoviev y Kamenev eran los inseparables compañeros de Lenin. Más tarde, cuando los bolcheviques estaban en el poder, Trotsky sería equivalente a Lenin, e incluso un poco su rival, pero Kamenev y Zinoviev nunca fueron iguales o competidores de Lenin –eran sus manos derecha e izquierda. Discutirían con él, reñirían con él y se le opondrían en las reuniones del Partido, pero la «troika» sólo se rompió con la muerte de Lenin.

Asamblea Plenaria de Enero

En enero de 1910, los 19 líderes principales del Partido se reunieron en la llamada por los historiadores «Asamblea Plenaria del Comité central», cuya finalidad era, como siempre, emprender la unidad del Partido.

Uno de los resultados fue que Lenin fue obligado a quemar los billetes de 500 rublos que quedaban de la expropiación de Tiflis, que no había podido cambiar en billetes más pequeños. Otro resultado del Pleno de Enero fue el reconocimiento del periódico *Sotsial Demokrata* como periódico oficial del Partido. Sus editores eran los bolcheviques Lenin y Zinoviev y los mencheviques Martov y Dan. Lenin era el único no judío.

El semi-independiente *Vienna Pravda* de Trotsky fue declarado también órgano oficial del Partido y se encomendó a Kamenev editarlo. ¿Quién hubiera predicho en 1910 que en sólo siete años esta tropa yiddish sería dueña y señora de toda Rusia?

Los alemanes permiten a Lenin entrar en Rusia

La Revolución de 1917, como la de 1905, pilló por sorpresa a los líderes principales del Partido. Lenin y Martov estaban en Suiza, Trotsky se ganaba la vida a duras penas en el *East Side* de Nueva York.

Poco después de la Revolución de Marzo, el gobierno alemán decidió enviar a Rusia a Lenin, Martov, Radek y 32 miembros del Partido a través de Alemania. La estrategia alemana se basaba en la hipótesis –que se demostró correcta- de que los comunistas se esforzarían por sabotear el esfuerzo bélico de Rusia, continuado ahora por el Gobierno Provisional.

Quizás el grupo de Lenin tenía ese compromiso con los alemanes, no se sabe. Pero una cosa es cierta: 48 horas después de llegar al poder los bolcheviques, Trotsky empezó a negociar un armisticio. Pero esa historia viene después.

El 3 de abril, 23 días después de la formación del Gobierno Provisional, Lenin y su Partido llegaron a San Petersburgo. En siete meses él y su facción se convirtieron en los supremos dictadores de toda Rusia.

CAPÍTULO 8. EL TERRENO ESTÁ PREPARADO

Ya se ha presentado un cuadro de la Revolución de Marzo que derrocó al zar y el proceso del que surgió la creación de las dos juntas gobernantes el 12 de marzo, llamadas Gobierno Provisional y Soviet de San Petersburgo.

El Soviet de San Petersburgo, aunque controlaba las masas, era reacio a asumir la responsabilidad de gobernar –al menos en sus comienzos. El Soviet fue organizado inicialmente por líderes de segunda fila, muy capaces de crear agitación, pero no lo suficiente para dirigir un gobierno revolucionario. Además, no estaba claro en los primeros días de la revolución cual podría ser el resultado final.

San Petersburgo era, después de todo, sólo una urbe del imperio y se desconocía la actitud del país en conjunto y la de los soldados en el frente. Por esta razón, el Soviet prefirió que el Gobierno Provisional –que tenía ciertos visos de legitimidad- gobernara temporalmente.

El Gobierno Provisional

El Gobierno Provisional no era un grupo revolucionario. De sus 12 miembros, sólo uno, Kerensky, era «socialista». Los otros eran miembros de la Duma, de clase media alta, posiblemente con cierta tendencia a la izquierda.

Era líder del Gobierno Provisional el Príncipe Lvov, cuya reputación de liberal pudo haberle capacitado para el puesto más que a otros. Este gobierno de 12 hombres había surgido sólo porque no había ninguna otra apariencia de gobierno en San Petersburgo el 12 de marzo –de ninguna manera participaba en la revolución.

Los meses siguientes al derrocamiento del zar, sin embargo, su poder aumentó considerablemente, de modo que en julio, cuando tuvo lugar una insurrección bolchevique abortada, el Gobierno Provisional pudo sofocarla y arrestar u obligar a esconderse a los líderes bolcheviques.

El Gobierno Provisional decidió continuar la guerra contra Alemania. La mayor parte de los rusos eran, indudablemente, patriotas que consideraban a Alemania una amenaza peligrosa para la soberanía rusa. El Gobierno Provisional, mientras duró, se ocupó principalmente de la continuación de la guerra.

El Gobierno Provisional tomó dos medidas, sin embargo, que afectarían profundamente a la revolución. La primera, y más nefasta, fue la decisión de permitir el retorno de todos los presos políticos exiliados en Siberia y el extranjero. Con esta medida se decidió el destino de Rusia.

Así lo ha referido el escritor norteamericano Edward Alsworth Ross[58]: «Uno de los primeros actos del Gobierno Provisional, sin embargo, es hacer regresar a Rusia a las víctimas políticas de la autocracia. De Siberia fueron traídas unas ochenta mil.

Desde Suiza, Francia, Escandinavia, Estados Unidos, incluso desde Argentina y otros países remotos, retornan acaso diez mil que habían huido de la venganza del zar. En total, noventa mil al menos, prácticamente todos de tendencias socialistas, se precipitan a la Rusia europea a finales de abril y en mayo, junio y julio. Aclamados por un pueblo agradecido por sus sacrificios y sufrimientos voluntarios, se erigen en una imponente influencia sobre los soviets locales y les arrastran inexorablemente hacia la izquierda política».

Estos noventa mil exiliados constituían el núcleo de la inminente revolución bolchevique. Eran, casi hasta el último, revolucionarios profesionales y, con pocas excepciones, judíos.

Stalin, Sverdlov y Zinoviev estaban entre los exiliados que volvían de Siberia. Lenin, Martov, Radek y Kamenev –como hemos visto- retornaban de Suiza. Trotsky, con cientos de hermanos yiddish, desde el *East Side* de Nueva York.

El inminente genocidio de la élite rusa no judía

He aquí otra cita del iluso Edward Alworth Ross, cuya prosa es casi tan pobre como sus opiniones: «Las masas rusas, confusas y sin dirección, están encantadas y cautivadas por estos hombres organizados y seguros que les dicen justo lo que deben hacer para atesorar los frutos de la revolución.

Por todo esto, los refugiados –enigma para nosotros aunque no para los rusos–, que en el exilio han sido obligados a trabajar en nuestras acerías y tiendas de ropa para ganarse la vida, antiguos residentes del «Eastside» de Nueva York, que malvivían de algunos periódicos rusos de los que los norteamericanos nunca oímos hablar, se alzarán para dirigir los soviets y, posteriormente, ser los ministros de un gobierno que dispone de una décima parte de la humanidad. No hay poema como ese en toda la historia moderna»[59]. Cuando los bolcheviques tomaron el poder, se dedicaron a destruir sistemáticamente todo rastro de oposición liquidando a las clases superiores de la sociedad rusa.

Pronto estas hordas de judíos que volvían iban a ejercer un poder de vida y muerte sobre 150 millones de rusos. Pronto toda fábrica, oficina estatal, distrito escolar y unidad militar funcionarían bajo la mirada penetrante de un comisario judío. Pronto iba a manar sangre por las puertas de las cámaras de ejecución comunistas, de miles y miles de seres humanos liquidados como reses de un matadero.

Pronto cinco millones de propietarios de tierras iban a ser privados de alimento hasta morir, como parte de un plan premeditado. Pronto iba a comenzar el exterminio de toda la clase dirigente no judía de la nación, asesinado todo no judío empresario industrial, abogado, líder del gobierno, oficial del ejército y cualquier otra persona que fuera o pudiera ser líder potencial.

Pronto la población de los campos de trabajo esclavo superaría los 15 millones. Pronto toda iglesia o catedral serían demolidas y sacerdotes y predicadores serían criminales en su propia comunidad.

Pronto Rusia tendría un proletariado zombi, dócil, ansioso de trabajar, fácilmente controlado, incapaz de rebelarse... Así era el «poema» de la revolución bolchevique.

Elecciones para la Asamblea Constituyente

Un segundo acto importante del Gobierno Provisional era crear la maquinaria para elegir una Asamblea Constituyente. Se estipuló que serían elegidos en elecciones libres delegados de toda Rusia y que éstos se reunirían en una Asamblea Constituyente con el fin de redactar una constitución para Rusia.

Iba a ser, como lo señala un escritor[60]: «un organismo que abarcaría los fines del Congreso Continental y de la Convención Constitucional de la Revolución Norteamericana».

Cuando la Asamblea Constituyente se reunió, en enero de 1918, los bolcheviques ya llevaban un mes en el poder.

«Se reunió en el Palacio Tauride de Petrogrado y duró menos de 13 horas; desde las cuatro de la tarde del 18 de enero, hasta las cuatro cuarenta del 19 de enero, cuando fue dispersada por las tropas bolcheviques, principalmente soldados de regimientos letones».

Uno de los factores que precipitaron la Revolución de Octubre fueron las elecciones inminentes para la Asamblea Constituyente.

Congreso Panruso de Soviets

Sucedió otro hecho que iba a afectar el resultado de la revolución. Fue la reunión del Primer Congreso Panruso de Soviets en San Petersburgo el 3 de junio de 1917.

Hay que decir que la palabra «soviet» significa «consejo» o «comité». Siguiendo la Revolución de Marzo, literalmente cientos de soviets revolucionarios locales fueron implantados en toda Rusia por los diversos partidos marxistas.

Se decidió que tuviera lugar un congreso de soviets con el fin de unificar las fuerzas de la revolución.

Este primer Congreso de Soviets fue dominado por los mencheviques y los Essars

(Essars = Partido Social Revolucionario). Los bolcheviques tenían menos de 40 delegados de los varios cientos de asistentes.

Antes de la dispersión, el Congreso de Soviets estableció el 20 de octubre (cambiado posteriormente al 7 de noviembre) para la reunión del siguiente congreso. Esta fecha es extremadamente importante porque señala la fecha de la Revolución Bolchevique.

Cuando se reunió el Segundo Congreso de Soviets, la tarde del 7 de noviembre, los bolcheviques ya controlaban el Soviet de San Petersburgo y unas pocas horas antes habían derrocado el Gobierno Provisional.

Los bolcheviques pudieron así presentarse al Segundo Congreso Panruso de Soviets con un «fait accompli». Este Segundo Congreso de Soviets se convirtió en el gobierno oficial de la Rusia comunista la misma tarde del 7 de noviembre de 1917.

Retorno de Lenin

Pero ahora debemos volver la mirada de nuevo a Lenin y su Partido en el momento en que llegó del extranjero. Cuando Lenin regresó a San Petersburgo en abril de 1917, se encontró con el Soviet de San Petersburgo dominado por los mencheviques, seguidos en número por los Essars (Social Revolucionarios) y con los bolcheviques en minoría.

Presidente del soviet era el menchevique Tcheidze, un «defensista» empeñado en apoyar el esfuerzo bélico. De los dos vicepresidentes, uno era Skobelev, también menchevique, y el otro Kerensky, el único miembro de los 12 del Gobierno Provisional que también pertenecía al soviet.

Aunque los mencheviques controlaban el Soviet de San Petersburgo, estaban muy divididos. El principal grupo de la facción menchevique –los defensistas– estaba presidido por Teodoro Dan (Gurvich) y M. I. Lieber (anteriormente del Bund Judío). El otro grupo de mencheviques –los internacionalistas– estaba dirigido por Martov. Lenin criticó duramente esta situación. Consideraba al Gobierno Provisional un instrumento de los «burgueses» e inmediata y violentamente defendió su derrocamiento.

A lo largo de abril, mayo y junio los bolcheviques promovieron la destrucción del Gobierno Provisional y su propaganda comenzó a dar fruto entre los obreros fabriles y las guarniciones militares de los alrededores de San Petersburgo. Con la consigna «todo el poder para los soviets», los bolcheviques habían logrado reclutar en julio bajo sus banderas a muchos de los elementos más radicales de la ciudad.

El renovado influjo de los exiliados también mejoró la posición de los bolcheviques. Estos exiliados no eran inicialmente todos bolcheviques, pero eran, casi sin excepción, extremistas y habían esperado mucho tiempo a que llegara la revolución: estaban sedientos de poder. Y estaban inclinados a favorecer a los bolcheviques porque eran los defensores más radicales de la acción directa.

Trotsky, que había empezado en 1905 como menchevique y que, posteriormente, había sido «neutral», inmediatamente se unió a los bolcheviques a su regreso de Nueva York. Y lo mismo pasó con muchos otros. El 17 de julio la agitación antigubernamental desembocó en una revuelta no programada de miles de obreros y soldados de la enardecida población. En la historia moderna de Rusia se conoce como los «Días de Julio».

Kerensky, que por entonces era la figura dominante del Gobierno Provisional, se ocupó de la insurrección con notable firmeza. La multitud fue acribillada y, durante los tres días siguientes, fueron liquidados varios cientos de personas.

Por el levantamiento de los «Días de Julio» la cúpula bolchevique fue arrestada o forzada a huir. Lenin y Zinoviev se ocultaron temporalmente en Sestroresk, fuera de San Petersburgo. Trotsky, Kamenev y Lunacharsky (que pronto destacarían) fueron arrestados. Stalin, director de *Pravda* en esa época, no fue importunado.

Una consecuencia de los «Días de Julio» fue el colapso del Gobierno Provisional dirigido por el Príncipe Lvov. El 20 de julio, Kerensky (Adler), el Napoleón judío, se convirtió en Primer Ministro de un gobierno de salvación de la revolución. Kerensky era un buen orador y se dedicó a avivar el entusiasmo por una ofensiva antialemana.

Aunque inicialmente tuvo un éxito moderado, la ofensiva fracasó y la influencia de Kerensky declinó señaladamente en los tres meses siguientes.

Capítulo 9. El sexto congreso del Partido

En agosto (8-16) el Partido Obrero Social Demócrata Ruso llevó a cabo su Sexto Congreso. Fue el primero desde el Congreso de Londres de 1907, y el último antes de la Revolución Bolchevique, sólo a dos meses vista de ésta. El Sexto Congreso fue absolutamente un asunto bolchevique. Las otras facciones se unieron a los bolcheviques y dejaron de existir; de ahora en adelante, el Partido Obrero Social Demócrata Ruso *era* el Partido Bolchevique. (En un año el Partido cambió el nombre por Partido Comunista).

El acto más importante del Sexto Congreso fue la elección del «Comité Central de Octubre», de 26 miembros. Este comité central dirigiría el Partido Bolchevique en los días críticos de la Revolución de Octubre.

¿Quiénes eran los principales miembros del «Comité Central de Octubre»? En palabras de Lev Trotsky, de su libro *Stalin*:

> **«A la vista de la semi-legalidad del Partido, los nombres de las personas elegidas por votación secreta no fueron anunciados en el Congreso, con excepción de los cuatro que obtuvieron el mayor número de votos. Lenin, 133 de 134 posibles, Zinoviev-132, Kamenev-131, Trotsky-131»[61].**

Estos cuatro eran los principales líderes del partido bolchevique dos meses antes de la Revolución de Octubre. Tres eran judíos y el cuarto, Lenin, en parte judío, hablaba yiddish y estaba casado con una judía.

Trotsky cita a judíos que dirigieron la Revolución Bolchevique

Los escritos de Trotsky son muy esclarecedores desde un punto de vista histórico. Odiaba a Stalin y escribió un libro, *Stalin*, para demostrar que era un principiante, un advenedizo y un usurpador. Aporta gran cantidad de pruebas para demostrar lo insignificante que era Stalin en las reuniones del Partido durante e inmediatamente después de la Revolución de Octubre.

Así, Trotsky, una y otra vez, subraya quiénes eran los líderes realmente importantes. Otro comentario típico de su libro sobre Stalin al describir las reuniones del Comité Central de Octubre poco antes de la Revolución Bolchevique: «Las 422 páginas del cuarto volumen, sobre agosto y septiembre, refieren todos los sucesos, incidentes, pugnas, resoluciones, discursos, artículos merecedores de atención. Sverdlov, prácticamente desconocido entonces, aparecía tres veces en ese volumen; Kamenev, 46; yo, que pasé agosto y principios de septiembre en prisión, 31 veces; Lenin, que estaba en la clandestinidad, 16; Zinoviev, que compartía el destino de Lenin, 6 veces. Stalin no era mencionado ni una sola. El nombre de Stalin no aparece ni siquiera en el índice de unos 500 nombres propios»[62].

Así, Trotsky demuestra con pruebas que Stalin no era una figura importante en el Partido Bolchevique en 1917. Pero al hacerlo, nombra a los líderes auténticos, que siguen siendo los judíos Kamenev, Zinoviev, Trotsky y la joven promesa, Sverdlov. Lenin, a menudo representado como no judío, [como se ha dicho], era solo parcialmente «gentil», hablaba yiddish (el idioma judío), estaba de acuerdo con las autoridades judías y repetía que los judíos son la raza superior.

Como los líderes principales del Partido estaban en la cárcel o escondidos, a consecuencia de la sublevación abortada de los Días de Julio, el Sexto Congreso del Parti-

do fue organizado por talentos menores del Partido, uno de los más activos era Sverdlov.

Lev Trotsky, siempre ansioso por desacreditar a Stalin, refiere: «El Presidium estaba formado por Sverdlov, Olminsky, Lomov, Yurenev y Stalin. Incluso aquí, ausentes las figuras más destacadas del bolchevismo, el nombre de Stalin es nombrado en último lugar. El Congreso decidió saludar a 'Lenin, Trotsky, Zinoviev, Lunacharsky, Kamenev, Kollontai y los demás camaradas arrestados y perseguidos'. Fueron elegidos para el Presidium honorario» [63].

Aquí una vez más, en palabras de Trotsky, hemos nombrado a las «figuras más destacadas del bolchevismo»: Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev y Lunacharsky. Y sabemos que eran los principales líderes porque eran los que Kerensky había arrestado o enviado a la clandestinidad después de la revuelta de los Días de Julio. De ellos, sólo Lunacharsky era no judío completamente; los demás eran judíos o en parte judíos, como Lenin. Estos hechos demuestran por qué el perfil judío del comunismo es evidente, de forma inmediata e indiscutible, a cualquiera con un ápice de conocimiento de la historia bolchevique.

CAPÍTULO 10. TROTSKY EN EL PODER: COMIENZA EL TERROR ROJO

El 17 de agosto, Kamenev fue liberado de la cárcel y exactamente un mes después también Trotsky fue liberado por el régimen de Kerensky. El 24 de septiembre Trotsky fue elegido presidente del Soviet de San Petersburgo, desplazando a Cheidze, el menchevique.

A partir de ese momento los bolcheviques controlaron el Soviet de San Petersburgo, que el 29 de octubre votó transferir todo el poder militar a un «Comité Revolucionario Militar», presidido por Trotsky. Faltaban pocos días para la revolución.

Comité Militar Revolucionario

El Comité Revolucionario Militar, presidido por Trotsky, fue organizado con el fin expreso de preparar la revolución. El tiempo volaba y era cuestión de atacar pronto o no hacerlo. Faltaban unas pocas semanas para las elecciones para la Asamblea Constituyente y cuando se reuniera, Rusia iba a tener un nuevo gobierno. Otra razón para atacar pronto.

El Segundo Congreso Panruso de los Soviets iba a reunirse el 7 de noviembre. Los bolcheviques temían –con razón– que el gobierno Kerensky arrestara o dispersara a todo el congreso y así fulminara la revuelta. Por estos motivos parecía esencial derrocar el Gobierno Provisional durante o antes del Segundo Congreso Panruso de los Soviets convocado para el 7 de noviembre.

El 4 de noviembre, el comité Revolucionario Militar organizó grandes asambleas para preparar la inminente revuelta. Al día siguiente la guarnición de la fortaleza de Pedro y Pablo se declaró aliada de los bolcheviques.

El 6 Kerensky hizo un último intento de anticiparse a la revolución ordenando el arresto del Comité Revolucionario Militar, prohibiendo todas las publicaciones bolcheviques y ordenando que tropas de repuesto reemplazaran la guarnición de San Petersburgo. Estas medidas nunca se llevaron a cabo.

La Revolución Bolchevique

La tarde del 6 de noviembre, Lenin salió de la clandestinidad y se unió al Comité Revolucionario Militar en el Instituto Smolny, que servía de cuartel general revolucionario. A las 2 de la madrugada del día siguiente comenzó la revolución.

Hacia las 12 de la noche, la mayor parte de la ciudad estaba en poder de los bolcheviques. A las 15 h. Lenin dio un fogoso discurso –primero desde julio. A las 21 h.

tropas bolcheviques iniciaron dos días de asedio al Palacio de Invierno, último baluarte del Gobierno Provisional.

A las 23 h. el Segundo Congreso Panruso de los Soviets se reunió con los bolcheviques en clara mayoría. El Congreso era ahora el gobierno oficial de Rusia. El judío Kamenev fue elegido primer Presidente. Lenin se convirtió en Primer Ministro. Trotsky fue nombrado Comisario de Asuntos Extranjeros. Antes de amanecer se había elegido un Comité Ejecutivo Central presidido por Kamenev, que así tuvo el honor de ser el primer Presidente de la «República Soviética».

En pocos días (21 noviembre), el judío Sverdlov sucedió a Kamenev y se convirtió en el segundo presidente judío de la «República Soviética». Una figura relativamente menor de los círculos bolcheviques seis meses antes de la revolución, rápidamente se convirtió en uno de los cinco hombres destacados del Partido. Antes de su temprana muerte dos años después se había convertido en el principal apagafuegos del Partido y había alcanzado el control absoluto de la vida económica de Rusia.

La Asamblea Constituyente, disuelta por los bolcheviques

El 25 de noviembre, 8 días después del golpe de estado bolchevique, se hicieron elecciones libres por toda Rusia con procedimientos establecidos por el Gobierno Provisional. Los bolcheviques, todavía sin terminar de organizarse, no intentaron interferir en las elecciones, pero cuando quedó claro que sólo dispondrían de una minoría en la Asamblea Constituyente, inmediatamente planearon socavar su autoridad.

El Gobierno Provisional había determinado que la convocatoria de la Asamblea estaría en manos de una comisión especial. Los bolcheviques arrestaron esta comisión y la reemplazaron por una «Comisaría para la Asamblea Constituyente», presidida por el judío Uritzky.

Con esta táctica los bolcheviques podían ejercer su poder sobre la Asamblea. Cuando la Asamblea finalmente se reunió, el judío Sverdlov, aunque no era delegado, tomó la dirección de los debates y de hecho llamó al orden a la Cámara. Diez horas más tarde la Asamblea cayó en el desconcierto cuando los bolcheviques se marcharon.

Poco después las tropas bolcheviques terminaron con la Asamblea Constituyente expulsando a los delegados y clausurando las puertas. Fue el final de la Asamblea Constituyente. Después de estar reunida sólo 13 horas, se dispersó y nunca se volvió a reunir. Así terminó la esperanza de Rusia en una constitución y un gobierno representativo. En marzo de 1918 el Gobierno Soviético trasladó la capital de San Petersburgo a Moscú. El mismo mes el Partido Obrero Social Demócrata Ruso se denominó Partido Comunista.

Trotsky «Comisario de Guerra»

Mientras tanto, los enemigos del nuevo régimen cobraban fuerza. Antes de terminar el año el Gobierno Soviético era atacado en seis frentes de guerra. Algunos de los ejércitos anticomunistas fueron organizados por simpatizantes zaristas; otros, por gobiernos extranjeros.

Estos ejércitos «rusos blancos» constituían una amenaza peligrosa para el nuevo régimen y, en marzo, Trotsky dejó su cargo de Comisario de Asuntos Extranjeros por el de Comisario de Guerra, un puesto que le dio poder sobre todos los recursos militares del Gobierno Soviético. Fue él quien organizó y condujo el Ejército Rojo a la victoria. Sólo en 1921 fueron destruidas las últimas fuerzas anticomunistas [i]-[64].

[i] Epígrafe en foto adjunta en el original: «Trotsky, uno de los generales judíos más grandes de la historia».

CAPÍTULO 11. LA *ENCYCLOPAEDIA JUDAICA* SOBRE LA «REVOLUCIÓN RUSA»

La *Encyclopaedia Judaica* publicada en Jerusalén es un libro de referencia muy citado para todas las cuestiones judías. La obra es sincera sobre el protagonismo judío en el comunismo, en especial el comunismo originario, señalando incluso que era tan judío que los líderes judíos cambiaron, por sugerencia, sus nombres para ocultar el dominio judío.

En el artículo «comunismo», volumen 5, página 792, se dice: «El movimiento y la ideología comunistas jugaron un importante papel en la vida judía, particularmente en los años 20, 30, durante y después de la II Guerra Mundial».

En la página 793, la *Encyclopaedia Judaica*[65] sigue diciendo que «tendencias comunistas se difundieron por casi todas las comunidades judías. En algunos países, los judíos fueron el elemento dirigente de los Partidos Comunistas legales e ilegales».

En la página 793[66], refiere que la Internacional Comunista (que coordinaba a todos los partidos comunistas del mundo) daba instrucciones a los judíos para cambiar sus nombres, «para no confirmar la propaganda de derechas que presentaba el comunismo como una conspiración extranjera y judía».

Papel judío en la Revolución Comunista Rusa

La *Encyclopaedia Judaica* describe detalladamente el importante papel que jugaron los judíos en la creación de la Unión Soviética. En la página 792 afirma: «Personajes judíos jugaron un importante papel en las primeras etapas del bolchevismo y el régimen soviético».

En la página 794 enumera los judíos destacados en el escalón superior del Partido Comunista Ruso, como Maxim Litvinov (posteriormente ministro de asuntos extranjeros de la Unión Soviética), Grigori Zinoviev, Lev Kamenev, Jacob Sverdlov, Lazar Kaganovich y Karl Radek, entre otros[67].

El organizador de la revolución fue Trotsky, que preparó un comité especial para planificar y preparar el golpe que llevó a los comunistas al poder. Según la *Encyclopaedia Judaica*, este comité, llamado Comité Militar Revolucionario, tenía cinco miembros, de los que tres eran judíos.

El Politburó, supremo organismo gobernante de Rusia al acabar la Revolución Comunista, tenía cuatro judíos entre sus siete miembros – *Encyclopaedia Judaica,* página 797.

Lenin era ardientemente pro-judío y calificaba el antisemitismo de «contrarrevolucionario» (*ibid.* pág. 798); se manifestó contra el antisemitismo en marzo de 1919 y fue «una de las raras ocasiones en que su voz fue grabada con un fonógrafo para utilizarla en una campaña de masas contra la provocación contrarrevolucionaria antijudía», según pág. 798 de la *Encyclopaedia Judaica*[68]. Asimismo, uno de los primeros decretos emitidos por el nuevo gobierno comunista soviético fue ilegalizar el antisemitismo (*ibid.* pág. 798).

CAPÍTULO 12. WINSTON CHURCHILL Y LA VERDAD SOBRE EL BOLCHEVISMO

La preponderancia de judíos en el santuario de la Revolución Comunista rusa era bien conocida en su época y sólo se ha omitido este hecho a partir de la Segunda Guerra Mundial. Un buen ejemplo de la lucidez contemporánea sobre el carácter judío del comunismo ruso inicial se puede hallar en un informe del joven Winston Churchill, futuro primer ministro de Gran Bretaña.

El 8 de febrero de 1920, Churchill escribió un artículo de una página para el *Illustrated Sunday Herald* que detallaba el protagonismo judío en el comunismo. El artículo, titulado *Bolchevismo contra Sionismo, la lucha por el alma del pueblo judío*, decía que los judíos estaban divididos entre el comunismo y el sionismo. Churchill

apoyaba a los nacionalistas judíos y apelaba a lo que llamaba «judíos leales» a garantizar que los judíos comunistas no triunfaran[69].

Churchill iba más lejos y culpaba a los judíos de «los movimientos subversivos del siglo diecinueve», escribiendo:

> **«Este movimiento de los judíos [la Revolución Rusa] no es nuevo. Desde los días de Spartacus Weishaupt a los de Karl Marx, y hasta Trotsky (Rusia), Bela Kun (Hungría), Rosa Luxemburgo (Alemania), y Emma Goldman (Estados Unidos), la conspiración mundial por la destrucción de la civilización y la reconstitución de una sociedad basada en un desarrollo paralizado, el resentimiento envidioso y la igualdad imposible, ha avanzado sin descanso.**
>
> **«Desempeñó, como ha mostrado eficazmente una escritora moderna, la Sra. [Nesta] Webster, un papel perfectamente identificable en la tragedia de la Revolución Francesa. Ha sido el móvil principal de los movimientos subversivos del siglo XIX; y ahora finalmente unos cuantos personajes extraordinarios del submundo de las grandes ciudades de Europa y Estados Unidos han agarrado por los pelos al pueblo ruso y se han convertido prácticamente en los indiscutibles dueños de ese enorme imperio.**
>
> **«Judíos terroristas.**
>
> **«No hay necesidad de exagerar el papel jugado en la creación del bolchevismo y en la efectiva ejecución de la Revolución Rusa por estos judíos internacionales, en su mayor parte, ateos. Es sin duda muy grande; probablemente supera a todos los demás. Con la excepción notable de Lenin, la mayoría de las figuras dirigentes son judías. Además, el principal poder inspirador y la fuerza impulsora provienen de líderes judíos. Así Tchitcherin, ruso nativo, es eclipsado por su subordinado nominal, Litvinov, y la influencia de rusos como Bujarin o Lunacharski no puede ser comparada con el poder de Trotsky o de Zinoviev, dictador de la Ciudadela Roja (Petrogrado), de Krassin o Radek –todos judíos.**
>
> **«En las instituciones soviéticas el predominio de judíos es todavía más llamativo. Y el papel destacado, si no el principal, en el sistema de terror aplicado por las Comisiones Extraordinarias para Combatir la Contra-Revolución ha sido desempeñado por judíos y, en algunos casos notables, por judías. Los judíos lograron el mismo funesto predominio en el breve periodo de terror durante el gobierno de Bela Kun en Hungría. El mismo fenómeno se ha dado en Alemania (especialmente en Baviera), hasta el punto de que se dejado a esta locura aprovecharse del abatimiento temporal del pueblo alemán. Aunque en todos estos países hay tantos no judíos tan malos como el peor de los revolucionarios judíos, el papel jugado por éstos en relación con su número es sorprendente»[70].**

Churchill acusó intencionadamente a León Trotsky de querer establecer un «estado mundial comunista dominado por judíos».

CAPÍTULO 13. EL SERVICIO SECRETO DE EE.UU. SOBRE LA «REVOLUCIÓN RUSA»

El Servicio Militar de Inteligencia de EE.UU. tenía agentes en Rusia durante la revolución comunista; el carácter judío de la revolución se refleja fielmente en sus informes. Una comisión investigadora del subcomité del Senado norteamericano sobre la Revolución Rusa escuchó evidencias, de una grabación del Congreso, de que «En diciembre de 1919, durante la presidencia de un hombre llamado Apfelbaum (Zinovieff)... de los 388 miembros del gobierno central bolchevique, sólo 16 eran auténticos rusos; el resto (con excepción de un negro de Estados Unidos) eran judíos» (S. Doc. Nº 62, 1919).

Sin embargo, ninguno de las autoridades mencionadas se arriesgaba a utilizar el lenguaje de un oficial del servicio secreto de EE.UU., el capitán Montgomery Schuyler, que envió dos informes a Washington en marzo y junio de 1919. Estos informes describían en detalle gráficamente el papel judío en la Revolución Rusa; no fueron desclasificados hasta 1957. Los originales se encuentran todavía en los Archivos Nacionales Norteamericanos de Washington, abiertos al público.

En el primer informe, enviado desde Omsk el 1 de marzo de 1919, aparece el párrafo siguiente: «Es probablemente imprudente decirlo en voz alta en Estados Uni-

dos, pero el movimiento bolchevique es y ha sido desde su comienzo, guiado y controlado por judíos rusos de la más baja estofa» [71].

El segundo informe, fechado en 9 de junio de 1919, enviado desde Vladivostok, decía que de los «384 comisarios, dos eran negros, 13 rusos, 15 chinos, 22 armenios y más de 300 judíos. De éstos últimos, 264 habían venido a Rusia desde Estados Unidos desde la caída del Gobierno Imperial» [72].

El dominio judío de la élite de comisarios de los inicios de la Unión Soviética garantizaba que toda forma de antisemitismo sería considerada «contrarrevolucionaria»; la agitación antijudía se incorporaría al derecho soviético como un delito reo de pena capital.

CAPÍTULO 14. EL *TIMES* DE LONDRES DESENMASCARA EL BOLCHEVISMO

La descripción más completa de la estructura judía del bolchevismo fue hecha por Robert Wilton corresponsal del *Times* de Londres, el más reputado periódico mundial.

En 1920 publicó en francés *Les Derniers jours des Romanovs* (Los últimos días de los Romanovs), donde expuso la composición étnica del gobierno bolchevique moscovita.

El Comité Central estaba formado por: Trotsky (judío); Zinoviev (judío); Larine (judío); Juritsky (judío); Volodarsky (judío); Kamenev (judío); Smidovilj (judío); Jankel (judío); Steklov (judío); Lenin (ruso, virtualmente en parte judío); Krylenko (judío); Lunacharsky (ruso).

El Consejo de Comisarios del Pueblo tenía una composición similar: presidente, Lenin (ruso); Asuntos Extranjeros: Tjiljerin (ruso); Nacionalidades: Stalin (georgiano); Agricultura: Protian (armenio); Educación Pública: Lunacharsky (ruso); Asesor Financiero: Larine (judío); Alimentación: Schlichter (judío); Ejército y Marina: Trotsky (judío); Dirección del Estado: Lander (judío); Dominios Públicos: Kauffman (judío); Trabajo: Schmidt (judío); Ayuda Social: Lelina (judío); Religión: Spitzberg (judío); Asuntos Interiores: Zinoviev (judío); Higiene: Anvelt (judío); Finanzas: Goukovsky (judío); Prensa: Volodarsky (judío); Elecciones: Uritsky (judío); Justicia: Steinberg (judío); Refugiados: Fenigstein (judío); Refugiados (asistente): Savilj (judío); Refugiados (ass.): Zaslovsky (judío).

El Comité Ejecutivo Central parecía lo mismo: Sverdlov (presidente): judío; Avanessov (secretario): armenio; Lenin: ruso, presumiblemente en parte judío; Bruno: lituano; Bujarin: ruso; Starck: alemán; Wolach: checo; Encukidze: georgiano; Krylenko: ruso; Kaoul: lituano; Lunacharsky: ruso; Peterson: lituano; Peters: lituano; Stoutchka: lituano; Terian: armenio; Souriupa: ukraniano; Tjavtchevadze: georgiano; Achkinazi: imeretiano; Telechkine: ruso; Babljinsky: judío; Weinberg: judío; Gailiss: judío; Sachs: judío; Ganzburg: judío; Danichevsky: judío; Scheinmann: judío; Landauer: judío; Erdling: judío; Linder: judío; Dimanstein: judío; Krassikofsach: judío; Ermann: judío; Joffe: judío; Karkline: judío; Knigissen: judío; Kamenev: judío; Zinoviev: judío; Kaprik: judío; Latsis: judío; Lander: judío; Roudzoutas: judío; Rosine: judío; Smidovitch: judío; Steklov: judío; Sosnovsky: judío; Skrytnik: judío; Trotsky: judío; Teodorovilj: judío; Uritsky: judío; Feldmann: judío; Froumkine: judío; Scheikmann: judío; Rosental: judío; Karakhane: judío; Rose: judío; Radek: judío; Schlichter: judío; Schikolini: judío; Chkliansky: judío; Pravdine: judío.

Y finalmente, la Comisión Extraordinaria: Dzerjinsky (presidente): polaco; Peters (vicepresidente): lituano; Karlson: lituano; Latzis: lituano; Janson: lituano; Daybol: lituano; Antonof: ruso; Alexendrevitj: ruso; Saissounce: armenio; Deylkenen: lituano; Vogel: alemán; Zakiss: lituano; Chklovsky: judío; Kheifiss: judío; Zeistine: judío; Rasmirovitch: judío; Kronberg: judío; Khaikina: judío; Schaumann: judío; Leontovitch: judío; Jacob Goldine: judío; Glaperstein: judío; Kniggisen: judío; Schillenkuss: judío; Rivkine: judío; Delafabre: judío; Tsitkine: judío; Roskirovitch: judío; Sverdlov: judío; Biesensky: judío; Blioumkine: judío; Routenberg: judío; Model: judío; Pines: judío; Sachs: judío; Liebert: judío.

CAPÍTULO 15. LOS VERDUGOS DEL TERROR ROJO

Poco después de la Revolución de Marzo de 1917, el zar había solicitado permiso para abandonar el país con su familia. Nicolás II estaba directamente emparentado con las familias reales de Inglaterra y Dinamarca y creyó que el exilio era preferible a seguir preso en su propio país.

El Gobierno Provisional estaba dispuesto a conceder esta petición, pero el Soviet de San Petersburgo bloqueó la decisión y la familia real había sido trasladada a Ekaterimburgo, en el sur de Rusia.

Allí, en 1918, fueron alojados en casa de un comerciante local llamado Ipatiev. El 17 de julio, tropas antibolcheviques se dirigían a Ekaterimburgo y el comisario local, judío de nombre de Yorovsky, ordenó ejecutar a la familia y a sus sirvientes. Yorovsky asesinó personalmente a Nicolás de un pistoletazo en la cabeza. El resto de la familia fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento. Los cuerpos fueron untados con petróleo y quemados.

Ekaterimburgo fue renombrada «Sverdlovsk» en honor del judío Jacob Sverdlov, presidente de la «República Soviética» en el momento de la ejecución del zar. Volvió a llamarse Ekaterimburgo en 1991, tras el colapso de la Unión Soviética.

El 30 de agosto de 1918, Uritzky –judío director de la «Cheka»- fue asesinado. El mismo día, Lenin fue gravemente herido en un intento de asesinato. Los asesinos eran judíos (Fanny Kaplan y Leónidas Kannegisser), miembros del Partido Social Revolucionario –dirigido por judíos- que se habían vuelto contra los bolcheviques por aplastar la Asamblea Constituyente.

Los bolcheviques utilizaron estos actos como pretexto para implantar el Terror Rojo, que comenzó al día siguiente y que, en cierto sentido, ha continuado hasta el presente. El espacio no nos permite dar una descripción adecuada de lo que siguió.

Los afiliados del Partido Comunista, que en 1918 quizá no superaban los 100.000, se convirtieron en un instrumento criminal. Tenían un doble objetivo: inspirar temor y terror a las masas rusas y exterminar a las clases medias y altas, es decir, a la «burguesía».

Se ejecutaba o encarcelaba a hombres y mujeres no por sus delitos, sino simplemente porque pertenecían a la «clase enemiga». Y este capítulo incluía a comerciantes, profesionales y propietarios de tierra. No sólo fueron exterminadas las «clases enemigas», sino que también fueron víctimas sus familiares. Los bolcheviques adoptaron astutamente la práctica de tomar rehenes en las familias de quienes se resistían al nuevo orden.

David Shub, en el servil libro pro-marxista *Lenin*, presenta el siguiente relato del Terror Rojo en San Petersburgo[73]: «Se perdía poco tiempo seleccionando las pruebas y clasificando a la gente arrestada en las incursiones nocturnas. ¡Ay de aquel que no quedaba libre de sospecha al instante! Los prisioneros eran enviados a la antigua comisaría no lejos del Palacio de Invierno. Aquí, con o sin un sumario interrogatorio, se les plantaba contra la pared del patio y se les fusilaba. Los entrecortados sonidos de muerte eran ahogados por el rugido de motores de camión encendidos a propósito». Así era el Terror Rojo en acción.

Con números solamente no puede medirse la tragedia de todo esto; esa gente era lo mejor que tenía Rusia. Eran la clase dirigente: los sacerdotes, abogados, comerciantes, oficiales del ejército, profesores universitarios: la élite de la civilización rusa.

El efecto total fue bastante parecido a como sería en los demás países. Exterminadas sus reducidas clases media y alta, la población campesina y obrera de Rusia aceptó el bolchevismo judío sin protestar.

Las masas rusas, privadas de sus dirigentes y líderes, fueron impotentes para la contrarrevolución. Eso fue lo que el Terror Rojo se propuso llevar a cabo.

Capítulo 16. Exportando la revolución

Un principio básico del marxismo era, y es, promover la revolución mundial. El liderazgo bolchevique comenzó en 1919 a impulsar este objetivo creando la Tercera Internacional, que se reunió en marzo de 1919. El presidente de la sesión fue Lenin y su primer presidente fue el judío Zinoviev, en el cargo hasta 1926.

El principal objetivo de la Tercera Internacional era implantar partidos comunistas en los países del mundo y prestarles ayuda y asistencia para derrocar a sus respectivos gobiernos. En la primavera de 1919 había buenas perspectivas de lograrlo.

La Revolución en Alemania de la judía Rosa Luxemburgo

El primer país que soportó una revolución comunista fuera de Rusia fue Alemania. El gobierno alemán, que había favorecido el golpe bolchevique en 1917 facilitando el retorno de Lenin a Rusia en el vagón sellado, se enfrentó en 1918 con una revolución propia.

Rosa Luxemburgo

En muchos aspectos la Revolución Alemana se asemejó a la de Rusia. Cuando la Primera Guerra Mundial llegaba al año culminante de 1918 y aumentaban las bajas alemanas, el Partido Social Demócrata Alemán, dominado por judíos, esparció las semillas del derrotismo entre la población, como los bolcheviques habían hecho en Rusia.

El 3 de noviembre estalló un motín en la armada, en Kiel, seguido por disturbios de los social demócratas. El 9 de noviembre el káiser renunció al trono y los social demócratas proclamaron la República Socialista. Dos días después, el 11 de noviembre, acordaron un Armisticio con los aliados.

Entonces ocurrió algo que iba a indisponer a los alemanes contra los judíos para siempre y que contribuiría al ascenso de Adolfo Hitler: la desmovilización de los ejércitos alemanes.

Hay que explicar que Alemania no se rindió en los términos del Armisticio del 11 de Noviembre; el acuerdo fue que todos los ejércitos alemanes se retirarían a las fronteras prebélicas de Alemania como preámbulo para una paz negociada.

Pero al retirarse los ejércitos al territorio alemán, el gobierno revolucionario, temiendo que la revolución fracasase, ordenó la desmovilización. El 11 de noviembre Alemania poseía todavía la maquinaria militar más poderosa del mundo; treinta días más tarde no tenía nada. En lugar de poder negociar la paz en los términos de los Catorce Puntos de Wilson, una Alemania impotente y postrada aceptó el Tratado de Versalles.

Tan pronto como los ejércitos alemanes fueron desmovilizados, los elementos más extremistas del Partido Social Demócrata, dirigido por Rosa Luxemburgo, planearon controlar la revolución como los bolcheviques habían hecho en Rusia.

La Revolución bolchevique de Munich

John Toland, en su libro *Hitler* (p. 76), escribió:

> **«En Munich estalló otra insurrección el 7 de noviembre (1918). Fue dirigida por Kurt Eisner, un viejecito judío que llevaba un fofo sombrero negro que, aunque holgado, no podía contener unas greñas rebeldes. Completamente desaliñado, era la viva caricatura del terrorista rojo»** [74].

Declaró a Baviera «estado libre» al día siguiente del primer aniversario de la revolución bolchevique en Rusia y se proclamó Ministro-Presidente de Baviera. Otros dos judíos, Lujo Brentano y Villa Jaffe, ejercieron durante un tiempo de Comisario del Pueblo de Comercio y Ministro de Finanzas, respectivamente.

Tres meses después fue muerto a tiros por un «nacionalista de derechas» de ascendencia judía y después otro judío, Ernst Toller, proclamó a Baviera República Soviética el 6 de abril de 1919, con algunos judíos en cargos dirigentes.

Fue una completa farsa. El delegado de Asuntos Exteriores (enfermo psiquiátrico), por ejemplo, declaró la guerra a Suiza. Seis días después, el 12 de abril de 1919, el Partido Comunista tomó el poder con otro judío como líder, Eugen Leviné. La farsa se convirtió en una comedia sangrienta con algunos rehenes tomados de la élite, a instigación de Lenin.

Ocho hombres fueron acusados de espías de derechas y ejecutados. El 3 de mayo de 1919, terminó la aventura comunista. Unidades del ejército y Freikorps entraron en Baviera con unos 40.000 efectivos, derrotaron a los comunistas y ejecutaron a Leviné y a unos 700 más. En las luchas callejeras fueron abatidos 1000 partidarios más del gobierno revolucionario[75].

Con fondos aportados por el embajador soviético Joffe, judío, el «Spartacus Bund» de Rosa Luxemburgo intentó, en enero de 1919, derribar el gobierno revolucionario[i].

La revuelta, con sangrientos combates callejeros, fue aplastada y sus líderes, Rosa Luxemburgo y su compañero judío Karl Liebknecht, fueron encarcelados y más tarde ejecutados por oficiales del ejército alemán. Tras la ejecución de Rosa Luxemburgo, la Tercera Internacional envió a Karl Radek, judío, a dirigir el Partido.

Posteriormente Ruth Fischer, judía, tomó el control del partido comunista alemán y permaneció en la dirección hasta 1924.

El Imperio del Terror de Bela Kun en Hungría

Después de la Primera Guerra Mundial, Hungría también tuvo una revolución comunista. Su instigador fue el judío Bela Kun (Cohen), que impuso un régimen comunista en el país en la primavera de 1919.

Bela Kun había participado en la Revolución Bolchevique en Rusia y, después del Armisticio, él y un grupo de revolucionarios judíos, con pasaportes falsos, se presentaron en Hungría y fundaron un periódico comunista, *Voros-Ursay* (Noticias Rojas).

Bien provistos de fondos por el gobierno soviético y ayudados por la población residente procomunista judía, Kun se convirtió rápidamente en el dictador de toda Hungría. Bela Kun siguió el patrón de la revolución bolchevique. Afirma la *Encyclopaedia Britannica*: «El programa de Kun era 'armar inmediatamente y transferir forzosamente toda industria y toda propiedad agraria sin atender al proletariado'. Al principio colaboró con los Social Demócratas[76], pero pronto los apartó, nacionalizó todos los bancos, todas las empresas de más de 200 empleados, toda la propiedad agraria mayor de 1000 acres, todos los edificios excepto las viviendas de los obreros.

Todas las joyas, toda la propiedad privada por encima de un mínimo (p.e. dos trajes, 4 camisas, 2 pares de zapatos y 4 calcetines) fue confiscada; los sirvientes erradicados, los cuartos de baño abiertos al público los sábados por la noche; los sacerdotes encarcelados junto con dementes y delincuentes; los tenderos que empleaban a ayudantes pagados, declarados no aptos para la sociedad y sus negocios confiscados.

El resultado de tal programa fue, como en Rusia, el caos económico y social. La nacionalización de los baños privados en un país no puede llevarse a cabo sin afectar profundamente a la salud moral y social de la sociedad.

Tampoco puede nacionalizarse tierras, edificios e industrias de un país sin producir el caos. Como en Rusia, un programa semejante sólo podía llevarse a cabo recurriendo al Terror Rojo.

Durante los tres meses de gobierno del terror de Bela Kun, fueron masacradas miles y miles de personas –sacerdotes, oficiales del ejército, comerciantes, propietarios de

---

[i] La cronología de estos hechos no está clara. [n. del t.]

tierra, profesionales–. La nacionalización de los recursos industriales y agrícolas produjo una hambruna en las ciudades que, junto con la animadversión campesina a los judíos, provocó el derrocamiento de Kun.

En un informe sorprendentemente sincero, el *New International Year Book of 1919*[77] resume la situación:

> **«Uno de los puntos débiles principales del nuevo régimen era la animadversión a los judíos. En los distritos rurales el sentimiento general era que la revolución había sido un movimiento de los judíos para apoderarse del poder en beneficio propio; se oía frecuentemente el comentario de que si los judíos de Budapest se morían de hambre, tanto mejor para el resto del país. El gobierno de Bela Kun se componía casi exclusivamente de judíos que también desempeñaban los cargos administrativos. Los comunistas se habían unido inicialmente con socialistas que no eran del partido radical extremista, sino que se asemejaban algo a los laboristas o sindicalistas de otros países. Bela Kun, sin embargo, no seleccionó a su personal entre ellos, sino que se dirigió a los judíos y constituyó virtualmente una burocracia judía».**

Después de tres meses de sangre, crimen y pillaje, Bela Kun fue depuesto e internado en un psiquiátrico. Posteriormente fue liberado y volvió a Rusia, donde tomó el control de la Cheka, organización del Terror Rojo, en el sur de Rusia.

Una de las consecuencias fue asociar a los judíos de Hungría con el sufrimiento infligido por los comunistas; como Kun y la mayoría de sus camaradas eran evidentemente judíos[78], muchos húngaros identificaron un componente judío en la conspiración bolchevique que tenía lugar en Europa Central.

Como señaló Louis Birinyi: «El personal del «gobierno» era seleccionado de las filas de los agitadores, cuyos nombres, en un noventa y cinco por ciento «nos dicen que eran de origen judío». El país fue dividido en distritos y, a la cabeza de cada distrito, fue nombrado un comisario. No era infrecuente que los bolcheviques nombraran a porteros de sinagogas para el puesto de comisarios que tenían en sus manos la vida o la muerte de la gente de sus distritos. Se organizaron bandas del terror y el «terror rojo» estaba en su apogeo»[79].

CAPÍTULO 17. OCASO DE TROTSKY

Lenin murió de una hemorragia cerebral en enero de 1924. Por entonces los comunistas estaban bien implantados. Las guerras civiles habían finalizado y todo vestigio de resistencia organizada contra el judeo-bolchevismo había sido aplastado. A la muerte de Lenin comenzó una pugna intestina por el liderazgo del Partido.

Lenin había sufrido, ya en mayo de 1922, una apoplejía que le afectó al habla y a la movilidad. En diciembre sufrió un segundo ataque y su lugar fue ocupado por un triunvirato formado por Zinoviev, Kamenev y Josef Stalin. Poco después Lenin sufrió otro ataque; en 1924 murió.

Trotsky y Lenin

En los inicios del nuevo régimen Trotsky había disfrutado de una casi igualdad con Lenin en prestigio y poder. Fuera de Rusia, Lenin-Trotsky eran considerados una pareja y, en la literatura corriente de entonces, sus nombres iban unidos con guión.

El mundo exterior había esperado plenamente, por tanto, que Trotsky asumiera la responsabilidad de líder del Partido. Pero después de 1922, el prestigio de Trotsky en el Politburó declinó rápidamente, como veremos.

El año que comenzó a funcionar el triunvirato, el Politburó estaba formado por Lenin, Zinoviev, Kamenev, Trotsky, Bujarin, Tomsky y Stalin. La «troika» Lenin-Zinoviev-Kamenev había sido dominante mientras Lenin estuvo en funciones, pero ahora Zinoviev y Kamenev, los supervivientes de la «troika», se consideraban sucesores legítimos de Lenin y veían a Trotsky como un adversario.

En este contexto, Stalin se propuso a sí mismo. Se alió con Kamenev y Zinoviev y

los tres hicieron girar el Politburó contra Trotsky. Stalin, así, se convirtió en el miembro más joven del triunvirato.

Trotsky describe la situación de esta manera [*Stalin*, ibíd. pág.337]: «Usado como contrapeso contra mi, fue reforzado y apoyado por Zinoviev y Kamenev y, en menor proporción, por Rykov, Bujarin y Tomsky. Nadie pensó entonces que Stalin descollaría algún día sobre sus cabezas. En el primer triunvirato Zinoviev trató a Stalin de modo cautelosamente condescendiente; a Kamenev, con un toque de ironía»[80].

Se consideraba a Zinoviev el triunviro más importante; su discurso inauguró el 12º Congreso del Partido, ejercicio hasta entonces reservado a Lenin. Zinoviev no fue bien recibido en esta función y, antes de que el Congreso se levantara, el control sobre la maquinaria del Partido le dio a Stalin una posición dominante en el triunvirato. Así estaba la situación poco antes de la muerte de Lenin.

Stalin en el poder

Stalin tomó medidas para consolidar su posición. En abril de 1925 urdió la destitución de Trotsky como Comisario de Guerra. El mismo mes rompió con Zinoviev y Kamenev y se alió con miembros del Politburó: Bujarin, Rykov y Tomsky; Trotsky, Zinoviev y Kamenev unieron sus fuerzas contra Stalin.

Pero era demasiado tarde. En febrero de 1926 Zinoviev fue expulsado del Politburó, luego, de la presidencia del Soviet de San Petersburgo (Leningrado) y, finalmente, de la presidencia de la Tercera Internacional. Menos de un mes más tarde (23 octubre), Trotsky y Kamenev también fueron expulsados del Politburó.

Esto señaló el final de cualquier resistencia eficaz contra Stalin. El año siguiente, Zinoviev, Kamenev y Trotsky fueron destituidos del Comité Central del Partido y, poco después, los tres expulsados del Partido. En 1929 Trotsky se exilió en el extranjero.

En junio de 1930 Stalin se convirtió en el supremo dictador de Rusia. Su colaborador más estrecho en ese tiempo fue el judío Lazar Moiseyevich Kaganovich, en 1917 líder del partido bolchevique en Bielorrusia. Durante la Revolución de Octubre, Kaganovich fue el líder de la revuelta en Homel.

Capítulo 18. Lazar Kaganovich: Asesino de masas y el Holodomor

En mayo de 1922, cuando Stalin llegó a Secretario General del Partido Comunista, destinó al judío Kaganovich al aparato para dirigir el Departamento Organizativo u Orgburó del Secretariado.

El departamento de Kaganovich[i] fue responsable de todos los nombramientos del aparato del Partido Comunista y así desempeñó uno de los cargos más importantes en el Estado soviético.

En 1924 Kaganovich llegó a ser miembro del Comité Central del Partido; de 1925 a 1928 fue también Primer Secretario del Partido Comunista de la RSS de Ucrania.

En 1930 Kaganovich llegó a ser miembro del Politburó Soviético y Primer Secretario del Obkom de Moscú del Partido Comunista (1930-1935) y del Gorkom de Moscú del Partido Comunista (1931-1934).

Supervisó la implementación de muchas de las directrices económicas de Stalin,

---

[i] Epígrafe de fotografía adjunta en el original: El judío Lazar Kaganovich es posiblemente el mayor asesino de masas de toda la historia. Responsable de la muerte de 20 millones de personas al menos además del holocausto ucraniano por hambruna, personalmente firmó órdenes de ejecución de 36.000 personas al menos.

Kaganovich fue un entusiasta servidor de Stalin y en 1933 llegó a ser el presidente de la comisión para la Selección de los Miembros del Partido. Esto le permitió garantizar que cualquiera opuesto a Stalin fuera expulsado del Partido, dirigiendo una purga que los historiadores han supuesto incorrectamente antijudía, simplemente porque tantos judíos eran comunistas, y algunos famosos como Trotsky habían reñido con Stalin. En realidad, las purgas soviéticas de los años 30 fueron dirigidas por este judío.

como la colectivización de la agricultura y la rápida industrialización. Durante los 30, supervisó la destrucción de muchos de los monumentos más antiguos de Moscú, como la Catedral de Cristo Salvador.

Cuando Kaganovich alegremente destruyó la iglesia del Salvador, dio rienda suelta a un profundo odio judío hacia Rusia, el Cristianismo y todos sus valores. Exclamó:

«Ahí está la Madre Rusia despojada de su falda».

Kaganovich se encargó de la tarea de realizar la política colectivizadora causante de la catastrófica hambruna de 1932-33, llamada Holodomor en Ucrania. Por esta hambruna provocada, entre 3,8 y 8 millones de ucranianos murieron de hambre en una catástrofe inédita en tiempo de paz en la historia europea. Kaganovich personalmente supervisó las confiscaciones de grano en aquel periodo.

Políticas semejantes también infligieron sufrimientos enormes en la república soviética de Kazajstán en Asia central, en la región de Kuban, en Crimea, en la región del bajo Volga y otras regiones de la Unión Soviética.

El 13 de enero de 2010, el Tribunal de Apelación de Kiev juzgó póstumamente a Kaganovich culpable de genocidio contra los ucranianos durante la catastrófica hambruna del Holodomor.

El Departamento de Asuntos Húmedos

En 1930 Kaganovich organizó un departamento especial de la policía secreta soviética, presidido por él mismo. Fue llamado Departamento de «asuntos húmedos», «húmedo» aludiendo a «sangriento». Era la sección que se ocupaba de las ejecuciones masivas clandestinas, como las realizadas posteriormente en Vinnitsa, Katyn y otros mil lugares de la Unión Soviética en las dos décadas posteriores.

La matanza de miles de oficiales polacos en Katyn -descubierta por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial- fue atribuida inicialmente a los nazis, aunque la verdad del papel de Kaganovich salió a la luz tras la caída de la Unión Soviética.

Cuando el ejército alemán invadió la Unión Soviética en 1941, fue Kaganovich quien liberó a los judíos: dispuso la evacuación de todos éstos de las zonas fronterizas y los reasentó lejos, en el Este, para que estuvieran a salvo de los alemanes. Su plan era que los ucranianos aguantaran lo más duro de la invasión alemana y proteger a toda costa a los judíos de dificultades y peligros.

Khrushchev acusa a Kaganovich

Cuando el comunista no judío Nikita Khrushchev acusó a Kaganovich en 1957, en un Congreso del Partido soviético, de haber asesinado a 20 millones de rusos durante su carrera, Kaganovich ni se molestó en negarlo. Únicamente acusó a Khrushchev también de asesino. «Tienes también las manos ensangrentadas», le dijo Kaganovich[81].

Khrushchev puntualizó que la diferencia era que él, Khrushchev, sólo había seguido las órdenes de Kaganovich, mientras que éste había ideado la política de asesinatos en masa y ordenado las ejecuciones.

Kaganovich ha sido, pues, uno de los peores genocidas de la historia. La implicación judía en el genocidio ucraniano fue una de las principales razones de que los nazis fueran aclamados, en la Segunda Guerra Mundial, como liberadores por los ucranianos y por qué tantos de éstos se unieron a las fuerzas alemanas para combatir a los soviéticos.

Tras la muerte de Stalin y su caída en desgracia, Kaganovich fue expulsado del Partido Comunista, pero vivió tranquilo en Moscú hasta que murió, por causas naturales, en 1991.

Auténtico odio étnico en el Holodomor

Citamos a un líder comunista que, desde la región de Kharkiv, decía en 1934:

> **«La hambruna en Ucrania fue producida para reducir el número de ucranianos, sustituir a los muertos por gente de otras partes de la URSS y así destruir la mínima idea de independencia ucraniana»[82].**

Típico del *modus operandi* tribal de los judíos. Los supremos tribalistas quieren atajar todo movimiento nacionalista o patriótico basado en el patrimonio y el parentesco. Destruir cualquier sentido de tradición y solidaridad en los demás pueblos, mientras ellos practican el más vivo etnocentrismo del planeta.

Rafael Lemkin, padre del término *genocidio*, señaló la motivación genocida de los bolcheviques judíos en Ucrania. En una conferencia en Nueva York, en 1953, Lemkin refirió la

> **«destrucción de la nación ucraniana» como «ejemplo clásico del genocidio soviético»... «para eliminar el nacionalismo (ucraniano)... el campesinado ucraniano fue aniquilado... una hambruna era necesaria, según los soviéticos, y por tanto prepararon una... si el programa soviético tiene éxito completo, si la élite intelectual, el sacerdote y el campesino pueden ser eliminados [entonces] Ucrania estará tan muerta como si todos los ucranianos fueran aniquilados, porque habrá perdido esa parte de sí misma que ha conservado y desarrollado su cultura, sus creencias y sus ideas comunes, que la han guiado y le han dado un alma, que, en una palabra, la convirtieron en nación... No es sólo una cuestión de crimen de masas. Es una cuestión de genocidio, de destrucción, no de individuos sólo, sino de una cultura y de una nación»[83].**

Lemkin también mostró cómo la reducción de la población ucraniana y la introducción de no ucranianos quebrantarían las aspiraciones ucranianas de libertad.

> **El cuarto paso en el proceso consistió en la violenta fragmentación del pueblo ucraniano con la incorporación de forasteros y con la dispersión de los ucranianos por Europa Oriental. De este modo, la unidad étnica sería destruida y los pueblos, mezclados. Entre 1920 y 1939, la población de Ucrania se transformó de un 80 % de ucranianos a sólo un 63 %. Frente a la hambruna y deportación, la población ucraniana había disminuido considerablemente de 23,2 millones a 19,6 millones, mientras los no ucranianos habían aumentado en 5,6 millones. Si se considera que Ucrania tenía la mayor tasa de crecimiento poblacional de Europa, de unos 800.000 personas al año, es fácil ver que la política rusa se había cumplido [84].**

Se puede ver que el mismo proceso tenía lugar simultáneamente en Palestina, con migraciones masivas de judíos a un área que, durante dos mil años, tuvo sólo un pequeño porcentaje de judíos. Y es fácil distinguir el papel tribalista judío en similares estrategias, con el fin de impedir que los sentimientos y la consistencia nacionales puedan resistir al poder tribalista judío en las naciones europeas.

Entre tanto, como veremos, funcionarios judíos de Moscú fundaban eficazmente un Estado judío propio dentro de la URSS.

Capítulo 19. El «Sión Soviético» y los planes para un hogar judío

El estatus especial concedido a los judíos en tiempo de Stalin fue resaltado con el anuncio, en 1934, de que, en Rusia Oriental, en Birobidzhan[i], se reservaba un Oblast Autónomo Judío como hogar para los judíos, un pequeño Israel en la URSS, pero como Israel la mayoría de los judíos en el mundo, querían un Estado judío, pero no fueron a vivir allí.

La región autónoma judía fue consecuencia de la política de nacionalidades de Stalin, que permitió a los judíos de la Unión Soviética recibir un territorio en el que continuar su herencia cultural yiddish en un marco socialista. Según el censo de 1939, 17.695 judíos vivían en la región (16 % de la población total). La población judía

[i] Epígrafe de fotografía adjunta en el original: Una menorah gigante sigue dominando la plaza principal de Birobidzhan. ¡L'Chayim, Camarada Stalin! («Viva el Camarada Stalin») Un documental sobre la creación por Stalin de la Región Autónoma Judía y su repoblación fue emitido por The Cinema Guild en 2003.

llegó en 1948 hasta un máximo de 30.000, un cuarto aproximadamente de la población de la región.

El 28 de marzo de 1928, el Presidium del comité Ejecutivo General de la URSS promulgó el decreto «Sobre la adjudicación a Komzetof de territorio libre junto al río Amur en el Lejano Oriente para el establecimiento de los trabajadores judíos».

El decreto implicaba «la posibilidad de establecer una unidad territorial administrativa judía en el territorio de la susodicha región».

El 20 de agosto de 1930, el comité Ejecutivo General de RSFSR [República Socialista Federativa Soviética de Rusia] aceptó el decreto «Sobre la formación de la región nacional de Birobidzhan en la estructura del Territorio Extremo Oriental».

El Comité Estatal de Planificación consideró la región nacional de Birobidzhan una unidad económica separada. En 1932 fueron consideradas y aprobadas las primeras estadísticas registradas del desarrollo de la región.

La Organización de la Colonización Judía en la Unión Soviética, organización judía comunista de Norteamérica, estimuló con éxito la inmigración de algunos residentes de Estados Unidos, como la familia de George Koval (más tarde reclutado como espía soviético en Estados Unidos).

El Oblast [provincia] Autónomo Judío

El 7 de mayo de 1934, el Presidium del comité Ejecutivo General aceptó el decreto de su transformación en la Región Autónoma Judía dentro de la Federación Rusa. En 1938, con la formación del Territorio Khabarovsk, la Región Autónoma Judía fue incluida en su estructura.

El plan del Oblast judío fue un intento soviético de reconciliar a los judíos comunistas y a los sionistas. Se ocupaba de dos temas peliagudos: el judaísmo, contrario a la política estatal oficial de ateísmo, y el sionismo –la defensa de un estado nacional judío en Palestina- que contradecía los puntos de vista soviéticos sobre el nacionalismo.

La doctrina de Stalin sobre la cuestión nacional consideraba nación a un grupo sólo si tenía un territorio propio y, como no había territorio judío, *per se* los judíos no eran una nación y no tenían derechos nacionales.

Los comunistas judíos razonaban que el modo de resolver este dilema ideológico era creando un territorio judío, de ahí la motivación ideológica para el Oblast Autónomo Judío. Políticamente, se consideraba razonable también crear un hogar judío soviético como alternativa ideológica al sionismo y a la doctrina propuesta por sionistas socialistas como Bert Borochov de que la Cuestión Judía podía resolverse creando un territorio judío en Palestina.

Así pues, Birobidzhan era importante a fines propagandísticos como argumento contra el sionismo, ideología rival del marxismo entre judíos de izquierdas.

El comité Antifascista Judío

El comité Antifascista Judío (CAJ) fue fundado en 1942 por orden de Stalin. Fue presidido por el judío Salomón Mikhoels, director del Teatro Judío Estatal de Moscú. El CAJ difundía propaganda comunista por toda Europa Oriental y otros lugares, asegurando al público judío que la Unión Soviética era pro-judía.

Ilya Ehrenburg

Ilya Grigoryevich Ehrenburg fue uno de los miembros judíos del CAJ [Comité Antifascista Judío] más destacados y estaba entre los más prolíficos y notables escritores de la Unión Soviética. Era uno de los coautores del «Libro Negro», obra de propaganda soviética sobre supuestas atrocidades alemanas. Las mentiras de Ehrenburg alcanza-

ron nuevas cotas con el «Libro Negro», que afirmaba que los nazis mataban a judíos con «cámaras de vacío», «cámaras de vapor», y «electrocución masiva» en cámaras del tamaño de piscinas con suelos móviles.

Ehrenburg fue el principal propagandista del Ejército Rojo. Exigió brutalmente la matanza y el genocidio de todos los alemanes.

Ehrenburg destaca por las infamias de su feroz propaganda bélica antialemana. Con palabras del *Canadian Jewish News*: «Como destacado periodista soviético durante la Segunda Guerra Mundial, los escritos de Ehrenburg contra los invasores alemanes circulaban entre millones de soldados soviéticos».

Sus artículos aparecían regularmente en *Pravda*, *Izvestia*, el diario militar soviético *Krasnaya Zvezda* («Estrella Roja»), y en numerosos panfletos distribuidos a las tropas del frente.

En un panfleto titulado «Mata», Ehrenburg incitaba a los soldados soviéticos a tratar a los alemanes como seres infrahumanos. El párrafo final concluye:

> **«Los alemanes no son seres humanos. De ahora en adelante, la palabra 'alemán' significa usar el juramento más terrible. Debemos matarlos. Si no has liquidado al menos a un alemán por día, has perdido el día... Si no puedes matar a un alemán con bala, mátalo con bayoneta. Si hay tranquilidad en el frente, o si estás esperando el combate, mata entretanto a un alemán. Si dejas a uno vivo, ahorcará a un ruso y violará a una rusa. Si matas a un alemán, mata a otro –nada nos resulta más divertido que un montón de cadáveres alemanes. No cuentes los días ni los kilómetros. Cuenta sólo el número de alemanes que matas. Matar alemanes –ese es el mandamiento de tu abuela. Matar alemanes –esa es la súplica de tu hijo. Matar alemanes –ese es el mandamiento de tu patria. Mátalos»[85]-[i].**

Los incendiarios escritos de Ehrenburg contribuyeron, ciertamente, en no pequeña medida a la orgía de crímenes y violaciones por soldados soviéticos contra civiles alemanes.

Hasta su muerte en 1967 «su defensa del Estado soviético y de Stalin no vaciló nunca», señala el *Canadian Jewish News.*

> **Su lealtad y servicios fueron reconocidos en 1952 cuando recibió el Premio Stalin. De acuerdo con la política oficial soviética, criticó públicamente a Israel y el sionismo.**

El *Canadian Jewish News* escribe más adelante:

> **«...El descubrimiento reciente de que Ehrenburg dispuso transferir sus archivos privados a la biblioteca y archivo Yad Vashem de Jerusalén, estando todavía vivo, resulta una revelación sorprendente. El motivo de que esta información haya aparecido a la luz ahora es que Ehrenburg acordó transferir su archivo a condición de que la transferencia y su testamento permanecieran secretos durante 20 años después de su muerte. El 11 de diciembre [1987], terminado el periodo de 20 años, el diario israelí *Maariv* contó el relato de Ehrenburg...»[ii].**

Un aparentemente entusiasta líder bolchevique soviético resulta que legó secretamente sus documentos privados no a la Unión Soviética sino al Estado sionista, donde recibe honores en Yad Vashem.

El Comité Antifascista Judío [CAJ] visita Estados Unidos

En 1943, Mikhoels y el judío Itzik Feffer fueron los primeros representantes oficiales de la judería soviética que visitaron Occidente, donde realizaron un viaje de siete meses por Estados Unidos, Méjico, Canadá y Gran Bretaña para reunirse con judíos influyentes.

En Estados Unidos fueron recibidos por los judíos procomunistas Albert Einstein y B. Z. Goldberg y el comité Distributivo Conjunto Norteamericano-Judío. (B. Z. Goldberg era yerno de Sholom Aleichem, que escribió *El violinista en el tejado*, obra de pro-

---

[i] Este párrafo ha sido ya citado en pág. 9. [n.del t.]

[ii] Parte de este párrafo ha sido ya citado en pág. 10. [n. del t.]

paganda muy divulgada que glorifica la vida judía en Rusia sin mencionar ninguna conexión comunista). También participaron en el mayor mitin habido en Estados Unidos, el 8 de julio de 1943 en Nueva York. Otro participante fue el rabino Stephen Wise, presidente del Congreso Mundial Judío.

Se reunieron con Chaim Weizmann, presidente de la Organización Sionista, primer presidente de Israel; Charlie Chaplin, que había realizado la película de propaganda antialemana *El gran dictador*; Marc Chagall, célebre artista judío, figura destacada en el movimiento del «arte moderno»; el negro Paul Robeson, actor y activista procomunista en el movimiento negro por los «derechos civiles»; y Lion Feuchtwanger, judío de Alemania, escritor de famosos libros antialemanes, que ensalzaba la Unión Soviética.

Un grupo soviético formado en 1942, el comité Antifascista Judío (CAJ) logró un enorme éxito en su propaganda bélica, cuando sus relatos de atrocidades alemanas contra civiles y en los campos de concentración fueron presentados como un hecho por los medios de comunicación occidentales.

Muchos miembros del CAJ fueron también firmes defensores de Israel, lo que también hizo Stalin durante un tiempo. Sin embargo muchos de ellos, como Mikhoel, acabarían purgados y asesinados por la policía secreta de Stalin.

El CAJ difundió también la idea de un hogar judío en la Unión Soviética y la organización recibió una carta de Stalin con las palabras: «La creación de una república soviética judía zanjará, de una vez por todas, a la manera bolchevique, en el espíritu de la política nacional leninista-estalinista, el problema de la situación legal en el Estado del pueblo judío e impulsará el desarrollo de su cultura centenaria. Se trata de un problema que nadie ha sido capaz de zanjar desde hace muchos siglos. Sólo puede ser resuelto en nuestro gran país socialista».

Según Grigory Kheifets, judío, vicecónsul soviético en San Francisco de 1941 a 1944 y también a cargo de la KGB de San Francisco, la carta vino a proponer un plan para convertir a la República Socialista de Crimea en hogar para los judíos de todo el mundo.

La coordinación y ejecución de este plan para atraer a los inversores fue confiada a Kheifets y se conoció como la opción «California en Crimea»

Finalmente, todos los planes de un «Sión soviético» quedaron en nada cuando el movimiento sionista mundial optó por apoderarse de Palestina como hogar judío, incluso si implicaba la expulsión de los árabes que vivían allí.

CAPÍTULO 20. LOS MAYORES CRIMINALES DE MASAS DE TODA LA HISTORIA HUMANA

En 2006, un notable artículo –y confesión- apareció en el informativo israelí *Ynet News*, titulado «Los judíos de Stalin», escrito por el columnista judío Sever Plocker, que confirmaba los crímenes terribles cometidos por comunistas judíos en el gobierno de Stalin[86]. El artículo para sus lectores judíos, israelíes, comienza diciendo:

> **«No debemos olvidar que algunos de los mayores asesinos de los tiempos modernos fueron judíos».**

Continúa con muchas otras confesiones sorprendentes:

> **«He aquí una fecha especialmente triste: Hace casi 90 años, entre el 19 y el 20 de diciembre de 1917, en medio de la revolución bolchevique y la guerra civil, Lenin firmó un decreto para establecer la Comisión Extraordinaria Panrusa para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje, la Cheka.**
>
> **«En poco tiempo la Cheka se convirtió en la mayor y más brutal organización de seguridad del Estado. Su estructura organizativa cambiaba cada pocos años, así como sus nombres: Cheka, GPU, después NKVD y posteriormente KGB.**

«No podemos saber con certeza el número de muertes causadas por la Cheka en sus diversas manifestaciones, pero seguramente supera los 20 millones, sumando a víctimas de la colectivización forzosa, hambrunas, grandes purgas, expulsiones y deportaciones, ejecuciones y muertes masivas en los Gulag.

«Capas enteras de la población fueron eliminadas: campesinos independientes, minorías étnicas, miembros de la burguesía, altos cargos, intelectuales, artistas, sindicalistas, «miembros de la oposición» definidos completamente al azar y un sinnúmero de militantes del mismo partido comunista.

«En su reciente libro, muy valorado, *The War of the World*, el historiador Niall Ferguson escribe que ninguna revolución en la historia devoró a sus hijos con voracidad tan desenfrenada como la soviética. En el libro sobre las purgas estalinistas, el Dr. Igal Halfin de la Universidad de Tel Aviv escribe que la violencia estalinista fue única en que fue dirigida hacia el interior.

«Lenin, Stalin y sus sucesores no hubieran podido llevar a cabo sus iniciativas sin la cooperación a gran escala de disciplinados 'funcionarios del terror', crueles interrogadores, chivatos, verdugos, guardias, jueces, pervertidos y muchos corazones dolientes de la izquierda occidental progresista, engañados por el régimen soviético de terror, al que incluso facilitaron un certificado *kosher*.

«¿Y nosotros, los judíos? Un estudiante israelí termina sus estudios secundarios sin ni siquiera haber oído el nombre de Genrikh Yagoda, el mayor asesino judío del siglo XX, subdirector del GPU y fundador y director del NKVD.

«Yagoda cumplió diligentemente las órdenes de colectivización de Stalin y es responsable de la muerte de, al menos, 10 millones de personas.

«Sus asistentes judíos implantaron y dirigieron el sistema del Gulag. Después que Stalin le retiró su favor, Yagoda fue degradado y ejecutado, sustituido como principal verdugo en 1936 por Yezhov, el «enano sangriento».

«Yezhov no era judío pero fue bendecido con una diligente esposa judía. En el libro *Stalin: Court of the Red Star* [*Stalin: Tribunal de la Estrella Roja*], el historiador judío Debag Montefiore escribe que durante el tiempo más negro del terror, cuando la máquina comunista de matar trabajaba a pleno rendimiento, Stalin se rodeaba de judías jóvenes y hermosas.

«Entre los cómplices y colaboradores íntimos de Stalin estaba el miembro del Comité Central y del Politburó Lazar Kaganovich. Montefiore lo presenta como el «primer estalinista» y añade que los que morían de hambre en Ucrania, tragedia sin parangón en la historia, no conmovieron a Kaganovich.

«Muchos judíos vendieron su alma al diablo de la revolución comunista y tienen las manos eternamente manchadas de sangre. Mencionaremos sólo a otro más: Leónidas Reichman, jefe del departamento especial de la NKVD y principal interrogador de la organización, un sádico particularmente cruel».

«En 1934, según estadísticas publicadas, el 38,5 % de los que ostentaban los cargos superiores de los aparatos de seguridad soviéticos eran de origen judío. Incluso si lo negamos, no podemos evitar el judaísmo de 'nuestros verdugos', que sirvieron al Terror Rojo con lealtad y dedicación desde que se instauró. Después de todo, otros nos harán recordar siempre su origen»[87].

Los Gulag: campos de concentración dirigidos por judíos

Como ya se ha mencionado, los infames Gulag soviéticos estaban controlados directamente por el judío Yagoda. No era el único judío que administraba esos campos, en los que murieron millones de personas. Solzhenitsyn y muchos escritores judíos ya lo han señalado.

La revelación más notable sobre la índole judía de los Gulag fue la del famoso disidente Alexander Solzhenitsyn.

Desde su experiencia personal como prisionero del Gulag, Solzhenitsyn proporcionó una lista de judíos a cargo de los campos soviéticos en su libro *Doscientos años juntos*.

Según sus observaciones, los judíos tuvieron un claro predominio en la administración del Gulag y en el primer gobierno bolchevique, ya que de 22 ministros en el

primer gobierno soviético, tres eran rusos, uno georgiano, otro armenio y 17 judíos. Además, señala una vez más con su experiencia personal, «dos tercios de la Cheka de Kiev» eran judíos.

En 1937 apareció en Alemania el libro *Campos de concentración dirigidos por judíos en la Unión Soviética*[88], que declaraba que comunistas judíos eran los jefes de 11 de los 12 principales Gulag.

Otro destacado escritor judío, Yuri Slezkine, en el libro judeocéntrico *The Jewish Century*, coincide con el comentario de Leonard Schapiro de que «quien tenía la desgracia de caer en manos de la Cheka, tenía la buena oportunidad de enfrentarse a un investigador judío y de ser posiblemente liquidado por él» (p.177) [89].

Durante los años 30, la policía secreta, llamada entonces NKVD, «era una de las instituciones soviéticas más judías» (p. 254) [90].

CAPÍTULO 21. DICTADORES DEL TELÓN DE ACERO

En sus países satélites lo mismo que en la propia Rusia, los judíos ocupaban casi todos los cargos clave del poder. Quizá la mejor prueba de ello se pueda hallar en el libro de John Gunther: *Behind the Iron Curtain*[91]. Gunther reveló que en la posguerra, en Polonia, Hungría, Rumania y Checoslovaquia, los judíos ocuparon puestos dirigentes en todos los Estados comunistas de partido único. He aquí una breve reseña de esos «Dictadores del Telón de Acero».

Hungría

Los tres «moscovitas» mencionados por Gunther son los judíos Matyas Rakosi, Erno Gero y Zoltan Vas –números uno, dos y tres del gobierno húngaro de posguerra, nombrados por el comandante militar soviético de Hungría que ignoró el resultado de una elección en noviembre de 1945 (en la que el Partido Comunista sólo obtuvo el 17 % de los votos) e instaló un Estado comunista de partido único.

Rakosi, inicialmente llamado Matyas Rosenfeld, nació en la actual Serbia, y fue *de facto* el gobernante de la Hungría comunista entre 1945 y 1956 –primero en calidad de secretario general del Partido Comunista Húngaro (1945-1948) y posteriormente como secretario general del Partido Húngaro de los Trabajadores (1948-1956). Tras la muerte de Stalin, Rakosi fue llamado a la Unión Soviética y enviado al exilio interior hasta su muerte en 1971.

Erno Gero (Erno Singer de nacimiento) fue momentáneamente el hombre más poderoso de Hungría como primer secretario del partido comunista. Antiguo comunista húngaro, Gero emigró a la Unión Soviética después de que el breve gobierno comunista de Bela Kun fuera derrocado en agosto de 1919.

En sus dos décadas en la URSS, Gero fue un eficaz agente de la KGB. Por medio de ésta, Gero se relacionó con la Comintern –la Internacional Comunista- en Francia; también combatió en la Guerra Civil Española.

Gero fue nombrado miembro del Consejo Nacional Superior (gobierno provisional) de Hungría en 1945 y para un alto cargo de gobierno cuando el comandante militar soviético ignoró el resultado [mencionado ya] de la elección de noviembre de 1945. Gero, mano derecha de Rakosi, fue apartado del poder tras la muerte de Stalin. Después de una temporada de exilio en la Unión Soviética, fue autorizado a regresar a Hungría, donde residió hasta su muerte en 1980.

Zoltan Vas

Zoltan Vas, veterano comunista, nombrado delegado de abastecimiento público de Budapest en febrero de 1945, también ejerció de alcalde de Budapest el mismo año. «Elegido» para el parlamento estatal de partido único en noviembre de 1945, Vas ejer-

ció de secretario del Consejo Supremo de Economía hasta 1949, cuando fue nombrado presidente de la Oficina Nacional de Planificación. Estuvo en el comité central del Partido Comunista Húngaro en 1956 y fue miembro suplente y luego miembro completo del Comité Político desde 1948 a 1953. Desde febrero de 1954 dirigió la Secretaría de la Administración de Materiales y Producción, creada en la secretaría del gobierno. Como los demás estalinistas, fue destituido después de la muerte del dictador soviético. Murió en 1983.

Polonia

El gobierno de posguerra de Polonia también fue dominado por comunistas judíos. Los más importantes de éstos fueron Minc, Skryeszewski, Modzelewski y Berman. Los tres primeros tuvieron rango de ministros mientras el cargo oficial de Jacob Berman fue el de Subsecretario de Estado, un puesto menor. En realidad, Berman, ciudadano soviético, fue el amo indiscutible de Polonia.

Hilary Minc, economista y veterano comunista que vivió en Rusia de 1939 a 1944, bien conocido por Stalin, estuvo por debajo sólo de Jacob Berman. Fue el dictador económico y el autor del Plan Trienal. Minc fue viceprimer ministro y miembro del Politburó de 1944 a 1956, cuando dimitió y admitió sus «errores y opiniones equivocadas».

Según el libro del héroe nacional polaco y periodista Stefan Korbonski *The Jews and the Poles in World War II*, en la década previa a 1955, Polonia dispuso de líderes judíos además del gobierno y el partido comunista, en la policía secreta, en la administración de justicia y en el aparato de adoctrinamiento político.

«Para realizar su plan de control total de Polonia, Stalin formó dos equipos: uno para cuidar las apariencias y complacer a los aliados occidentales, otro para gobernar Polonia. El primero estaba dirigido por el comunista polaco Wanda Wasilewska y el otro por Jacob Berman, a quien Stalin conocía bien», escribió Korbonski.

«La elección de Berman tuvo que ver con su origen judío, que le libraba de ser sospechoso de patriotismo y defensor de la independencia de Polonia. Stalin consideraba cosmopolitas a los judíos, más leales al sionismo que a su país de residencia.

«Jacob Berman, ciudadano soviético, se camufló en el cargo secundario de subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores y posteriormente en el Consejo de Ministros, desde donde controló todas las áreas del gobierno. Tenía línea telefónica directa con el Kremlin y con el mismo Stalin. Ese teléfono fue utilizado en una ocasión, después de las horas de oficina, por William Tonesk, polaco norteamericano, que relató el episodio en una entrevista publicada en el *New York Polish Daily* de 9 de junio de 1987[92].

El instrumento principal del poder de Berman era su control total del Ministerio de Seguridad del Estado, que comenzó por orden de Stalin a liquidar todos los posibles centros de oposición, a menudo asesinando simplemente a los sospechosos de defender la independencia de Polonia, especialmente antiguos miembros del Ejército Nacional que había combatido a los alemanes durante la ocupación».

El equipo reunido por Berman al comienzo de su mandato estuvo formado por los judíos:

1. General Roman Romkowski (Natan Grünsapau-Kikiel), viceministro de Seguridad del Estado. Fue miembro de la por entonces ilegal Organización de la Juventud Comunista e instruido en la «Escuela Lenin» de la Comintern. Como viceministro de Seguridad del Estado, el amigo de Berman supervisaba los departamentos de investigación, instrucción e inspección. También administraba los fondos secretos del Politburó, controlado por Jacob Berman, Hilary Minc y Boleslaw Bierut, polaco rusificado ascendido por Stalin. Bierut había actuado muchos años como agente de la Comintern.

2. General Julius Hibner, David Schwartz de nacimiento, comunista que había participado en la Guerra Civil española entre 1936 y 1938.

Fue auxiliar del ministro de Seguridad del Estado, encargado del Cuerpo de Defensa de Fronteras y del Cuerpo de Seguridad Interior. Entre 1951 y 1956 fue jefe de las fuerzas militares nacionales y en 1956-1960 viceministro del interior.

3. Luna Brystygier, director del quinto departamento del Ministerio de Seguridad del Estado.

4. Coronel Anatol Fejgin, director del décimo departamento del Ministerio de Seguridad del Estado; su trabajo era la detección y la liquidación de las influencias occidentales y la recopilación de información perjudicial sobre miembros del Partido, a excepción de Bierut.

5. El coronel de policía de la seguridad Joseph Swiatlo fue en su juventud miembro de la Unión de Jóvenes Comunistas. Dos enormes armarios de acero de su oficina contenían material que incriminaba a todo personaje importante de Berman para abajo; se guardaba para posibles chantajes.

6. Coronel Joseph Rozanski (Goldberg), antiguo oficinista de un bufete de abogados de Varsovia y veterano comunista, fue director del departamento de investigación del Ministerio de Seguridad del Estado. Acusado de abuso de poder y empleo generalizado de la tortura, Rozanski fue primero condenado, en diciembre de 1955, a cinco años de cárcel y después a quince. Instalado en una residencia lujosamente amueblada, fue liberado diez años antes de tiempo. Al salir, se estableció en Israel.

7. Coronel Czaplich (nombre ficticio), dirigió el tercer departamento del Ministerio de Seguridad del Estado, se ocupó de la fiscalía del Ejército Nacional, organización de resistencia contra los nazis durante la guerra. Su alias era «Akower» (versión judía de las iniciales «A.K.») del Ejército Nacional. Exhibió algo menos de crueldad que los demás jefes de la Bezpieka.

8. Zygmunt Okret, director de la sección de archivos del Ministerio, a cargo de documentación y fichas de personal.

No fueron los únicos funcionarios judíos del Ministerio. Víctor Klosiewicz, comunista, miembro del Consejo de Estado, declaró, entrevistado por Teresa Toranska: «Se tienen que ajustar las cuentas en 1955 y ha sido nefasto que todos los directores de Departamento del Ministerio de Seguridad del Estado fueran judíos».

El motivo era la decisión de Stalin de no utilizar a polacos, en los que no confiaba, sino a personal más cosmopolita. La situación fue explicada convenientemente por Abel Kainer en su ensayo «Los judíos y el comunismo», en la revista política *Krytyka*:

> **«El típico judío de los primeros diez años de la República del Pueblo polaca era considerado por lo general agente de la policía política secreta. Es verdad que con Bierut y Gomulka (antes de 1948) los cargos clave del Ministerio de la Seguridad del Estado fueron desempeñados por judíos o personas de círculos judíos. Es un hecho que no se puede ignorar, poco conocido en Occidente y raramente mencionado por los judíos de Polonia. En ambos casos se prefiere hablar del antisemitismo de Stalin (la conspiración de los «doctores», etc.). La maquinaria del terror comunista funcionó en Polonia como en los demás países comunistas de Europa y en otras partes. Lo que requiere explicación es por qué estuvo en manos de judíos. La razón es que la policía política, base del gobierno comunista, necesitaba de personal de lealtad incuestionable al comunismo. Lo eran quienes se habían incorporado al Partido antes de la guerra, en Polonia, predominantemente judíos».**

Roman Zambrowski, Rubin Nussbaum de nacimiento, desempeñó algunos cargos políticos destacados. En 1947 fue diputado y portavoz del Seym (parlamento) y su auténtico jefe por encima del incompetente portavoz Wiadyslaw Kowalski.

Otro dirigente judío fue Tadeusz Zabludowski, brutal director de la Oficina de Prensa, Publicaciones y Espectáculos, de hecho la oficina de la censura. Fue responsable de la prohibición de libros y ejerció un control total sobre las publicaciones, que incluía libros, representaciones teatrales, películas y programas de radio. Fue ayudado por Julia Minc, esposa de Hilary Minc, director de la Agencia de Noticias Polaca, que recibió el monopolio de la difusión de noticias y la dirección de la prensa.

Roman Werfl, comunista desde su juventud y periodista, fue sucesivamente direc-

tor de las publicaciones *Nowe Widnokregi, Glos Ludu* y *Nowe Drogi*. Fue director de la editorial «I Csiazka I Wiedza», que se benefició del monopolio de la edición de libros.

León Kasman fue director del órgano oficial del Partido; había sido comunista desde antes de la guerra.

Una de las figuras dominantes en el campo editorial y propagandístico fue Jerzy Borejsza, hermano del coronel de la policía secreta Joseph Rozanski, que estableció la política de la prensa y sus objetivos. Fue asistido por el «general» Víctor Grosz y fue ascendido durante la guerra en la Unión Soviética de recluta a general por sus servicios políticos. Fue director del departamento de educación política del ejército polaco y se encargó del adoctrinamiento comunista de las tropas.

Importante papel fue también desempeñado por Eugeniusz Szyr, veterano de la Guerra Civil española y miembro de la «Unión de Patriotas Polacos» fundada en Moscú. Ejerció el cargo de viceprimer ministro.

Puestos clave en el Partido Comunista fueron desempeñados por Arthur Starewicz, secretario del comité central del Partido, también miembro de la Unión de Patriotas Polacos, generalmente conocidos como «Los Moscovitas».

Un papel diferente fue asignado a Adam Schaff, comunista antes de la guerra, intelectual y profesor. Se dedicó a difundir la filosofía marxista y publicó numerosas obras sobre el tema.

Los puestos clave en el Ministerio de Asuntos Exteriores fueron ocupados por judíos, a menudo con sobrenombres polacos. Wincenty Rzymowski, polaco, hombre de paja con título de ministro, pero el control real estaba en manos del viceministro Zygmunt Modzelewski. El cargo de ministro de asuntos extranjeros aparente fue ocupado más tarde por personajes tan insignificantes como Stanislaw Skrzeszewski, maestro de Cracovia antes de la guerra, y otros, como Stefan Werblowski, saludado en el aeropuerto a su regreso del extranjero por una delegación de funcionarios judíos, Marian Naszkowski y otros. El control del ministerio estaba en manos de Mieczyslaw Ogrodzinslcj, que adoptó un nombre polaco lo mismo que sus colegas.

Un importante papel diplomático fue desempeñado por Julius Katz-Suchy, delegado de Polonia en las Naciones Unidas, y Manfred Lachs, presidente del comité jurídico de la Asamblea de la ONU, nombrado posteriormente miembro del Tribunal Internacional de La Haya. Hubo muchos embajadores y cónsules, entre ellos Henryk Strasburger y Waclaw Szymanowski; el cónsul Tadeusz Kassern, que se desencantó con el sistema y se suicidó; Eugene Milnilciel, embajador en Londres; Ludwik Rajchman, director de una misión económica polaca en Estados Unidos y muchos otros.

Además de estos personajes clave mencionados, buena parte de los funcionarios altos y medios eran también judíos.

El Ministerio de Justicia estaba controlado por León Szajn, viceministro y presidente antes de la guerra de la Asociación de Asistentes Jurídicos, izquierdista, miembro durante la guerra de la Unión de Patriotas Polacos financiada por Stalin desde Moscú. Después de la guerra fue destinado al Partido Demócrata, creado por los comunistas para dar apariencias de pluralismo de cara a Occidente. Pronto se convirtió en secretario general de ese partido y viceministro de justicia.

Sus ayudantes principales eran Stefan Rozmaryn y el fiscal Jacob Sawickj, judíos que, junto con el coronel Stefan Kurowski, representaron a la comisión jurídica de Polonia en los juicios de Nuremberg contra líderes nazis. Kurowski terminó su carrera como juez principal de la Corte Suprema, que contaba con varios jueces judíos, entre ellos Mieczyslaw Szerer.

Otros miembros de la élite gobernante judeocomunista eran: Stefan Zolkiewski, ministro de educación entre 1956 y 1959, que hizo del adoctrinamiento comunista una prioridad; Ludwik Grosfeld, anterior ministro de finanzas del gobierno en el exilio, quien después de su retorno a Polonia formó parte del Consejo Nacional Comunista.

Emil Sommerstein, miembro del parlamento antes de la guerra, fue nombrado mi-

nistro de reparaciones de guerra; el eminente poeta Julian Tuwim, que regresó a Polonia desde Occidente en 1946, volviéndose un incondicional del gobierno comunista; Vladvslaw Matwin, uno de los fundadores de la Unión de Patriotas Polacos de Moscú, que tuvo algunos cargos importantes, entre ellos el de director del principal órgano de prensa comunista, la *Trybuna Ludua* (Tribuna del Pueblo).

Anthony Aister, viceministro de Interior; Stefan Arski, reputado periodista y alto funcionario del Partido Comunista; Isaac Kleinerman, director de la oficina del Presidium del Consejo Nacional; Jacob Prawin, activista del Partido; y Ozias Szechter, veterano comunista.

En consecuencia, la revuelta popular anticomunista polaca de octubre de 1956 tomó un cariz intensamente antisemita.

Aunque el gobierno polaco aplastó la insurrección, volvió a estallar en 1968. En consecuencia, comunistas no judíos obligaron a gran número de dirigentes comunistas judíos a dimitir, como se explica en el *Kracow Tygodnik Powszechnw* de 20 de marzo de 1988:

> **«Entre la segunda mitad de 1967 y la de 1968, 341 funcionarios de origen judío fueron expulsados del ejército. También fueron excluidos del partido comunista...**
>
> **«En Varsovia, 483 personas fueron despedidas de altos cargos oficiales. 365 de ellas de ministerios y organismos centrales. 49 de cargos universitarios y 24 de la prensa e instituciones culturales...**
>
> **«Seis ministros y viceministros fueron cesados, 35 directores y encargados de departamento... unos 70 catedráticos y profesores de universidad... hacia mediados de 1969, unos 20.000 judíos emigraron de Polonia»[93].**

La burocracia judía de Polonia era seguramente la más numerosa de los países del Telón de Acero, a excepción de la misma Rusia.

Rumania

Anna Pauker (Hannah Rabinsohn de nacimiento), dirigente comunista rumana, ejerció de ministro de Asuntos Exteriores a finales de los años 40 y principios de los 50. Era líder oficiosa del Partido Comunista de Rumanía después de la Segunda Guerra Mundial.

Nació en Bucarest, hija de judíos ortodoxos. Su padre (carnicero *kosher*) y su hermano residían en Israel. Cuando el Ejército Rojo entró en Rumanía en 1944, Pauker formó parte del gobierno de posguerra y, en noviembre de 1947, fue nombrada ministra de Asuntos Exteriores. Su posición en el liderazgo del Partido Comunista era dominante: como miembro del Secretariado cuatripartito del Comité Central y formalmente número dos en el liderazgo, Pauker ha sido considerada generalmente la auténtica líder de los comunistas rumanos en todo salvo el nombre, en el inmediato periodo de posguerra.

En 1948, la revista *Time* puso su retrato en la portada y la calificó de «la mujer viva más poderosa».

Célebre «Dama de Hierro» de la política comunista rumana, era completamente estalinista y actuaba de agente principal de Moscú en Rumania. Como tantos estalinistas, cuando el ídolo cayó en desgracia, fue relegada, muriendo en 1960.

Yugoslavia

El único dictador no judío tras el Telón de Acero fue el mariscal Tito de Yugoslavia, hecho que explica probablemente su posterior rebelión contra el dominio comunista ortodoxo desde el Kremlin.

Pero Tito estaba tutelado por el judío Mosa Pijade. John Gunther afirma de Pijade: «Es el mentor de Tito... Tenga la ideología que tenga, Tito la ha adquirido de este astuto viejo».

Checoslovaquia

El secretario general del Partido Comunista de Checoslovaquia, a quien John Gunther consideró un dictador judío, era Rudolph Slansky. Desempeñó el cargo de Secretario General tras la Segunda Guerra Mundial y fue uno de los fundadores y organizadores del gobierno comunista de Checoslovaquia. Cuando el líder de Yugoslavia Tito se apartó de la tutela soviética, Stalin promovió una oleada de «purgas» en los respectivos liderazgos de los Partidos Comunistas para evitar más defecciones en los países «satélites» centro-europeos respecto a la Unión Soviética.

En noviembre de 1951 Slansky y otros 13 funcionarios del Partido Comunista (11 de ellos judíos) fueron arrestados con acusaciones de fomentar «actividades trotskista-titoista-sionistas al servicio del imperialismo norteamericano». Slansky fue declarado culpable y ahorcado en la Prisión de Pankrac en 1952.

Alemania Oriental

La parte controlada por los soviéticos, al terminar la Segunda Guerra Mundial, fue reorganizada como estado de partido único, la «República Democrática Alemana», con un gobierno comunista.

De nuevo los judíos jugaron un papel destacado organizando la infraestructura del Estado; el más importante de todos ellos fue Markus Wolf, director de la Administración General del Servicio Secreto (Hauptverwaltung Aufklarung), departamento de espionaje de asuntos extranjeros del Ministro de la Seguridad del Estado de Alemania Oriental (comúnmente conocida como la Stasi). Fue número dos de la Stasi durante 34 años, coincidiendo con la mayor parte de la Guerra Fría. La Stasi creó un aparato de espionaje, nacional y exterior, para competir con el de la KGB; eran tan brutales como los soviéticos, si no más aun.

Poco antes de la reunificación alemana, Wolf huyó de Alemania y buscó asilo político en Rusia. Le fue denegado y cuando volvió a Alemania fue arrestado por la policía. En 1993 fue condenado por traición a seis años de cárcel. Condena posteriormente anulada por el Tribunal Supremo alemán, porque Wolf actuaba desde el territorio de la RDA, que era entonces otro país.

En 1997 fue acusado de detención ilegal, coacción y daños físicos (perpetrados contra víctimas de la Stasi), y recibió una condena de dos años de cárcel, en suspenso. Wolf murió en 2006.

CAPÍTULO 22. LOS RUSOS SE REBELAN Y SURGE EL SIONISMO

La pugna entre judíos sionistas (que apoyaban los principios básicos socioeconómicos del comunismo, como se ve en los kibbutz de Israel, donde todo es poseído comunalmente por los miembros del kibbutz) y judíos comunistas que (correctamente) consideraban el sionismo otra forma de nacionalismo, se agudizó tras la muerte de Stalin.

Muchos dirigentes judíos ya habían entrado en conflicto con la jerarquía comunista, especialmente en las Grandes Purgas de los años 30. Los sionistas terminarían por enfrentarse abiertamente con las autoridades soviéticas, en especial después de la creación del Estado de Israel, que también era considerado (correctamente) por comunistas no judíos inflexibles un Estado ilegal erigido con tierras confiscadas a los palestinos por medio de inmigración ilegal judía.

La Segunda Guerra Mundial y el auge del nacionalismo ruso

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la invasión de la Unión Soviética por Alemania en 1941 alteraron irreparablemente la estructura de la sociedad soviética. La implicación judía en los horrores del comunismo fue un factor importante en el

deseo de Hitler de destruir la URSS y en las acciones antijudías del gobierno nacionalsocialista alemán. Los judíos y las organizaciones judías fueron también fuerzas importantes para inclinar a las democracias occidentales a ponerse del lado de Stalin en lugar que Hitler en la Segunda Guerra Mundial.

A finales de 1941, muchos observadores internacionales esperaban plenamente que la Unión Soviética colapsara a causa de las numerosas victorias militares alemanas del frente oriental. La elite gobernante de la URSS, luchando por su propia existencia, recurrió a la única reserva que siempre, en términos ideológicos, había despreciado: el nacionalismo ruso.

Alentando al pueblo ruso a combatir a los invasores alemanes, la propaganda soviética pasó de decir que se trataba sólo de una lucha ideológica entre el nacionalsocialismo y el comunismo, a oponer el nacionalismo y la independencia rusos a la agresión y el imperialismo alemanes.

Este cambio –indiscutiblemente un llamamiento al nacionalismo ruso, en lugar del «internacionalismo obrero», se puede decir que señala el inicio del declive de la influencia judía en la Unión Soviética.

El control judío se debilita en la Unión Soviética

A pesar de su declive a raíz del desarrollo del nacionalismo ruso, los judíos siguieron desempeñando un papel importante en la élite comunista de la URSS hasta el mismo final del Estado, como se ha expuesto en la obra *The Jewish Century* de Yuri Slezkine (Princenton, NJ: Princenton University Press, 2004) [94].

Según Slezkine –escritor judío– el estatus de la élite judía en la URSS se perpetuó a pesar del Gran Terror de los años 30 que afectó desproporcionadamente a la élite política. En total, el porcentaje de judíos entre las víctimas del Gran Terror fue inferior a la media. Y aunque la proporción de judíos en la élite política disminuyó después de las purgas de fines de los años 30 y la promoción de campesinos y obreros rusos, esto no afectó al predominio judío en la élite profesional, cultural y administrativa.

El estatus de la élite judía continuó incluso cuando la purga se extendió a todos los sectores de la élite soviética, lo que se debió, al menos parcialmente, al «sentido general [entre los rusos] de que la gran victoria [en la Segunda Guerra Mundial] les daba derecho a un protagonismo mayor en la toma de decisiones»[95].

Slezkine señala los mismos altos porcentajes de judíos a finales de la década de 1940 en universidades, medios de comunicación, funcionarios de exteriores y policía secreta, etc. Por ejemplo, los más experimentados filósofos, historiadores y juristas eran de ascendencia judía y, como ya se ha señalado, los judíos constituían el 80 % de la Academia Soviética de Ciencias, Instituto de Literatura. Por lo que respecta al papel judío de «vanguardia de la clase obrera», los judíos todavía constituían el 23 % del personal de la publicación *Trud* del Consejo Sindical, incluso cuando una purga redujo su número a la mitad.

La campaña contra los judíos comenzó sólo después del apogeo de matanzas y deportaciones masivas en la URSS y fue mucho menos letal que la que se organizó contra una larga lista de otros grupos étnicos, cuyo destino típico era la deportación en las circunstancias más brutales (cosacos, chechenos, tártaros de Crimea, alemanes del Volga, moldavos, calmucos, karachais, balkarios, ingusetios, griegos, búlgaros, armenios de Crimea, turcos mesjetios, kurdos y *hemshinos*).

La campaña contra los judíos fue asimismo mucho menos rigurosa y eficaz de lo que habían sido las campañas soviéticas contra los integrantes de la élite anterior – empresarios industriales, oficiales cosacos, clases medias e intelectuales[96].

A diferencia de las purgas de la década de 1930, que a veces se dirigieron contra los judíos en tanto que integrantes de la élite (aunque muy por debajo de su porcentaje en la élite), las actuaciones antijudías de finales de los años 40 y principios de los 50 fueron dirigidas contra los judíos por su raza. Purgas similares fueron perpetradas

por toda la Europa Oriental controlada por los soviéticos[97].

> **«Los tres regímenes [Polonia, Rumanía, Hungría] se parecían a la Unión Soviética de los años 20 en que combinaban el núcleo dirigente de la antigua clandestinidad comunista, en gran medida judía, con un amplio grupo de profesionales judíos en ascenso y promoción social, que eran, por término medio, los más dignos de confianza entre la gente culta y los más cultivados entre la gente digna de confianza»[98].**

Hablando de la situación en Polonia, Khrushchev respaldó la purga antijudía con el comentario de «ya tenéis demasiados Abramoviches».

Mientras en las décadas de 1920 y 1930, eran discriminados los retoños de las columnas del viejo orden, ahora los judíos sufrían purgas por su excesiva representación en la élite y además eran discriminados en la admisión a la universidad. Los judíos, antes leales integrantes de la élite y verdugos entusiastas del régimen más sangriento de la historia, ahora «se encontraron entre los extranjeros» [99].

Los judíos retuvieron su estatus privilegiado y su perfil profesional hasta el colapso de la Unión Soviética en 1991, pero «la relación especial entre los judíos y el Estado soviético había llegado a su conclusión –o más bien, la singular simbiosis por la revolución mundial había dado paso a un singular antagonismo entre dos nacionalismos rivales y sin relación entre ellos» [100].

El ascenso del nacionalismo ruso produce «antisemitismo»

Como explica Slezkine, la respuesta de los rusos fue la «acción afirmativa masiva»[101] dirigida a otorgar una mayor representación a los grupos étnicos infrarrepresentados. Los judíos, blanco de sospechas por su estatus étnico, fueron excluidos de algunas instituciones elitistas y coartados en sus oportunidades de promoción social.

Los rusos estaban recuperando su país y no faltaba mucho para que los judíos se convirtieran en líderes de la disidencia y empezaran a querer emigrar en masa a Estados Unidos, Europa Occidental e Israel. A pesar de tener todavía un estatus social privilegiado y de sufrir muchas menos dificultades que muchos otros grupos (por ejemplo, la inmensa mayoría de la población soviética no tenía derecho a vivir en las capitales, algunas sectas cristianas estaban prohibidas), los judíos consideraban la situación «antisemita».

Los disidentes judíos cuyos padres habían dirigido los Gulag, las deportaciones y las hambrunas provocadas por el Estado, ahora lideraban una «urgente llamada a la justicia social»[102].

Los sionistas llegan a dominar la judería rusa

Las solicitudes para abandonar la URSS aumentaron drásticamente después de la guerra israelí de los Seis Días de 1967, que dio paso, lo mismo que en Estados Unidos y Europa Oriental, al refuerzo de la identidad judía y del orgullo étnico. Las compuertas fueron abiertas por Gorbachov a finales de los 80 y, hacia 1994, 1,2 millones de judíos soviéticos habían emigrado –el 43 % del total.

Hacia 2002 sólo quedaban 230.000 judíos en la Federación Rusa, 0,16 % de la población. Los judíos que se quedaban, no obstante, exhibían el típico modelo askenazi de éxito y sobrerrepresentación en la élite, contando con seis de los siete oligarcas que se hicieron con el control de la economía soviética y los medios de comunicación en el periodo de desnacionalización[103].

Quizás de modo predecible, este desenlace no conllevó ningún sentido de culpa colectiva entre los judíos soviéticos[104] ni entre sus apologistas norteamericanos. Además, periodistas destacados judeo-norteamericanos de una lista negra por su afiliación comunista en los 40, eran ahora héroes, ensalzados por la industria cinematográfica y los periódicos, y su obra expuesta en museos.

Al mismo tiempo, la causa de los judíos soviéticos y su capacidad para emigrar se convirtieron en un punto de encuentro de las organizaciones militantes judeo-

norteamericanas y en un rasgo esencial del neo-conservadurismo como movimiento intelectual y político judío. Richard Perle, por ejemplo, influyente neo-conservador, fue el más importante consejero de seguridad del senador Henry Jackson desde 1969 a 1979 y organizó el apoyo del Congreso a la Enmienda Jackson-Vanik, que supeditaba el comercio EE.UU.-URSS a la libertad de los judíos para emigrar de la Unión Soviética. La medida fue aprobada con fuerte oposición de la administración Nixon. Las organizaciones progresistas judías y muchos historiadores judíos describen la experiencia judía soviética como destierro en la tierra de los «Faraones rojos» [105].

La victoria sobre el nacional-socialismo preparó el terreno para el enorme aumento de poder judío en el mundo occidental de la posguerra compensando de sobra, a la postre, la decadencia de los judíos en la Unión Soviética.

Como señala Slezkine, los hijos de inmigrantes judíos adquirieron una posición privilegiada en Estados Unidos, igual que la que tuvieron en la Unión Soviética, Europa Oriental y Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial. Tal poder facilitó la creación de Israel, la transformación de Estados Unidos y otros países occidentales en sociedades multirraciales y multiculturales mediante la inmigración a gran escala y el consiguiente declive de la superioridad demográfica y cultural europea.

Antisionismo contra antisemitismo

De este modo, la Unión Soviética fue tildada progresivamente de «antijudía» cuando realmente, en el peor de los casos, sólo fue antisionista.

Los medios de comunicación occidentales, controlados firmemente por supremacistas judíos, contribuyeron a difundir esta idea, llegando a acuñar la expresión «refuseniks» para los judíos sionistas que intentaban dejar la Unión Soviética hacia Israel en los 70.

Paradójicamente, muchos de los que combatían contra los sionistas eran comunistas judíos. Por ejemplo, después de la muerte de Stalin la organización judía B'nai B'rith[i] de Estados Unidos escribió en su revista *B'nai B'rith Messenger*: «Para mostrar que Rusia trata bien a sus judíos, el Primer Ministro Nikita Khrushchev señalaba esta semana en una recepción en la embajada polaca que no sólo él mismo y el Presidente Soviético Klementi Voroshilov, sino también la mitad de los integrantes del Presidium estaban casados con judías. El señor Khrushchev hizo este comentario al embajador israelí Joseph Avidar, que estaba entre los invitados».

Según un informe de *The Canadian Jewish News*, 13 noviembre de 1964, el presidente de la Unión Soviética en esa época, Leónidas Brezhnev, estaba casado con una judía y sus hijos fueron educados como judíos. Judíos indiscutibles de su gobierno eran: Leónidas Kantorovitj, a cargo de la economía; Dinutri Dymshits, a cargo de la industria; y Lev Shapiro, secretario general de Birobiyán.

Irrupción de los oligarcas rusos

Al pasar el tiempo, cada vez menos judíos ocupaban altos cargos en la sociedad soviética, pero mantenían sus puestos en los escalones inferiores. Esto se hizo evidente cuando la Unión Soviética colapsó a principios de los 90. Judíos que habían servido fielmente al Estado soviético ascendieron, con riquezas misteriosamente adquiridas y compraron amplios sectores de la infraestructura desnacionalizada de Rusia.

De este modo, la mayor parte del petróleo, gas y reservas naturales rusas cayó en manos de recién «reformados» judíos excomunistas; la lista de oligarcas judíos llegó a ser legendaria y bien conocida en Rusia y fuera de ella. En breve tiempo, estos oligarcas acumularon casi la mitad de las riquezas de Rusia. Los más destacados de ellos fueron Boris Berezovsky, Mikhail Friedman, Mikhail Khodorkovsky, Vladimir Potalun, Vladimir Gusinsky y Alexander Smolensky –todos judíos.

---

[i] Organización masónica. [n.del t.]

Berezovsky controlaba también el canal de televisión estatal y algunos periódicos, mientras el imperio de comunicación de Gusinsky controlaba la NTV, único canal de televisión nacional independiente de Rusia, e importantes canales de radio y agencias de prensa. Otros famosos oligarcas judíos eran Roman Abramovich, Oleg Deripaska, Viktor Vekselberg, Leónidas Nevzlin, Eugene Shvidler, Vladimir Dubov, German Khan y Alexander Abran.

Según el *Jerusalem Post*[106], hay un «ejército de millonarios judíos» en Rusia – oligarcas supremacistas judíos que hicieron fortuna en ese país después del colapso del comunismo. Muchos de ellos fueron procesados o denunciados. Algunos consiguieron huir y volar a Israel (como Boris Berezovsky, que luego se fue a GB). Otros, como Mikhail Khodorkovsky[i], no pudieron huir a tiempo y fueron condenados a prisión por estafa y abuso de información privilegiada con lo que habían acumulado sus riquezas.

El punto significativo que nos enseñan los oligarcas judíos es que fueron capaces de ascender a puestos muy influyentes en los últimos años de la Unión Soviética, desmintiendo la afirmación de que los soviéticos eran antijudíos.

Lo más que puede decirse, como se ha señalado, es que el Estado soviético oficialmente se hizo antisionista, contemplando el nacionalismo israelí como una amenaza al socialismo internacional. Judíos comunistas que no manifestaron lealtad al sionismo o a Israel siguieron conservando puestos significativos de poder en la Unión Soviética hasta su misma desaparición.

En 1984 Aleksandr Solzhenitsyn fue entrevistado por Nikolay Kazantsev, periodista monárquico ruso-argentino para *Nasha Strana*, periódico bonaerense en ruso. En la entrevista dijo:

> **«Nosotros, rusos, caminamos por un istmo estrecho entre los comunistas y la judería mundial. Ninguno de los dos nos conviene... Y lo digo no en un sentido racial, sino en el sentido de que la judería implica una visión del mundo. La judería [hoy] se identifica con el globalismo capitalista. Ninguno de ambos grupos nos resulta aceptable...» También describía a Estados Unidos como «provincia de Israel»[107].**

Capítulo 23. Los judíos llegan a Estados Unidos

Los historiadores judíos dividen la inmigración judía en Estados Unidos en tres periodos: el sefardí o español, el periodo alemán y el periodo ruso-polaco.

Los judíos, expulsados de los Estados sureños de Estados Unidos en 1862 por fraude y explotación durante la ocupación federal

En 1862, en el apogeo de la Guerra Civil norteamericana, el general unionista (posteriormente presidente de Estados Unidos) Ulysses Grant expulsó a todos los judíos de los Estados de la Confederación bajo su control militar.

La razón de esta decisión fue que judíos del Norte sin escrúpulos habían acudido a los postrados Estados sureños y se ocupaban de todo tipo de mercado negro, del contrabando y el fraude. La única manera en que Grant pensó que podría detener esta explotación fue prohibir a los judíos el acceso a esos territorios.

El 17 de diciembre de 1862, Grant escribió al general auxiliar agregado del ejército norteamericano:

> **«Desde hace mucho tiempo he creído que a pesar de toda la vigilancia que puede inculcarse a los comandantes de puesto, las reglamentaciones monetarias del Departamento de Hacienda**

---

[i] Título de una fotografía del original: Mikhail Khodorkovsky fotografiado tras las rejas, en el juicio de Moscú. En 2004, Khodorkovsky era uno de los hombres más ricos del mundo, el número 16 de la lista Forbes de millonarios. Arrestado en 2003, acusado de fraude, declarado culpable y condenado a nueve años de prisión en mayo de 2005. Mientras cumplía la condena, Khodorkovsky fue acusado y declarado culpable de malversación y lavado de dinero en diciembre de 2010, ampliando la condena hasta 2017.

han sido violadas, sobre todo por judíos y otros intermediarios sin principios. He estado tan seguro de esto que he ordenado al oficial al mando en Columbus que niegue todos los permisos a los judíos para venir al Sur y frecuentemente los he expulsado del territorio. Pero ellos acuden con sus fardos, a pesar de todo lo que se pueda hacer para evitarlo. Los judíos parecen una clase privilegiada que puede viajar a todas partes.

«Toman tierra en cualquier desembarcadero del río y se internan en el territorio. Si no tienen permiso para comprar el algodón, actuarán como agentes para alguien con quien topen en un puesto militar con permiso de Hacienda para recibir algodón y pagarlo con billetes del Tesoro que el judío comprará a precio convenido, pagando en oro».

El 17 de diciembre de 1862, el general Ulysses S. Grant publicó la orden general nº 11. Esta orden expulsó a todos los judíos al oeste militar de Tennessee. La orden general nº 11 establecía:

«1. Los judíos, como clase, violando toda regulación comercial establecida por el Departamento del Tesoro, por ésta son expulsados del Departamento.

2. En el plazo de 24 horas de la recepción de esta orden, los comandantes de puesto verán que toda esta clase de gente disponga de los pases pertinentes para irse y quien vuelva después de esta notificación será arrestado y confinado hasta que se produzca la ocasión de enviarlo fuera como prisionero, salvo que esté provisto de permisos de este cuartel general.

3. No se dará permiso a esta gente para visitar el cuartel general con el fin de realizar la solicitud personal de permiso comercial.

Por orden del comandante general Grant».

La orden de expulsión provocó la agitación de los judíos, que apelaron al presidente Lincoln para que la derogara. Esto ocurrió a su debido tiempo y se les permitió que volvieran para continuar con las prácticas a las que Grant se había opuesto vehementemente.

Irónicamente, la orden de expulsión de Grant estaba basada en las mismas pautas de conducta que provocaron la gran emigración de judíos a Norteamérica, actividades abusivas de la tribu en naciones europeas que habían ocasionado anteriores expulsiones.

Periodo sefardí

Como Estados Unidos de la época colonial era todavía un país pionero, casi no había judíos antes de la Revolución Norteamericana. En 1776 no había más que unas cuantas docenas de judíos sefardíes en todo el país.

Los historiadores judíos modernos han intentado demostrar la presencia de dos soldados judíos en los ejércitos de Washington, pero la cuestión carece totalmente de importancia. Hacia 1830 –50 años después de la Declaración de Independencia y 220 después de la fundación de Jamestown– había unos 10.000 judíos en Estados Unidos, quizás un quinto del 1 % de la población total.

Periodo alemán

Durante este periodo, un goteo bastante continuado de judíos alemanes llegó a Estados Unidos principalmente desde Alemania, de modo que hacia 1880 ascendían a unos 250.000, de una población total de 50 millones, el 0,5 %.

Periodo ruso-polaco

Después del asesinato del zar Alexander II en 1881, judíos rusos en gran número inundaron Estados Unidos; entre 1881 y 1917, la población judía aumentó alrededor del 1200 % –más de tres millones de personas.

La Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa contribuyeron a esta llegada. Muchos judíos abandonaron Polonia cuando ésta, por el Tratado de Versalles, se independizó de la Rusia soviética; otros dejaron Rusia durante la contrarrevolución y la

Guerra Civil que hizo estragos en 1918-1919 y 1920.

Los ejércitos de rusos blancos, considerando el bolchevismo un movimiento judío, mostraron poca compasión por las comunidades judías que caían en sus manos. Muchos judíos, que huían de los ejércitos anticomunistas, terminaron por irse a Estados Unidos.

Esta oleada de inmigrantes continuó hasta 1924, cuando el proyecto de ley Johnson-Lodge la detuvo temporalmente. Sin embargo, cuando la administración Roosevelt llegó al poder en 1932, se levantaron las barreras una vez más, de modo que en el año civil de 1939, el 52,3 % de todos los inmigrantes admitidos en Estados Unidos eran judíos.

Después de 1945, esta llegada ha continuado con la legislación llamada de «Personas Desplazadas» [DP, siglas en inglés], con el resultado de que, aproximadamente, la mitad de la población judía mundial se ha reunido actualmente en Estados Unidos.

En 2010, fuentes oficiales judías estimaban la población judía de Estados Unidos en 5.275.000 –sólo 100.000 mayor que la misma estimación de 1949 (cuando se aseguró que había 5.185.000 judíos en Estados Unidos). Esta cifra es claramente errónea y una apreciación realista será de, al menos, dos o tres millones más, entre siete y nueve millones.

Nueva York: segunda mayor urbe judía del mundo

Los judíos recién llegados se establecieron en los centros metropolitanos, Nueva York sola absorbía aproximadamente la mitad de toda la inmigración judía. Pero la «guetización» de los judíos de Europa del Este en Estados Unidos no fue sólo resultado de fuerzas objetivas: «también fue resultado del deseo de los inmigrantes de conservar todo lo que podían de su antiguo modo de vida» – página 218, *The Jewish People, Past and Present,* Central Yiddish Culture Organization (CYCO) Nueva York[108].

La ciudad de Nueva York ha sido la base de operaciones de la invasión judía de Estados Unidos. Aquí el inmigrante judío encontró un entorno de ghetto similar al que dejó en Europa oriental, donde aprendió la lengua y las costumbres del país y se hizo con el conocimiento y el capital para acaparar negocios en la calle principal de los Ángeles, Dallas o Chicago.

Muchos judíos de clase inferior, incapaces de aprender la lengua o reunir el capital, o sin preparación para hacer negocios o ejercer profesiones, se establecieron en Nueva York como obreros y artesanos. Así, después de la guerra, encontramos el sindicato comunista de trabajadores del cuero de Ben Gold y el sindicato «socialista» de trabajadoras de la confección de David Dubinsky, formado casi por completo por judíos. Esta situación cambió algo en la segunda mitad del siglo XX cuando la industria se trasladó progresivamente al Extremo Oriente. Sin embargo, como se podía esperar, la ciudad de Nueva York ha sido el vivero del comunismo en Estados Unidos.

Capítulo 24. El Partido Comunista de EE.UU.

El Partido Comunista de EE.UU. nunca ha sido muy numeroso. En 1940, tenía unos 80.000 afiliados; a finales de los 50, se había reducido a menos de 10.000.

A primera vista, esto parecería descartarlo como fuerza significativa de la política norteamericana. Pero las apariencias pueden ser engañosas. A diferencia de los partidos comunistas de masas de Francia e Italia, el Partido Comunista de EE.UU. es pequeño, cuidadosamente elegido, bien disciplinado y fanático.

Pocos de sus afiliados, quizás ninguno, han sido reclutados en sectores obreros.

Sus afiliados son profesores universitarios y líderes sindicales, físicos y empleados del gobierno, presentadores, dramaturgos y directores comerciales, actores y periodistas de prensa. Algunos de sus miembros son ricos; casi todos, cultos.

El primer Partido Comunista de América (PCA) fue fundado en septiembre de 1919, a partir de escisiones de tendencias en el Partido Socialista –todas fuertemente dominadas por judíos.

Benjamin «Ben» Gitlow, hijo de judíos rusos, fue uno de los fundadores. Gitlow fue acusado en 1919 de intentar provocar el violento derrocamiento de Estados Unidos; pasó dos años en *Sing Sing.*

Según pág. 804 de la *Encyclopaedia Judaica,*

> **«la lista de judíos que desempeñaron un papel destacado en la dirección y las luchas intestinas del Partido Comunista de EE.UU. es muy larga... Muchos escritores e intelectuales judíos norteamericanos, algunos de los cuales se retractaron posteriormente, se ocuparon de editar publicaciones comunistas y difundir la propaganda del partido... entre ellos Michael Gold, Howard Fast y Bertram Wolfe».**

Comunistas judíos en el movimiento obrero

Durante la primera mitad del siglo XX, el Partido Comunista jugó un papel muy destacado en el movimiento obrero de Estados Unidos, desde los años 20 a los 40, teniendo una influencia primordial en la fundación de la mayoría de los primeros sindicatos industriales del país y siendo también conocido por su lucha por la integración en los centros de trabajo y los barrios.

La historiadora judía Ellen Schrecker, en su artículo «Soviet Espionage in America: An Oft-Told tale»[109-i], afirmó que el PC de Estados Unidos era una «secta estalinista vinculada a un régimen depravado y la organización más dinámica de la Izquierda Norteamericana durante los años 30 y 40».

Las mujeres judías, la mayoría inmigrantes de Europa oriental en la ciudad de Nueva York, contribuyeron a dirigir la causa comunista y fueron un componente vital de sus bases. Entre las líderes judías destacadas estaban Rose Wortis, legendaria organizadora laboral en el ramo de la confección, Rose Stokes, periodista extremista elegida para el comité ejecutivo del Partido de los Trabajadores, y Betty Gannett, que se afilió al Partido en su juventud, en 1923, y fue nombrada directora de educación nacional de la Liga Comunista Juvenil en 1929.

La mayoría de las bases del Partido eran confeccionistas de ropa o amas de casa. Muchas llegaron al Partido a través de la Federación Judía, organización de lengua yiddish que surgió en el Partido Socialista y se pasó a los comunistas en 1922.

La misión de la Federación Judía era auxiliar y animar a los «yiddishkeit» mediante proyectos culturales comunitarios, trabajo que encontró un refugio generalmente cómodo en el movimiento comunista de principios de los años 20.

El más importante periódico comunista de Estados Unidos era el *Morgen Freiheit,* en yiddish

Los *yiddishistas* le facilitaron al Partido un vínculo capital con la numerosa izquierda inmigrante judía e influir sobre ella. El *Morgen Freiheit,* fundado en Nueva York en 1922, pronto se convirtió en el mayor periódico comunista de Estados Unidos.

En el distrito de Brownsville de Brooklyn, activistas judías como Clara Lemlich Shavleson y Kate Gitlow movilizaron a mujeres de barrios judíos y fundaron el Consejo Unido de Trabajadoras [*United Council of Working Class Women*, UCWW] en 1929.

Sus integrantes eran casi todos judíos hasta mediados de la década de 1930. El abandono del activismo *yiddishista* reflejaba una tendencia en alza en las comunidades judías. Progresivamente los inmigrantes *yiddishistas* más viejos eran superados en número por izquierdistas más jóvenes nacidos en el país.

[i] [*Espionaje soviético en Estados Unidos: una historia repetida*]

Muchos de los extremistas más jóvenes se hicieron comunistas durante la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, culminación del Partido Comunista así como de la participación de las mujeres judías en sus actividades. El partido aumentó de sus menos de diez mil afiliados en 1929 hasta unos cuarenta mil en 1936 y unos 83.000 en 1943.

La afiliación femenina subió desde un 15 % aproximadamente a principios de los años 30 hasta un 30 o 40 % a finales de la década y un 46 % aproximadamente en 1943.

Los historiadores del PC estiman, además, que casi la mitad de los miembros del Partido eran judíos en los años 30 y 40 y que aproximadamente 100.000 judíos pasaron por el partido en esas décadas de intenso movimiento de afiliados.

Se puede decir, pues, que las mujeres judías formaron una de las agrupaciones más numerosas del PC durante la Depresión y la Guerra; y por cada una con carnet del Partido, había varias que formaban parte de sus organizaciones de masas sin pertenecer al mismo.

Además de obreras industriales y amas de casa, la nueva generación de mujeres judías conectadas con el PC incluía a muchas universitarias, maestras de escuela, oficinistas y profesionales de los servicios sociales.

También había un pequeño pero significativo grupo de artistas e intelectuales, como la dramaturga Lillian Hellman y la antropóloga Eslanda Robeson, judía sefardí que escribía y daba conferencias sobre «asuntos africanos».

Los comunistas judíos dirigieron la mayor parte de su acción proselitista a los judíos, por medio de movimientos multiétnicos, hermandades judías, federaciones de clubes de mujeres y el Yidischer Kultur Farband, fundado en 1937.

Esta labor reflejaba la conciencia nacional de los comunistas judíos y reforzaba su atención a la posición del partido respecto a las cuestiones judías. Por ejemplo, tanto los viejos yiddishistas como la generación americanizada más joven se sentían especialmente orgullosos de las leyes soviéticas contra el antisemitismo.

Miles de judíos comunistas deportados por Estados Unidos

Había tantos inmigrantes judíos de Europa oriental y Rusia en el partido que el fiscal general A. Mitchell Palmer, ateniéndose al Acta de Sedición de 1918, comenzó a arrestar a los miles de afiliados no nativos y a deportarlos. El Partido Comunista se vio abocado a la clandestinidad y empezó a recurrir a seudónimos y reuniones secretas para escapar de las autoridades.

El PC de EE.UU. reapareció en 1921 utilizando como fachada legal la organización llamada «Partido de los Trabajadores de América». El partido, sin embargo, no dejó de mantener un núcleo en la clandestinidad y llegó a ser conocido como el «aparato secreto del PC de EE.UU.».

Jay Lovestone/ Liebstein

Las facciones aparecieron una vez más, siendo dirigidas las más importantes por el judío lituano Jay Lovestone (nombre auténtico Jacob Liebstein).

En 1921, Lovestone dirigió el periódico del Partido Comunista *The Communist* y se sentó en la junta editorial de *The Liberator*, publicación de arte y literatura del Partido de los Trabajadores de América.

En 1927, Lovestone/Liebstein se convirtió en el secretario nacional del Partido. Posteriormente sería expulsado del Partido Comunista tras otro rifirrafe partidista; murió en 1990.

CAPÍTULO 25. UN DESERTOR COMUNISTA NORTEAMERICANO DESCUBRE EL PASTEL

Uno de los principales desertores del Partido Comunista de EE.UU. fue el exdirector del *Daily Worker* y miembro del Politburó Louis Budenz. De origen húngaro e irlandés, Budenz desertó después de la derrota del fascismo. Budenz fue testigo privilegiado de la organización y posiciones del Partido Comunista de EE.UU. así como de su organización clandestina (el aparato secreto) y de la ilegítima contribución que recibió de la URSS por medio de la Comintern para facilitarle el intento de conquista de Estados Unidos.

Budenz publicó cuatro libros basados en sus experiencias comunistas: *This is My Story*[110]*; Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A.*[111]; *The Cry is Peace*[112]*;* y *The Techniques of Communism*[113].

De estos libros proviene la siguiente lista de militantes judíos de los primeros años del Partido Comunista de EE.UU.:

1. Solomon Adler: agente soviético en el Departamento del Tesoro de Estados Unidos (Budenz, *Techniques*, p. 281)[114].

2. Israel Amter: líder comunista (Budenz, *Story*, p. 101)[115]; a cargo de 'grupos nacionales', es decir, 'derechos civiles', pro-negro y pro-judío, de propaganda y organización (Budenz, *Story*, p. 205)[116]; líder del Partido Comunista de EE.UU. en el Estado de Nueva York (Budenz, *Men*, p. 173).

3. John Arnold: redactor jefe del periódico yiddish del Partido Comunista de EE.UU. *Daily Freiheit* (Budenz, Cn), p. 56)[117].

4. Sol Auerbach (más conocido como James Allen): representante de la Comintern en Filipinas (Budenz, *Cry*, p. 56)[118]; redactor jefe de asuntos extranjeros de la edición dominical del *Daily Worker* (Budenz, *Story*, p. 307; *Cry*, p. 56)[119]; dirigió la labor de espionaje contra el ejército de Estados Unidos (Budenz, *Story.*, p. 311)[120].

5. Rudy Baker (Rudolph Blum de nacimiento): escritor de *New Masses* (Budenz, *Men*, p. 18)[121]; Realizó actividades de espionaje contra los gobiernos de EE.UU. y Canadá (Budenz, *Men*, p. 18)[122].

6. Leonard Berkowitz: guionista comunista de Hollywood (Budenz, *Cry*, p. 23)[123]; agente soviético en la Oficina Norteamericana de Información de Guerra (Budenz, *Cry*, p. 23; *Techniques*, p. 285)[124].

7. Lionel Berman: escritor del *Daily Worker* (Budenz, *Men*, p. 219; *Techniques,* pp. 33-34)[125].

8. Alexander Bittelman: veterano líder comunista y representante de la Comintern en Norteamérica (Budenz, *Men,* pp. 18; 78)[126]; principal teórico del Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Cry*, p. 76; *Techniques*, p. 49)[127].

9. Alfred Blumberg: antiguo profesor de la Universidad Johns Hopkins (Budenz, *Cry*, p. 162)[128]; líder comunista en Washington D.C. (Budenz, *Men,* pp. 105; 253)[129] y Maryland (Budenz, *Cry*, p. 162)[130].

10. David Bohm: agente soviético en el programa atómico de EE.UU. (Budenz, *Cry*, p. 17)[131].

11. Joseph Brodsky: consejero jurídico y abogado del Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Men,* pp. 44; 78)[132]; facilitó la contribución de la Comintern al Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Men*, p. 108)[133].

12. Boris Bykov: director de GRU (Servicio Secreto Militar Soviético) en Norteamérica (hasta 1938) (Budenz, *Cry*, p. 61)[134].

13. Esther Cantor: escritora de *Daily Worker* (Budenz, *Cry*, p. 84); encargada de distribuir propaganda comunista a los negros, instigándoles contra el gobierno en Es-

tados Unidos (Budenz, *Cry*, p. 84)[135].

14. Sam Carr (Schmil Kogan de nacimiento): veterano miembro del comité Nacional del Partido Comunista de Canadá (Budenz, *Story*, p. 280)[136].

15. Morris Childs (Moishe Chilovsky de nacimiento): administró la contribución de la Comintern al Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Men*, p. 86)[137]; trabajó como agente secreto soviético en América del Norte y Centroamérica (Budenz, *Men,* pp. 86-87). Childs también trabajó como informante del FBI desde 1952.

16. Joe Clark (Joseph Cohen de nacimiento): profesor de Brooklyn College (Budenz, *Cry*, p. 161); escritor de *Daily Worker* y *New Masses* (Budenz, *Cry*, p. 161).

16. Judith Coplon: agente soviética en el Departamento de Justicia de EE.UU. (Budenz, *Cry*, p. 72).

17. Crystal Eastman: esposa del líder comunista Max Eastman (Budenz, *Story*, p. 60); dirigió la revista comunista *New Masses* (Budenz, *Story*, p. 60).

18. Max Eastman: director de la revista comunista *New Masses* (Budenz, *Story*, p. 60).

19. Gerhart Eisler: exlíder del Partido Comunista Alemán [KPD]; representante de la Comintern en Estados Unidos (Budenz, *Story,* pp. 240-241).

20. Joseph Fields (de nacimiento Joseph Felshin): redactor de *The Communist* (Budenz, *Men*, p. 219); escribió para el *Daily Worker* (Budenz, *Men*, p. 219).

21. Benjamin Gitlow: importante funcionario comunista hasta 1928 (Budenz, *Story,* pp. 102-103; *Men* p. 12); recomendó no ayudar a mineros en huelga desesperados (Budenz, *Story*, p. 93); más tarde se convirtió en destacado exponente del 'anticomunismo' (Budenz, *Story*, p. 188; *Cry*, p. 117; *Techniques*, p. 310).

22. Arthur Gleason: escribió y trabajó para una revista izquierdista, *The Nation* (Budenz, *Story*, p. 61); miembro de la Sociedad Socialista Interuniversitaria (Budenz, *Story*, p. 61); fundó la revista comunista *Labor Age* (Budenz, *Story*, p. 61).

23. Ben Gold: director del Sindicato de Artículos de Piel y Cuero (Budenz, *Men*, p. 190; *Techniques*, p. 193); intrigó vivamente para manipular la Federación Norteamericana del Trabajo, fingiendo que no era comunista (Budenz *Men,* pp. 190; 202; *Cry,* pp. 75-76; *Techniques*, p. 188).

24. Jacob Gollosh, Yakov Naumovich Reizen de nacimiento; presidente de la comisión de Control del Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Men,* pp. 39; 78; *Cry*, p. 66); dirigió la compañía comunista de turismo 'Turistas del Mundo' (Budenz, *Story*, p. 238; *Men*, p. 55); espía soviético (Budenz, *Story*, p. 238; *Techniques*, p.123)[138].

25. Michael Greenberg: espía soviético en la Casa Blanca (Budenz, *Cry*, p. 68)[139]; trabajó con el procomunista Instituto de Relaciones Pacíficas (Budenz, *Techniques*, p. 284)[140].

26. Abraham Heller: administró la ayuda financiera facilitada al Partido Comunista de EE.UU. por la Unión Soviética (Budenz, *Story*, p. 132)[141].

27. Annalee Jacoby: escritora procomunista miembro del *Daily Worker* (Budenz, *Cry*, p. 46; *Techniques*, p. 228)[142].

28. Phillip Jaffe: espía soviético en China (Budenz, *Men,* pp. 53; 278[143]; *Techniques*, p. 281)[144]; utilizaba documentos del gobierno de Estados Unidos, entregados por agentes soviéticos, para ayudar al Partido Comunista Chino. (Budenz, *Cry*, p. 35[145]; *Techniques*, p. 286); figura importante del Instituto para las Relaciones Pacíficas procomunista (Budenz, *Men,* pp. 264-265[146]; *Cry,* pp. 45; 50; 59; 63)[147].

29. Albert Kahn: escritor comunista. (Budenz, *Cry*, p. 99)[148].

30. Felix Kuzman: correo del servicio secreto soviético (Budenz, *Men,* pp. 42; 74; 253) [149]; participó en la Brigada Abraham Lincoln (Budenz, *Men*, p. 81)[150].

31. Harold Laski: escritor comunista británico (Budenz, *Story*, p. 100)[151]; confidente de Karl Radek, líder judío bolchevique, que le habló de su oposición a Stalin y su apoyo a Trotsky. (Budenz, *Story*, p. 138)[152].

32. Avram Landy: a cargo de la propaganda comunista a grupos eslavos de Estados Unidos (Budenz, *Story*, p. 237)[153].

33. Adam Lapin: corresponsal en Washington D.C. y de asuntos extranjeros del *Daily Worker* (Budenz, *Story*, p. 230[154]; *Men;* p. 269)[155].

34. Daniel de León: fundó y dirigió sindicatos comunistas y socialistas para poner a prueba deliberadamente y combatir a la Federación Americana del Trabajo (Budenz, *Story*, p. 44)[156].

35. Sam Liptzin: escritor del periódico yiddish del Partido Comunista de EE.UU. *Freiheit.* (Budenz, *Men*, p. 70) [157].

36. Jay Lovestone: secretario general del Partido Comunista de EE.UU. (hasta 1928) (Budenz, *Story*, p. 88) [158].

37. Jacob Mindel: espía soviético en Norteamérica (Budenz, *Men*, p. 98)[159]; instruyó a agentes comunistas para seducir a oficiales del ejército norteamericano con el fin de obtener secretos militares (Budenz, *Men*, p. 130[160]*; Techniques*, p. 116)[161].

38. George Mink: oficial de alta graduación de la brigada Abraham Lincoln (Budenz, *Men*, p. 124) [162].

39. Steve Nelson (Steve Mesaros de nacimiento): espía soviético en Norteamérica (Budenz, *Men*, p. 34[163]; *Cry*, p. 17) [164]; oficial de alta graduación de la Brigada Abraham Lincoln (Budenz, *Men,* pp. 36; 124)[165]; colaboró con los partidos comunistas chino y alemán (Budenz, *Men*, p. 37)[166].

40. Moissaye Olgin: líder comunista (Budenz, *Men*, p. 42)[167]-[168]; autor de *Why Communism?* (Budenz, *Men*, p. 42[169]; *Techniques*, p. 22) [170].

41. Joseph Peters: representante de la Comintern en Estados Unidos (Budenz, *Story,* pp. 138-139; [171] *Men*, p. 78) [172].

42. Joseph Pogany (antiguo ministro del régimen de Bela Kun): representante de la Comintern en Estados Unidos (hasta 1938) (Budenz, *Story*, p. 240[173]; *Techniques*, p. 26)[174]; dirigió actividades de espionaje contra el gobierno de EE.UU. (Budenz, *Techniques*, p. 26)[175].

43. Abraham Lincoln Polonsky: guionista comunista de cine y radio en Hollywood (Budenz, *Cry,* pp. 23-24)[176]; agente soviético de la Oficina de Servicios Estratégicos. (Budenz, *Cry*, p.24) [177].

44. Julia Stuart Poyntz: líder destacada del Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Story*, p. 263) [178]; asesinada por el GRU (servicio secreto militar soviético) en 1938 por querer romper con el Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Story*, p. 263; *Cry*, p. 130) [179].

45. Morris Rappoport: líder comunista en el Estado de Washington (Budenz, *Men*, p. 105) [180].

46. Andrew Roth: robó documentos del ejército de EE.UU. para la Unión Soviética (Budenz, *Cry*, p. 10) [181].

47. Harry Sacher: abogado del Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Cry*, p. 82)[182].

48. Solomon Schwarz: escritor del *Daily Worker* (Budenz, *Story*, p. 303) [183].

49. Nathan Gregory Silvermaster: espía soviético en el gobierno de EE.UU. (Budenz, *Men,* pp.105-106)[184].

50. Jacob 'Jack' Stachel: líder comunista y representante de la Comintern (Budenz, *Story*, p. 127[185]; *Men*, p. 143; *Techniques*, p. 120)[186]; recibía órdenes de Joseph

Peters, Alexander Bittelman y Joseph Pogany. (Budenz, *Story,* pp. 188-189; 245; 251; 274; 335[187]; *Men,* pp. 18; 40; 51; 267; 269)[188]; aprobó la mentira como medio para servir a la causa comunista (Budenz, *Story*, p. 216) [189].

51. Joseph Starobin: redactor jefe de Asuntos Exteriores del 'Daily Worker' (Budenz, *Story,* p. 278; *Men*, p. 154) [190].

52. Sid Stein: Comisario de Trabajo del Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Cry*, p. 84) [191].

53. Alexander Trachtenberg: miembro veterano del Comité Central del Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Story*, p. 230; *Men,* pp. 78[192]; 219; *Techniques*, p. 119)[193].

54. Joseph Woodrow Weinberg: espía soviético infiltrado en el programa atómico de EE.UU. (Budenz, *Cry*, p. 17) [194].

55. Robert William Weiner: tesorero del Partido Comunista de EE.UU. (Budenz, *Story*, p. 226[195]; *Men*, p. 78) [196]; a cargo de un importante «fondo de reptiles» comunista secreto. (Budenz, *Men,* pp. 107- 108) [197].

56. Louis Weinstock: líder sindical comunista (Budenz, *Men,* pp. 96; 197) [198].

57. Max Weiss: secretario de la Liga Juvenil Comunista (Budenz, *Men*, p. 46) [199].

58. Harry Dexter White (Weiss): agente soviético en el Departamento del Tesoro de EE.UU. (Budenz, *Techniques*, p. 281) [200].

Capítulo 26. Espías, espías y más espías en Estados Unidos

El Partido Comunista de EE.UU. financiaba una compleja red de espionaje para la Unión Soviética, que contaba con unos 500 agentes. La extensa red de espías comenzó desde la misma existencia de la Unión Soviética y duró hasta su disolución. Por entonces, espías judíos al servicio del gobierno israelí habían reemplazado a los judíos comunistas en la red de espionaje más vasta de Estados Unidos.

Tanto el Partido Comunista de EE.UU. como Israel podían confiar en la lealtad de la judería estadounidense como provisión constante de quintacolumnistas, a la vez que acusaban de «antisemita» a cualquiera que se atreviera a denunciarlo.

Manfred Stern: destacado espía soviético de los primeros tiempos

Manfred Stern (alias Emilio Kleber, Lazar Stern, Moishe Stern, Mark Zilbert): judío del GRU, servicio secreto militar soviético, uno de los primeros y más destacados espías soviéticos en Estados Unidos.

También actuó de consejero militar en China y se hizo famoso con el *nom de guerre* de general Kleber, líder de la Brigada Internacional en la Guerra Civil española.

En 1929, Stern llegó a ser el principal espía del GRU en Estados Unidos. Vivía en Nueva York y actuaba con el seudónimo de Mark Zilbert; controlaba una red de confidentes y agentes dedicada al robo de secretos militares. Consiguieron robar los planos de un nuevo tanque norteamericano en una de sus actuaciones.

Otra operación fue desbaratada por un confidente que acudió a la Inteligencia Naval de EE.UU. y siguió enviando documentos falsos a los soviéticos. El equipo disponía de un apartamento seguro en calle West 57, propiedad de la judía Paula Levine.

Stern terminó peleado con sus jefes comunistas. Llamado a la Unión Soviética, fue arrestado e internado en un Gulag, donde murió en 1954.

Alexander Petrovich Ulanovsky

El judío Alexander Petrovich Ulanovsky (alias Ulrich, William Joseph Berman, Bill

Berman, Felik, Long Man, Nathan Sherman) fue el principal «residente» ilegal de la Inteligencia Militar Soviética (GRU) en Estados Unidos desde 1931 a 1934.

Ulanovsky vino a Estados Unidos a dirigir el aparato del GRU organizado por su predecesor, Manfred Stern. Volvió a Europa tras el fracaso de algunas operaciones del GRU, en particular un chapucero plan para falsificar dólares.

Ulanovsky reapareció en Copenhague en 1935, actuando con el seudónimo de Nathan Sherman, como director de una red de espionaje que recogía información militar sobre la Alemania nazi.

La policía danesa arrestó a Ulanovsky con otros dos judíos norteamericanos, León Josephson y George Mink, tras registrar la habitación del hotel y descubrir códigos, dinero y varios pasaportes. El registro se realizó porque una camarera acusó a Mink de violación.

Ulanovsky dijo a la policía danesa que los tres eran judíos «antifascistas» que actuaban por su cuenta (táctica común, incluso hoy, ver capítulo «El movimiento comunista en Gran Bretaña»), pero las autoridades tenían pruebas de que trabajaban para el servicio secreto soviético.

Ulanovsky fue condenado por espionaje a dieciocho meses de prisión y después deportado a la Unión Soviética.

Los otros dos espías judíos continuaron con sus actividades procomunistas al quedar en libertad: Josephson volvió a Estados Unidos y trabajó de abogado representando a miembros del Partido Comunista, y Mink se fue a España donde actuó de asesino del NKVD en la Guerra Civil española.

En 1948 la esposa de Ulanovsky, Nadezhda, fue arrestada por los soviéticos y él fue detenido el año siguiente después de reñir con sus jefes. Fueron enviados al Gulag y liberados en 1960. Ulanovsky murió en 1970 y su mujer en 1983, en Israel.

Elizabeth Zarubina /Lisa Rozensweig

Elizaveta 'Zoya' Yulyevna Zarubina, de nacimiento Lisa Rozensweig, llegó a formar parte de la red de espías soviéticos en 1924, trabajando en la embajada soviética de Viena.

En 1929, Rozensweig y su compañero, el agente judío Yakov Blumkin, fueron declarados «ilegales» en Turquía, donde éste vendió manuscritos hasídicos de la Biblioteca Central de Moscú para sufragar las actividades ilegales en Turquía y Oriente Medio.

El agente secreto soviético Pavel Sudoplatov, que organizaría el asesinato de León Trotsky, afirmó en su autobiografía que Blumkin dio parte de los beneficios de esa venta a Trotsky, entonces exiliado en Turquía. Según su versión, Rozensweig denunció a Blumkin por tal operación y por ello fue llamado a Moscú y ejecutado.

Poco después (1929), Rozensweig se casó con el judío Vasily Zarubin y juntos viajaron y espiaron durante muchos años, pretextando ser una pareja de empresarios de Checoslovaquia y Estados Unidos que trabajaban en Dinamarca, Alemania, Francia y Estados Unidos.

Según el libro *Special Tasks: The Memoirs of an Unwanted Witness - A Soviet Spymaster* de Pavel Sudoplatov y otros (Little Brown, Boston, 1994, p. 189), Rozensweig fue «uno de los espías con más éxito en el robo de los secretos de la bomba atómica a Estados Unidos».

Junto con el principal espía soviético en California, Gregory Kheifetz, judío, (que fue vicecónsul soviético en San Francisco desde 1941 a 1944, ver arriba), organizó un círculo de jóvenes físicos comunistas en torno a Robert Oppenheimer, judío, en Los Álamos, para transferir los planes de armas nucleares a Moscú. Rozensweig se libró de ser arrestado y murió en Rusia en 1987.

George Abramovich Koval

George Abramovich Koval nació en Sioux City, Iowa, Estados Unidos, hijo de padres judíos rusos. Al llegar a la mayoría de edad viajó con sus padres a la Unión Soviética para establecerse en la Región Autónoma Judía cerca de la frontera con China. Allí Koval fue reclutado por la dirección del servicio secreto soviético, entrenado y recibió el nombre en clave de 'Delmar'.

Regresó a Estados Unidos en 1940 y fue llamado a filas a principios de 1943. Koval trabajó en laboratorios de investigación atómica y, según el gobierno ruso, envió información a la Unión Soviética sobre procesos de producción y proporciones del polonio, plutonio y uranio utilizadas en las armas atómicas norteamericanas y detalles de los enclaves de producción del armamento.

Después de la guerra, Koval partió para unas «vacaciones europeas», pero se dirigió directamente a la Unión Soviética donde pasó el resto de su vida, muriendo en Moscú en 2006.

Su labor de espionaje salió a la luz al publicarse en 2002 el libro *The GRU and the Atomic Bomb*, que citaba a Koval por su nombre en clave y le describía como uno de los pocos espías que esquivó a los grupos de contraespionaje.

El 3 de noviembre de 2007 recibió el título póstumo de Héroe de la Federación Rusa otorgado por Vladimir Putin, presidente de Rusia.

Cuando Koval era galardonado, la declaración presidencial afirmaba: «Mr. Koval, que actuó con el seudónimo de Delmar, proporcionó información que contribuyó a reducir considerablemente el tiempo que empleó la Unión Soviética para desarrollar una bomba atómica propia».

Los Juicios por Traición

El Partido Comunista de EE.UU. se vio implicado en una serie de juicios, muy difundidos, de traición y conspiración, poco después de la Segunda Guerra Mundial, que no tenían ningún precedente en la historia norteamericana:

* El «Caso Amerasia»,

* El «Caso Gerhart Eisler»,

* El «Caso Judith Coplin»,

* El «Caso Alger Hiss»,

* El «Caso los diez de Hollywood»,

* El «Caso espía atómico Fuchs-Gold»,

* El «Caso Rosenberg-Sobell», y

* El caso de «Eugene Dennis y los once convictos».

Fue imposible, por supuesto, ocultar completamente que la inmensa mayoría de los acusados eran judíos. Pero los propagandistas judíos lo intentaron con toda clase de tretas.

Una revista judía –*Look*- publicó una historia con fotos de los juicios de los espías en la que se refería a los acusados como «norteamericanos típicos»... «nativos norteamericanos»... y «tan norteamericanos como la tarta de manzana».

Así pues, no quedarán dudas respecto a la identidad racial del Partido Comunista de EE.UU., hemos acumulado fotografías y hechos de casi todos los comunistas acusados o procesados por actividades comunistas desde 1945. El lector puede juzgar por sí mismo.

El Caso Amerasia

A principios de 1945, el FBI arrestó a seis individuos –judíos la mayoría- por sustraer 1700 documentos confidenciales de archivos del Departamento de Estado. Se llamó el Caso Amerasia. Los arrestados eran:

1. Phillip Jaffe, judío ruso que llegó a EE.UU. en 1905. Era director de la revista *Amerasia* y fue anterior director del periódico comunista *Labor Defense*. Fue condenado y multado.

2. Andrew Roth, judío de Brooklyn con grado de alférez de navío en la Inteligencia de Marina.

3. Mark Gayn, escritor, natural de Manchuria de padres judíos rusos. Su nombre auténtico judío era Julius Ginsberg.

4. John Stewart Service, no judío, oficial de alto rango del Departamento de Estado que dio a Jaffe gran parte del material robado.

También fueron arrestados Emmanuel Larsen y Kate Mitchel, de nacionalidad desconocida, considerados judíos.

Sólo dos de los arrestados fueron llevados al tribunal, en el juicio del cabecilla, Philip Jaffe, uno de los más extraños registrados. A última hora de la tarde de un viernes, fue llevado precipitadamente al tribunal sin previo aviso ni publicidad y, antes de que nadie supiera qué sucedía, se declaró culpable y fue condenado y multado. Pagando una suma relativamente insignificante de 1.500 dólares, quedó libre del peligro de futuras acusaciones. Roth pagó una multa de 500 dólares.

John Stewart Service no fue juzgado ni cesado en su alto cargo en el Departamento de Estado, que, a pesar del constante apremio del senador McCarthy de Winsconsin, se negó a aceptar las pruebas contra él. Cuatro veces fue llamado ante la «comisión de la lealtad» y cuatro veces absuelto.

¡Todo a pesar de un telegrama del FBI que refería sus arreglos con Jaffe! Hasta el quinto juicio por traición no se decidió que había motivos «razonables» para sospechar de su lealtad. Esto seis años después de las primeras detenciones. De alguna forma manos ocultas movían los hilos.

El caso Alger Hiss

El segundo caso por traición también comprometía al Departamento de Estado. Era el juicio de Alger Hiss, protegido del juez del Tribunal Supremo Felix Frankfurter. Hiss, como Acheson, fue estudiante de Frankfurter en Harvard.

Hiss era una de las personas más influyentes del Departamento de Estado. En Yalta fue consejero de Roosevelt; en San Francisco contribuyó a redactar la carta de las Naciones Unidas. Y era amigo íntimo del secretario de Estado.

Hiss, aunque comunista, no fue condenado por serlo. No obstante, cometió perjurio negando sus actividades comunistas y por esta acusación fue juzgado y condenado.

El juicio de Alger Hiss fue también sorprendente. La esposa del decano Acheson hizo campaña para recaudar fondos para su defensa. El mismo Acheson declaró: «No le daré la espalda a Alger Hiss».

Felix Frankfurter, judío nacido en Austria que llegó a Juez adjunto del Tribunal Supremo de Estados Unidos, amigo y consejero del presidente Franklin Roosevelt, subió a la tribuna para testificar, como testigo principal, a favor de su protegido. A pesar de todo esto, Hiss fue condenado y enviado a la cárcel.

El papel de Frankfurter en este drama de traiciones es digno de comentario. Frankfurter, junto con Lehman y Henry Morgenthau, era uno de los judíos más influyentes de EE.UU. en esa época. Junto a Acheson y Hiss, fue responsable de colocar a

unos 200 «protégés» suyos en altos cargos. Entre ellos estaban:

1. Nathan Witt, antes secretario general de la Junta Nacional de Relaciones Laborales;

2. Lee Pressman, principal asesor jurídico de CIO [Chief Information Officer];

3. John Abt, fiscal principal de SEC[i], AAA[ii] y WPA[iii].

Todos marxistas judíos; Pressman admitió posteriormente que era miembro con carnet del Partido.

Nunca se demostró que Frankfurter fuera miembro del Partido Comunista, pero un sorprendente número de sus protegidos, como Alger Hiss, resultó que lo eran.

Judith Coplin

Uno de los juicios por traición más difundidos fue el de la judía Judith Coplin en junio de 1949. Fue pillada con las manos en la masa, pasando documentos clasificados desde archivos del Departamento de Justicia a un agente ruso empleado en las Naciones Unidas.

Fue condenada por espionaje a 15 años de cárcel. Posteriormente la sentencia fue anulada por el Tribunal Supremo basándose en que el FBI la había arrestado improcedentemente y sin garantías.

Gerhart Eisler

El comunista de mayor nivel llevado a juicio en Estados Unidos fue Gerhart Eisler.

Entre 1935 y febrero de 1947 era quien dirigía secretamente el Partido Comunista en Estados Unidos. En esos años viajaba regularmente entre Estados Unidos y Rusia, haciéndose llamar Berger, Brown, Edwards y otros apodos.

Su mano derecha y agente número dos de la Cominform (Agencia Comunista de Información) en Estados Unidos era «J. Peters», autor del «Manual de Peters». Su nombre auténtico era Goldberger y era, como Eisler, judío.

Algunos familiares de Eisler también han sido importantes en el Partido. Un hermano suyo, Hans, destacó como escritor de canciones revolucionarias. Trabajó en Hollywood como autor de canciones. Una hermana suya, Ruth Fisher, fue funcionaria comunista durante muchos años.

Newsweek describió a Eisler, en el número de 23 de febrero de 1948, como «el agente rojo número uno». Cuando su última apelación jurídica fracasó, huyó estando en libertad condicional y se embarcó en secreto en el trasatlántico polaco *MS Batory* con destino a Londres en mayo de 1949. Fue descubierto por la tripulación cuando el barco estaba navegando.

Ya en Inglaterra, las autoridades le permitieron ir a la República Democrática alemana, donde Eisler se convirtió en jefe de la radio pública e importante voz de la propaganda del gobierno comunista. Tras su muerte durante una visita oficial a Armenia, se le honró dando su nombre a algunas escuelas y calles de Alemania oriental.

El Politburó norteamericano

Una de las crónicas periodísticas destacadas, en 1949, fue el juicio de Eugene Dennis y los «once convictos». Colectivamente, este grupo comprendía el Secretariado Nacional del Partido Comunista de EE.UU.; en otras palabras, el Politburó norteamericano.

---

[i] [Securities and Exchange Commission]

[ii] [Agricultural Adjustment Act]

[iii] [Works Progress Administration]

El tan difundido juicio tuvo lugar en el tribunal del juez Harold Medina. Ningún otro suceso, quizás, sirvió mejor para demostrar el carácter judío del Partido Comunista de EE.UU. Aquí estaban los dirigentes supremos del partido sacados de la clandestinidad para que todo el mundo los viera. ¿Cuántos eran judíos? Al menos seis, los siguientes:

1. Jacob Stachel, judío nacido en Rusia.

2. John Gates (nombre judío Israel Regenstreif), jefe de la redacción del *Daily Worker* y antiguo oficial de la Brigada Comunista en España.

3. Gilbert Green (Greenberg).

4. Gus Hall (nombre auténtico, Arvo Mike Halberg. Se dijo que era judío, finlandés o lituano, o las tres cosas).

5. Irving Potash, judío nacido en Rusia.

6. Carl Winter (nombre judío Philip Carl Weissberg).

La identidad racial de Eugene Dennis (Waldron), Robert Thompson y John Williamson no ha sido establecida.

Diez de los once fueron condenados a 5 años en prisión federal y multados con un millón de dólares cada uno. Thompson fue condenado a tres años.

El grupo Silvermaster

El grupo de espionaje Silvermaster operaba principalmente en el Departamento del Tesoro de EE.UU., pero también tenía contactos en la Fuerza Aérea de la Marina y en la Casa Blanca.

Estaba dirigido por Nathan Gregory Silvermaster, judío de Odessa (Rusia), que trabajó de economista con la Comisión de Producción Bélica de EE.UU. durante la Segunda Guerra Mundial. Silvermaster era el cabecilla de una amplia red de espías comunistas en el gobierno de EE.UU. Menos tres, todos eran judíos:

1. Nathan Gregory Silvermaster, Jefe Técnico de Planificación, Sección de Compras, Departamento del Tesoro de EE.UU.; Director de Economía, Administración de Bienes de Guerra; Director de la División Laboral, Administración de Seguridad Agraria (*FSA*); Comisión de Guerra Económica; Corporación Financiera para la Reconstrucción, Departamento de Comercio.

2. Helen Silvermaster, su esposa.

3. Anatole Boris Volkov, su hijastro.

4. Solomon Adler alias Schlomer Adler, Departamento del Tesoro de EE.UU.

5. Chandler, Norman Bursler, División Antimonopolio del Departamento de Justicia de EE.UU.

6. Frank Coe, Subdirector, División de Inspección Monetaria, Departamento del Tesoro; Agregado Extraordinario al Embajador de EE.UU. en Londres; Agregado al Director Ejecutivo, Comisión de Guerra Económica; Administrador Adjunto, Administración Económica de Asuntos Exteriores.

7. Lauchlin Currie, Ayudante Administrativo del Presidente Roosevelt; Administrador Adjunto de la Administración Económica de Asuntos Exteriores; Representante Extraordinario para China.

8. Bela Gold, Subdirector de Inspección de Programas, Oficina de Economía Agrícola, Departamento de Agricultura de EE.UU.; Subcomité del Senado de Movilización de Guerra; Oficina de Programas Económicos de la Administración Económica de Asuntos Exteriores.

9. Sonia Steinman Gold, División de Investigación Monetaria del Departamento del Tesoro de EE.UU.; Comité Exclusivo de la Cámara de Representantes sobre Migracio-

nes Interestatales; Oficina de Seguridad en el Empleo de EE.UU.

10. Irving Kaplan, Dirección de Finanzas de Asuntos Exteriores y División de Investigación Económica, Departamento de Hacienda de Administración Económica de Asuntos Exteriores; consejero jefe del Gobierno Militar de Alemania.

11. George Silverman, civil Especialista Jefe de Producción, División de Material, Estado Mayor de la Fuerza Aérea del Ejército, Departamento de Guerra, Pentágono.

12. William Henry Taylor, Subdirector de la División de Oriente Medio de Investigación Monetaria, Departamento del Tesoro de EE.UU.

13. William «Lud» Ullman, delegado de la asamblea de la Carta de las Naciones Unidas y de la conferencia de Bretton Woods; División de Investigación Monetaria, Departamento del Tesoro; División de Material y Servicios, Cuartel General del Cuerpo Aéreo, Pentágono.

14. Harry Dexter White (Weiss), Subsecretario del Tesoro; Director del Fondo Monetario Internacional.

El grupo Perlo

El grupo Perlo es el nombre dado a un grupo de espías que suministraban información a delegaciones del servicio secreto soviético durante la Segunda Guerra Mundial. Tenía informantes en el Consejo de Producción de Guerra, el Senado, el Subcomité La Follette de Libertades Civiles, y en el Departamento del Tesoro de EE.UU.

El grupo entero fue descubierto por el FBI por la defección de la comunista no judía Elizabeth Bentley.

El grupo se llamó así por el judío de Nueva York Victor Perlo, economista marxista, funcionario del gobierno y veterano del inflexible Comité Nacional del Partido Comunista de EE.UU. Excepto dos, todos los integrantes del grupo eran judíos.

1. Victor Perlo, Jefe de la Sección de Aviación del Consejo de Producción de Guerra; director de subdivisión de la Sección de Inspección, Oficina de Administración de Precios del Departamento de Comercio; División de Investigación Monetaria del Departamento del Tesoro; Institución Brookings.

2. Edward Fitzgerald, Comisión de Producción de Guerra.

3. Harold Glasser, Subdirector División de Investigación Monetaria, Departamento del Tesoro de EE.UU.; Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas; Comisión de Producción de Guerra; Consejero del Comité de Asuntos Norteafricanos; Representante del Tesoro de Estados Unidos para la Alta Comisión Aliada en Italia.

4. Charles Kramer, Subcomité del Senado de Movilización de Guerra; Oficina de Administración de Precios; Subcomité del Senado de Salud y Educación en Tiempo de Guerra. Administración de Regulación Agrícola; Subcomité del Senado de Libertades Civiles; Comité del Senado de Bienestar Laboral y Público; Comité Democrático Nacional.

5. Harry Magdoff, Sección de Producción de Guerra, Comisión y Negociado de Administración de Crisis; Oficina de Investigación y Estadística, WTB[i]; Sección de Herramientas, Comisión de Producción de Guerra; Oficina de Comercio Nacional e Internacional, Departamento de Comercio de EE.UU.

6. Allen Rosenberg, Comisión de Guerra Económica; Jefe de Personal del Organismo Económico; Subcomité del Senado de Libertades Civiles; Comité del Senado de Educación y Trabajo; Comisión de Jubilación de los Ferrocarriles; Asesor del Secretario de la Comisión Nacional de Relaciones Laborales.

---

[i] [War Trade Board]

7. Donald Wheeler, Negociado de Investigación de Servicios Estratégicos y sección de Análisis.

Los juicios por el Acta Smith

Los juicios por el Acta Smith a los líderes del Partido Comunista fueron una serie de procesos habidos desde 1949 a 1958 en los que líderes del PC-EE.UU. fueron acusados de violar el Acta Smith, ley de 1940 que establecía sanciones por propugnar el derrocamiento violento del gobierno. La fiscalía alegó que la política del PC-EE.UU. promovía la revolución violenta.

La fiscalía en 1951 secundó la doctrina del «equipo Eugene Dennis» de 1948, por la que se enjuició a un «politburó de segunda fila» nombrado para asumir el control del aparato del Partido. Este nuevo politburó consistía en 21 integrantes, de los cuales 14 judíos.

El 21 de junio de 1951, el Departamento de Justicia acusó a todo el grupo de conspirar contra el gobierno de EE.UU. La mayoría de los judíos fueron condenados, pero algunas de sus condenas fueron anuladas tras largas apelaciones que terminaron en el Tribunal Supremo y el veredicto de que pertenecer al Partido Comunista no era ilegal.

1. Israel Amter, de 70 años, incondicional veterano del Partido. Organizó los «Amigos de la Unión Soviética en EE.UU.», organización de vanguardia entre cuyos principales integrantes estaba Albert Einstein.

Amter fue posteriormente apartado del caso por enfermedad y murió en 1954.

2. Marian Maxwell Abt Bachrach, de 52 años, directora de relaciones públicas y secretaria de la «comisión de Defensa» del Partido. Judía de Chicago, escribió varios panfletos, como «¡Amnistía! Propuesta de un programa de amnistía para liberar a los afiliados al Partido Comunista encarcelados por las cláusulas del Acta Smith». Condena anulada en la apelación.

3. Isidore Begun, de 47 años, judío ruso que había dado clase en escuelas públicas de la ciudad de Nueva York. Escritor y conferenciante del Partido. Condena anulada en la apelación.

4. Alexander Bittelman, de 61 años, judío ruso considerado «uno de los principales teóricos y dialécticos del Partido». Miembro fundador del PC-EE.UU., Bittelman fue mucho tiempo director de *The Communist*, revista mensual de la organización. Bittelman participó en la Federación Socialista Judía del Partido Socialista de EE.UU. desde 1915. En 1919 se hizo cargo de la dirección del periódico en yiddish *Der Kampf* (La lucha). En la conferencia de Chicago que fundó el PC-EE.UU., Bittelman formó parte del comité de 9 integrantes que redactó el programa de la organización. Miembro del comité Ejecutivo Central de la Federación Comunista Judía en 1919 y 1920 y elegido miembro del Comité Ejecutivo Central del PC-EE.UU. y del Consejo Ejecutivo en 1920. En julio de 1922 fue enviado a Moscú como representante del PC-EE.UU. Declarado culpable, pasó tres años en prisión y fue liberado en 1957. Murió en abril de 1982.

5. George B. Charney, de 46 años, judío ruso. Era secretario sindical del Partido Comunista del Estado de Nueva York. Condenado, dejó el PC-EE.UU. tras la muerte de Stalin.

6. Elizabeth Gurley Flynn, de 60 años, presidenta de la «comisión de Mujeres» del Partido. No judía, nació en Concord, New Haven.

7. Betty Gannett, de 44 años, directora nacional de educación del Partido. Judía polaca. Su condena fue anulada en la apelación.

8. Simon W. Gerson, de 41 años, presidente del «Departamento Legislativo del Estado de Nueva York» del Partido. En los años 50, Gerson fue director ejecutivo del *Daily Worker* y en los 60 ocupó el mismo cargo con su sucesor, el *Daily World*. También dirigió las páginas en inglés del periódico comunista en yiddish, *Morning Freiheit*,

con el seudónimo de Will Simon.

Desempeñando el cargo de encargado legislativo del Partido Comunista de Nueva York, Gerson fue procesado, pero posteriormente absuelto con sentencia de que la afiliación al Partido Comunista no violaba ninguna ley. En 1976 Gerson fue director de campaña de la candidatura presidencial de Gus Hall y Jarvis Tyner y continuó trabajando como presidente de la comisión de acción política del Partido durante muchos años. Murió en 2004, siendo todavía miembro del comité nacional del PC-EE.UU.

9. Victor Jeremy Jerome, de 54 años, presidente de la comisión cultural del Partido. Judío polaco. Condenado a tres años que pasó en la Penitenciaría Lewisburg entre 1954 y 1957.

10. Arnold Samuel Johnson, presidente provisional del Distrito 5 de Pensilvania Occidental. Natural de Seattle, no era judío.

11. Claudia Jones, de 36 años, secretaria de la «comisión Nacional de Mujeres» del Partido.

12. Albert Francis Lannon, de 43 años, «Coordinador Nacional Marítimo» del Partido y presidente de la «Asociación Política Comunista de Maryland y Washington D.C.» De nacionalidad desconocida.

13. Jacob Mindel, de 69 años, veterano colaborador eficaz del Partido. Judío ruso. Condena anulada en la apelación.

14. Petty Perres, de 54 años, secretaria nacional de la «comisión del Negro» del Partido.

15. Alexander Trachtenberg, director de International Publishers, Inc. La condena fue revocada en la apelación. Murió en 1966, pero International Publishers, Inc. aun existe, sigue adherida al PC-EE.UU. y tiene una oficina en la ciudad de Nueva York.

16. Louis Weinstock, de 48 años, miembro de la «Comisión Crítica Nacional»[i]. Judío húngaro, Weinstock entró en prisión en 1955 para cumplir 27 meses y en su puesta en libertad en 1957 fue recibido como héroe por la asamblea del Partido Comunista en Carnegie Hall.

17. William Wolf Weinstone, de 53 años, socio fundador del Partido y antiguo secretario de su sección de Michigan. Judío ruso, Weinstone desempeñó el cargo de Secretario Ejecutivo del unificado Partido Comunista de América, antecedente del PC-EE.UU. desde el 15 de octubre al 22 de febrero de 1922 y fue una figura destacada de las actividades del Partido entre los obreros del automóvil de Detroit durante los años 30.

Cuando el Partido Comunista fue forzado a la clandestinidad en 1920, Weinstone actuó de Secretario Ejecutivo de la organización secreta del Partido desde el 15 de octubre de 1921 al 22 de febrero de 1922, con el seudónimo de «G. Lewis».

18. Fred Fine, de 37 años, secretario de la «Comisión de Asuntos Públicos» del Partido. Judío de Chicago.

19. James Edward Jackson, de 36, «Director Regional del Sur» del Partido.

20. William Norman Marron, de 49, secretario ejecutivo del Partido Comunista del Estado de Nueva York. Judío ruso.

21. Sidney Steinberg, «Subsecretario Nacional Sindical» del Partido. Judío lituano.

Estos «acusados de segunda fila» fueron procesados en tres tandas: 1951, 1954 y 1956 y sus juicios tuvieron lugar en una docena de ciudades: Los Ángeles, Nueva York, Pittsburgh, Filadelfia, Cleveland, Seattle, Baltimore, Detroit, S. Luis, Denver, Boston, Puerto Rico y New Haven.

Los acusados también tenían abogados judíos (cinco abogados defensores habían

---

[i] [*National Review Commission*]

sido encarcelados en el juicio de 1949 por desacato y dos de ellos, Abraham Isserman y Harry Sacher, fueron expulsados del colegio de abogados y de la práctica judicial).

Seis de los Comunistas de la Costa Occidental arrestados eran judíos:

1. Henry Steinberg, judío polaco;
2. Rose Chemin (Kusnitz), judía rusa;
3. Frank Carlson, judío ruso;
4. Ben Dobbs, judío de Nueva York;
5. Frank Spector, judío ruso;
6. Al Richmond, judío ruso.

De los nueve restantes, Dorothy Healey, Philip Connelly y Otto Fox no son judíos; Carl Rude Lambert se cree que era judío y la identidad de los otros no ha sido determinada.

De los cinco arrestados en el Este, cuatro eran judíos. Los arrestados eran:

1. Roy Wood, de 36 años, no judío, presidente del Partido Comunista de Washington D. C.
2. Regina Frankfeld, de 41, organizadora del Partido en Cleveland.
3. George Meyers, de 38, organizador del Partido.
4. Philip Frankfield, organizador.
5. Rose Blumberg, de Brooklyn.

En mayo de 1956, otros 131 comunistas fueron acusados, de ellos 98 fueron condenados, nueve absueltos, y los jurados no emitieron un veredicto en los demás casos.

Tres no judíos: Vanderbilt Field, Whittaker Chambers and Elizabeth Bentley

Se ha de prestar atención a tres no judíos que han figurado destacadamente en algunos de los juicios por traición. Son: Whittaker Chambers, Elizabeth Bentley y Vanderbilt Field.

Ninguno de los tres fue acusado ni condenado por delito alguno y ninguno era miembro del Partido. De hecho, dos llegaron a ser enemigos del comunismo. Sin embargo, merecen un lugar en la historia del Partido Comunista de EE.UU.

Por no ser judío y tener un nombre famoso, Vanderbilt Field es quizá el más conocido por el público norteamericano entre todos los elementos del complot comunista. Su notoriedad no es accidental.

Los propagandistas judíos, comunistas o no, invariablemente tratan de ocultar la índole judía del comunismo dando publicidad excesiva a no judíos como Field. En realidad, Field no pertenecía al Partido ni fue arrestado cuando la plana mayor fue detenida.

Field era secretario del «Fondo de Fianzas del Congreso para Derechos Civiles», al que se confió la recogida de fianzas para afiliados al Partido con problemas. Estaba casado con una judía, Anita Cohen, exesposa del espía convicto Raymond Boyer.

Uno de los principales testigos contra Alger Hiss en su proceso fue Whittaker Chambers que, igual que Hiss, no era judío. Chambers –con fama de letra de calabaza[i]– fue anteriormente director del *Daily Worker* y posteriormente director adjunto de la revista *Time*. Producto de la universidad de Columbia, Chambers comenzó su actividad clandestina para el Partido en 1932. Más tarde renunció al comunismo e ingresó en la Iglesia católica. Como Elizabeth Bentley, facilitó una ayuda fundamental al FBI y

---

[i] [*of pumpkin letter fame*]

al comité de actividades antiamericanas cuando trataban de descubrir a afiliados clave del Partido Comunista. Chambers estaba casado con una judía.

Elizabeth Bentley, producto de Vassar[i], es otra excomunista que contribuyó eficazmente a poner al descubierto el aparato clandestino comunista. Durante algunos años actuó de correo de una red de espionaje comunista. Era amante del judío Jacob Gollosh, agente soviético de confianza y su inmediato superior, que murió de un ataque de corazón el día de Acción de Gracias de 1943.

Después de su muerte Elizabeth Bentley se volvió en contra del Partido y empezó a cooperar con el FBI y el comité de Actividades Antiamericanas.

Morris Cohen/Peter Kroger

Morris Cohen nació en Nueva York en 1910 de padre judío ruso y madre judía lituana. En 1937, Cohen se alistó en el Batallón Mackenzie-Papineau y combatió como voluntario extranjero en la Guerra Civil española en el bando rojo. Regresó a EE.UU. en 1938, habiendo sido reclutado como espía para el servicio secreto soviético en el extranjero.

En 1941, Cohen se casó con Lorna Cohen, activista del Partido Comunista de EE.UU. y correo de Theodore Hall, físico del Proyecto Manhattan, espía soviético y «judío practicante» (ver más adelante). Cohen contribuyó también a facilitar secretos de la bomba atómica al Kremlin a finales de los 40.

«Gracias a Cohen, los creadores de la bomba atómica soviética consiguieron una inmensa documentación técnica directamente del laboratorio secreto de Los Álamos», publicó el periódico soviético *Komsomolskaya Pravda*.

Cohen fue alistado en el ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial, pero retomó su trabajo de espionaje para la Unión Soviética después de la guerra. Él y su esposa colaboraron estrechamente con el infame coronel de la KGB Rudolph Abel (arrestado más tarde e intercambiado por el piloto de U2 Gary Powers). Abel era otro de la tribu y «dominaba el yiddish»[201].

En 1950, los Cohen fueron a vivir a la URSS, pero hacia 1954 fueron asignados a Gran Bretaña con los nombres de Peter y Helen Kroger. Se hacían pasar por vendedores de libros antiguos y trabajaban con un grupo de espías comunistas llamado el Grupo de Espías Portland, que estaba infiltrado en la Royal Navy.

Los Cohen fueron arrestados en 1961 por el servicio secreto británico y pasaron ocho años en prisión antes de ser intercambiados por un agente secreto británico arrestado en la Unión Soviética. Los Cohen fueron condecorados con la Orden de la Bandera Roja y la Orden de la Amistad de las Naciones por su labor de espionaje.

Después de la disolución de la Unión Soviética, también el gobierno Yeltsin les otorgó el título de Héroes de la Federación Rusa. Acabaron sus vidas con pensiones de la KGB hasta su muerte –Lorna en 1992 y Morris en 1995- sin haber revelado el nombre del científico «estadounidense» que ayudó a pasar información decisiva sobre el proyecto de la bomba atómica de EE.UU.

El caso de espionaje Mocase

El caso de espionaje Mocase fue noticia en 1957, cuando cinco judíos fueron acusados de haber sido agentes soviéticos los quince años anteriores.

Los espías judíos fueron:

1. Boris Morros, miembro del Partido Comunista de EE.UU., realizador de Paramount Studies, agente soviético y finalmente agente doble del FBI.

2. Jack Soble, condenado a 7 años, hermano de Robert Soblen.

---

[i] Vassar College, universidad privada. [n. del t.]

3. Myra Soble, condenada a 5 años y medio.

4. Robert Soblen, condenado a cadena perpetua por espiar en Landia Lab, etc., pero huyó a Israel y luego se suicidó.

5. Mark Zborowski, condenado a cuatro años de cárcel en 1962.

Fred Rose y la trama de espionaje canadiense

Canadá también ha tenido problemas de espionaje. Allí, como en EE.UU., la embajada soviética sirvió de cuartel general de espías. Allí, como en EE.UU., los principales personajes del complot eran judíos.

A principios de 1945, un empleado de la embajada rusa en Ottawa metió cientos de documentos secretos rusos en una maleta y se entregó a las autoridades canadienses. En consecuencia, se descubrió una trama de espionaje que incluía –entre otros- a un miembro del Parlamento canadiense y a un profesor de la universidad McGill.

Era líder del grupo y, con diferencia, el más importante de sus integrantes, Fred Rose (Rosenberg), el único comunista del Parlamento canadiense. Rose, judío polaco, era jefe, reclutador y correo del grupo.

El 16 de junio de 1946, Rose fue condenado a prisión por sus actividades. El año siguiente (6 diciembre 1947), el Dr. Raymond Boyer, profesor de la universidad McGill, fue condenado a dos años de prisión por haber dado a Rose información sobre el explosivo secreto, RDX. Boyer estaba casado con la judía Anita Cohen. Estaban procesados con Rose Samuel Gerson (de origen ruso-judío) y otro judío, David Shugar. Otros judíos de la trama de espionaje de Fred Rose eran: Isidor Gottheil, Israel Halperin y Sam Carr (Cohen).

Rose salió de la cárcel en 1951 y en 1953 se estableció en la Polonia comunista. Allí trabajó durante muchos años como director de *Poland* en inglés, revista destinada a difundir por Occidente la propaganda comunista. Mientras residía en Polonia, fue revocada su nacionalidad canadiense en 1957; murió en 1983.

Capítulo 27. Traición Atómica

El 3 de febrero de 1949, agentes secretos británicos arrestaron a un diminuto científico atómico, natural de Alemania, llamado Klaus Fuchs. Fue acusado y condenado por pasar secretos atómicos a los rusos.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Fuchs había sido arrestado por los británicos, considerado un enemigo extranjero. Posteriormente fue liberado por los británicos y admitido en EE.UU. por recomendación personal de Albert Einstein.

Como científico del Proyecto Manhattan, tuvo acceso a los más reservados secretos atómicos de EE.UU. entre 1942 y 1945 y se dice que fue uno de los pocos familiarizados con la fabricación de la bomba atómica en conjunto.

Pasó nueve años en prisión en Inglaterra y al quedar en libertad emigró a la comunista Alemania Oriental, donde fue recibido con entusiasmo y trabajó en el Instituto de Investigación Nuclear en Rossendorf, cerca de Dresde.

La trama de espionaje de Fuchs-Gold

Con información obtenida de Fuchs, el FBI comenzó una serie de investigaciones que concluyeron con el posterior arresto de otros nueve integrantes de la trama. De estos nueve, condenados todos ellos posteriormente, ocho eran judíos. He aquí una breve descripción de todo el grupo:

1. Harry Gold (nombre judío Goldodnitsky). Químico, nacido en Suiza de padres judíos rusos. Estudió en la Universidad Drexel, la Universidad de Pensilvania y la Universidad Xavier. Fue correo del jefe de espionaje soviético S. M. Semenov, que utilizaba

la empresa Amtorg Trading Co. como base de operaciones.

Gold viajó por todo el país recopilando información de los integrantes de la trama situados estratégicamente en instalaciones militares y de energía atómica. Arrestado en mayo de 1950, se declaró culpable de espionaje y fue condenado a 30 años de prisión.

Quedó en libertad condicional en mayo de 1965, después de cumplir la mitad de su condena. Gold murió en 1972 y está enterrado en el cementerio judío Har Nebo en el barrio de Oxford Circle de Filadelfia, Pensilvania.

2. David Greenglass, hijo de padre judío ruso y madre judía polaca, fue uno de los que pasaron información atómica a Gold. Entre 1943 y 1946 trabajó en la instalación atómica fundamental de Los Álamos, Nuevo México. También dio a Julius Rosenberg información decisiva relativa a la «espoleta» utilizada para detonar la bomba A. Significativamente, el jefe del proyecto de Los Álamos era entonces el judío Robert Oppenheimer. Greenglass fue condenado a 15 años de cárcel, cumplió 10. Al quedar en libertad, se estableció en la ciudad de Nueva York con nombre ficticio, donde todavía vivía en 2012. En 2008, cuando el gobierno quiso publicar transcripciones del proceso, Greenglass se opuso a la publicación de su testimonio. En consecuencia, el Juez de Distrito Alvin Hellerstein rechazó la publicación del testimonio de Greenglass y otros testigos que negaron el permiso o cuya muerte o paradero no podían confirmarse para obtener el consentimiento.

3. Abraham Brothman fue otro miembro de la trama. Dirigió la firma de ingeniería de A. Brothman y Asociados, Long Island, N.Y. Facilitó a Gold información secreta sobre queroseno, motores de avión turbo y caucho sintético. Tan valiosa fue su contribución que un oficial ruso le dijo, al parecer, que sus esfuerzos equivalían a dos brigadas para la URSS. Arrestado el 27 de julio de 1950 por conspiración contra EE.UU. y condenado, pasó dos años entre rejas y murió en 1980.

4. Miriam Moskowitz también fue atrapada en la trama de espionaje. Graduada en el City College de la ciudad de Nueva York, fue arrestada el 17 de agosto de 1950 como miembro del mismo aparato. Trabajó para la Comisión Bélica de Mano de Obra entre 1942 y 1944 y después se vinculó a la firma Brothman. Fue condenada por conspiración para obstruir a la justicia y cumplió dos años en prisión. En 2012 todavía vivía en Nueva Jersey.

5. Sidney Weinbaum, producto del Instituto de Tecnología «Charkoff» ruso, llegó a EE.UU. en 1922. Su nombre auténtico era Israel Weinbaum. Estuvo relacionado con el laboratorio radiológico de CalTech durante cuatro años, en los que facilitó al gobierno soviético secretos atómicos. Su asistencia a reuniones del «club comunista» y su asociación con conocidos comunistas durante sus días de estudiante se tomaron como prueba de perjurio en contra suya. En septiembre de 1950, en la Corte de Distrito Federal de Los Ángeles, Weinbaum fue condenado por perjurio a cuatro años de cárcel.

6. Alfred Dean Slack era el único no judío, además de Fuchs, entre los arrestados. Siendo empleado de Oak Ridge, dio información atómica a Harry Gold. Se cree que también informó a Gold sobre un nuevo explosivo secreto cuando trabajaba en Holtson Ordnance Works en Kingsport, Tennessee.

Julius y Ethel Rosenberg

También fueron arrestados otros tres integrantes del grupo de Fuchs-Gold. Sin embargo, a diferencia de los siete primeros –que se declararon culpables– optaron por declararse «no culpables».

En consecuencia, dos de ellos, Julius y Ethel Rosenberg, fueron ejecutados y el tercero, Morton Sobell, pasó 30 años en prisión.

1. Julius Rosenberg era hijo de padres judíos rusos. Ingeniero eléctrico y graduado por el City College de la ciudad de Nueva York, contribuyó a reclutar a Greenglas

para la red de espionaje. Cuando trabajaba para Emerson Electric Company, robó los planos de un importante secreto, la espoleta de proximidad utilizada contra los aviones norteamericanos en Corea. También ayudó a robar secretos atómicos: su trabajo consistía en recibir la información de Greenglass y transmitirla a los agentes soviéticos. Fue condenado a muerte.

2. Ethel Rosenberg, esposa de Julius, fue declarada culpable de los mismos delitos en la misma época. Era hermana de David Greenglass. La esposa de éste último actuó de correo entre Greenglass y los Rosenberg pero, por algún motivo, no fue llevada a juicio. Ethel Rosenberg fue condenada a la pena capital y junto con su esposo, Julius, ejecutada el 19 de junio de 1953 en la prisión de Sing Sing –primera ejecución de civiles por espionaje en la historia de EE.UU.

3. Morton Sobell era también graduado del City College de Nueva York. Era compañero de clase de Rosenberg. Sobell pasó información electrónica a Rosenberg, como secretos de radar. Voló a México para evitar el arresto, fue devuelto por las autoridades mexicanas. Condenado por conspiración para cometer espionaje y condenado a 30 años de prisión.

Otros judíos de la trama de espías Rosenberg

Los otros judíos arrestados en la «trama de espionaje Rosenberg» fueron:

1. Joel Barr conoció a Julius Rosenberg en el City College de Nueva York, luego espió con él y Al Sarant en el laboratorio del Cuerpo de Señales del Ejército en Nueva Jersey; antes del juicio huyó al bloque soviético en 1950. Murió en 2007.

2. Max Elitcher, antiguo amigo de Rosenberg y Sobell desde el tiempo del City College de Nueva York antes de testificar contra ellos.

3. Vivian Glassman, novia de Joel Barr.

4. Ruth Greenglass, evitó el juicio a cambio del testimonio de su esposo contra su propia hermana y su cuñado, los Rosenberg.

5. William Perl, miembro de la Liga de Jóvenes Comunistas del CC de Nueva York, conoció luego a Al Sarant en la Universidad de Columbia; pasó 5 años en prisión por perjurio.

6. Morton Sobell, relacionado con Barr, Perl y Julius Rosenberg en CC de Nueva York; condenado a 30 años en Alcatraz.

7. Al Sarant, que trabajó en un radar militar secreto en los laboratorios del Cuerpo de Señales del Ejército de EE.UU. en Fort Monmouth, Nueva Jersey. Alexandre Feklisov, uno de los policías del caso KGB que se ocuparon de la trama de espías Rosenberg, incluyó a Sarant y a Joel Barr entre los miembros más productivos del grupo. Sarant fue reclutado como agente secreto soviético por Barr. Las grabaciones del proyecto Venona mostraban que Sarant y Barr entregaron 17 dibujos auténticos sobre el APQ-7, avanzado y secreto sistema de radar aerotransportado desarrollado conjuntamente por el Instituto de Tecnología de Massachussetts y Western Electric para el ejército de EE.UU.

En 1946 Sarant se fue a Ithaca, Nueva York, donde trabajó en los laboratorios de física de la Universidad de Cornell. El vecino de puerta de Sarant era Philip Morrison, antiguo científico del Proyecto Manhattan y amigo personal, que se integró en el Partido Comunista de EE.UU. en 1939.

Dos días después del arresto de Julius Rosenberg el 17 de julio de 1950, el FBI entrevistó a Sarant pero no lo arrestó, aunque tenían telegramas descifrados del KGB que identificaban claramente a Sarant como integrante de la trama Rosenberg. Tres días después Sarant se escapó con la mujer de un vecino a México. Finalmente terminaron viviendo en la Unión Soviética, donde Sarant desarrolló la primera arma automática antiaérea del bloque soviético. Su tecnología fue desplegada rápidamente y estuvo en uso, con algunas pequeñas modificaciones, en los años 80.

En 1956 Sarant y Barr se fueron a Leningrado donde se hicieron cargo de un instituto militar de investigación electrónica. Se les atribuye la fundación de la industria microelectrónica soviética, en parte porque Sarant y Barr concibieron, diseñaron y lograron apoyo político en la creación de Zelenograd, el Silicon Valley de la Unión Soviética.

En 1969 Sarant recibió una condecoración estatal por la UM-1, una computadora muy utilizada en la industria soviética. Dirigió el equipo que creó Uzel, primer ordenador digital instalado en un submarino soviético. El Uzel fue instalado en los submarinos de clase Kilo y en 2007 todavía estaba en uso en los navíos rusos, iraníes, chinos e indios. Sarant murió en 1979.

7. Andrew Roth, oficial de enlace de la Delegación del Servicio Secreto Naval con el Departamento de Estado de EE.UU.

8. Saville «Sarry» Sax. Nació en la ciudad de Nueva York en 1924, donde su madre lo presentó a agentes soviéticos; ésta, Bluma Sax (1895-1986), trabajó para una organización comunista de vanguardia, llamada Socorro de Guerra ruso. Sax utilizó el sobrenombre de «Oldster» y periódicamente viajó a Nuevo México para recoger información de Hall/Holtzberg (ver más abajo). El verdadero calado de la traición de Sax sólo fue conocido cuando se publicaron las transcripciones de Venona. Sax terminó enseñando «clarificación de valores» en Nueva York, alardeando públicamente de su papel en la red de espionaje atómico y del hecho de no haber sido imputado nunca, hasta su muerte en 1980.

Detrás de la traición atómica

La pregunta que instantáneamente uno se hace es: ¿cómo los agentes comunistas fueron capaces de obtener nuestros valiosos secretos atómicos cuando tantas reservas rodeaban todo el proyecto? ¿Cómo pudo Rusia obtener todos los secretos de la producción de la bomba atómica antes de que el pueblo norteamericano llegara a saber de la existencia de las armas atómicas?

Estas cuestiones son especialmente incomprensibles cuando se consideran las fantásticas medidas de seguridad para proteger el secreto. El famoso escritor Bob Considine representó una vez un incendio que calcinaba un gran edificio que albergaba una instalación atómica. Aunque los bomberos podían haber protegido fácilmente el edificio, ¡los vigilantes no les dejaron entrar en el área reservada por carecer de permiso!

Ni siquiera los congresistas tuvieron acceso al secreto. Sin embargo, los agentes soviéticos fueron capaces de traspasar la barrera de seguridad como si no existiera. ¿Cómo lo hicieron?

Primeramente, se debería recordar que una figura capital del programa atómico fue Albert Einstein, judío no norteamericano, con un historial de 16 organizaciones procomunistas en su haber. Nunca se ha probado que Einstein fuera miembro del Partido, pero no puede haber absolutamente ninguna duda de donde estaban sus simpatías. Y tampoco puede haber duda alguna sobre el tinte rojo de sus amigos.

Una lista de los amigos de Einstein se lee como un *Quién es quién del comunismo.* Einstein contribuyó también en que Fuchs viniera a EE.UU. Además, debería señalarse que el jefe de la base de Los Álamos entre 1943-45, cuando la mayor parte de los secretos fueron robados, fue el judío Robert Oppenheimer. Éste tenía un hermano, Frank, también científico atómico, con carnet del partido. Frank Oppenheimer pertenecía a la «Unidad Profesional Nº 122 del Partido Comunista», siendo miembro del personal de Cal-Tech.

Como se ha mencionado antes, la espía comunista judía Elizabeth Zarubina/Lisa Rozensweig organizó un círculo de jóvenes físicos comunistas alrededor de Oppenheimer. La detallada información que obtuvieron sólo podía proceder de Oppenheimer. Se tenían sospechas desde hacía tiempo que Oppenheimer –que libremente admitía ser simpatizante comunista- era uno de los «científicos importantes» de Los Álamos que

facilitaron auténticos secretos nucleares al pelotón de judíos a su alrededor.

Por último, se debería advertir que poco después del día V-J[i], Harry Truman entregó el programa de energía atómica de EE.UU. a un consejo de cinco hombres, tres de ellos judíos. No sólo eso, sino que el presidente judío David Lilienthal había pertenecido a dos organizaciones comunistas, por lo menos, antes de su nombramiento. Estas fueron las circunstancias de la traición atómica.

El científico X

Ha habido otros casos de traición comunista en el programa de energía atómica de EE.UU. Véase el caso tan divulgado del «científico X» que, desde 1943, transmitió información atómica vital al espía soviético y activista del PC «Steve Nelson». «El científico X» resultó ser el judío Joseph W. Weinberg de la Universidad de Minnesota. Esto se descubrió cuando el FBI colocó un micrófono en el domicilio de Nelson en octubre de 1942 y oyó por casualidad a un tal «Joe», que el FBI sospechaba que era Joe Weinberg, refiriendo a Nelson el significado y el bosquejo técnico de la investigación nuclear secreta realizada en Berkeley. Suponía el futuro espionaje para la Unión Soviética. Esta noticia llevó al gobierno de EE.UU. a expulsar del programa a Weinberg y a su compañero comunista, el judío David Bohm.

«Steve Nelson» no era el nombre auténtico del agente: era un judío natural de Belgrado de nombre Stjepan Mesaros. Su primer arresto fue por entrada ilegal en EE.UU. utilizando el pasaporte de un tal Joseph Fleishinger, primo suyo. En 1923, entonces con el nombre americanizado «Steve Nelson», se afilió a la sección juvenil del PC de EE.UU., la Liga de Jóvenes Trabajadores.

Continuó afiliándose al Partido (Comunista) de los Trabajadores (adultos) en 1925. Conoció a su esposa, la judía Margaret Yaeger, en la oficina de Pittsburgh del Partido, donde trabajaba de mecanógrafa. En 1928, los Nelson se trasladaron a la ciudad de Nueva York donde Mesaros estudió marxismo en la Escuela de Trabajadores de Nueva York, dirigida por judíos, y obtuvo un empleo a tiempo completo en el Partido Comunista.

Mesaros y su esposa fueron enviados a Moscú en 1931, él acudió a la Escuela Internacional Lenin durante dos años. Fue correo de la Internacional Comunista (Comintern), llevando documentos y fondos a Alemania, Suiza y China. Regresaron a EE.UU. en 1933, pero Mesaros marchó a España a combatir en la Brigada Abraham Lincoln en el bando rojo.

En agosto de 1950, después de una incursión en el cuartel general del Partido en Pittsburgh, Mesaros y dos líderes locales del Partido fueron arrestados y acusados, por el Acta de Sedición de Pensilvania de 1919, de intentar el derrocamiento del Estado y el gobierno federal.

Mesaros fue condenado inicialmente a 20 años de prisión, 10.000 dólares de multa y 13.000 por las costas. Fue encarcelado en Pittsburgh durante siete meses y después quedó en libertad bajo fianza pendiente de apelación. En 1953 él y otros cinco fueron acusados por el Acta Federal Smith. Esta vez la condena era de 5 años y 10.000 dólares. A los seis se les concedió una fianza. En 1956, en Pensilvania contra Nelson, el Tribunal Supremo de EE.UU. revocó el Acta de Sedición de Pensilvania, diciendo que el Acta Federal Smith la reemplazaba, así como todas las leyes estatales similares. En 1957 el gobierno retiró los cargos contra los acusados y Mesaros murió en 1993.

Theodore Hall-Holtzberg y el grupo de espías del Proyecto Manhattan

Fue importante el perjuicio infligido a los secretos nucleares de EE.UU. por la trama de espías de Rosenberg. Sin embargo, palideció en comparación con la traición

---

[i] [*victoria sobre Japón*]

procomunista cometida por el judío de Nueva York, Theodore Alvin Holtzberg (que cambió de nombre a Theodore Hall).

Después de graduarse en la Universidad de Harvard a la edad de 18 años, Holtzberg fue contratado para trabajar en el programa secreto norteamericano de la bomba atómica, el Proyecto Manhattan, donde fue el científico más joven en la base de Los Álamos. De vacaciones en Nueva York, acudió al consulado soviético y se ofreció a pasar información sobre tal Proyecto al gobierno soviético. Los soviéticos estaban acostumbrados a reclutar a judíos para espiar en Occidente. Hicieron una oferta a Holtzberg y pronto empezó a pasar una enorme cantidad de información a la Unión Soviética en plena Segunda Guerra Mundial.

La información que Holtzberg transmitió era de un nivel extremadamente alto y es imposible que alguien de un nivel secundario como él hubiera tenido acceso a ella. El único modo de adquirir los documentos sería si alguien de más arriba se los hubiera pasado. Desde hacía tiempo, el judío Oppenheimer, como ya se dijo, era sospechoso de ser el importante científico implicado, aunque esto nunca se haya demostrado.

Todos los detalles de la traición de Holtzberg fueron revelados mediante un proyecto de los servicios secretos de EE.UU. y el Reino Unido llamado «Venona», que implicaba criptoanálisis de mensajes enviados por organismos del servicio secreto de la Unión Soviética. Hasta 1995 no fueron divulgados por el gobierno de EE.UU. los materiales del proyecto Venona y entonces el público tuvo amplio conocimiento de la traición de Holtzberg.

Según las decodificaciones de Venona, Holtzberg entregó un plano detallado de la bomba atómica «Fat Man» (utilizada contra Japón) a un agente soviético en Nueva York, que transmitió la información al NKVD en Moscú con una «libreta de un solo uso». El nombre del código de Holtzberg era MLAD, raíz eslava significando «joven».

Hasta la publicación de las decodificaciones de Venona, casi todo el espionaje sobre el programa nuclear de Los Álamos se atribuía a Klaus Fuchs. En realidad, Holtzberg fue interrogado por el FBI en marzo de 1951, pero no fue acusado. Alan H. Belmont, número tres del FBI, decidió que la información proveniente del proyecto Venona sería inadmisible en un tribunal, como testimonio de oídas y, por tanto, su importancia en el caso no merecía comprometer el programa.

Holtzberg nunca fue juzgado y murió en Gran Bretaña en 1999, tras confesar que había tenido contacto con los soviéticos durante la época del Proyecto Manhattan.

CAPÍTULO 28. EL GIRO TRIBAL: AHORA ESPIONAJE A FAVOR DE ISRAEL

Cuando los rusos comenzaron el largo proceso para recuperar el gobierno y deponer a la élite judía, estas medidas coincidieron con el giro radical de los judíos de todo el mundo desde el comunismo al sionismo.

El arresto en 2009 de dos altos cargos del comité Norteamericano-Israelí de Asuntos Públicos (AIPAC, siglas en inglés), el grupo de presión proisraelí más poderoso de Washington, acusados de espiar para Israel, centró la atención sobre las operaciones de espionaje de éste contra EE.UU. y la mentalidad de «doble lealtad» (en realidad, lealtad única) por la que el Estado israelí puede confiar en todos los judíos del mundo.

Steve Rosen, Keith Weissman y el caso AIPAC

El arresto del no judío Lawrence A. Franklin (especialista en asuntos iraníes que trabajaba en el Pentágono) en 2004, destapó un conjunto de redes de espionaje israelíes implicadas en el envío de «información clasificada, desde un infiltrado a los hombres de AIPAC y a los israelíes», según reportaje de la CBS[202].

Los confidentes de la CBS dijeron que Franklin, «presentado como analista íntegro del Pentágono», entregó una directiva presidencial sobre la política de EE.UU. sobre Irán «en fase de borrador, mientras los políticos todavía estaban debatiendo la políti-

ca». Esto puso a los israelíes, según un confidente, «dentro del círculo decisorio», de modo que podían «tratar de influir en el resultado».

Franklin trabajaba en la Oficina de Planes Especiales del Pentágono, dirigida por Richard Perle, judío, sorprendido proporcionando información clasificada a Israel ya en 1970 (ver más adelante). Perle insistía que Irak tenía «armas de destrucción masiva» que requerían que EE.UU. invadiera Irak. No las había, por supuesto, y Perle ha culpado a la «mala inteligencia». Curiosamente, gran parte de la información secreta fue proporcionada generosamente por Israel.

Franklin se declaró culpable de algunos de los cargos por espionaje y fue condenado en enero de 2006 a casi 13 años de prisión, que fueron «milagrosamente» reducidos a diez meses de arresto domiciliario.

Franklin pasó información al director de política de AIPAC, Steven Rosen y al alto especialista sobre Irán de AIPAC, Keith Weissman, quienes fueron procesados por conspiración ilegal para obtener y divulgar información clasificada de la seguridad nacional a Israel. Los cargos contra estos dos judíos fueron retirados misteriosamente.

En una entrevista con el periódico judío *Forward* del 10 de julio de 2009, Franklin refirió así su interrogatorio:

> **Me preguntaron sobre los judíos que conocía en la OSD [Oficina del Secretario de Defensa], lo cual me molestó», dijo Franklin. Sus superiores entonces eran ambos judíos: Paul Wolfowitz, subsecretario de defensa, y Douglas Feith, subsecretario de defensa para la política, que Franklin cree que era el objetivo de la investigación. «Un agente me preguntó: '¿Cómo puede un católico irlandés del Bronx mezclarse con...' y concluí la frase por él: 'con estos judíos?'», respondió Franklin, «Cristo era judío, también, y los apóstoles». «Después me sentí indecente», añadió.**

El caso Franklin fue sólo uno de los muchos incidentes de judíos norteamericanos espiando para Israel en contra de EE.UU. ¿Por qué Israel, teórico «mejor aliado» de EE.UU. en Oriente Medio, querría emprender acciones agresivas de espionaje contra su «amigo»?

El caso Franklin no fue el único suceso semejante, como demuestra la lista siguiente:

Jonathan Pollard: El espía judío más perjudicial de la historia norteamericana

Jonathan Pollard era un judío norteamericano de Galveston, Tejas, que empezó a trabajar de analista del servicio secreto para la Armada norteamericana. Desde su puesto de confianza en la Armada de EE.UU., Pollard envió más de 800.000 páginas de documentos clasificados a Israel por las que fue bien remunerado. En esos documentos estaban los nombres de más de 150 agentes norteamericanos en Europa y Oriente Medio, que fueron vendidos a Israel por una cantidad desconocida y posteriormente «eliminados».

Entre los mayores perjuicios que cometió Pollard estaba el robo de documentos clasificados de la Disuasión Nuclear de EE.UU. relativos a la URSS y su envío a Israel. Según confidentes del Departamento de Estado Norteamericano, Israel se volvió hacia la URSS y permutó esos secretos nucleares robados a cambio de mayores cuotas de emigración de la URSS a Israel.

Otros informes que fueron a parar desde EE.UU. a la URSS vía Israel llevaron a la pérdida de agentes norteamericanos que operaban en Europa Oriental.

La respuesta oficial del gobierno norteamericano a un recurso que se oponía a la reducción de la sentencia a Pollard, refirió así el daño hecho a EE.UU.: «[Es] difícil imaginar un perjuicio mayor a la seguridad nacional que el causado por... la traición de Pollard». Organizar y mantener la disuasión nuclear de EE.UU. costó unos cinco billones de dólares del contribuyente, durante los años 50 y 60, y a Pollard menos de 100.000 arruinarla. Israel esperó trece años para admitir que Pollard había espiado

para ellos, y ahora presiona para su puesta en libertad, después de concederle la ciudadanía israelí.

Espías judíos a favor de Israel y contra EE.UU. en los años 50.

1950: John Davitt, antiguo jefe de la sección de seguridad interior del Departamento de Justicia señala que el servicio secreto israelí es el segundo más activo en EE.UU. después de los soviéticos.

1954: Se descubre un micrófono oculto colocado por los israelíes en el despacho del embajador de EE.UU. en Tel Aviv.

1956: Descubiertos dos teléfonos intervenidos en la residencia del agregado militar de EE.UU. en Tel Aviv.

El asunto Lavon

1954: «El asunto Lavon». Agentes israelíes reclutan a ciudadanos egipcios de origen judío para poner bombas en objetivos occidentales en Egipto y colocar pruebas para tender una trampa a los árabes, con el objetivo de provocar una guerra norteamericana contra Egipto. El arresto temprano de los agentes judíos desenmascaró el complot y el ministro israelí de Defensa, Pinchas Lavon, dimitió para intentar evitar que Israel fuera culpabilizado. El plan fue aprobado por las más altas instancias del gobierno israelí, contando con la aprobación personal de David Ben-Gurion.

Israel roba uranio enriquecido de EE.UU.

1965: Israel obtiene ilegalmente uranio enriquecido de la empresa NUMEC[i]-[203].

Ataque terrorista contra el *USS Liberty*

1967: Israel ataca el *USS Liberty*, navío del servicio secreto con bandera de EE.UU., matando a 34 tripulantes e hiriendo a 171. Véase *Assault on the Liberty*, de James M. Ennes, Jr. (Random House). En 2004, el capitán Ward Boston, principal asesor jurídico del Tribunal de Investigación de la Armada en relación con el ataque, afirma bajo juramento que el presidente Lyndon Johnson ordenó que la investigación concluyera en accidente, cuando las pruebas indicaban que el ataque fue deliberado.

Dado el uso por Israel de barcos y aviones sin identificación y el ametrallamiento de los botes salvavidas del *USS Liberty*, la explicación más plausible es que el barco iba a ser hundido con toda la tripulación, dejando pruebas falsas para tender una trampa a Egipto por el hundimiento. Lo que hubiera arrastrado a EE.UU. a la guerra en el bando de Israel.

El Secretario de Estado así como el Presidente del Estado Mayor Conjunto de EE.UU. estaban al tanto de informes clasificados que probaban que Israel atacó intencionadamente el *USS Liberty*. Sólo el coraje del capitán permitió que el navío resistiera frustrando el plan israelí.

Espías judíos de los 70 a favor de Israel contra EE.UU.

1970: Mientras trabajaba para el senador Henry Jackson, el fanático proisraelí, llamado por algunos «super judío», Richard Perle, fue arrestado por el FBI facilitando información clasificada a Israel. No se hizo nada.

1978: Stephen Bryen, por entonces miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, es sorprendido en un hotel de Washington ofreciendo documentos confidenciales a altos oficiales de Israel. Bryen consigue un abogado, Nathan Lewin, y el

---

[i] [*Corporación de Materiales y Equipamiento Nucleares*]

caso se dirige al gran jurado, pero es abandonado misteriosamente. Bryen trabajará luego para Richard Perle.

1979: El Shin Bet [agencia de seguridad interior de Israel] intenta entrar en el Consulado General de EE.UU. en Jerusalén mediante un «cebo», utilizando a un administrativo que tenía una aventura con una jerosolimitana.

Espías judíos de Israel contra EE.UU. en los 80

1985: El *New York Times* informa que el FBI conoce al menos una docena de incidentes en que funcionarios norteamericanos pasaron información clasificada a los israelíes, citando a Mr. [Raymond] Wannal [ex subdirector del FBI]. El Departamento de Justicia no pone una demanda.

1985: Richard Smyth, propietario de MILCO, es procesado por cargos de contrabando de temporizadores nucleares a Israel[204].

1987: Titular del *Wall Street Journal* de 24 de abril: «El papel de Israel en el escándalo Irán-Contra no será analizado por jurados».

Espías judíos de los 90 a favor de Israel

El *Wall Street Journal* informa que agentes israelíes intentaron robar un alto secreto de Recon Optical Inc., el sistema aéreo de cámara-espía.

1992: Stephen Bryen, sorprendido ofreciendo documentos confidenciales a Israel en 1978, trabaja en la junta proisraelí del Instituto Judío de Asuntos de Seguridad Nacional, mientras continúa como asesor pagado –con acreditación de seguridad- de exportaciones de tecnología secreta norteamericana.

1992: «La Opción Sansón», de Seymour M. Hersh cuenta que «Información secreta obtenida ilícitamente circulaba tan copiosamente desde LAKAM[i] a los espías israelíes que se añadió un código especial, JUMBO, a las marcas de seguridad de los documentos. Eran órdenes estrictas, recordó Ari Ben-Menashe: «Todo lo marcado con JUMBO no debía tratarse con los colegas norteamericanos».

1993: La supremacista Liga Anti-difamación (ADL) judía es sorprendida llevando a cabo una operación de espionaje masivo a críticos de Israel, árabes norteamericanos, el consejo Laboral de San Francisco, ILWU Local 10, la Asociación Educativa de Oakland, NAAPCP, Irish Northern Aid, el Consejo Internacional del Compromiso Indio, el Caucus de Derecho Asiático y la policía de San Francisco. La información reunida fue enviada a Israel y en algunos casos a Sudáfrica. La presión de organizaciones judías obliga a la ciudad a abandonar el caso, pero ADL (Liga Antidifamación) pone una demanda civil por una suma desconocida.

1995: El Servicio de Investigación de Defensa difunde un aviso advirtiendo a los contratistas militares norteamericanos que «Israel reúne agresivamente tecnología militar e industrial [de EE.UU.]». El informe decía que Israel obtenía la información utilizando «la orientación étnica, la promoción financiera y la detección y explotación de las flaquezas individuales» de los norteamericanos.

1996: Un informe de la Oficina de Contabilidad General, «Seguridad Industrial de la Defensa: Puntos Débiles en los Acuerdos de Seguridad de EE.UU. con Contratistas de Defensa Extranjeros» descubrió que, según fuentes del servicio secreto, el «País A» (identificado por agentes del servicio secreto como Israel, *Washington Times*, 22 del 2 de 96), «dirige la operación de espionaje más agresiva contra Estados Unidos de cualquiera de sus aliados».

The Jerusalem Post (30/8/96) publicó el reportaje «Información militar clasificada y tecnología militar confidencial, objetivos prioritarios para los servicios secretos de este país». El informe decía: «Una operación de espionaje dirigida por el servicio secre-

---

[i] Lekem (pronunciado también «Lakam»), agencia israelí de inteligencia (Internet). [n. del t.]

to responsable de reunir información científica y tecnológica para [Israel] pagó a un empleado del gobierno de EE.UU. para obtener documentos clasificados del servicio secreto del ejército de EE.UU.».

El Informe de Washington sobre Asuntos de Oriente Medio (Shawn L. Twing, abril de 1996) señalaba que esto era «una referencia al arresto en 1985 de Jonathan Pollard, analista civil del servicio secreto naval de EE.UU. que facilitó al organismo israelí de espionaje LAKAM [Oficina de Misiones Especiales] unas 800.000 páginas de información clasificada secreta de EE.UU.». El informe GAO señalaba también que «algunos ciudadanos [de Israel] fueron sorprendidos en EE.UU. robando tecnología confidencial utilizada en la producción de cañones de artillería».

1996: Un documento de la Oficina del Servicio Secreto Naval, «Retos mundiales a la guerra de ataques navales» decía que «la tecnología de EE.UU. ha sido adquirida [por China] a través de Israel en la modalidad del caza Lavi y posiblemente del misil SAM [tierra-aire]». *Jane's Defense Weekly* (28/2/96) señalaba que «hasta ahora, los servicios secretos no han confirmado abiertamente la transferencia de tecnología de EE.UU. [vía Israel] a China». El informe señalaba que esto «representa un avance decisivo de la aviación militar china». (*Flight International, 13/3/96*).

1997: Un ingeniero mecánico militar, David A. Tenenbaum, «sin saberlo» proporciona información militar clasificada de sistemas de misiles y vehículos blindados a funcionarios israelíes *(New York Times, 20/2/97).*

1997: *The Washington Post* informa que los servicios secretos de EE.UU. han interceptado una conversación en la que dos funcionarios judíos trataban de la posibilidad de obtener una carta confidencial escrita por el Secretario de Estado Warren Christopher al líder palestino Yaser Arafat. Uno de los israelíes, conocido sólo como «Dov», había comentado que podían obtener la carta a través de «Mega», nombre en clave del agente principal en EE.UU.

1997: El embajador de EE.UU. en Israel, Martin Indyk, protesta en privado al gobierno israelí por la excesiva vigilancia de agentes secretos israelíes.

1997: Agentes israelíes colocan un micrófono en el teléfono de Mónica Lewinsky en el Watergate y graban sesiones de sexo entre ella y el presidente Bill Clinton. El informe de Ken Starr confirma que Clinton advirtió a Lewinsky de que sus conversaciones estaban siendo grabadas y terminó la aventura. Al mismo tiempo es cancelada la búsqueda de «Mega» por el FBI.

Arrestos masivos de espías israelíes después del 11 de septiembre

Una investigación del FBI a principios de 2000 llevó al hallazgo de la mayor red de espionaje jamás descubierta en EE.UU. –utilizada por Israel. La mitad de los presuntos espías habían sido arrestados antes de los sucesos del 11 de septiembre de 2001. El 11 de septiembre fueron arrestados cinco israelíes poco después del colapso de las Torres Gemelas. Presuntamente empleados por Urban Moving Systems, los israelíes tenían varios pasaportes y mucho dinero. Al menos dos fueron reconocidos positivamente como agentes del Mossad.

Los testigos probaron que los judíos fueron vistos en Liberty Park en el momento del primer impacto y tenían una cámara preparada para filmar los hechos, lo que apuntaba que tenían previo conocimiento de lo que iba a suceder. Una vez interrogados fueron devueltos a Israel. El propietario de la empresa de mudanzas usada como «tapadera» por los agentes del Mossad abandonó más tarde su «negocio» y huyó a Israel.

El Gobierno de EE.UU. archivó entonces todas las pruebas relativas a los agentes israelíes y sus conexiones con el 11-S. Esto fue relatado al público por Carl Cameron, en una crónica de cuatro capítulos de *Fox News*. La presión de grupos judíos, sobre todo AIPAC, obligó a Fox News a eliminar el relato de su sitio web.

Dos horas antes de los ataques del 11-S, Odigo, compañía israelí con oficinas a

dos manzanas del World Trade Center, recibió un aviso por Internet. El director de la oficina de Nueva York dio al FBI la dirección IP del emisor del mensaje, pero nunca se dijo nada públicamente sobre una investigación, incluso si se hizo.

Traición judía a favor de Israel contra EE.UU. desde 2000

2001: Se ha descubierto que las comunicaciones de agentes de narcóticos de EE.UU. han sido interceptadas. La sospecha recae en dos compañías, AMDOCS y Comverse Infosys, pertenecientes a israelíes. AMDOCS genera datos de facturación para la mayoría de las compañías telefónicas de EE.UU. y es capaz de ofrecer registros detallados de quién habla a quién. Comverse Infosys fabrica el equipo de interceptación utilizado en aplicación de la ley para interferir todas las llamadas telefónicas de EE.UU., pero hay sospechas de que Comverse, que obtiene la mitad de su presupuesto de investigación y desarrollo del gobierno israelí, ha creado una puerta trasera en el sistema utilizada por el servicio secreto israelí y que la información reunida sobre los esfuerzos para prohibir la droga en EE.UU. va a parar a los traficantes de drogas.

2001: El FBI investiga a cinco compañías israelíes de mudanzas como posibles «tapaderas» del servicio secreto israelí.

2001: El [presidente] de la Liga de Defensa judía, Irv Rubin, arrestado por planear poner una bomba a un congresista norteamericano. Muere en prisión antes de ir a juicio.

2002: La DEA informa de que espías israelíes, presentándose como estudiantes de arte, han intentado infiltrarse en oficinas del gobierno de EE.UU.

2002: La policía detiene un camión sospechoso, cerca la Estación Aéreo-Naval de Whidbey Island, y detiene a dos israelíes, uno de los cuales se encuentra ilegalmente en EE.UU. Los dos hombres conducían a gran velocidad un camión de alquiler «Ryder», que decían que había sido utilizado para «repartir muebles». Al día siguiente, la policía descubrió restos de dinamita y explosivos de plástico RDX de uso militar en la cabina y en el volante del vehículo. El FBI comunica entonces que las pruebas que revelaban explosivos eran «falsos positivos» por humo de cigarrillos, afirmación ridícula para los expertos. A partir de una coartada ofrecida por una mujer, se cierra el caso y los israelíes son entregados a INS [*Immigration and Naturalization Service*] para ser devueltos a Israel. Una semana después, la mujer que dio la coartada desaparece[205].

2003: El jefe de policía de Cloudcroft detiene un camión que atraviesa velozmente una zona escolar. Los conductores resultan ser israelíes con pasaportes caducados. Se declaran transportistas de mudanzas, el camión contiene muebles deteriorados y algunas cajas. Los israelíes son entregados a inmigración. El contenido de las cajas no se da a conocer al público[206].

2004: La policía detiene, cerca de la planta de Servicios de Combustible Nuclear de Tennessee, un camión, tras cinco kilómetros de persecución, en que un chófer arroja desde la cabina una botella con un líquido extraño. Los conductores resultan ser israelíes con documentos de identidad falsos. El FBI se niega a investigar y los israelíes son puestos en libertad[207].

2004: Dos israelíes intentan ingresar en la Base Naval de Submarinos de Kings Bay, base de ocho submarinos Trident. Las pruebas de explosivos en el camión dan positivo.

2008: Ben-Ami Kadish, ex-ingeniero mecánico del ejército, se declaró culpable de ser «agente secreto de Israel» y admitió haber revelado a Israel documentos clasificados de EE.UU. en los años 80.

Kadish había proporcionado secretos clasificados de EE.UU. a Yosef Yagur, el mismo agente israelí que había recibido documentos secretos de Jonathan Pollard. En el juicio, el juez William H. Pauley III preguntó «por qué está rodeado de misterio que el gobierno tardó 23 años en acusar a Mr. Kadish». Kadish fue multado (!) con 50.000 dólares y murió en libertad en 2012.

Grupos de presión extremistas judíos I: AIPAC

El Comité de Asuntos Públicos Israel-EE.UU. (AIPAC en inglés[i]) es el grupo de presión judío más conocido de Washington D.C. Se ha hecho ineludible a aspirantes a congresistas, senadores o presidentes aparecer públicamente ante la organización y declarar su apoyo a Israel. AIPAC se dirige resueltamente contra los congresistas que se desvían de una orientación pro-israelí y utiliza fondos y medios de comunicación judíos para subvertir las campañas de elección de candidatos que se oponen a las directrices sionistas o al control judío del gobierno de EE.UU. De este modo, AIPAC ha podido garantizar que todos los gobiernos y presidentes norteamericanos sean sumisos partidarios de Israel, incluso cuando actúa de la manera más racista o extremista con palestinos o africanos solicitantes de asilo.

AIPAC es completamente judía y, como se ha dicho, se la ha sorprendido dirigiendo redes de espionaje judías en el gobierno norteamericano, en el caso de espionaje «Lawrence Franklin». La acusación de dos judíos de AIPAC, Steve Rosen y Keith Weissman, presentada en Alexandria, Virginia, el 4 de agosto de 2005, afirma que «aproximadamente desde abril de 1999 hasta el 26 de agosto de 2004, en el Distrito Oriental de Virginia y otros lugares, los acusados Lawrence Anthony Franklin, Steven J. Rosen y Keith Weissman ilegal, consciente e intencionadamente conspiraron, se asociaron y acordaron entre ellos y con otros, conocidos y desconocidos por el Gran Jurado, cometer los siguientes delitos contra EE.UU.:

1) disponiendo legalmente de posesión, acceso y control de información sobre la defensa nacional, intencionadamente la comunicaron, entregaron y transmitieron directa e indirectamente a una o varias personas sin derecho a recibirla, habiendo razones para creer que dicha información podría ser utilizada en perjuicio de EE.UU. y para utilidad de naciones extranjeras, en violación del Título 18, Código de EE.UU., sección 793(d) y

2) teniendo posesión, acceso y control no autorizados de información relativa a la defensa nacional, deliberadamente la comunicaron, entregaron y transmitieron directa e indirectamente a persona o personas sin derecho a recibirla, habiendo razón para creer que tal información podía ser utilizada en perjuicio de EE.UU. y en provecho de naciones extranjeras, en violación del Título 18, Código de EE.UU., sección 793(e)».

Franklin fue procesado mientras que se retiraron las acusaciones a los dos judíos de AIPAC, porque Dana Boente, Fiscal de EE.UU. en ejercicio, del Distrito Oriental de Virginia, anunció en una declaración que, a causa de «la revelación inevitable de información clasificada que tendría lugar en un juicio sobre esta cuestión, hemos pedido al tribunal desestimar la acusación».

En otras palabras, los cargos fueron retirados porque hubiera tenido que ser revelada al público información todavía más incómoda –para Israel y la AIPAC-.

Grupos de presión extremistas judíos II: la ADL

La Liga Anti-difamación (ADL) fue fundada en octubre de 1913 por el judío Sigmund Livingston en honor de un asesino judío llamado Leo Frank, condenado por asesinar a una joven no judía en Marietta, Georgia[ii].

Fundada para defender el «honor» de un asesino judío, ADL hipócritamente pasó a proclamar que se oponía a «todas las injusticias», pero sigue siendo un firme baluarte del Estado sionista de Israel, que es sin duda uno de los más destacados violadores en serie de los derechos humanos en el mundo moderno.

ADL se ha hecho tan sumisamente proisraelí que incluso Noam Chomsky, destacado izquierdista, ha dicho que la organización «ha dejado totalmente de centrarse en

---

[i] [American Israel Public Affairs Committee]

[ii] Posteriormente, Frank fue declarado inocente: «En 1986 Leo Frank fue indultado en forma póstuma». Vid. https://es.wikipedia.org/wiki/Leo_Frank [n. del t.]

las cuestiones de derechos civiles para convertirse únicamente en defensora de la política proisraelí» y que «considera antisemita a toda la oposición de izquierda a los intereses israelíes»[208]. ADL se ha convertido poco más o menos en otra red clandestina de espías judíos en EE.UU., que sigue la pista y lleva un registro de todos los que considera enemigos suyos (todo ello transgrediendo la legislación de protección de datos). Esta «información» se transmite a otros grupos de interés judíos para su posible actuación.

No todas las intervenciones de ADL han tenido éxito. En 2001, un jurado en un caso judicial federal, en Denver, Colorado, condenó a ADL a pagar 10,5 millones de dólares por perjuicios a una pareja del lugar, William y Dorothy Quigley, a los que había calificado públicamente de «infames antisemitas». En el pleito contra ADL y su director local, los Quigleys acusaron a ADL no sólo haberlos difamado, sino que el grupo judío defendía la invasión ilegal de su privacidad con el uso de conversaciones telefónicas grabadas ilícitamente. El desembolso equivalía a una cuarta parte del presupuesto anual de ADL.

En 1984, se descubrió que un judío que trabajaba en secreto para ADL, James Mitchell Rosenberg, era un agente provocador, que se hacía pasar por extremista paramilitar de derechas y racista. Apareció en este papel en un documental televisivo llamado «Ejércitos de la Derecha», estrenado en 1981. Rosenberg fue arrestado ese mismo año en Nueva York por llevar a la vista un arma sin registrar.

En 1984, el director de investigación Irwin Suall identificó a Rosenberg, en una declaración judicial, como empleado de ADL.

Grupos de presión judíos III: El Centro de Leyes de Pobreza del Sur

El Centro de Leyes de Pobreza del Sur (SPLC)[i], que se hace pasar por organización de «derechos civiles» es, de facto, otra «tapadera» judía. Fue fundada en Montgomery, Alabama, por Morris Dees y Joseph J. Levin –el primero, acusado por su exesposa ante un tribunal de acoso infantil y desviación sexual prolongada, y el último, judío.

En 2012, el presidente de SPLC era el judío J. Richard Cohen y su principal representante en la prensa era Mark Potok, judío . Otros importantes «publicistas» de SPLC son Heidi Beirich y Sonia Scherr, judías (ésta utiliza también el nombre no judío de «Claire Rollins»). El periodista Alexander Zaitchik, judío, es también exmiembro del personal de SPLC y donante ocasional. La mayoría del «consejo directivo» son judíos.

En 1994, el *Montgomery Advertiser* ganó un premio periodístico por una serie de mordaces y lúcidos artículos de investigación que revelaban prácticas recaudatorias inmorales de SPLC. Una serie de investigaciones del periódico revelaban que con sus inventadas historias de terror sobre «Ku Klux Klanes» y otros demonios blancos que se disponen de hundir a EE.UU. en una guerra de razas, SPLC ha conseguido recaudar millones –mucho más de lo que gastan.

Una exmiembro del personal dijo sobre este asunto al *Montgomery Advertiser*: «Se están hundiendo en su propia riqueza», dijo Pamela Summers, exmiembro de SPLC. «Lo que están haciendo en el departamento jurídico no lo hacen en beneficio de cualquiera [sino que] lo hacen como si el único y primordial fin fuera sacar dinero. Creo que la gente asocia a SPLC con ir a juicio. Y así consiguen el dinero. Y no van a los tribunales. Sólo ha habido un puñado de procesos judiciales durante años, muchos de los cuales siguen sin resolver».

El *Montgomery Advertiser* también entrevistó al exsocio de SPLC Courtney Mullin. Mullin declaró que «pretenden estar en un bando que tiene principios morales (pero) hacen daño con su indecencia. Es decir, una ancianita de Carolina del Norte les envía 5 dólares pensando que va a ayudar, pero está contribuyendo a engordar las arcas del Centro de Leyes de Pobreza del Sur [SPLC] para que tengan el edificio más bonito del mundo y tengan todo ese dinero en el banco. Eso está mal».

---

[i] [*Southern Poverty Law Center*]

CAPÍTULO 29. EL COMUNISMO EN HOLLYWOOD

Ningún debate sobre el comunismo estaría completo sin ocuparse de la situación de Hollywood. Poco después de 1945, algunas investigaciones del Comité de la Cámara sobre Actividades Antinorteamericanas y del «Comité Tenney» de California, descubrieron un verdadero vivero de comunistas en la colonia del cine.

Los diez de Hollywood

En 1950, los diez guionistas más importantes de la Colonia del Cine de Hollywood, de los que nueve son conocidos judíos, fueron acusados de desacato al Congreso y condenados a prisión. Todos habían comparecido ante el Comité de la Cámara sobre Actividades Antinorteamericanas en 1947 y todos se habían negado a testificar.

La Colonia del Cine acudió en su ayuda con todos los medios. Un grupo de figuras del cine, entre ellos Lauren Bacall y Humphrey Bogart, fletaron un avión a Washington. Las publicaciones judías, por todas partes, alzaron el grito de que el Comité de Actividades Antinorteamericanas estaba persiguiendo a un grupo de artistas que, en el peor de los casos, tenían una tendencia progresista.

Como los hechos demostraron, el Comité supo exactamente lo que estaba haciendo. Seis de los «Diez de Hollywood» eran afiliados al Partido Comunista. Los otros cuatro tenían claros antecedentes procomunistas.

Además, como guionistas, estaban en una posición especialmente ventajosa para aliñar con propaganda comunista las películas. Éstos eran los Diez de Hollywood:

1. Alvah Bessie, guionista. Miembro del Partido Comunista, escribía en la publicación del Partido, *New Masses*.

2. Herbert Biberman, condenado a seis meses y a 1.000 dólares de multa. Miembro del Partido, era el esposo yiddish de la actriz ganadora de un oscar, Gale Sondergaard.

3. Lester Cole, también afiliado al Partido.

4. Edward Dmytryk, miembro de 15 organizaciones pantalla. Multado y condenado.

5. Ring Lardner, Jr., guionista y miembro del Partido.

6. John Howard Lawson, dramaturgo de Broadway y guionista de cine. Escribió «Profesional», «Historia de éxito». Afiliado al Partido.

7. Albert Maltz, escribió «Carrusel », «Pozo de serpientes». Afiliado al Partido.

8. Sam Ornitz, guionista.

9. Adrian Scott, sin verificar su nacionalidad.

10. Dalton Trumbo, miembro del Partido.

Ya hemos mencionado a los «Diez de Hollywood» convictos, que fueron condenados por desacato al Congreso. Hay otros cientos de judíos en altos puestos con antecedentes procomunistas en la Colonia del Cine, como actores, directores, productores, escritores y empresarios.

Inmediatamente surge la cuestión de por qué se hacen comunistas tantos judíos ricos y privilegiados. La respuesta es, por supuesto, que el comunismo no es un movimiento económico, sino racial. No se puede comprender ni abordar el comunismo desde cualquier otra perspectiva.

Un objetivo fácil

Muchos se plantean cómo y por qué los comunistas tomaron el control de Hollywood. Para empezar, la industria cinematográfica es el vehículo de propaganda más

importante en todo el mundo actualmente.

Hollywood ejerce mayor influencia sobre EE.UU. y el mundo entero que todos los demás medios de propaganda juntos. Fue, por tanto, un objetivo primordial de la infiltración comunista. Y como la industria del cine es abrumadoramente judía, los agentes comunistas encontraron muy pocas dificultades en montar su negocio. Para dar al lector una idea de la importancia del control judío sobre Hollywood, he aquí los hechos expuestos por escritores judíos de organizaciones periodísticas dirigidas por judíos.

«Joel Stein, de *Los Angeles Times*: Los judíos dirigen Hollywood»

La industria cinematográfica de Hollywood es casi exclusivamente una empresa judía. Según un artículo de *Los Angeles Times* del 19 de diciembre de 2008, del periodista judío Joel Stein, «Los judíos dirigen totalmente Hollywood»[209].

Admitiendo francamente el poder judío, Stein escribió:

> **«¿Hasta qué punto es judío Hollywood? Cuando los jefes de los estudios patrocinaron un anuncio de una página en *Los Angeles Times* hace unas semanas para pedir que el Sindicato de Actores de Cine cumpla su contrato, la carta abierta estaba firmada por: Peter Chernin, presidente de News Corp, judío; Brad Grey, presidente de Paramount Pictures, judío; Robert Iger, director de Walt Disney Co., judío; Michael Lynton, presidente de Sony Pictures, sorpresa: judío holandés; Barry Meyer, presidente de Warner Bross, judío; Leslie Moonves, director de CBS Corp., su tío abuelo era tan judío que fue primer ministro de Israel; Harry Sloan, presidente de MGM, judío, y Jeff Zucker, director ejecutivo de NBC Universal, megajudío. Si uno de los hermanos Weinstein hubiera firmado, este grupo hubiera tenido no sólo poder para clausurar toda la producción cinematográfica sino también para hacer un *minián* con suficiente agua mineral a mano como para llenar un *mikve*.**
>
> **La persona a la que gritaban en ese anuncio era el presidente de SAG Allen Rosenberg (¡figúratelo!). La refutación mordaz del anuncio la escribió por diversión el superagente Ari Emanuel (judío de padres israelíes).**
>
> **Los judíos son tan predominantes que tuve que escudriñar las empresas para dar con seis no judíos con altos cargos en compañías de espectáculos. Cuando les llamé para hablar de su sorprendente promoción, cinco de ellos se negaron a hablar conmigo, aparentemente por miedo a insultar a los judíos. El sexto, el presidente de AMC Charlie Collier, resultó que era judío.**
>
> **Como judío orgulloso de serlo, quiero que EE.UU. sepa de nuestros logros. Sí, controlamos Hollywood. Sin nosotros, estaríais fluctuando diariamente entre «El club 700» y «Davey y Goliat» en la televisión.**
>
> **Por eso he asumido la tarea de volver a convencer a EE.UU. de que los judíos dirigen Hollywood, lanzando una campaña de relaciones públicas, porque eso es lo que mejor hacemos. Estoy sopesando varios lemas: «¡Hollywood: más judío que nunca!»; «Hollywood: De la gente que te trajo la Biblia» y «Hollywood: Si disfrutas con la televisión y las películas, probablemente también te gusten los judíos, a fin de cuentas».**
>
> **Llamé al presidente de ADL, Abe Foxman, que estaba en Santiago de Chile, donde, me dijo, para mi consternación, que no estaba cazando nazis. Rechazó toda mi propuesta diciendo que el número de gente que piensa que los judíos dirigen Hollywood todavía es demasiado elevado. La encuesta de ADL [Liga Antidifamación], dijo, indicaba que el 59 % de los norteamericanos pensaban que los empresarios de Hollywood «no participan de los valores religiosos y morales de la mayoría de los norteamericanos», y el 43 % piensan que la industria del espectáculo está llevando a cabo una campaña organizada para «debilitar la influencia de los valores religiosos en este país».**
>
> **Eso es un bulo infame, dijo Foxman. «Significa que piensan que los judíos se reúnen en Canter's Deli [tienda de delicatessen] los viernes por la mañana para decidir qué es lo mejor para los judíos». El argumento me llevó a pensar que tenía que comer en Canter's más a menudo.**
>
> **«Es una afirmación muy peligrosa, la de que 'los judíos controlan Hollywood'. Lo que es verdad es que hay muchos judíos en Hollywood», dijo. En lugar de «control», Foxman preferiría que la gente dijera que muchos directivos de la industria «resultan ser judíos», como en: «los ocho estudios de cine más importantes son presididos por gente que resulta ser judía».**
>
> **Pero Foxman dijo que está orgulloso de los logros de los judíos norteamericanos. «Creo que los**

judíos están representados desproporcionadamente en los negocios creativos. Lo están como abogados y probablemente como médicos aquí también», dijo. Afirma que eso no significa que los judíos hagan películas pro-judías, como tampoco hacen cirugía pro-judía. Aunque otros países, he comprobado, no destacan tanto en la circuncisión.

Comprendo las preocupaciones de Foxman. Y, quizá por una vida pasada en la burbuja prosemítica de Nueva Jersey-Nueva York/Área de la bahía-Los Ángeles, sigo sin madurar. Pero no me importa que los norteamericanos piensen que estamos dirigiendo los medios informativos, Hollywood, Wall Street o el gobierno. Me preocupa justamente que podamos seguir dirigiéndolos»[210]. [«How Jewish is Hollywood?», Joel Stein, *Los Angeles Times*, 19 diciembre 2008].

Hollywoodismo: alardeando de una toma del poder judía

Un documental de 1998, emitido por la televisión de cable Arts & Entertainment, presumía del predominante papel judío en los medios de comunicación y en la adaptación de nuestra sociedad a sus propósitos. Fue realizado por Elliot Halpern y Simcha Jacobvici Productions y escrito y dirigido por Simcha Jacobvici. Se llamaba *Hollywoodism: Jews, Movies and the American Dream*[i] y también titulado *Hollywood: An Empire of their Own*[ii]. El documental muestra cómo los judíos superaron a cineastas no judíos como Thomas Edison y D. W. Griffith, controlaron la industria cinematográfica de Hollywood y sustituyeron gradualmente los temas norteamericanos tradicionales. Películas como «Nacimiento de una nación», de Griffith, que enaltecían la herencia tradicional norteamericana, fueron sustituidas por cantos al programa de inmigración y al pluralismo racial judíos. Entrevistaron al periodista Neal Gabler, que cuenta abiertamente cómo ellos, los judíos, «devoraron» los valores de la Norteamérica tradicional.

«Crearon su propia Norteamérica, una Norteamérica que no es la auténtica... Pero al final, esta Norteamérica fantasma se vuelve tan popular y tan difundida que sus imágenes y valores terminan por tragarse a la auténtica Norteamérica. Y así, la gran ironía de Hollywood es que los norteamericanos terminan por definirse a sí mismos por medio de una Norteamérica fantasma creada por inmigrantes judíos de Europa Oriental, a quienes estaba vedado entrar en los recintos de la Norteamérica real»[211].

La película menciona también a Gabler diciendo que los magnates de Hollywood eran todos judíos perseguidos por la Rusia zarista y sus orígenes se encontraban en unos pocos kilómetros cuadrados de Rusia Occidental.

El narrador sigue diciendo que los judíos de Hollywood casi se endiosaron con su poder y erigieron un sistema para agigantar su prestigio a ojos de los norteamericanos:

Donde había nuevos dioses debe haber nuevos ídolos. Por tanto, los dueños de los estudios fundaron un sindicato del cine con el pomposo título de Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. Fue una idea brillante de Mayer crear los Óscar donde el gremio de los magnates del cine se enaltecen a sí mismos otorgándose mutuamente medallas. De este modo, pasaron de ser un grupo de inmigrantes judíos a realizadores norteamericanos ganadores de premios[212].

Conocer sus orígenes ayuda a comprender su simpatía por la ideología comunista y los intereses judíos. Quizás ahora pueda uno comprender por qué el Holocausto es un tema constante del cine y la televisión de Hollywood, pero no se mencionen apenas las grandes matanzas de seres humanos de la historia, mucho mayores que cualquier otra, sean los que sean las cifras admitidas sobre el Holocausto. Por supuesto, nunca se señala abiertamente el hecho de que la máquina de matar del comunismo estuvo dominada por judíos tanto en Rusia como en Europa Oriental.

Propaganda en el cine

Durante muchos años, el Hollywood judío limitó sus actividades a la propaganda

---

[i] [Judíos, cine y el sueño americano]

[ii] [Hollywood: un imperio de ellos mismos]

del género más refinado, pero a partir de la segunda mitad del siglo XX, después de que su nación contribuyera a orquestar la inmoral Segunda Guerra Mundial, entonces impulsaron las doctrinas que presidieron el comunismo, la degeneración sexual y social, la destrucción de la familia, la promoción del abuso de drogas y alcohol y toda clase de depravaciones. Entonces dirigieron una nueva forma de genocidio sobre los «rusos» y «ucranianos» del mundo occidental, los componentes europeos de Europa, EE.UU., Australia y Nueva Zelanda. Se encaminaron hacia la venganza definitiva, los antiguos sueños de destrucción de sus ancestrales enemigos, los pueblos europeos.

En EE.UU., primero sustituyeron a las élites europeas en la universidad, en los medios de comunicación, en el gobierno, en las finanzas, y luego abrieron las puertas a una nueva torre de Babel. Sin las bases fundacionales de un pueblo armonioso, los elementos principales de un pueblo alienado no podían plantear resistencias auténticas al implacable racismo y supremacismo de los judíos.

En un contexto semejante, transformaron el Holocausto en el crimen definitivo, mientras ocultaban su propio holocausto gigantesco contra sus enemigos europeos. El holocausto comunista nació de la substancia de Moses Hess y Karl Marx, de Lenin, Trotsky, Yagoda, Kaganovich y su Frankenstein de acero (Stalin), que se levantó a sus órdenes criminales pero se volvió contra su creador.

Capítulo 30. Una información tribal

¿Por qué *el secreto del comunismo* es un secreto ignorado por la mayoría de los norteamericanos y la mayor parte del mundo? La respuesta, por supuesto, es que los tribalistas etnocéntricos y misántropos que originaron el movimiento comunista y que cometieron la mayor matanza y persecución de toda la historia, *son los mismos tribalistas que dominan la industria global del espectáculo y de la información.*

Ellos conocen pero, al parecer, nosotros no conocemos o no nos preocupamos.

He aquí algunos párrafos del *Times of Israel*, otro ejemplo de su poder para decir cosas que los no judíos no se atreven a decir.

> **Nosotros los judíos somos tipos curiosos... Presumimos de escritores judíos, de políticos judíos, de directores judíos. Cada vez que alguien menciona una película, libro u obra de arte, inevitablemente decimos algo como: «¿Sabes que es judío?» Así es como nos expresamos.**
>
> **Somos un grupo ambicioso y no sólo en referencia al mundo del arte. Tenemos, por ejemplo, AIPAC, creada fundamentalmente para orientar la política en Washington D.C. Y tiene un éxito admirable. Y nos enorgullecemos de ello. Una vez más, es lo que hacemos. Pero la parte divertida es cuando un antisemita o anti-israelí empieza a decir cosas como «¡los judíos controlan la información!» y «¡los judíos controlan Washington!».**
>
> **De repente nos ponemos en pie de guerra. Hacemos campañas enormes para desacreditar a esas personas. Hacemos lo que podemos para dejarlos sin trabajo. Publicamos artículos. Hemos creado organizaciones que existen sólo para decir que los judíos no controlan nada. No, no controlamos la información, no tenemos más influencia en Washington DC que cualquier otro. No, no, no, juramos: ¡Somos como los demás!**
>
> **¿Alguien (que no sea un intolerante) puede ver la ironía de todo esto?**
>
> **Seamos sinceros con nosotros mismos, hermanos judíos. Controlamos la información. Tenemos a tantos tipos en cargos directivos de todas las grandes compañías cinematográficas que es casi obsceno. Cada película o espectáculo de TV, ya sea «Tropic Thunder» o «Curb Your Enthusiasm», están llenos de actores, directores y escritores judíos. ¿Sabe Vd. que los ocho estudios de cine están dirigidos por judíos? Pero eso no es todo. También controlamos los anuncios que acompañan los espectáculos de TV.**
>
> **Y no se olvide AIPAC, saco de boxeo favorito de todo antisemita. Hablamos de una organización que es prácticamente equivalente a los Sabios de Sión. Nunca olvidaré cuando me vi metido en la defensa de Israel en la universidad, estando en uno de los muchos congresos de AIPAC. Un hombre se paró frente a nosotros y nos dijo que todo su propósito era sólo trabajar con los licenciados de uno de los 50 colegios de élite, porque serían los que harían cambios en el gobierno. Aquí estoy yo, muchacho idealista que va a uno de los 50 colegios de base (ASU),**

que quiere hacer una labor básica de sensibilización y esos tipos están hablando, literalmente, de infiltrarse en el gobierno. Formidable.

...Que los Mel Gibson del mundo tienen razón al decir que estamos utilizando deliberadamente el poder para controlar el mundo. Que tenemos alguna absurda conspiración en marcha.... El presidente de la Liga Anti-difamación, Abe Foxman, fue entrevistado, en un gran artículo, sobre el tema y dijo que «preferiría que la gente dijera que muchos ejecutivos de la industria 'resultan ser judíos'». Esto casi resume la línea oficial.

Es la verdad, los antisemitas lo han dicho bien. Nosotros, judíos, tenemos algo plantado en cada uno de nosotros que nos hace completamente distintos de los demás grupos del mundo[213].

Los periodistas judíos, por cierto, se jactan entre ellos del motivo por qué *el secreto del comunismo* es un secreto desconocido para la mayor parte de los norteamericanos y del mundo: su control de la información.

La razón de que el secreto continúe se encuentra simplemente en el hecho de que los judíos dominan los medios de comunicación y creen que les interesa ocultar el conocimiento general de su papel protagónico en el comunismo. Por supuesto, hay una tremenda presión sobre el judío o el no judío en los medios de comunicación que descubra el racismo judío, presión que posibilita su dominio.

CAPÍTULO 31. LOS ORÍGENES COMUNISTAS DEL NEOCONSERVADURISMO

El movimiento «neo-conservador» –grupo de presión directamente responsable de la ilegal, inmoral y desastrosa Guerra de Irak de 2003- está mal denominado. No son «conservadores» en ningún sentido de la palabra y toda su ideología es en esencia una extensión del trotskismo judío, como se deduce de sus propias palabras.

Un artículo del «padrino» neoconservador Irving Kristol en el *Weekly Standard*, de 2003, resumió la situación[214]:

«La misión histórica y el objetivo político del neo-conservadurismo podría ser esta: transformar al Partido Republicano y al conservadurismo norteamericano en general, contra sus respectivas voluntades, en una nueva clase de políticos conservadores aptos para gobernar una democracia moderna».

Kristol evitó todo intento de justificar el apoyo de EE.UU. a Israel en términos de interés nacional norteamericano.

«Las naciones grandes, cuya identidad es ideológica, como la Unión Soviética del pasado y los EE.UU. de hoy, inevitablemente tienen intereses ideológicos además de preocupaciones más materiales... Eso es por lo que sentimos necesario defender a Israel hoy, estando su supervivencia amenazada. No son necesarios cálculos geopolíticos complicados de interés nacional».

Orígenes ideológicos: Israel Primero

Los fundadores principales del neoconservadurismo remiten su ascendencia intelectual a «Intelectuales de Nueva York», grupo que surgió como seguidores del teórico trotskista Max Schactman en los años 30 y se centró en periódicos influyentes como *Partisan Review* y *Commentary* (publicado por el Comité Judío Norteamericano).

Figuras clave en alejar a los neoconservadores del apelativo de «izquierdistas» y convertirse en «conservadores» fueron el filósofo Sidney Hook y Elliot Cohen, director de *Commentary*. La piedra angular del neoconservadurismo fue Leo Strauss, marxista declarado, entusiasta y seguidor de León Trotsky (Lev Bronstein), jefe del Ejército Rojo e iniciador del Terror Rojo en Rusia.

Muchos de los principales neoconservadores colaboraban estrechamente con organizaciones activistas judías y sólo cuando la izquierda comenzó a criticar el Estado racista de Israel esos activistas radicales «abandonaron» sus posiciones comunistas.

Hacia los años 70, los neoconservadores judíos adoptaron una postura agresiva antisoviética, cuya política antisionista interpretaron como «antisemitismo».

Richard Perle, por ejemplo, neoconservador judío que sería señalado como uno de los principales actores en urdir la guerra contra Irak, fue el principal organizador del apoyo del Congreso de la enmienda Jackson-Vanik de 1974. Esta norma supeditó el comercio bilateral con la Unión Soviética al permiso especial a los judíos para emigrar de la URSS, principalmente a EE.UU. y a Israel.

Al perder la fe en el izquierdismo radical, algunos de los principales neoconservadores fueron atraídos por los escritos de Leo Strauss, filósofo político y clasicista de la universidad de Chicago. Strauss tenía una identidad judía muy fuerte y consideraba su filosofía un medio de afirmar la supervivencia judía en la Diáspora. Lo expresó en una conferencia en Hillel House, 1962, reeditada en *Leo Strauss: Filósofo político y pensador judío*:

> **«Creo que puedo decir, sin exagerar, que desde muy, muy pronto el tema principal de mis reflexiones ha sido lo que se denomina la 'Cuestión Judía'» [215].**

La Guerra de Irak de 2003: complot judío neoconservador

El mayor logro de los neoconservadores hasta el momento ha sido la Guerra de Irak de 2003. Los neoconservadores judíos de la administración Bush que orquestaron esa operación demuestran claramente cómo el gobierno norteamericano ha caído en manos de la élite judía. Figuras importantes del gobierno, como Paul Wolfowitz, Subsecretario de Defensa; el Presidente del Comité Asesor de la Junta de Política de Defensa Richard Perle; el Subsecretario de Defensa para la Política Douglas Feith; el Asistente del Vicepresidente de Asuntos de Seguridad Nacional y Jefe de Gobierno del Vicepresidente de EE.UU. Lewis «Scooter» Libby; el Asistente Especial del Presidente y Director Superior del Consejo de Seguridad Nacional para Asuntos de Oriente Medio y Norte de África y Asesor Adjunto de Seguridad Nacional para la Estrategia de Democracia Global Elliott Abrams; el Consejero de Oriente Medio del Vicepresidente de EE.UU. y Ayudante Especial de John Bolton en el Departamento de Estado David Wurmser; el Subsecretario de Estado para el Control de Armas y Seguridad Internacional John Bolton; y muchos otros. Todos ellos fueron decisivos en la fabricación de la trama de mentiras sobre «armas de destrucción masiva» y ficticias conexiones iraquíes con los ataques del 11 de septiembre de 2001, utilizados como justificaciones de la guerra.

Perle y Wurmser fueron también autores del documento estratégico *Una clara ruptura: una nueva estrategia para reforzar el mundo* (conocido comúnmente como el informe «Clean Break»), documento político preparado en 1996 para el gobierno israelí, partidario de una guerra contra Irak para proteger Israel –el borrador de este informe fue utilizado, casi literalmente, por los neoconservadores para llevar a cabo la guerra contra Saddam Hussein.

Las secuelas que estos extrotskistas «neocons» han provocado en EE.UU. –y por ende, en el mundo, por medio de sus criminales guerras de Oriente Medio a favor del Estado sionista- fueron resumidos por el famoso periodista judío Carl Bernstein, en 2013.

Bernstein es posiblemente el reportero más respetado y galardonado de EE.UU. Fue uno de los dos periodistas responsables de desenterrar el escándalo Watergate de Nixon, en 1973. En el programa televisivo de la NBC «Morning Jo», Bernstein afirmó explícitamente que los neoconservadores judíos estaban detrás de la Guerra de Irak. Sus palabras textuales fueron:

> **«Fue una guerra demencial que nos hundió económica y moralmente. Combatimos contra un tipo que no tenía absolutamente nada que ver con el 11 de septiembre.**
>
> **«¡Fue absolutamente un pretexto! Es inexplicable y ahí están Cheney, Bush, los «neo-cons» judíos que querían reformar el mundo. Quizá lo puedo decir porque soy judío...»**

Es bueno saber que hay también judíos sinceros que se atreven a hablar con franqueza sobre las auténticas fuerzas que hay detrás de las últimas guerras de EE.UU. Sin embargo, no se han atrevido todavía a hablar de la colaboración entre me-

dios de información judíos con «neocons» judíos para ocultar los orígenes judíos del comunismo y su dominio continuado de la izquierda marxista y la derecha sionista.

Capítulo 32. El movimiento comunista en Gran Bretaña

El Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB), fundado en 1920, estuvo afiliado al Comintern. Fue disuelto en 1991 al colapsar la Unión Soviética. Con su desaparición surgieron algunos grupos disidentes.

Judíos británicos «desproporcionadamente representados en los partidos comunistas»

Según el libro *Studies in Contemporary Jewry Volumen XX, Dark Times, Dire Decisions: Jews and Communism* [2005, Oxford University Press], del escritor judío Jonathan Frankel: «En la época del comunismo, los judíos eran influyentes y estaban desproporcionadamente representados en los partidos comunistas. El Partido Comunista de Gran Bretaña no fue una excepción. En la década de 1960, dos de los tres cargos más importantes del Partido estaban ocupados por judíos.

«En la década de 1940, casi un tercio de todos los secretarios de distrito del Partido eran judíos. A comienzos de los años 50, entre el 7 y el 10 % de los activistas... del Partido Comunista eran judíos, y sin embargo éstos no llegaban al 1 % de la población de Gran Bretaña. Casi todos los comunistas judíos descendían de inmigrantes de Europa del Este».

Entre los comunistas judíos más destacados, vinculados al Partido Comunista de Gran Bretaña, estaban Zelda Kahan, Theodore Rothstein, Andrew Rothstein, Phil Piratin, Sam Aaronovitch, Sam Lesser, Hedi Stadlen, Sue Slipman, Dora Montefiore, Ivor Montagu, Anita Halpin, Monty Goldman y muchísimos más.

Algunos de ellos se han actualizado y se han introducido en organizaciones sociales. En general, el Partido estaba formado por judíos del barrio de East End y algunos incautos «gentiles» de ciudades industriales.

El comunista Gerry Gable y otros supremacistas judíos «antifascistas»

Uno de sus afiliados más notorios fue el super-judío Gerry Gable, que se presentaba a la prensa sumisa como «experto en la extrema derecha» en su papel de director de la revista «antifascista» *Searchlight*.

Searchlight es sólo una «tapadera» extremista del Partido Comunista; Gable fue candidato formal del Partido Comunista por Londres ya en 1962. Ha seguido siendo miembro del Partido Comunista y en 2008 fue orador invitado en una importante asamblea del Partido en Londres.

Casi todos los colaboradores de esta publicación «antifascista» son judíos, siendo el izquierdista radical norteamericano, Leonard Zeskind, judío, corresponsal de EE.UU.

Otros judíos importantes, residentes en Gran Bretaña, vinculados con *Searchlight*, son Ketlan Ossowski y John P. Goldstein, que utiliza el sobrenombre de «John P.» para ocultar su origen judío.

También estrechamente relacionado con *Searchlight* es *Southern law Center*[i], igualmente judío, de Montgomery, Alabama, EE.UU. (ver cap. 30).

No hace falta decir que ninguno de los «antifascistas» judíos ha tenido nunca nada que decir sobre el Estado de Israel[ii], que proscribe los matrimonios entre judíos y no judíos y tiene leyes de inmigración basadas en la raza.

---

[i] [*Centro legal para pobres*]

[ii] Hemos omitido esta vez los repetidos epítetos *racist Zionist* que acompañan a *state of Israel.* [n. del t.]

El Partido Socialista Obrero y Tony Cliff

Searchlight y Gable estaban estrechamente relacionados con la creación de la organización 'Unidos Contra el Fascismo' (UAF, siglas en inglés). El otro componente básico era el Partido Socialista Obrero (G. Bretaña), fundado por el judío comunista, natural de Israel, Tony Cliff, cuyo nombre auténtico es Yigael Gluckstein.

Searchlight y Gable abandonaron la UAF cuando comunistas antisionistas tomaron el control. Gable es también un sionista radical cuyo hijo sirvió en el ejército israelí, oponiéndose así a la postura antiisraelí y, criticando el antisemitismo, dejó la UAF ofendido.

CAPÍTULO 33. MARXISMO SUDAFRICANO: LOS SOSPECHOSOS HABITUALES

El Partido Comunista de Sudáfrica fue fundado en 1921 en Ciudad del Cabo, y según su declaración fundacional, fue constituido por las organizaciones siguientes:

> **«El Partido Comunista de Sudáfrica, que ha sido formado por la unión de la antigua Liga Socialista Internacional, la Federación Socialdemócrata de Ciudad del Cabo, el Partido Comunista de Ciudad del Cabo, la Sociedad Socialista Judía de Ciudad del Cabo, la Sociedad Socialista Judía (Poalei Zion) de Johannesburgo, el Club Marxista de Durban y otros socialistas, organizaciones o individuos, espera afiliarse pronto a la Internacional Comunista...». [Manifiesto del Partido Comunista de Sudáfrica, aprobado en la conferencia inaugural del Partido, Ciudad del Cabo, 30 de julio de 1921].**

El predominio judío en el Partido es patente desde la declaración fundacional.

El Partido Comunista de Sudáfrica formado por organizaciones socialistas judías

Casi todos los fundadores eran judíos y, durante muchos años, casi todos los funcionarios del Partido lo eran también, como el presidente S. P. Bunting, el vicepresidente E. S. «Solly» Sachs (también secretario del Sindicato de Trabajadores de la Confección); Molly (Zelikowitz) Wolton y Rebecca (Notlowitz) Bunting, integrantes ambas de la Junta Ejecutiva ; el secretario general y director: D. G. Wolton; el secretario general (en los años 30), Lionel «Rusty» Bernstein; A. Z. Berman (que dirigió la Liga Socialista Industrial, una de las fundadoras del P. C. de Sudáfrica); el escritor comunista David Shub; Bennie Weinbren (que dirigió la Federación de sindicatos no-europeos); Issy Diamond; Abraham Levy; Hymie Levin; Issie Wolfson; Julius Lewin; Louis Joffe; el Dr. Max Joffe; Lazar Bach; Fanny Klenerman; Michael Harmel; Sam Kahn; Katy Kagan; Eli Weinberg; Yetta Barenblatt; Hymie Barsel; Leon y Norman Levy; Lionel Forman; Jacqueline y Rowley Arenstein; Errol y Dorothy Shanley; Monty Berman; Bertram Hirson y Neville Rubin, entre muchos otros.

Una Gaceta extraordinaria del gobierno sudafricano (vol. VI, 16 de noviembre de 1962, págs. 2-28), enumeraba «los cargos, funcionarios, afiliados o seguidores del Partido Comunista de Sudáfrica». La lista constaba de 66 personas «claramente identificables como judíos», 61 «blancos no judíos» y dos dudosos.

Según el libro *Traitors' End: The Rise and Fall of the Communist Movement in Southern Africa*[216], los judíos desempeñaron un papel importante en el comunismo sudafricano:

> **«En su mayor parte, los judíos vinieron a Sudáfrica de Lituania a principios de siglo [XX]... Inicialmente fueron populares, pero a mediados de los años 30, ya no era así. Los judíos se habían urbanizado fuertemente. En Johannesburgo, constituían el 17 % de la población y eran tan numerosos que la metrópolis era apodada no *Jo'burg* sino *Jewburg* [*Judeoburgo*].**
>
> **«Suscitaban envidia y resentimiento durante los años de la depresión porque controlaban una gran parte de los negocios de Johannesburgo y otras ciudades... El antisemitismo era alimentado por el descontento económico... Un ingrediente quizás más importante era la preponderancia de los judíos en las finanzas, la minería y otros puestos de mando de la nación, por una**

parte, y en los movimientos revolucionarios y de reforma racial por otra.

«Desde el principio, los judíos habían sido preponderantes en el Partido Comunista y sus diversas organizaciones de masas. También destacaban en los diversos movimientos que perseguían la ruptura de las barreras que separaban a la población blanca de la no blanca. La propaganda sudafricana antisemita representaba al judío como un elemento desarraigado que buscaba destruir la civilización blanca y el nacionalismo con las armas gemelas del comunismo y las finanzas internacionales. Dada la visible preponderancia de los judíos en los dos campos, esta doctrina caía en oídos dispuestos».

El Juicio por Traición de 1956

Según el libro *Jews and Zionism: the South African Experience (1910-67)* [Dr. Gideon Shimoni, Oxford University Press, 1980], escrito por un autor judío, destaca el «extraordinaria relevancia de los judíos en la oposición blanca al régimen del apartheid».

«En todo este periodo, no dejan de aparecer nombres judíos en todos los frentes de la lucha: entre los liberales reformistas; en la oposición radical comunista; en los tribunales, ya como acusados o como abogados de la defensa; en las listas de excluidos y entre los que huyeron del país para evitar el arresto. Su importancia fue particularmente notable en el Juicio por Traición, que ocupó un lugar importante en la prensa de la segunda mitad de la década de 1950.

«Este juicio comenzó en diciembre de 1956, cuando 156 personas fueron arrestadas acusadas de traición conspirando para derribar violentamente el Estado y sustituirlo con un Estado comunista. Veintitrés de los arrestados eran blancos, más de la mitad de los cuales, judíos, como Yetta Barenblatt, Hymie Barsel, Lionel (Rusty) Bernstein, Leon Levy, Norman Levy, Sydney Shall, Joe Slovo, Ruth (First) Slovo, Sonia Bunting, Lionel Forman, Isaac Horvitch, Ben Turok, Jacqueline Arenstein, Errol Shanley, Dorothy Shanley.

«En este largo periodo de cinco años entre el surgimiento de una oposición violenta y su efectiva liquidación, el notorio compromiso de judíos fue, a ojos del público, mayor que nunca. Esto fue incluso mayor que en las circunstancias dramáticas de los 'arrestos de Rivonia'».

El juicio de Rivonia

El famoso juicio de Rivonia de los años 60 fue consecuencia de una incursión en una granja cerca de Johannesburgo en la que fueron detenidos muchos de los dirigentes del Partido Comunista. El libro de Shimoni lo refiere de este modo:

«El 11 de julio de 1963 la policía hizo una redada en casa de Arthur Goldreich en Rivonia, cerca de Johannesburgo, donde arrestó, por sorpresa, al cuadro dirigente de la resistencia *Umkhonto we Sizwe*. Fueron arrestadas diecisiete personas. Cinco de ellos, blancos, todos judíos», siguió Shimoni. «Eran Arthur Goldreich, Lionel Bernstein, Hilliard Festenstein, Dennis Goldberg y Bob Hepple... [Era una] impresión tremenda de que los judíos estaban en la vanguardia de los radicales blancos que intentaban derrocar el sistema».

El complot de Rivonia incluía un plan llamado «Operación Mayibuye», descrito así: «Operación Mayibuye, [plan de guerra de guerrillas, invasión armada de Sudáfrica y ocupación comunista del país] ideada por Arthur Goldreich, quizás el principal arrestado por la policía sudafricana en Rivonia. Goldreich consiguió evadirse de la prisión mediante soborno... Durante el juicio, Nelson Mandela y otros acusados se referían a Goldreich como experto militar que había servido de oficial en la guerra de independencia israelí... El plan de Goldreich se basó en la estrategia de guerrillas de los comunistas chinos... El libro de notas de Goldreich revela una preocupación constante con los detalles prácticos de la guerra revolucionaria. Detalla tipos de explosivos y espoletas necesarios y sus características»[217].

Goldreich y su camarada, el judío comunista Harold Wolpe (que utilizó fondos del Partido Comunista de Sudáfrica para comprar la granja de Rivonia), también contri-

buyeron a localizar objetivos a sabotear para *Umkhonto we Sizwe*, brazo militar de la ANC, e idearon un código disciplinario para las guerrillas. Wolpe fue arrestado poco después de Rivonia y llevado a la prisión *Marshal Square* en la ciudad, donde ya se encontraba Goldreich. Allí consiguieron sobornar a un guardián y escapar. Huyeron a Israel, donde Goldreich se estableció y murió con 82 años, en 2011.

En su autobiografía, Nelson Mandela contó que Goldreich había combatido en los años 40 con el brazo militar del Movimiento Nacional Judío de Palestina.

El judío Mr. Goldberg era «oficial técnico» (esto es, fabricante de bombas) en el brazo armado de la ANC arrestado en Rivonia. Fue condenado en 1964 a cuatro penas de prisión perpetua. Era el único blanco de *Umkhonto we Sizwe* arrestado y condenado a prisión perpetua en el juicio de Rivonia. Fue liberado en 1985, después de 22 años en la cárcel. Su primera escala al ser puesto en libertad fue para visitar a su hija en Israel, antes de continuar su exilio en Londres[i].

Rivonia no fue el final del compromiso comunista judío con la «lucha armada». Según el libro de Shimoni:

> **«Cuando el clandestino Movimiento de Resistencia Africano (ARM, en inglés) fue aplastado en 1964, de nuevo fue evidente que muchos judíos estaban implicados con él. Uno de sus fundadores era Monty Berman y otros eran Adrian Leftwich y Bertram (Baruch) Hirson. Entre los incorporados a ARM estaban Neville Rubin y Michael Schneider [y] otros implicados eran Frederick y Rhoda Prager, Raymond Eisenstein y Hugh Lewin». (pp. 232-3)**

Otros comunistas judíos y la subversión en Sudáfrica

Según el libro *Cutting Through the Mountain: Interviews with South African Activists* [Editado por Immanuel Suttner, Viking-Penguin, England y USA 1997],

> **«un número desproporcionado de judíos jugaron un papel en la transformación de Sudáfrica... Hay dos grupos: los que lucharon 'dentro del sistema', como juristas, parlamentarios, a través de los medios de comunicación o en la sociedad civil, y los que entraron en organizaciones 'ilegales', de perfil socialista, comunista o basadas en las masas». (p.2)**

El libro 'da la bienvenida de nuevo (a estos judíos) no sólo como valiosos sudafricanos, socialistas, comunistas o liberales, sino como valiosos judíos' (p. 3). Entre los 'notables» (página VII) que son héroes del libro se encuentran:

Taffy Adler, comprometida en las décadas de 70 y 80 con la 'formación y consolidación del movimiento sindical negro». Su padre era un judío lituano que emigró a Sudáfrica en 1926, tremendamente leal a Stalin y al comunismo ruso' hasta la misma caída de la Unión Soviética en 1989. Su tío, Michael Harmel, llegó a ser secretario general del Partido Comunista de Sudáfrica.

Ray Alexander (Rachel Alexandrowich) llegó a Sudáfrica desde Letonia y se afilió al P. C. de Sudáfrica cinco años después. Desempeñó un papel principal en la organización de los sindicatos. Se casó con el judío Jack Simons, 'comunista leal' y conferenciante y profesor de la universidad de Ciudad del Cabo.

Pauline Podbrey (Podbrez), nacida en Lituania, llegó a Sudáfrica con once años. Se afilió a la Liga Juvenil Comunista, dirigida por Max Joffe, y a la asociada Liga Juvenil de Trabajadores, dirigida por Hilda Bernstein. Dice del Partido Comunista que 'la mayoría de sus integrantes eran judíos... recordándolo ahora, parece como si todos fueran judíos'. (Suttner, p. 52)

(Nota del autor) A los 17 años me asocié a un grupo no violento del Klan en mi colegio. Condené la violencia entonces como hago ahora. Ni un solo miembro de mi organización fue acusado nunca de violencia. Aunque he evolucionado en mis opiniones y he avanzado en la vida, al oponerme al racismo y supremacismo judíos, sigo siendo condenado por la «Ziomedia» [información controlada por judíos] incluso cuando rompí abiertamente con mi antigua adscripción hace casi 40 años. Comparar mi pasado no

---

[i] Regresó a Sudáfrica en 2002. Vid. Internet. [n. del t.]

violento con Mandela que se retrata bajo un símbolo[i] por el que murió más gente que con cualquier otro en la historia. Ese es el doble criterio hoy de la «Ziomedia».

El comunista más famoso de Sudáfrica era Joe Slovo. Nacido en Lituania en una familia judía religiosa, llegó a Sudáfrica cuando se afilió a la Liga Juvenil Comunista con 16 años. Llegó a ser un miembro principal del Partido Comunista de Sudáfrica y un 'estalinista inflexible', llegando a secretario general en 1986.

Se concentró en crear *Umkhonto we Sizwe*, 'brazo armado' de ANC (Congreso Nacional Africano), llegando a ser jefe de estado mayor y director de estrategia en la campaña de bombas dirigida contra objetivos civiles y otros actos terroristas. No abandonó su compromiso con el estalinismo y el comunismo soviético hasta que el bloque soviético comenzó a caerse a pedazos a finales de los 80 y fue necesario hacerlo. Estratega principal representando a la ANC en las negociaciones con el gobierno de F. W. de Klerk en el traspaso de poderes, fue ministro del gobierno de Mandela cuando la ANC llegó al poder en 1994. Murió de cáncer pocos años después. El rabino principal de Sudáfrica Cyril Harris ofició en el funeral de Joe Slovo, calificándolo de «mejor judío que la mayoría» (Fair Lady 22 de mayo de 2002, p. 37).

La judía Gill Marcus, cuyos padres estaban relacionados con el Partido Comunista, veterana miembro del Partido y de la ANC, es ahora Subgobernadora del Banco Sudafricano de la Reserva después de ser miembro del primer gobierno de Mandela.

Ronnie Kasrils: el director judío de los servicios secretos de ANC

El judío Ronnie Kasrils llegó a ser una figura clave del Partido Comunista de Sudáfrica y su brazo armado junto con Joe Slovo. Fue jefe del servicio secreto militar de la rama militar de la ANC. Cuando la ANC llegó al poder, fue nombrado Ministro de Defensa y, posteriormente, se convirtió en jefe del servicio secreto del gobierno sudafricano, el Servicio de Inteligencia Nacional (NIS). Cuando Kasrils volvió a Sudáfrica, fue agasajado por un reducido plantel dirigente judío, deseoso de incorporarse a la lucha con retraso. Su fotografía fue colgada en el museo judío de Ciudad del Cabo y su nombre en el libro de honor. La comunidad judía se regodeaba con su manifestada gloria»[218].

CAPÍTULO 34. DIFUNDIENDO EL COMUNISMO EN CHINA

Aunque parezca increíble, los judíos también jugaron un papel importante en la formación e instrucción del Partido Comunista Chino, que sigue gobernando una nación de 1.400 millones hoy en día.

El primer grupo numeroso de judíos que llegaron a China lo hicieron bajo protección británica, después de la Primera Guerra del Opio. Muchos de estos judíos eran de procedencia india o iraquí, debido al colonialismo británico de esas regiones; llegaron a ser los mayores traficantes de opio. La segunda comunidad llegó en las primeras décadas del siglo XX, cuando muchos judíos vinieron a Hong Kong y Shangai en los periodos de expansión económica de esas ciudades.

El ghetto de Shangai

Otra oleada de judíos llegó a finales de los 30 y 40, huyendo del ascenso de la Alemania nazi. Shangai destacó por el número de refugiados judíos, ya que era uno de los pocos lugares en el mundo donde no hacía falta visado para entrar. Hacia 1941, casi 20.000 judíos se habían refugiado allí.

Como de costumbre, muchos de ellos fueron muy activos en el Partido Comunista

---

[i] Se ilustra este texto con una fotografía de Mandela posando bajo una bandera con la hoz y el martillo, que no se incluye aquí, con el siguiente título: «Winnie y Nelson Mandela y Joe Slovo fotografiados en una reunión del Partido Comunista en 1990».

de China. He aquí una lista parcial:

1. Grigori Naumovich Voitinsky (1893-1956), judío ruso, funcionario de la Comintern enviado a China en 1920 como consejero para tomar contacto con destacados radicales chinos, como Chen Duxiu, poco antes de la formación del Partido Comunista de China. El verdadero proceso de formación del naciente Partido puede atribuirse en gran medida a su influencia.

En 1920, la Unión Soviética creó un departamento de Extremo Oriente en Siberia, una rama de la Tercera Internacional Comunista o Comintern. Fue responsable de dirigir la fundación de un partido comunista en China y otros países.

Poco después de su creación, el subdirector del departamento, Voitinsky, llegó a Pekín y contactó con el comunista de primera línea Li Dazhao. Li le preparó a Voitinsky una reunión con otro líder comunista, Chen Duxiu, en Shangai.

En agosto de 1920, Voitinsky, Chen Duxiu, Li Hanjun, Shen Xuanlu, Yu Xiusong, Shi Cuntong y otros dispusieron la creación de la rama china de la Comintern.

El *Shanghai Chronicle,* fundado en 1919 en Shangai por otros comunistas rusos judíos, recibió ayuda financiera del gobierno soviético ruso a principios de los años 20. Voitinsky y sus colegas llegaron a China pretextando ser editores y reporteros del periódico, pero también establecieron el secretariado de Asia Oriental de la Comintern en la sede del periódico.

Desde entonces, el *Shanghai Chronicle* fue un medio propagandístico del secretariado de Asia Oriental y una «tapadera» de la actividad bolchevique en China. Como los empleados del periódico ayudaban al personal ruso soviético y de la Comintern instalado clandestinamente en el periódico a constituir una organización comunista en China, el periódico jugó un papel especial en el comienzo del movimiento comunista chino. Aunque el *Shanghai Chronicle* dejó de publicarse a finales de 1922 cuando la ayuda rusa terminó, muchos empleados continuaron trabajando para el bolchevismo.

2. Jakob Rosenfeld (1903-1952), conocido más comúnmente como *General Luo*, fue Ministro de Salud en el Gobierno Militar Comunista Provisional de China en 1947, con Mao Zedong. Rosenfeld, judío natural de Lemberg, en el imperio austro-húngaro (hoy Lviv, Ucrania), huyó al ghetto de Shangai en 1939.

Desde 1941, sirvió en el ejército comunista chino como médico de campaña en el Nuevo Cuarto Ejército, el Octavo Ejército Itinerante y el Ejército Popular de Liberación Nororiental durante el comienzo de la Segunda Guerra Chino-Japonesa y la Guerra Civil china. Participó en la marcha del Ejercito Popular de Liberación a Pekín y fue premiado con un alto cargo en el gobierno comunista chino de posguerra.

En 1950, Rosenfeld emigró a Israel y murió dos años después. China erigió una estatua en su honor y dio su nombre a un hospital del municipio de Junan; en 2006 el museo nacional de China en Pekín le rindió un homenaje organizando una gran exposición, inaugurada por el presidente chino Hu Jintao.

3. Stanislaw (Moisés) Flato (1910-1972), judío polaco nacido en Varsovia, estudió medicina en París. En Francia se afilió al Partido Comunista francés en 1932. Fue voluntario en el bando rojo en la Guerra Civil española, afiliándose al Partido Comunista español. Fue encarcelado a su vuelta a Francia en 1939 por sus actividades militares y subversivas, pero fue puesto en libertad y huyó a China en agosto de 1939.

Se afilió al Partido Comunista de China y sirvió como jefe de los médicos de la Cruz Roja Internacional en el Ejercito Popular de Liberación.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Flato regresó a Polonia en septiembre de 1945 y se integró en el reconstituido Partido Comunista polaco con el nuevo empleo de coronel. Fue miembro del Estado Mayor del ejército polaco desde 1946 a 1952 y más tarde Consejero Jefe de la Embajada Polaca en Pekín, desde 1957 a 1964. Después pasó a subdirector del Departamento para Asia en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Murió en 1972.

4. Eva Sandberg (1911-2001), judía alemana, emigró a la Unión Soviética en los años 20 para unirse a sus correligionarios. En 1939 se casó con un comunista chino invitado, Xiao San. El mismo año, la Internacional Comunista ordenó a San que se presentara para servir en la base revolucionaria de Yan'an en China y Sandberg le siguió.

Después de muchas aventuras con el Primer (Central) Ejército Rojo, Xiao y Sandberg se hicieron cargo del departamento editorial de la Academia de Letras de Lu Xun, de los rojos. Finalmente en 1959, terminada la Guerra Civil china –con victoria comunista–, Sandberg tuvo éxito y empezó a hacer películas de la República Popular para las agencias de prensa comunistas de Europa. Ella y San posteriormente se pelearon con la dirigencia comunista china y fueron arrestados. Después de años de exilio interior, Sandberg murió en Pekín en 2001.

5. Ruth F. Weiss, también llamada Wei Lush (1908-2006), judía austriaca que huyó a Shangai en 1933. Trabajó de periodista en esa ciudad y después fue maestra de la Escuela Judía de Shangai, de la Escuela del Comité Chino de Cooperación Intelectual y de la Universidad Unión Occidente-China. Después de trabajar brevemente de secretaria en la embajada canadiense en 1944, fue corresponsal del Departamento de Noticias de Actualidad de las Naciones Unidas en 1945 y se incorporó al Fondo de Asistencia Social de China.

Un año más tarde obtuvo un empleo en la división de radio de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York. Después de regresar a China, fue profesora del Verlag für fremdsprachige Literatur (editorial de literatura extranjera) en Pekín, de 1952 a 1965. En 1965 trabajó de periodista para «China im Bild» –editoriales procomunistas para propagar el comunismo en Occidente.

Ruth Weiss estaba entre el centenar de residentes extranjeros que recibieron la nacionalidad china en 1955. En 1983 fue denominada por el Partido Comunista de China una de los once expertos extranjeros que participaron en la Conferencia Consultiva Política Popular china. Murió en Pekín en 2006.

6. Sidney Rittenberg (nacido en 1921), intérprete e intelectual norteamericano, vivió en China de 1944 a 1979. Trabajó estrechamente con Mao Zedong, fundador de la República Popular China, con Zhou De, jefe militar, y el político fundamental Zhou Enlai y otros líderes del Partido Comunista durante la guerra; fue el único norteamericano afiliado al Partido Comunista Chino (PCC). Estuvo con estos líderes principales en Yan'an y pudo familiarizarse con la vida de Mao y sus seguidores.

7. Sidney Shapiro (nacido en 1915), judío polaco nacido en Varsovia y criado en Nueva York. Reside en Pekín y forma parte del Consejo Consultivo Político Popular chino.

Shapiro tiene la ciudadanía de la República Popular China desde 1963, antes de la Revolución Cultural. Es miembro de la Conferencia Política Consultiva Popular, asamblea gubernamental de la República Popular que supuestamente facilita un foro para la participación de organizaciones políticas no comunistas.

La principal agencia de noticias comunista china en inglés dirigida por el judío Israel Epstein

8. Israel Epstein (1915-2005) fue periodista y escritor; uno de los pocos no chinos nacidos en el extranjero que llegó a ser miembro del Partido Comunista de China. Israel Epstein empezó en el periodismo a los 15 años, escribiendo para el *Peking and Tientsin Times*, periódico en inglés de Tianjin.

En 1951, llegó a ser director del periódico chino de propaganda comunista *China Reconstructs*, llamado posteriormente *China Today*. Siguió como redactor jefe de este periódico hasta que se jubiló a los 70 años y continuó como director emérito.

Durante su estancia en *China Today* obtuvo la ciudadanía china en 1957 y se afilió al Partido Comunista de China en 1964. Israel Epstein fue elegido miembro del

Comité Permanente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, en 1983.

En vida, Israel Epstein fue distinguido por Zhou Enlai, Mao Zedong, Deng Xiaoping, Jiang Zemin y el presidente Hu Jintao. Su funeral se celebró en el cementerio de revolucionarios Babaoshan, en el distrito Shijingshan de Pekín, el 3 de junio de 2005.

Asistieron a la ceremonia muchos altos cargos, entre ellos el presidente Hu Jintao, el primer ministro Wen Jiabao, así como los miembros del Comité Permanente del Politburó Jia Qinglin y Li Changchun.

Capítulo 35. La clave del comunismo: el tribalismo judío

Tras cientos de páginas y bajo el peso de pruebas históricas abrumadoras, será difícil negar *el secreto del comunismo*. En última instancia, el marxismo y los movimientos originados y dirigidos por tribalistas judíos fueron orientados en gran medida por un plan judío de mayor alcance. En resumen, la revolución comunista no podría haber triunfado y el holocausto comunista no podría haber ocurrido sin el tribalismo elemental judío además del apoyo de la judería organizada de Rusia y del mundo. La comunidad judía mundial consideró que el apoyo al comunismo servía a los propios intereses judíos.

Dicho esto, sería erróneo decir que todo judío marxista era un judío racista. Además, algunos pueden de verdad haber creído en la ideología que proclamaban. Pero es difícil imaginar un nivel de autoengaño tan grande como para que unos doctrinarios llegaran a matar a millones de personas si realmente creían en los lugares comunes de los derechos humanos que proclamaban.

Sólo una pequeña minoría de judíos se opone activamente al tribalismo judío. Incluso los judíos antisionistas raramente criticarán el tribalismo y el racismo judíos, origen del poder y la influencia sionistas.

La inmensa mayoría de líderes comunistas judíos tenían que ser conscientes de la abrumadora primacía judía en el movimiento comunista. No se puede ignorar el aspecto vengativo de la sustitución por los comunistas de la élite no judía por una élite judía.

¿Cómo puede alguien del Partido Comunista dominado por la burguesía judía creer verdaderamente que está realmente luchando por el proletariado? El favoritismo y los privilegios judíos inseparables de la revolución bolchevique nunca fueron cuestionados en serio por el noventa y nueve por ciento de los participantes judíos.

En último término, lo mismo se aplica a los progresistas judíos de EE.UU. que defienden la diversidad en nuestras instituciones educativas y luego dirigen Harvard y la Ivy League[i] con una discriminación étnica considerable que favorece a judíos menos capaces por encima de «gentiles» más capaces. La discriminación es tan draconiana que los judíos, que son sólo el 1,8 % de la población norteamericana en edad de estudiar, constituyen la inmensa mayoría de Harvard.

En mi libro *The Zionist Conspiracy* demuestro que el dominio judío de Harvard no es debido a méritos o capacidades superiores, sino que es obtenido por una pura discriminación racial contra norteamericanos de origen europeo o asiático más capaces. Los judíos son admitidos en una proporción 14 veces o 1.300 % superior a lo que justifican sus méritos.

En último término, la pérdida de poder judío en la Unión Soviética fue provocada por los «gentiles» que terminaron sublevándose contra el racismo tribal del elemento judío. Favorecidos en parte por la Segunda Guerra Mundial y la exaltación de la patria rusa, que fue el medio para unir a los rusos contra su gran enemigo el nacionalsocialismo, los judíos encendieron sin advertirlo el patriotismo ruso que acabó por arrojar-

---

[i] Grupo de univesidades de élite de EE.UU. [n. del t.]

los del poder.

Stalin, implacable no judío, culturalmente judeófilo en todo menos su ascendencia, al final de su vida vio en los judíos la amenaza definitiva para sí mismo y para el pueblo ruso. Muchos judíos han escrito en libros fundamentados que Stalin fue asesinado en realidad por una camarilla de judíos de su entorno como Kaganovich: el «Complot de los médicos».

Había sin duda desavenencias entre los mismos judíos rusos, igual que hay hoy divisiones entre ellos a muchos niveles. Sin embargo, el primer compromiso de cada sujeto organizado es para con su propio pueblo y sus intereses manifiestos.

En Rusia, algunos judíos querían ser más expresamente sionistas y supremacistas. Otros veían el destino judío en su papel dominante en el gobierno comunista sobre Rusia y en última instancia, sobre el planeta.

La *Internacional* era eso: un movimiento comunista internacional dominado completamente por judíos, que, como se ha dicho, dominaron incluso las redes de espionaje que pretendían derribar los gobiernos occidentales.

En la época de la apodada Revolución Rusa, el gobierno ruso-zarista de Rusia era considerado el mayor enemigo de los judíos de Rusia y del mundo. No sólo la revolución bolchevique fue abrumadoramente dirigida por judíos, lo mismo pasó con todo el movimiento comunista internacional.

Como se ha expuesto en estas páginas, los financieros del movimiento comunista eran realmente banqueros judíos capitalistas, como Jacob Schiff, lo que prueba una vez más que el comunismo, para muchos de sus partidarios judíos más importantes en el mundo, no trataba de justicia económica sino de ventajas tribalistas de los judíos.

Surge naturalmente la pregunta: ¿Por qué iba a apoyar uno de los capitalistas mundialmente más ricos una revolución comunista, sin duda el enemigo último del capitalismo?

La respuesta, por supuesto, se encuentra en el tribalismo étnico judío. Tal como empecé este libro, con palabras que Solzhenitsyn me dijo personalmente, la revolución rusa no fue rusa, sino una invasión extranjera de Rusia por un pueblo que despreciaba a los rusos por su presunto antisemitismo. Los judíos que vivieron en Rusia durante siglos al final se pusieron del lado de los señores comunistas judíos que asesinaron, por odio, a millones de rusos, a los que consideraron enemigos étnicos.

Posteriormente, antes de la caída y desintegración de la Unión Soviética, los judíos perdieron el poder supremo sobre la nación. Sin embargo, libros como *Red Mafia* ilustran que habían conservado muchos puestos en el sistema ruso y seguían estando en el centro de grandes negocios corruptos.

Cuando finalmente el comunismo colapsó, los sindicatos judíos del crimen organizado pasaron a convertirse en los sindicatos mafiosos más agresivos de toda época, la «mafia rusa» en los medios informativos judíos. En realidad, la llamada mafia rusa no es rusa sino judía. En una palabra, es controlada de arriba abajo por tribalistas judíos. La gran mayoría de oligarcas judíos, mediante el crimen, la extorsión, el soborno, el fraude y el robo, han sustraído inmensas riquezas naturales del imperio más rico en recursos.

Y hasta hoy, el dominio tribal judío sobre los medios informativos y el gobierno ha protegido y defendido, a veces convirtiéndolos en héroes, a los gángsteres judíos que tanto han robado a Rusia. Por ejemplo, los medios informativos mundiales tratan constantemente a Mikhail Khodorkovsky como víctima, no como uno de los peores predadores y ladrones de la historia. Y Europa, acosada por la influencia judía, ha dado refugio a gángsteres, criminales y ladrones judíos como Berezovsky, Gusinsky y otros muchos.

Además, está claro que los judíos siguen siendo la fuerza impulsora de las ideologías izquierdistas y marxistas del mundo y que el moderno liberalismo comparte mu-

chos valores básicos con el típico socialismo / comunismo, en especial por lo que respecta a la igualdad social obligatoria y a la aparición de gobiernos absolutos. Hoy los judíos de izquierdas trabajan abiertamente por un gobierno mundial mano a mano con sus supuestos adversarios ideológicos sionistas.

El comunismo doctrinal ha pasado a convertirse en una entidad semicapitalista y estatista, pero prosigue sin pausa en el ataque judío a casi todos los valores fundamentales de la sociedad, la destrucción de la libertad de pensamiento y de palabra, la elevación de la degeneración a la categoría de ideal, la promoción del abuso de drogas y de alcohol y la destrucción de la base central de la sociedad, el núcleo familiar.

Entre los judíos, ha habido, en tiempos recientes, una conversión masiva del comunismo al sionismo. Igual que Moses Hess, que pasó de comunista a entusiasta supremacista sionista judío. En los primeros años del siglo XXI, la inmensa mayoría de judíos adopta el sionismo como su destino, frente a los pocos que lo hicieron a principios del siglo XX.

Curiosamente, este conflicto fue desvelado por Winston Churchill, en un sorprendente artículo de 1920 sobre el conflicto entre comunistas y sionistas de la judería internacional. Finalmente, con el surgimiento del nacionalismo ruso y la pérdida con Stalin de gran parte del poder judío en la Unión Soviética, los judíos comenzaron a apoyar un modelo capitalista-sionista para lograr el dominio global económico político.

Comunismo / sionismo y Moses Hess

Parte de la razón del éxito diferido del sionismo fue que un Estado sionista era sólo un sueño cuando el comunismo apareció en escena por primera vez. Cuando Israel nació después de la Segunda Guerra Mundial, los tribalistas judíos estuvieron mucho más proclives a una forma más visible de supremacismo que a una hegemonía marxista judía más discreta.

Una vez más debemos comprender el hecho de que el sionismo y el comunismo tienen las mismas raíces judías y, además, las bases ideológicas del sionismo y el marxismo tienen un fundamento común. Se muestra aquí un anuncio de una amplia conferencia internacional judía enalteciendo a Moses Hess como «revolucionario, sionista, comunista»[i]. Quizás nada ilustra mejor la sorprendente conexión entre el comunismo y el sionismo[219].

He aquí una descripción de Moses Hess en Wikipedia:

> **Hess propugnó inicialmente la integración judía en el movimiento universalista socialista y fue amigo y colaborador de Karl Marx y Friedrich Engels. Hess convirtió a Engels al comunismo e inició a Marx en los problemas sociales y económicos.**
>
> **Jugó un papel importante en la transformación de la teoría idealista dialéctica hegeliana de la historia en el materialismo dialéctico del marxismo, al concebir al hombre como el iniciador de la historia mediante su conciencia activa.**
>
> **Hess fue probablemente responsable de algunos lemas e ideas «marxianos», como el de la religión «opio del pueblo». Hess fue reacio a basar toda la historia en causas económicas y luchas de clases y acabó considerando la lucha de razas, o nacionalidades, un factor esencial de la historia.**
>
> **...De 1861 a 1863 vivió en Alemania, donde se familiarizó con el ascenso del antisemitismo alemán. Fue entonces cuando retomó su nombre judío Moses en protesta por el asimilacionismo. Publicó *Roma y Jerusalén* en 1861. Hess interpreta la historia como un círculo de luchas raciales y nacionales[220].**

Curiosamente, cuando Hess se convirtió de comunista a sionista, el mismo proceso se reprodujo en todo el mundo judío tanto en Israel como en la Diáspora.

Cuando el comunismo perdió el favor de una mayoría de judíos, al menos en su vocabulario y sintaxis básicos, los judíos marxistas comenzaron una transición ya que

---

[i] El anuncio no se incluye en esta versión. [n. del t.]

seguían dominando la izquierda democrática. Pero, sorprendentemente, también inventaron el neoconservadurismo y han acabado por tomar el control de las organizaciones y estructuras básicas del llamado conservadurismo tradicional.

Los conservadores no judíos, en su mayor parte, ignoran completamente que los que controlan su movimiento, aparte de algunos intransigentes como Patrick Buchanan, actualmente tienen una base ideológica creada por un grupo de antiguos trotskistas. El santo patrón del neoconservadurismo, Leo Strauss, es un judío racista, incondicional seguidor de León Trotsky, que fue jefe del Ejército Rojo bolchevique. Lo mismo se puede decir de Irving Kristol y los fundadores del neoconservadurismo.

El neoconservadurismo ha dominado radicalmente al antiguo conservadurismo. Aparte de algunos desacuerdos importantes sobre ciertos temas fiscales y sobre lo que Patrick Buchanan llama la cultura de la guerra, las dos cohortes judías, en la vieja izquierda y ahora en una nueva falsa «derecha», han sucumbido a un compromiso de «Israel primero» y a una política nacional que está al servicio de cada punto del programa judío.

Otro fenómeno interesante es el hecho de que muchos judíos del Estado soviético, tras años de servicio, demostraron claramente que su identificación y su lealtad auténticas estaban con el pueblo judío e Israel más que con Rusia.

Como ya se ha señalado, Ilya Ehrenburg, propagandista en jefe del Ejército Rojo, hombre que insistió en la matanza masiva de europeos de Alemania y del Este durante la Segunda Guerra Mundial, terminó dejando sus documentos al museo Yad Vashem de Israel, no a la patria rusa que le dio fama y fortuna.

¿Son comunistas todos los judíos?

La respuesta a esta cuestión es obviamente negativa. Mientras no hay duda de que los actores principales de las organizaciones comunistas y de extrema izquierda son judíos, sería incorrecto afirmar que todos los judíos son comunistas. Aunque la gran masa de la judería mundial organizada apoyó la revolución rusa, dirigida por judíos, y dio su apoyo a muchos movimientos de tinte marxista, no todos los judíos lo hicieron. Hoy en día, los judíos respaldan mayoritariamente el sionismo. El Consejo de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías ilustra este hecho. Sin embargo, no puede haber duda de que, en términos generales, las comunidades judías han manifestado un grado de simpatía mucho mayor por las causas de extrema izquierda que cualquier otro grupo étnico.

Al mismo tiempo, los judíos manifiestan un grado muy alto de etnocentrismo y deseo de mantener su identidad judía (como lo demuestra el Estado de Israel) que, si fuera imitado por cualquier otro pueblo o nación, sería atacado por esos mismos judíos por «racista».

En Israel, por ejemplo, es ilegal que un judío se case con un no judío, estando la inmigración estrictamente restringida a los que pueden demostrar un origen racial judío. Cualquier nación europea que quisiera adoptar una política similar sería absolutamente condenada por los medios de comunicación controlados por judíos y por el gobierno israelí.

Esta asombrosa hipocresía –de exigir etno-nacionalismo para los judíos pero negar ese derecho a los demás– es parte de las bases psicológicas que crearon el sionismo y el marxismo en primer lugar.

Es importante comprender con claridad que los judíos dominan prácticamente todos los movimientos contra los pueblos europeos en todo el mundo. Es de vital importancia comprender por qué.

¿Por qué los judíos dirigen la mayoría de movimientos anti-europeos?

Contestar a esta pregunta es complicado. Es fácil hacer una lista de judíos participando en el comunismo y la subversión, pero no es tan fácil explicar por qué sucede

así.

EE.UU., en particular, abrió sus puertas a los judíos de muchos países europeos, permitiéndoles escapar de la persecución por su conducta. Se les permitió establecerse, prosperar y alcanzar puestos de gran influencia.

Sin embargo, los judíos norteamericanos intervienen en casi todos los movimientos que buscan destruir las bases de la misma nación que los ha acogido. Desde cuestiones migratorias hasta intentos de suprimir la libertad de expresión, «leyes contra delitos de odio» y control de la política exterior norteamericana (por lo que EE.UU. combate en las guerras de Israel, como las de Irak y la planeada guerra contra Irán), los judíos y las organizaciones judías han jugado entre bastidores un papel predominante –y a veces también en el mismo escenario.

Además, han manejado unos medios de comunicación impresos y de entretenimiento que han demonizado a los norteamericanos europeos, animando a los no europeos a dirigir su ira contra éstos, induciendo a la gente de origen europeo a odiarse a sí misma.

Conociendo el racismo y el tribalismo judíos, se hace evidente el fundamento de tales estrategias. Para dominar EE.UU., los extremistas judíos tienen que debilitar a la mayoría norteamericana, dividirla, aplastarla con la inmigración masiva.

Earl Raab, del Instituto Perlmutter, radicalmente sionista, asociado con ADL [Liga Antidifamación], celebra el próximo estatus de minoría de los norteamericanos europeos en EE.UU. Cuando esto suceda, ansía «limitaciones constitucionales» (restricción de la libertad de expresión):

> **La Oficina del Censo ha informado que la mitad de la población norteamericana será pronto no blanca o no europea. Y todos serán ciudadanos norteamericanos. Hemos superado el punto de inflexión en que un partido ario-nazi podría triunfar en este país.**
>
> **Hemos estado alimentando el ambiente norteamericano de oposición a la intolerancia étnica durante medio siglo. Ese ambiente no ha sido alcanzado todavía, pero la naturaleza heterogénea de nuestra población tiende a hacerlo irreversible y hace que nuestros límites constitucionales contra la intolerancia sean más prácticos que nunca[221].**

Como afirma Raab, los activistas judeo-sionistas que han defendido un Estado dirigido exclusivamente por judíos han estado apoyando una insólita inmigración masiva en EE.UU. y anhelan el momento en que la demografía electoral de EE.UU. refleje esa transformación.

Parece que, como los judíos fueron aceptados en EE.UU. por la entonces sólida mayoría de un noventa por ciento de norteamericanos europeos, sería suicida para ellos intentar debilitar y perjudicar a un grupo que les había resultado tan beneficioso.

Parece suicida. Si EE.UU. es dominado finalmente por la inmigración tercermundista y se convierte en una versión ampliada de los problemas socio-económicos de Méjico, parece que el poder judío declinaría. Ahí está el ejemplo de Francia. Después de la Segunda Guerra Mundial, la judería internacional ha trabajado a tiempo completo para suprimir toda forma de nacionalismo europeo, por temor a que pudiera aparecer otro Hitler. Lo cual ha llevado directamente a una política migratoria de fronteras abiertas, que ha dominado a Europa desde la década de 1960.

Ahora que hay en Francia millones de inmigrantes musulmanes no blancos norteafricanos, todos allí por la histeria de inspiración judía del «no racismo», los judíos de Francia escapan en masa a sitios como Florida –huyendo de lo que llaman «antisemitismo», pero que es de hecho una reacción musulmana a los excesos del Estado sionista de Israel[i].

La actuación de los judíos en Europa ha llevado directamente al crecimiento de la

[i] Seguramente hay motivos de mayor calado que los mencionados por el autor, como se puede ver en la historia de los judíos en tierras del islam desde los primeros tiempos de la existencia de éste. [nota del traductor]

población no blanca y, ahora que esta nueva población manifiesta signos de hostilidad a los judíos, éstos se dedican a huir de su propia criatura, como sucede en la novela de Mary Shelley, *Frankenstein*, donde un médico loco produce un monstruo (similar al relato judío del *Golem*) que lo destruirá.

El judaísmo como estrategia evolutiva

El profesor Kevin MacDonald, del Departamento de Psicología, Universidad Estatal de California Long Beach, tiene una explicación de por qué los judíos se comportan como lo hacen. Es partidario de la «psicología evolutiva», que intenta explicar la mente y la conducta humanas examinándolas a la luz de la teoría evolutiva.

La teoría del profesor MacDonald es que la competencia evolutiva tiene lugar no precisamente entre individuos y sus diferencias modeladas por distinciones genéticas y sociales, sino también entre grupos humanos.

En el curso de la historia judía, dice MacDonald, los judíos han desarrollado predisposiciones a la inteligencia verbal y a la vehemencia, al altruismo con los parientes y a otra serie de características; y tales rasgos inducen una «estrategia evolutiva de grupo», con la que la población judía compite con poblaciones no judías.

Esta teoría da la impresión de ser correcta. El único elemento que falta es la cuestión de por qué los judíos desarrollarían esa especializada estrategia evolutiva de grupo en primer lugar. ¿Por qué ellos y no otro grupo cualquiera de la inmensa variedad de grupos raciales en la tierra, por no mencionar la nación semítica de familias, más grande?

La respuesta se encuentra en la biología y su vástago directo, la psicología. El estudio de la psicología es, por supuesto, realmente el estudio de los efectos de la biología asociados con el entorno.

Lo primero que hay que comprender sobre los judíos es que son una entidad biológica diferente por sí mismos. Los estudios genéticos, algunos de los cuales han sido esbozados ya en este libro, han demostrado que los judíos provienen, en la mayor parte de su ascendencia, de Oriente Medio y tienen poco en común genéticamente con los europeos entre los que viven.

En otras palabras, los estudios genéticos muestran muy claramente que los judíos son un grupo distintivo, bastante homogéneo, definido racialmente, que ha podido, a pesar de su gran dispersión geográfica, mantener su identidad biológica grupal en grado extremo.

Esto es un éxito notable. Ningún otro grupo ha logrado conservar su identidad específica frente a la dispersión geográfica. Sin embargo, en esta capacidad para conservar su identidad específica se encuentra la explicación de la conducta de la judería.

Paranoia de grupo

Quien ha estudiado psicología sabe que hay dos síntomas de paranoia: sueños de grandeza y fantasías de persecución. Los judíos son los únicos terrícolas que han hecho una religión con esos dos signos paranoicos.

Por una parte, el núcleo duro del judaísmo cree que ellos solos son el pueblo elegido de Dios y que esta intimidad está basada en la sangre más que en una particular creencia, aparte de ésta: su propia condición de elegidos. Por otra parte, toda su historia religiosa es la de ser perseguidos, lo que puede verse incluso en sus relatos bíblicos, de fidelidad histórica cuestionable. Passover, Purim, Chanukah, todos están saturados de mitos persecutorios, de venganza y violencia contra sus enemigos.

Los judíos son un grupo que de la paranoia, de las fantasías de grandeza, de las fantasías persecutorias, ha hecho una religión. Esta paranoia grupal fue iniciada probablemente por un grupo de judíos de Palestina que padecían esta proclividad genética. Los judíos que no han tenido esta tendencia genética, que no fueron atraídos por el

sistema religioso y que se sintieron más atraídos por la estética y la conducta europeas abandonaron la comunidad judía, y ésta los despreció. La literatura judía está llena de la práctica predominante entre judíos devotos de considerar muertos a sus mismos hijos o hijas que se casaban entre ellos. Incluso realizan una ceremonia llamada sesión de «shiva».

«Shiva (en hebreo «siete») es, en el judaísmo, la semana de duelo por los parientes de primer grado: padre, madre, hijo, hija, hermano, hermana y esposa. El ritual es llamado «sesión de shiva».

A consecuencia de las leyes judías de filiación biológica (todavía hoy creen que sólo es judío realmente quien ha nacido de madre judía), este grupo judío que ya había excluido a los contríbulos que no tenían estas tendencias genéticas grupales, se convirtió en una reserva genética cerrada.

Esto ha conducido a lo que se conoce en genética como un efecto de «gen fundador» entre judíos.

El efecto de «gen fundador» aparece mejor en un ejemplo no judío. La enfermedad llamada «porfiria irisada», muy común entre *afrikaners* blancos, por ejemplo, ha sido rastreada hasta un único holandés que se estableció en el país en 1688.

A pesar de originarse en una sola persona, la porfiria irisada es el mal genético más común entre los modernos afrikaners, provoca problemas cutáneos y fallos orgánicos, como la cardiopatía.

Hay muchos otros ejemplos de efectos del gen fundador, que provocan directamente que tal rasgo se vuelva común en grupos étnicos identificables. Incluso la forma de la cara puede ser causada por el efecto de gen fundador, como puede confirmar quien viaje por algunos lugares de Europa.

El efecto del gen fundador sobre los judíos, confirmado mediante el descubrimiento de un gen fundador propio en el subgrupo de Cohen de los judíos de clase sacerdotal, unido con el «abandono» de los judíos que no tenían este gen de la paranoia, ha creado una reserva genética retroalimentada y cerrada que, literalmente, sufre una paranoia de grupo, inédita y sin comparación histórica.

Esta reserva genética cerrada y la endogamia entre judíos tienen también serios efectos genéticos colaterales. Se conoce que los judíos son uno de los más endogámicos de todos los grupos étnicos y manifiestan una amplia gama de achaques atribuible a la endogamia.

Un ejemplo destacado es la enfermedad de Tay-Sachs y notables niveles elevados de imbecilidad entre ellos, hasta el extremo de que existen incluso asilos mentales exclusivamente para judíos.

La conducta judía: el resultado de la psicología conductista grupal

Todo ello ofrece la mejor explicación de la conducta judía. Nos estamos ocupando de un grupo que, 1º, cree verdaderamente ser elegido por Dios para ser superior a los demás –por ello llaman a los no judíos ganado, o goyim, que debe ser pastoreado como criaturas inferiores, y que, 2º, teme continuamente la persecución que conocen y entienden, incluso subconscientemente, como el resultado inevitable de su escandalosa conducta con los goyim, si sus víctimas alcanzaran alguna vez un grado de conciencia racial y comprensión de lo que los judíos están haciendo.

Esto también explica la persistencia del comportamiento judío, algo que antes se creía que procedía de alguna fantástica conspiración. No existe una conspiración firmemente dirigida que se remonte a miles de años; es una conspiración inconexa, floja, en el clásico sentido de un grupo que se une por sus propios intereses, tal como los entiende.

Una cosa importante a tener en cuenta es el hecho de que los mismos judíos están frecuentemente divididos respecto a su posible estrategia más adecuada para hacer avanzar su superioridad étnica. Por ello, hay dos sectores de judíos, que a veces cola-

boran y a veces se pelean: los comunistas y los sionistas.

Ambos grupos son muy perniciosos para los no judíos entre los que viven y, con frecuencia, para muchos de los mismos judíos. Como sus intereses pueden perjudicar a la mayoría de la población en la que viven, tienen que idear planes fantásticos para mantener su poder y su influencia.

El judaísmo es una filosofía profundamente racista que va mucho más allá de una simple idea de Dios o incluso del culto a Dios. Es, en el fondo, la idea de que el pueblo judío *es* Dios y que su última lealtad está con el mismo pueblo judío.

Un importante artículo colectivo escrito por judíos revelaba sorprendentemente que un cincuenta por ciento de los judíos afiliados a sinagogas e incluso los mismos líderes que dirigen la oración en la sinagoga, son, de hecho, ateos.

¿Judaísmo sin Dios? Sí, dicen los ateos norteamericanos

Un artículo de *USA Today* procedente del periódico *The Times-Picayune* –de Newhouse, propiedad judía–, de Nueva Orleans, titulado: «¿Ateo y judío? Para muchos, perfecto». Así que el cincuenta por ciento de los judíos practicantes no cree en Dios. Al otro cincuenta por ciento que sí creen no les importa que la mitad de sus compañeros en la sinagoga sean ateos, que proclaman abiertamente que no creen en Dios.

¡La única cosa importante para ellos es que son de la tribu! La creencia en Dios es secundaria comparada con el tribalismo judío[222] (por Kimberly Winston, Religion News Service, *USA Today, 9/26/2011).*

El artículo destaca el hecho de que muchos ateos toman parte activa, incluso como líderes, en las sinagogas. Demuestra que el judaísmo no exige creer en Dios, sólo la adhesión a las leyes judías. Demuestra cómo la mitad de los judíos «religiosos» no cree en Dios. Y demuestra que esos judíos ateos participan en el judaísmo no por ninguna creencia en Dios, sino como una conexión con el pueblo judío, conexión más bien de sangre que de creencia en Dios. Algunas citas del artículo:

> **«El ateísmo y el judaísmo no son contradictorios, por tanto tener un ateo en una congregación no es una dificultad, ni un reto ni un problema... A diferencia de otras religiones, el judaísmo ha adoptado a menudo una vena atea».**
>
> **«El ateísmo está incrustado en el judaísmo norteamericano. Al investigar para su libro *American Grace*, los escritores Robert Putnam y David Campbell descubrieron que la mitad [aproximadamente el 50 %] de los judíos norteamericanos dudan de la existencia de Dios».**
>
> **«Acuden porque quieren alguna clase de identidad étnica», dice Magid. «No se preocupan de las oraciones. Les permite sentir cierta especie de identidad judía, pero tiene poco que ver con la religión...»**
>
> **Eso es lo que movió a Jennifer Cohen Oko, escritora que vive en Washington D.C., a afiliarse a una sinagoga reformista por primera vez. Ni Cohen ni su esposo creían en Dios, pero, como muchos otros judíos, se afiliaron por sus dos hijos.**
>
> **«Quiero que mis hijos sepan que son judíos, que estén orgullosos de serlo y conozcan su herencia», dijo Cohen...**

Así que podemos decir que el racismo tribalista, que ha sido la fuerza impulsora judía del comunismo, es una suma de elementos. El racismo conlleva una estructura social, actividades religiosas judías y una psicología. Estos elementos actúan en la selección reproductiva judía, afectando a los rasgos judíos. Es una relación simbiótica, de forma que el parentesco genético judío afecta a la estructura religiosa y psicológica de la comunidad judía.

Desafortunadamente, todas las pruebas apuntan a un firme aumento del extremismo y del racismo judíos en el mundo moderno. Dos son los factores clave en esta radicalización:

1) En el mundo moderno en que interactúan judíos y no judíos, los judíos con una atracción innata hacia valores no judíos de expresión artística o cultural y estéticos,

es mucho más probable que se casen [con no judíos] que los judíos de las sociedades cerradas y compartimentadas del pasado. Así pues, aquellos con tendencias «gentiles» más universalistas son apartados de la reserva genética judía. Su influencia más moderada en política y en sus actitudes hacia los no judíos es eliminada de la comunidad.

2) Las tasas de nacimientos más elevadas de los judíos se hallan en los grupos más radicales y etnocéntricos del judaísmo. Por ejemplo, los judíos hasídicos tienen con mucho los índices de nacimientos más elevados; los judíos más «liberales» mucho más bajos.

La religión judía contiene elementos que son puestos en movimiento por la genética de grupos: ésta dirige la psicología grupal, que a su vez afecta a la reserva genética judía.

Los judíos, con su paranoia grupal, se han convertido en una profecía autocumplida. Son, en efecto, perseguidos, no como dicen a todo el mundo, por la existencia aparentemente perpetua y misteriosa de irracionales antisemitas, sino por la causa y el efecto: reacciones inevitables a su propia conducta. Y las persecuciones, a su vez, refuerzan y alimentan su propia conducta misantrópica.

Dicho esto, cuando se habla de un grupo, se habla de tendencias comunes y predominantes y no de características aplicables necesariamente a todo miembro del grupo.

Las características genéticas individuales se explican a menudo como resultado de los dados genéticos. A veces los hijos nacen con características muy diferentes de sus padres. Ciertamente, la mayoría de los judíos tienden a inclinarse naturalmente a una «judaidad» intrínseca, aunque no todos lo hacen. Además, están los llamados aspectos epigenéticos.

Muchos genes que afectan a la psicología e incluso a rasgos filológicos pueden ser activados o desactivados por hechos o factores del entorno.

Se puede hacer una comparación con una persona que tiene predisposición genética al alcoholismo. Generalmente el alcoholismo tarda años en desarrollarse, incluso en el que está predispuesto. Así pues, incluso alguien predispuesto al alcoholismo no lo desarrollará si, para empezar, no bebe alcohol, pues el alcohol activa los genes responsables del alcoholismo.

Verdaderamente, son dignos de admiración los judíos con la vocación y el valor para exponer el racismo tribalista tan común entre ellos. Así es Gilad Atzmon, judío que no sólo se opone al sionismo, reconoce el tribalismo y la disposición mental de los judíos que tanto daño han ocasionado.

Mi libro *Jewish Supremacism* [*Supremacismo judío*] está dedicado a Israel Shahak, judío defensor de los derechos humanos que dedicó su vida a combatir el tribalismo y el extremismo judíos. Sus palabras son importantes tanto para judíos como no judíos. Lo dijo con sencillez y claridad:

> **«El antisemitismo y el chauvinismo judío sólo pueden ser combatidos a la vez».**

CAPÍTULO 36. PALABRAS FINALES DE ALEKSANDR SOLZHENITSYN

Este libro comenzó con comentarios a mis conversaciones personales con Aleksandr Solzhenitsyn, víctima del bolchevismo que, con su genio literario, puso al descubierto la máquina de matar más terrible de toda la historia.

El comunismo en todas sus formas, en todo el mundo, ha oprimido y asesinado a mucha más gente que las famosas cifras oficiales atribuidas a la Alemania de Hitler. De hecho, el número de víctimas supera al total de todos los regímenes opresivos de la historia.

Aunque un intelectual sea reacio a usar la palabra «mal», el comunismo, basado

en su terrible historial, puede ser considerado la mayor encarnación del mal de la historia.

Muchas naciones han hecho guerras y han cometido grandes crímenes contra la población civil en conflictos y conquistas.

Pero ningún régimen ha esclavizado deliberadamente, torturado, encarcelado y asesinado a más compatriotas que la tiranía bolchevique en Rusia. Añádase a esto las posteriores personificaciones comunistas de la inhumanidad marxista.

Para que sea más factible captar la casi inimaginable magnitud del genocidio bolchevique, es acertado decir que las atrocidades rusas, europeas y mundiales del marxismo aniquilaron a muchos más seres humanos que la suma total de la población británica de hoy –unos 60 millones.

Sin embargo, la «Ziomedia» no tiene interés en recordar a los inocentes asesinados y masacrados por el comunismo. La misma «Ziomedia» sigue obsesionada con crudas imágenes de la época nacional-socialista de Alemania, como compendio de todos los males. Sin embargo, las mucho más numerosas víctimas del comunismo son completamente ignoradas, a diferencia de las del Holocausto.

La cifra oficial políticamente correcta de un total de seis millones en el Holocausto nazi ha sido recalcada durante casi setenta años. Los holocaustos comunistas, llevados a cabo por judíos, diez veces superiores en número, son sistemáticamente arrojados al pozo de la memoria.

El secreto del comunismo y su terrorífico crimen de masas tiene poco de secreto. Los hechos están ahí para que todos los vean. Pero la información norteamericana e internacional, dominada por judíos, no quiere que se conozca. La «Ziomedia» intenta, año tras año, alejar la ira europea que estallaría si nuestros pueblos llegaran a percibir el dolor que millones de desaparecidos de los nuestros han sufrido a manos de comunistas extranjeros.

Es así oportuno que esta obra termine donde comenzó: con palabras escritas por el gran patriota ruso y premio Nóbel, de su libro *Two Hundred Years Together [Doscientos años juntos], The Russian-Jewish History 1795-1916*[223], y de otros artículos y textos suyos. *Two Hundred Years Together* es quizá el libro más importante del ganador del Nóbel.

No ha sido todavía publicado en inglés. No ha sido reseñado por los principales y controlados medios de información mundiales. Ha sido, de diversas formas, ocultado, su contenido también ha sido ocultado.

El hecho de que tal libro, muy documentado, escrito al final de la vida del Nóbel de literatura y uno de los mayores escritores de nuestro tiempo, no pudiera ser traducido y publicado en inglés por un editor importante, es algo que proclama a gritos un hecho decisivo y fatal sobre el mundo en que vivimos. El extremismo tribal judío tiene actualmente más poder mundial del que ha tenido nunca antes. Y hay pruebas convincentes de que dirigen el mayor conflicto del siglo XXI, el llamado «choque de civilizaciones».

La ocultación de Solzhenitsyn

Es hora de compartir información silenciada por el ocultamiento del libro. Aquí están algunas documentadas revelaciones de Solzhenitsyn. Parte del texto que sigue fue escrito por Wolfgang Strauss, con quien estamos en deuda por algunas citas importantes de la monumental obra.

Solzhenitsyn señala que «en este libro se oyen muchas más voces judías que rusas». El motivo resulta obvio a medida que se lee el libro. Un ejemplo: incluso el Partido «ruso» Democracia Social, del que surgirían los bolcheviques, fue creado con perso-

nal sacado del *Allgemeine judische Arbeiterbund*[i] de Lituania, Polonia y Rusia.

En la obra, Solzhenitsyn se refiere a los «estranguladores de Rusia», los «verdugos de la revolución sucia» –y continúa retratándolos en detalle: «Bol'sheviki yevrey», «bolcheviques judíos». En otro lugar utiliza el término «Bol'shevististkiye Juden» (judíos bolchevistas).

En un nivel superior a estas últimas está la expresión clave: «Yevreyskiy vopros» (la cuestión judía). Después de 1918 los censores comunistas no prohibieron de ningún modo esta expresión, incluso con relación a los bolcheviques judíos, la cuestión judía no era tabú.

Al contrario, la cuestión judía fue el tema central de la ideología del Partido, que se había convertido en religión secular. Lenin mismo dio ejemplo en 1924 con su famoso e instructivo artículo «Sobre la cuestión judía en Rusia», publicado por la Casa Editorial Proletaria de Moscú (citado por Solzhenitsyn).

El dominio abrumador de los judíos sobre el movimiento comunista era tan evidente que suscitaba malestar en el noventa y ocho por ciento de la población no judía. Lenin señala el liderazgo judío y su porcentaje desproporcionado en los comunistas, pero trata de quitarle importancia, al convertirse en un problema para el elemento dirigente del comunismo.

Solzhenitsyn recuerda que, inmediatamente antes de la revolución, los judíos bolcheviques Trotsky y Kamenev concluyeron una alianza militar con tres judíos Social-Revolucionarios: Natanson, Steinberg y Kamkov.

Lo que dijo Solzhenitsyn es que el golpe militar de Lenin, desde el punto de vista puramente militar, dependía de una trama judía. La colaboración entre Trotsky y sus correligionarios de los partidos social-revolucionarios de izquierda garantizó el éxito de Lenin en la Revuelta del Palacio de Octubre de 1917.

Solzhenitsyn cita al historiador israelí Aron Abramovitch que en 1982, en Tel Aviv, escribió:

> **«En octubre de 1917, tropas de soldados judíos jugaron un papel decisivo en la preparación y puesta en práctica de la sublevación bolchevique en Petrogrado y otras ciudades, así como en los sucesivos combates durante el aplastamiento de las rebeliones contra el nuevo poder soviético»[224].**

El famoso Regimiento Letón de Fusileros del Duodécimo Ejército, guardia pretoriana de Lenin, estaba confiado a un comisario judío, Nachimson.

En 1924, el historiador judío Pasmanik escribió:

> **«La aparición del bolchevismo derivó de factores específicos de la historia rusa. Sin embargo, la Rusia soviética puede agradecer el trabajo de los comisarios judíos en la organización del bolchevismo»[225].**

Solzhenitsyn cita este párrafo clave en su libro y escribe la palabra «organización» con comillas en el texto.

Es asombroso el gran número de informes de testigos oculares del primer periodo del gobierno soviético. En el Consejo de Comisarios del Pueblo, el escritor Nashivin anota simplemente: «Judíos, judíos, judíos». Nashivin declara que nunca fue antisemita, pero «la masa de judíos en el Kremlin le deja a uno pasmado». En 1919, el famoso escritor Vladimir Korolenko, cercano a los socialdemócratas y que había protestado contra los pogroms de la Rusia zarista, hizo la siguiente anotación en su diario:

> **«Hay muchos judíos y judías entre los bolcheviques. Sus principales características –fariseísmo, insultante falta de tacto y arrogancia presuntuosa– son dolorosamente evidentes. El bolchevismo es declarado despreciable en Ucrania. La preponderancia de fisonomías judías, especialmente en la Cheka, provoca en el pueblo un odio extremadamente virulento a los judíos»[226].**

---

[i] [Unión General de Trabajadores Judíos]

El capítulo 15 del libro de Solzhenitsyn comienza con las palabras: «Judíos entre los bolcheviques no es algo nuevo. Mucho se ha escrito sobre ello». Solzhenitsyn lo considera otro apoyo de su tesis fundamental: que los judíos bolcheviques fueron los agentes políticos de la victoria del bolchevismo en la Guerra Civil Rusa y en los inicios del régimen soviético.

> **«Quien opina que la revolución no fue rusa, sino una revolución de extranjeros, esgrime los apellidos o seudónimos yiddish que exoneran al pueblo ruso de la revolución. Por otra parte, los que intentan minimizar la desproporcionada representación de judíos en la toma del poder por los bolcheviques pueden a veces alegar que no eran judíos piadosos, sino más bien apóstatas, renegados y ateos».**

Según la ley rabínica, todo nacido de madre judía es judío. El judaísmo ortodoxo exige más, a saber, el reconocimiento de las sagradas leyes *Halacha* hebraicas y el cumplimiento de las leyes religiosas de la *Misna*, que forman la base del Talmud. Solzhenitsyn pregunta:

> **«¿Qué fuerza tenían la influencia, el poder, la fascinación y la adhesión de los judíos no religiosos entre los judíos devotos y cuántos ateos actuaban entre los bolcheviques? ¿Puede realmente un pueblo renunciar a sus renegados? ¿Tiene algún sentido tal renuncia?».**

El intento de Solzhenitsyn de responder a estas cuestiones basándose en los hechos históricos se centra en algunos factores, como la conducta de los judíos ortodoxos después de Octubre de 1917, el número comparativo de judíos bolcheviques antes y después de Octubre, el predominio de los judíos bolcheviques en los cuadros del Ejército Rojo y de la checa, la estrategia judía de Lenin y, finalmente, la misma estirpe de Lenin.

> **«Los bolcheviques recurrieron a los judíos inmediatamente después de la toma del poder. Y acudieron en masa. Algunos sirvieron en el brazo ejecutivo, otros en diversos organismos gubernamentales. Eran básicamente jóvenes judíos no religiosos que no podían ser calificados en absoluto de ateos, ni siquiera de enemigos de Dios. Este fenómeno tenía carácter masivo».**

A finales de 1917, Lenin no había abandonado todavía Smolny, cuando una oficina judía para asuntos de nacionalidad ya estaba abierta en Petrogrado. En marzo de 1919, el VIII Congreso de Partido del Partido Comunista (bolcheviques) decidió establecer un «Bund comunista ruso-soviético judío».

Solzhenitsyn vuelve a basarse, al respecto, en historiadores judíos. Leonard Schapiro, que vivía en Londres en 1961, escribió:

> **«Miles de judíos afluían a los bolcheviques, a quienes veían como protectores de la revolución internacional»[227].**

M. Chaifetz también comentó sobre el apoyo de los judíos al bolchevismo: «Para un judío, que no procedía ni de la aristocracia ni del clero, el bolchevismo representaba una nueva opción triunfante y prometedora de formar parte de un nuevo clan». El artículo de Chaifetz apareció en 1980 en un diario israelí para intelectuales judíos que llegaba de la URSS.

La irrupción de jóvenes judíos en el partido bolchevique fue, inicialmente, consecuencia de los pogroms en el territorio del Ejército Blanco en 1919, sostiene David Schub. Solzhenitsyn rechaza este argumento como una ficción: «El argumento de Schub no es válido porque la entrada masiva de judíos en el aparato soviético tuvo lugar ya en 1917 y en todo el 1918. Incuestionablemente, la situación de la guerra civil en 1919 aceleró la fusión de los cuadros judíos con los bolcheviques».

Solzhenitsyn hace remontar el auge de la judeofobia, entre otras cosas, hasta la brutal aniquilación por los bolcheviques de los levantamientos campesinos y ciudadanos, la matanza de sacerdotes y obispos, especialmente el clero campesino y, finalmente, la exterminación de la nobleza, que culminó en el asesinato del zar y su familia.

Durante los años decisivos de la Guerra Civil (1918-1920), la policía secreta (Cheka) fue controlada por bolcheviques judíos. Los directores de las diversas prisiones fueron habitualmente judíos de Polonia o Letonia.

Los judíos ocuparon los cargos directivos del partido, del ejército y de la Cheka en Odessa. Los judíos constituían la mayoría en el Presidium de la ciudad soviética de Petrogrado. Lazar Kaganovich dirigió el terror de la Guerra Civil en Nizhny Novgorod, mientras que Rosalía Salkind-Semlyachka dirigía los fusilamientos masivos con pelotones de ejecución en el Kremlin.

En 1920, las áreas agrícolas de Siberia occidental se convirtieron en otra Vendée cuando el comisario del grano, Indenbaum, por medio de campañas confiscatorias, provocó una hambruna masiva.

Durante el invierno, en las estepas, campesinos insurrectos fueron obligados a excavar sus propias tumbas. Los chekistas empapaban los cuerpos desnudos con agua y los que intentaban huir eran ametrallados.

La rebelión campesina en Tyumen entró en los libros de historia como la «Rebelión Iskhimski».

Debido al número total de eliminados y al radicalismo y a la motivación de los verdugos, las matanzas de sacerdotes ortodoxos rusos tuvieron un carácter genocida. La élite intelectual de la cristiandad oriental en Rusia fue exterminada.

Sverdlov, Szerzhinski y Trotsky fueron los responsables más importantes de tal destrucción y exterminio. Ninguno de ellos era ruso. Los verdugos de Yekaterinburg y los gobiernos de los Urales no eran rusos.

Las sangrientas carreras de Goloshekin y Belobodorov, terroristas del Partido y mafiosos asesinos de los Urales, son relatadas en la obra de Solzhenitsyn.

En la víspera del XII Día del Partido de 1923, el Politburó estaba formado por tres judíos y tres no judíos. La proporción en el Komsomol Presidium era de tres a cuatro. En el XI Día del Partido, los 'bolcheviques judíos' constituían el 26 % de los miembros del Comité Central. A causa de esta invasión extranjera y tendencias antieslavas, destacados leninistas rusos optaron por una «rebelión anti-judía».

El libro de Solzhenitsyn se ocupaba no sólo de Rusia: en el periodo 1939-41, señala, un alto porcentaje de la judería de Polonia oriental, Galitzia y los Estados Bálticos colaboró con el Ejército Rojo, la policía secreta de Stalin y el bolchevismo en general. Escribe:

> **«En Polonia oriental, que fue incorporada a la Unión Soviética en septiembre de 1939, los judíos, en especial la generación más joven, acogían al Ejército Rojo invasor con júbilo frenético. Ya en Polonia, Besarabia, Lituania o Bukovina, los judíos eran el principal apoyo del poder soviético. Los periódicos refieren que los judíos están apoyando con entusiasmo el establecimiento del gobierno comunista»[228].**

Poco antes de la inauguración del XIII Día del Partido, los veteranos revolucionarios rusos Frunze, Nogin y Troyanovsky pidieron la expulsión de los 'líderes judíos' del Politburó. Los contrarios a la purga reaccionaron rápidamente. Nogin murió enseguida después de una operación del esófago, tras la cual Frunze pasó por el bisturí.

Según Solzhenitsyn, la principal razón de este nuevo estallido de antisemitismo había que buscarla en la hostilidad hacia los rusos inherente al internacionalismo radical judío.

A diferencia de la intelectualidad judía, que aclamó la revolución de 1918 con pasión, el proletariado ruso no fue seducido por la idea de un internacionalismo dirigido por Rusia. Después de 1918, los judíos hablaban consecuentemente de «su país».

Para defender esta tesis, Solzhenitsyn cita al más importante líder ruso bolchevique no judío, Nikolai Bukharin. Fue decisivo en los comienzos para conseguir que los rusos apoyaran al nuevo régimen. Finalmente, después de destapar valientemente el tribalismo judío de la dirección comunista, fue ejecutado tras el último de los procesos-farsa de Moscú en 1938.

Entre 1920 y 1930, se encendió una polémica entre el ala derecha y la izquierda del Partido Comunista.

«Comunistas de derechas» puede sonar absurdo a oídos norteamericanos, pero esas eran las fórmulas utilizadas. El ala derecha quería continuar una política favorable a la agricultura y la industria ligera, mientras la izquierda quería extraer lo máximo posible a los campesinos para levantar las industrias pesadas necesarias para la guerra. Significativamente, las posiciones del debate eran dibujadas en gran medida por medio de líneas étnicas.

Stephen F. Cohen, exprofesor de Princenton, es un universitario judío norteamericano especializado en este periodo de la historia rusa. Así describe los bandos opuestos en su biografía del bolchevique no judío Nikolai Bukharin:

> **«Otras tres características distinguían a la derecha del Politburó. En contraste con la izquierda, predominantemente judía, y el carácter cada vez mas transcaucasiano del grupo de Stalin, todos los líderes principales y de segunda fila eran rusos... Pero lo que parece verosímil no era siempre el caso. Durante el dominio de la derecha del Politburó, por ejemplo, las nacionalidades no rusas disfrutaron de la mayor libertad bajo el régimen soviético. La otra característica era particularmente llamativa en contraste con Stalin: Bukharin, Rykoov y Tomskii tenían fama de líderes bolcheviques populares».**
>
> **«Tercera característica de la derecha del Politburó: el gran apoyo que su liderazgo consiguió en los Comisariados (particularmente Agricultura, Finanzas, Trabajo y Comercio) y otros órganos del Estado (Consejo Económico Supremo, Banco del Estado, Gosplan [agencia de planificación económica del Estado]) responsables de preparar y dirigir la política económica. Estas instituciones, por naturaleza proclives a la vuelta a las prácticas económicas ortodoxas y con su importancia reavivada por la NEP, fueron dirigidas sobre todo por antiguos intelectuales antibolcheviques, llamados especialistas sin partido. En particular, tanto exmencheviques que trabajaban en el Consejo Económico Supremo y el Gosplan como socialistas revolucionarios en el Comisariado de Agricultura preferían fuertemente a Bukharin y a Rykov como líderes del partido frente a Stalin o la izquierda»[229].**

La mayor tragedia de la historia soviética y quizá de toda la historia del siglo XX es que esta izquierda predominantemente judía ganó la batalla contra la derecha étnica rusa, que tenía mucho mayor apoyo del pueblo y también de los intelectuales y especialistas sin partido responsables de la restauración económica.

La revolución bolchevique fue no sólo en gran medida un asunto judío, sino que el mayor crimen cometido por los bolcheviques fue ideado y realizado por la facción judía en oposición a la facción étnica rusa. El odio y el extremismo étnico judíos jugaron un papel crucial en la mayor matanza de todos los tiempos.

En la Conferencia del Partido de Leningrado al comenzar 1927, Bukharin había criticado el carácter 'capitalista' de la burguesía judía de nivel medio que había llegado al poder y había sustituido a la burguesía rusa en las principales ciudades de la URSS y «a la que nosotros, camaradas, debemos condenar enérgicamente». Antiguo teórico y dirigente bolchevique, Bukharin terminó diciendo que los propios judíos eran responsables del nuevo antisemitismo.

También había razones del estallido del antisemitismo proletario en dos otras áreas sensibles. Los jóvenes rusos de clase obrera no estaban consiguiendo nada en su intento de promocionarse en el terreno educativo.

En 1926, el 26 % de los estudiantes universitarios eran judíos de familias burguesas, como señala Solzhenitsyn.

La mayor parte de los judíos, entre el 30 y el 50 %, ocupaban los principales cargos en las delegaciones de comercio nacional e internacional. Su dominio incluía cadenas de almacenes rurales y urbanos, restaurantes, cantinas de empresas, cocinas de prisiones y cuarteles, cooperativas y producción de bienes de consumo.

La dirección del Gosplan (Plan del Estado) y los planes quinquenales fue ejercida por Rosenholz, Rukhimovich, Epstein, Frumkin y Selemki; controlaban el abastecimiento de alimentos de la nación.

A pesar de la enorme sangría de 1936-38, millones de judíos seguían sirviendo al régimen estalinista con una lealtad «cadavérica»; seguían siendo defensores entusiastas, imperturbables y casi ciegos de la causa del socialismo. Solzhenitsyn escribe:

«La obediencia «cadavérica» en la GPU, el Ejército Rojo, el servicio diplomático y el frente ideológico. La participación apasionada de jóvenes judíos en estas tareas no se desmoralizó por los sucesos sangrientos de 1936-38»[230].

Desde el principio, la policía secreta estaba en manos de «judíos bolcheviques». Solzhenitsyn reveló sus nombres en el capítulo más interesante de su libro llamado «Los años veinte»[i].

Solzhenitsyn nos da las biografías de los asesinos de masas en sus despachos de la Cheka, la OGPU y la GPU. Pero no estaban sólo sentados en sus despachos. Uritzki, Unschlicht, Katznelson, Bermann, Agranov, Spiegelglas, Schwarz, Asbel, Chaifetz, Pauker, Maier, Yagoda participaron personalmente en las torturas, ahorcamientos, crucifixiones e incineraciones.

Años después, cuando se expandía el Archipiélago Gulag, se encontrarían también en la primera línea de los verdugos. Israel Pliner fue el esclavista del Canal Moscú-Volga; Lazar Kogan, Zinovey Katznelson y Boris Bermann dirigió el genocidio del trabajo forzado del proyecto Canal del Mar Blanco.

Solzhenitsyn comenta: «No se puede negar que la historia eligió a muchos judíos para ejecutar los destinos de Rusia».

Comisionado por la NKVD, creador de métodos de ejecución, el judío Grigori Mayranovsky, inventó la cámara de gas.

Cuando en 1951, Mayranovsky, exdirector del Centro Laboratorio de NKVD, fue encarcelado también, escribió a Beria: «Por favor, no olvide que cientos de sucios enemigos del Estado soviético hallaron su merecido final con mis propias manos».

El camión gaseador móvil fue inventado y probado por Isay Davidovich Berg, director de la Sección Económica de NKVD de la región de Moscú.

En 1937, segunda aceleración de la Gran Purga, los prisioneros eran condenados a muerte como en una cinta transportadora, llevados en camiones atestados a los lugares de ejecución, recibían un tiro en la nuca y eran enterrados.

En un sentido económico, Isay Berg halló este método de eliminación ineficaz, lento y caro. Por tanto, en 1937 diseñó la cámara móvil de asfixiar, el camión gaseador (en ruso, dushegubka), que Solzhenitsyn describe detalladamente. Los condenados eran encerrados en un Ford ruso completamente sellado y hermético; en el viaje, el mortal gas del escape del motor de gasolina era dirigido al compartimiento de los condenados a muerte. Al llegar a la fosa común, el camión vaciaba los cadáveres en la zanja.

Solzhenitsyn enumera en su libro los nombres de unos cincuenta asesinos en masa de prisioneros. Sus nombres revelan su origen étnico: Moise Framing, Mordichai Chorus, Josef Khodorovsky, Isaak Solz, Naum Zorkin, Moise Kalmanovich, Samuel Agurski, Lazar Aronstam, Israel Weizer, Aron Weinstein, Isaak Grindberg, Sholom Dvoylazki, Max Daitsh, Yesif Dreiser, Samuel Saks, Jona Jakir, Moise Kharitonov, Frid Markus, Solomon Kruglikov, Israel Razgon, Benjamin Sverdlov, Leo Kritzman…

También, en esta sección, Solzhenitsyn revela los nombres de los carniceros que dirigían la policía política. Antes dirigieron la célebre prisión de tortura y complejo de tortura de la Lubyanka, ahora ellos mismos sucumbían en las celdas de la Lubyanka: los pistoleros Matvei Berman, Josef Blatt, Abraham Belenki, Isaak Shapiro, Serge Shpigelglas, Israel Leblevski, Pinkus Simanovski, Abraham Slutski, Benjamin Gerson, Zinovi Katsnelson, Natan Margolin –una lista casi interminable de 'bolcheviques judíos'. Solzhenitsyn pregunta: ¿quiénes fueron sus víctimas? La inmensa mayoría, rusos. Fusilados en sus celdas, calcinados hasta la muerte en los claustros, ahogados en barcazas en el río, ahorcados en el bosque; funcionarios, campesinos, aristócratas, proletarios, intelectuales burgueses anti-antisemitas, –rusos la mayoría, pero también otros. Los «verdugos de la Revolución», culpables de crímenes que intentaban justificar

[i] [The Nineteen Twenties]

con el internacionalismo, transformaron su «sucia revolución» en lo que Solzhenitsyn llama la revolución «antieslava».

El premio Nóbel Solzhenitsyn subraya que los genocidas de la Cheka, la Lubyanka, el Gulag no podían ser eslavos (El pueblo de Rusia y Europa Oriental, p. 93[231]).

Solzhenitsyn, en *Doscientos años juntos* y la bien documentada obra *El Archipiélago Gulag* volúmenes I, II y III, plantea la cuestión de por qué el mayor de los crímenes contra la humanidad de toda la historia carece de importancia para el noventa y nueve por ciento de los medios de comunicación globales.

En contraposición, del sufrimiento judío en la Segunda Guerra Mundial están saturados esos mismos medios y por tanto, la inmensa mayoría de la gente de todo el mundo lo advierte emocionalmente.

La gente íntegra se opone al asesinato o a cualquier clase de daño contra una población. El pueblo judío sufrió terriblemente durante la guerra y la causa de su sufrimiento es justamente condenada. Sin embargo, conmovernos por las víctimas judías no nos absuelve de ignorar a las no judías, mucho más numerosas.

Debe recaer la culpa sobre los causantes del Terror Rojo, igual que la «Ziomedia» llena de culpas a los acusados de crímenes contra los judíos, porque si no identificamos la fuerza maligna que cometió la mayor matanza de la historia, nos arriesgamos a repetirla.

De hecho, las fuerzas supremacistas y tribalistas que ocasionaron la destrucción de tantas vidas y libertades mediante el Terror Rojo, tienen ahora más poder que nunca en este mundo globalizado.

No hay tarea más importante para todo el que apoya la vida y los derechos humanos que conocer *el secreto del comunismo.*

Al hacerlo, podemos contribuir a impedir una tiranía tribal sobre el mundo que eclipsaría los horrores del mismo bolchevismo soviético.

Esto es vital para nosotros, pero otra motivación puramente humana debe ser dar una respuesta a nuestro espíritu. Debemos salvaguardar el recuerdo de los millones de hombres, mujeres y niños que padecieron este horror criminal, pero trágicamente olvidados.

Debemos compartir *el secreto del comunismo* por su bien y por el de nuestros hijos.

Todo pueblo está atormentado por su memoria colectiva.

Debemos recordar. Si olvidamos, perderemos el norte.

Con nuestro recuerdo por los que sufrieron y en defensa de todo lo que es justo y noble, debemos ganar.

Debemos defender a las víctimas, tal como nos defendemos a nosotros mismos, a nuestros hijos y a nuestros hijos por nacer.

A esta tarea confiamos nuestras vidas, animadas por el espíritu eterno de Aleksandr Solzhenitsyn.

Índice Onomástico

[el índice sólo incluye a personalidades judías, n. de. t.]

NOTA DEL TRADUCTOR

La obra de David Duke plantea varias cuestiones significativas: el comunismo axiológicamente considerado[i], la actuación de los grupos tribales instalados en las sociedades occidentales, edificadas a partir de la persona, noción de raigambre cristiana, la vinculación entre el comunismo y los judíos, el odio anticristiano reiteradamente manifestado en los regímenes comunistas, etc.; de modo indirecto, la historia de los judíos en las sociedades islámicas[ii]; las peculiaridades de los judíos que los distinguen de otros grupos tribales que viven o han vivido en sociedades occidentales, etc.

Duke menciona en el libro, en ocho ocasiones al menos, el título de «ganador del premio Nóbel» obtenido por Solzhenitsyn, suponiendo por tanto que la condición de premio Nóbel es una credencial de gran mérito. En el año 2000, con unos ochocientos premiados hasta ese momento, los judíos acaparaban ellos solos más de 180 premios Nóbel. Duke ha mostrado que los judíos, en diversas circunstancias y momentos, se han conducido de modo tribal. Pero no ha mencionado que en el haber del pueblo judío hay una neta contribución al progreso, sobre todo en el campo de la ciencia, y, por tanto, al de la civilización moderna. (Otra cuestión es el auténtico valor de la modernidad y del moderno «progreso»[iii]).

Actualmente existe, en la aldea global, una amplia representación de tribus y de sociedades o culturas tribales, relacionadas entre sí o con sus sociedades matrices de diferentes formas. En la India las antiguas tribus llegaron a definir y jerarquizar las relaciones entre ellas –en los campos político y religioso, matrimonial, intercambio ritual de alimentos, funciones laborales, uso de los espacios públicos, etc. – y en ese proceso las tribus se convirtieron en castas. Alguna de las castas (*jatis*) inferiores del hinduismo pertenecientes a la "quinta" clase (*varna*), los dalits, salieron del marco geográfico indio y se trasladaron a Europa, recuperando en buena medida su peculiaridad tribal a la vez que dejaban de estar netamente regulados sus vínculos con las sociedades de acogida, es decir, que la tribu en cuanto tal dejaba de estar contemplada por el derecho.

El islam no llevó a cabo la transformación de las tribus en castas, al menos en el mismo grado que el hinduismo; las antiguas tribus han persistido en muchas zonas hasta tiempos recientes y, en otras, el principio tribal ha originado grupos «paratribales», en función de interpretaciones religiosas o políticas, raíces étnicas, etc.; quizá únicamente los «dimmis» puedan ser considerados auténticas castas de la sociedad islámica, estando su estatuto definido por la religión, el derecho y la costumbre. Por esta ausencia de ordenación / integración tribal, la historia de los estados musulmanes ha sido una alternancia de autocracia, en que un grupo prevalece sobre el resto de las tribus, y anarquía, cuando decae su predominio y acaece la guerra civil.

Con respecto a Palestina, nos parece que hay que tener en cuenta que el hogar tradicional de los judíos nunca en su historia romana o islámica dejó de tener población judía. La situación de ésta bajo el islam ha sido la de dimmis, con estatuto de parias: carencia de derechos fundamentales, humillaciones, tributos opresivos, confinamiento en guetos, etc.

El libro aquí traducido contiene una vasta información, alguna que otra generalización, algunas noticias repetidas y una perspectiva interesante para la historia de España: el papel que desempeña en una sociedad integrada, como lo era la tradicio-

---

[i] Vid. Koestler, *El cero y el infinito*; Courtois, St. et al., *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión*...

[ii] Donde los judíos han vivido bajo la condición de dimmis o parias. Vid. Charles de Foucauld (1998). *Viaje a Marruecos*; La Condamine (1954). *Voyage au Levant-Alger* (1731). *Revue Africaine, vol. 98*; Bat Ye'or (1980). *Le Dhimmi. Profil de l'opprimé en Orient et en Afrique du nord depuis la conquête arabe*; Edmundo de Amicis, *Marruecos;* Alí Bey (Domingo Badía) (2001). *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía*; Lourido Díaz (1978). *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII*...

[iii] «La inmoralidad máxima consiste en cualquier contribución al progreso». Nicolás Gómez-Dávila, *Breviario de Escolios*, Atalanta, 2018.

nal, un grupo «exterior» a la misma: tres grandes empresas de la historia de España pueden considerarse, desde cierta perspectiva, procesos de «destribalización»: 1°, la Reconquista de una entidad política estructuralmente precaria o poco cohesionada, lo que se evidencia en momentos de crisis (crisis del califato, época de taifas), 2°, la asimilación de los judíos (en la que desempeñó un papel fundamental la Inquisición), y 3°, la colonización de América. Las Indias a las que llegaron los españoles componían un conjunto de tribus. Los principales imperios constituían fundamentalmente un agregado de entidades tribales en las que una de ellas –aztecas, incas…–, dominaba a las demás en su área de influencia. Los primeros conquistadores encontraron la ayuda y colaboración de las tribus sometidas, las cuales hicieron posible la rápida conquista de Méjico y del Perú.

Los judíos en la España de finales de la Edad Media eran un grupo muy numeroso: a los «autóctonos» se habían sumado los provenientes de otros países de donde habían sido expulsados. Erasmo de Rotterdam se refería a España como «país de los judíos». Testigo de la problemática, un judeoconverso español, Alonso de Palencia, escribía en 1460: «Por haberse enriquecido extraordinariamente, gracias a oficios muy particulares, [los judíos] se muestran ensoberbecidos y con una insolente arrogancia intentan disponer de los cargos públicos, después de que mediante el pago de dinero y contra toda regla, se han hecho admitir en las órdenes de caballería».

A mediados del siglo XIV la convivencia entre judíos y no judíos no era fácil. Después del edicto de expulsión, algo menos de la mitad de la comunidad judía se convirtió al cristianismo y permaneció en España –los judeoconversos. Como la lealtad *tribal* se mantenía más o menos secretamente y las conversiones, en muchos casos, no eran sinceras, se instituyó la Inquisición, a iniciativa de algunos judeoconversos. Con ella se lograría, finalmente y con el respaldo de la mayoría de la población, la «destribalización» de la judería española, su integración en la sociedad en calidad de súbditos con derechos plenos y con equivalentes obligaciones al resto. Figuras señeras de la cultura de esa época –Luis Vives, Francisco de Vitoria, Cervantes, santa Teresa de Jesús, fray Luis de León, el médico Laguna, etc.– fueron hijos o nietos de judíos, que vivieron después del establecimiento del tribunal inquisitorial, plenamente integrados en la sociedad española[i].

También los judíos fueron víctimas del comunismo, y es obvio que éste no fue únicamente obra de judíos; si Stalin fue un exseminarista, muchos dirigentes fuera de Rusia no fueron judíos; en países iberoamericanos "floreció" el comunismo en el seno de círculos de la Teología de la Liberación. El Sr. Duke nombra también a judíos que han trabajado por el bien común en sus países de nacimiento o de acogida. El traductor ha conocido a personas de esta nación que han ido más allá del condicionamiento o interés tribal, por ejemplo, el mejicano D. Salomón Najmad, personalidad sobresaliente que tanto ha hecho por los indígenas de su país.

Jesús Miguel Sáez

NOTAS AL FINAL

[1] Duke, Dr. D. «A Ufe-Changing Conversation in Moscow» Duke Report 2002.

[2] Solzhenitsyn, A. (1974). *The Gulag archipelago,* 1918-1956: an *experiment* in *literary investigation, I-II.* Tran. Thomas P. Whitney. London: Collins: Harvill Press. p.79.

[3] Server Plocker, *Stalin's Jews,* YnetNews.com, published: 12.21.06.

[4] «Soviet Genocide in Ukraine. Por Raphael Lemkin (1953).

[i] cf. Jean Dumont, *Proceso contradictorio a la Inquisición española*, Madrid, 2000.

[5] V. Danilov et aI., Sovetskaia derevnla glazami OGPU_NKVD. T. 3, kn. 2. Moscow 2004. P. 572 Con reconocimientos al profesor Roman Serbyn cuya investigación facilitó esta cita.

[6] Rose Kleiner, «Archives to throw new light on Ehrenburg», *Canadian Jewish News* (Toronto), March 17, 1988, p. 9.

[7] *Ibid.*

[8] Alfred de Zayas, *Nemesis* at *Potsdam* (London: Roudedge & Kegan Paul, 2nd edition, 1979), pp. 6546, 201; Erich Kern (ed.), Verheimlichte Dokumente (Munich: FZ- Verlag, 1988), pp. 260-61, 353-55.

[9] *Who's Who In World Jewry.* (1965). New York: Pitman Publishing. Corp.

[10] *Who's Who In American Jewry.* (1927-). New York : The Jewish Biographical Bureau, Inc.

[11] Goldwater, B. M. (1960). *The Conscience of a Conservative.* Shepherdsville, Kentucky: Victor Publishing Co.

[12] Stormer, J. (1964). *None Dare Call It Treason.* Florissant, Missouri: Uberty Bell Press.

[13] Schwarz, F. C. (1960). *You Can Trust The Communists.* Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.

[14] Churchill, W. (1920). Zionism versus Bolshevism: A Struggle for the Soul of the Jewish People. *Illustrated Sunday Herald.* February 8.

[15] Churchill, W. (1920). Zionism versus Bolshevism: A Struggle for the Soul of the Jewish People.

[16] U.S. National Archives. (1919). Record Group 120: Records of the American Expeditionary Forces, June 9.

[17] Wilton, R. (1920). Last *Days of the Romanovs.* New York: George H. Doran Co. p.148.

[18] U.S. National Archives. (1919). Record Group 120: Records of the American Expeditionary Forces, June 9.

[19] Francis, D. R. (1921). *Russia From the American Embassy.* New York: C. Scribner's & Sons. p.214.

[20] «Se tiene ahora confirmación definitiva de que el bolchevismo es un movimiento internacional controlado por judíos. –Director del Servicio Secreto británico al Secretario de Estado de Estados Unidos». National Archives, Dept. of State Decimal File, 1910-1929, file 861.00/5067.

[21] Nettl, J. P. (1967). *The Soviet Achievement.* New York: Harcourt, Brace & World.

[22] *Encyclopedia Judaica.* p. 791-792.

[23] Trotsky, L. (1968). *Stalin: An Appraisal of the Man and His Influence.* ed. trans. Charles Malamuth. London, MacGlbbon & Kee.

[24] Shub, David. (1961). *Novyi Zhurnal* no. 63.

[25] Shub, D. (1966). *Lenin:* a *Biography.* Harmondsworth, Penguin.

[26] *Review de Fonds Social Juif.* (1970). no. 161.

[27] Ben-Shlomo, B. Z. (1991). Reporting on Lenin's Jewish Roots. *Jewish Chronicle.* July 26. p.2.

[28] Hoffman, Michael. (1997). Campaign for Radical Truth in History. P.O. Box 849. Coeur d' Alene, ID 83816. Ehrenburg ganó la Order def Lenin y el Premio Stalin y legó sus archivos al museo israelí del Holocausto Yad Vashem.

[29] Goldberg, Anatol. (1984). Ilya Ehrenburg : Revolutionary, novelist, poet, war correspondent, propagandist: the extraordinary epic of a Russian survivor. New York: Viking.

[30] Solzhenitsyn, A (1974). *The Gulag Archipelago,* 1918-1956: *An Experiment in Literary investigation,* I-II. Tran. Thomas P. Whitney. London: Collins: Harvill Press. p.79.

[31] Aronson, G. (1949). *Soviet Russia and the Jews.* New York: American Jewish League Against Communism.

[32] *The Jewish Voice.* (1942). New York. January.

[33] *The Congress Bulletin.* (1940).(New York). American Jewish Congress, January 5.

[34] George Bernard Shaw, citado en *The Jewish Guardian* (1931), afirmó: «He visto la declaración que Stalin hizo recientemente a la Agencia Telegráfica Judía sobre antisemitismo y en el que el líder soviético decía que con las leyes soviéticas, el antisemitismo militante es punible con pena de muerte».

[35] Joseph Stalin (Nota a la Agencia Telegráfica Judía). 12 de enero de 1931, Collected Works, vol. 13.

[36] Gregor Aronson. (1949). *Soviet Russia and the Jews.* New York: American Jewish League Against Communism.

[37] *Encyclopaedia Britannica.* (1947). Vol. 2. p.76.

[38] Latimer, E.W. (1895). *Russia and Turkey in the 19th Century.* A C. McLury & Co. p. 332.

[39] Jewish Communal Register of New York City. (1918). p.1018-1019

[40] New York *Journal American* (1949). February 3.

[41] Andelman, M.S. (1974). *To Eliminate the Opiate.* New York-Tel Aviv: Zahavia. Ltd. 26.

[42] Nedava, J. (1971). *Trotsky and the Jews.* Philadelphia. Jewish Publication Society.

[43] Marx, Karl, (1936). *Das Kapital.* English. New York: The Modern library.

[44] Marx, Karl, (1932). *Capital, the Communist manifesto and other writings.* New York: The Modern library.

[45] *Chicago Jewish Sentinel.* (1975). Inside *Judaica.* October 30.

[46] *Bames Review.* (1996). The Racism of Marx and Engels. Oct. vol. 2. 10. p. 3.

[47] *The Encyclopedia* of *Zionism in Israel.* (1971). New York: Herzl Press/McGraw- Hill. p.496-497.

[48] Wilton, R. (1920). *Last Days* of *the Romanovs.* New York: George H. Doran Co. 148.

[49] Rapoport, Louis. (1990). *Stalin's War Against The Jews.* Free Press/Simon & Schuster.

[50] Curtis, William Elroy. (1907). *National Geographic Magazine.* The Revolution in Russia. May. p.313.

[51] Orwell, George (1948). *1984*.

[52] Page 76, volume 2, 1947.

[53] *Russia and Turkey in the 19th Century*, por E. W. Latimer, pág. 332. A C. McClury & Co., 1895.

[54] *Three Who Made a Revolution*, pág. 360, por Bertram Wolfe, Dial Press, New York, 1948.

[55] *Russia,* pág. 41, por Bernard Pares, New American Library, New York, revised 1949.

[56] Page 285, vol. 9, New York, 1939.

[57] *Donald Thompson in Russia,* pág. 54, por Donald Thompson, Century Co., New York, 1918.

[58] *Russian Bolshevik Revolution,* pág. 58, por Edward Alsworth Ross, Century Company. New York. 1921.

[59] *Russian Bolshevik Revolution*, *ibid.*, p. 45, 67.

[60] *Stalin: An Appraisal* of *the Man and His Influence,* por Lev Trotsky (traducido por Charles Malamuth), Harper Bros., New York & London, 1941.

[61] Leon Trotsky, *Stalin,* pág. 48, 220-221.

[62] *Ibid* pág. 48, 222-223.

[63] *Ibid,* pág. 48, 217.

[64] Jewish Encyclopedia, 1943 vol. 10, pg. 312. Una línea que cita probablemente de un relato periodístico.

[65] *Encyclopedia Judaica.*

[66] *Ibid.*

[67] *Ibid.*

[68] *Ibid.*

[69] Churchill, W. (1920). Zionism versus Bolshevism: A Struggle for the Soul of the Jewish People. *Illustrated Sunday Herald.* February 8.

[70] *Ibid.*

[71] U.S. National Archives. (1919). Record Group 120: Records of the American Expeditionary Forces, June 9-

[72] *Ibid.*

[73] *Lenin,* pág. 156 (*ibid.* pág. 34).

[74] John Toland in his book *Hitler* (p. 76).

[75] John Toland, *Adolf Hitler,* Doubleday & Company, Inc., Garden City, New York- (p.76).

[76] *Encyclopedia Britannica,* pág. 517, vol. 13-1946.

[77] Dodd, Mead, Co., pág. 587.

[78] Hanebrink, Paul A. (2006). *In defense* of *Christian Hungary: religion, nationalism, and antisemitism.* Ithaca, NY: Cornell University Press. pp. 84-86.

[79] *The Tragedy* of *Hungary,* An Appeal for World Peace, Birinyi, Louis, Cleveland, 1924.

[80] Trotsky, L. (1968). *Stalin: An Appraisal* of *the Man and His Influence.* ed. trans-Charles Malarnuth. London, MacGibbon & Kee.

[81] *The Wolf* of *the Kremlin,* Stuart Kahan, William Morrow & Co; 1987.

[82] V. Danilov et aI., Sovetskaia derevnia glazami OGPU_NKVD. T. 3, kn. 2. Moscow 2004. P. 572. Con reconocimiento al Professor Roman Serbyn cuyo trabajo de investigación facilitó esta cita.

[83] «Soviet Genocide in Ukraine». By Raphael *Lemkin (1953)* 85 Lubomyr Luciuk, «Lemkin: Holodomor 'classic' genocide» Kyiv Post Nov-19, 2009 86 Alfred de Zayas, *Nemesis at Potsdam* (London: Roudedge & Kegan Paul, 2nd edition, 1979), pp. 6546, 201; Erich Kern (ed.), Verheimlichte Dokumente (Munich: FZ-Verlag, 1988), pp. 260-61, 353-55.

[84] Lubomyr Luciuk, «Lemkin: Holodomor 'classic' genocide» Kyiv Post Nov. 19, 2009.

[85] Alfred de Zayas, *Nemesis at Potsdam* (London: Roudedge & Kegan Paul, 2nd edition, 1979), pp. 6546, 201; Erich Kern (ed.), Verheimlichte Dokumente (Munich: FZ- Verlag, 1988), pp. 260-61, 353-55.

[86] «Stalin's Jews», Ynet News, 12.21.2006.

[87] *Ibid.*

[88] Jewish Run Concentration Camps in the Soviet Union, 1937.

[89] *The Jewish Century* por Yuri Slezkine (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004.

[90] *Ibid.*

[91] *Behind the Iron Curtain,* por John Gunther, Harper Brothers, New York.

[92] William Tonesk, Entrevista publicada en el *New York Polish Daily* of June 9, 1987.

[93] Kracow Tygodnik Powszechnw, March 20, 1988.

[94] *The Jewish Century* por Yuri Slezkine (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004.

[95] p. 306 *The Jewish Century* por Yuri Slezkine (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004.

[96] *Ibid.*, p. 308.

[97] *Ibid.*, pp. 313-314.

[98] *Ibid.*, p. 314.

[99] *Ibid.*, p. 310.

[100] *Ibid.*, p. 330.

[101] *Ibid.*, p. 333.

[102] *Ibid.*, p. 342.

[103] *Ibid.*, p. 362.

[104] *Ibid.*, p. 345.

[105] *Ibid.*, p. 360.

[106] Shelfer, G, At Putin's side, an army of Jewish billionaires, *Jerusalem Post,* 06/26/2012.

[107] *Nasha Strana, no. 2850.* Buenos-Aires, 23 August 2008.

[108] *The Jewish People, Past and Present,* Central Yiddish Culture Organization (CYCO) New York.

[109] *Reviews in American History,* Volume 38, Number 2, June 2010 p. 359.

[110] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.

[111] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.

[112] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.

[113] Budenz, Louis, The Techniques of Communism, 1954, Henry Regnery: Chicago. Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York. Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York. Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago. Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.

[114] *Ibid.*

[115] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.

[116] *Ibid.*

[117] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.

[118] *Ibid.*

[119] *Ibid.*

[120] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.

[121] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.

[122] *Ibid.*

[123] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.

[124] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.

[125] *Ibid.*

[126] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.

[127] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.

[128] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.

[129] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.

[130] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.

[131] *Ibid.*

[132] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.

[133] *Ibid.*

[134] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.

[135] *Ibid.*

[136] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.

[137] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.

[138] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.

[139] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.

[140] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.

[141] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.

[142] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.

[143] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.

[144] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.

[145] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.

[146] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.

[147] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.

[148] *Ibid.*

---

[149] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[150] *Ibid.*
[151] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[152] *Ibid.*
[153] *Ibid.*
[154] *Ibid.*
[155] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[156] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[157] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[158] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[159] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York
[160] *Ibid.*
[161] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.
[162] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[163] *Ibid.*
[164] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.
[165] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[166] *Ibid.*
[167] *Ibid.*
[168] *Ibid.*
[169] *Ibid.*
[170] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.
[171] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[172] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[173] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[174] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.
[175] *Ibid.*
[176] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.
[177] *Ibid.*
[178] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[179] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.
[180] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[181] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.
[182] *Ibid.*
[183] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[184] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[185] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[186] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.
[187] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[188] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[189] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[190] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[191] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.
[192] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[193] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.
[194] Budenz, Louis, *The Cry is Peace,* 1952, Henry Regnery: Chicago.
[195] Budenz, Louis, *This is My Story,* 1947, McGraw-Hill: New York.
[196] Budenz, Louis, *Men without Faces: The Communist Conspiracy in the U.S.A,* 1948, Harper: New York.
[197] *Ibid.*
[198] *Ibid.*
[199] *Ibid.*
[200] Budenz, Louis, *The Techniques of Communism,* 1954, Henry Regnery: Chicago.
[201] Hearn, Chester G. (2006). *Spies* & *Espionage:* A *Directory.* Thunder Bay Press. San Diego, California.
[202] Israeli Diplomat, Spy Suspect Met, CBS *News,* Feb. 11 2009.
[203] *Washington Post,* 6/5/86, Charles R. Babcock, «US an Intelligence Target of the Israelis, Officials Say».

---

[204] *Washington Post*, 10/31/86.

[205] Police Seize Rental Truck With TNT Traces, *Fox News,* May 13, 2002.

[206] Cloudcroft Chief Stops Israelis With Suspicious Cargo, *Alamogordo Daily News,* May 19, 2003.

[207] Chase suspects held without bond, *Asheville Citizen-Times,* Tuesday, May 11, 2004.

[208] Necessary Illusions, Noam Chomsky. 1989.

[209] «How Jewish is Hollywood?» By Joel Stein. Los Angeles Times, December 19, 2008.

[210] *Ibid.*

[211] Simcha Jacobvici, Hollywoodism: Jews, Movies and the American Dream, titulado también: Hollywood: An Empire of their Own.

[212] *Ibid*

[213] Friedman, Manny, *Times of Israel,* «Jews Do Control the Media».

[214] The Neoconservative Persuasion, *Weekly Standard,* August 25, 2003.

[215] Deutsch, K.L., and Nicgorski W., *Leo Strauss: Political Philosopher and Jewish Thinker,* Rowman & Littlefield Publishers 1994

[216] Nathaniel Weyl, Arlington House, USA, 1970.

[217] Traitors' End: The Rise and Fall of the Communist Movement in Southern Africa, Nathaniel Weyl, Arlington House, USA, 1970, pp124, 127-8.

[218] *Fair Lady* 22 May 2002 p. 37.

[219] Leo Beck Institute, Jerusalem 20

[220] Moses Hess, Wikipedia

[221] Jewish Bulletin. (1993). Feb. 19.

[222] http://usatoday30.usatoday.com/news/religion/story/20 11-09-26/jew-atheistgod/50553958/1

[223] Solzhenitsyn, Aleksandr, *Two Hundred Years Together,* Vagrius (Russia) (2008)

[224] *Ibid.*

[225] *Ibid.*

[226] *Ibid.*

[227] *Ibid.*

[228] *Ibid.*

[229] Stephen F. Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution:* A *Political Biography,* 1888-1938 (Oxford, Oxford University Press, 1980), pp. 232-233.

[230] Solzhenitsyn, Aleksandr, *Two Hundred Years Together* Vagrius (Russia) (2008)

[231] *Ibid.*